



UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

OBRAS

de V. A. M.

Las Am.

. 9 .

BX890

A85

1759

v. 9

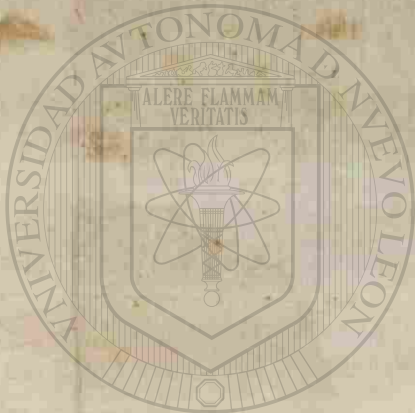
c. 1

132654



1080046252

8 #46 #77

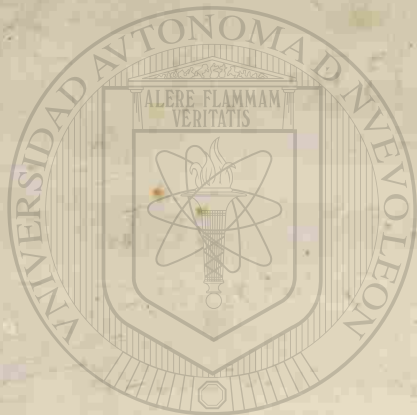


OBRAS  
DEL VENERABLE MAESTRO  
JUAN DE AVILA  
TOMO NONO  
SISTEMA DE BIBLIOTECA

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
CAROLINA ALFONSO BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
MICROFILMADO 20/2/93



OBRAS  
DEL VENERABLE MAESTRO  
JUAN DE AVILA

**OBRAS**  
DEL VENERABLE MAESTRO  
**JUAN DE AVILA.**  
**TOMO NONO,**  
Y  
ULTIMO DE ESTA COLECCION.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS  
SERVICIO DE ACERVO Y SERVICIOS DE BIBLIOTECAS

46156



FONDO BIBLIOTECA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

132654

✠  
**OBRAS**  
DEL VENERABLE MAESTRO  
**JUAN DE AVILA,**  
CLERIGO, APOSTOL

DEL ANDALUCIA.

COLECCION GENERAL DE TODOS SUS ESCRITOS,  
A EXPENSAS  
DE DON THOMAS FRANCISCO DE AOIZ,  
DEDICADAS

AL ILUSTRISIMO SEÑOR DON DIEGO DE ROXAS  
y Contreras, Obispo de Cartagena, Gobernador del Real,  
y Supremo Consejo de Castilla.

**TOMO NONO,**  
Y ULTIMO DE ESTA COLECCION.

CONTIENE LA TERCERA, Y CUARTA PARTE DE LOS TRATADOS  
del Episcopado Espiritual de Cartas muy edificantes para SEÑORAS  
DE TITULO, Casadas, y Viudas; y para otras Ilustres, y Particulares  
como tambien PARA SEÑORES DE TITULO, Cavalleros Seglares, y otras  
Discipulos suyos, escritos por el mismo Autor.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por Andrés Ortega, Calle de las Infantas, esquina  
à la de S. Bartholomé. Año de 1760.

Se hallará con los demás en casa de D. Angel Carratti, Mercader de Libros  
Calle de las Carretas; y en casa de D. Bartholomé Villos, Calle de la Concep-  
cion Granyma.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En Madrid, por el Sr. Director General de Bibliotecas, Sr. D. Juan de Arce, el día de Mayo de 1954.

LICENCIA DEL CONSEJO.

Don Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de él, se ha concedido licencia à Don Thomas Francisco de Aoiz, vecino de esta Corte, para que por una vez pueda reimprimir, vender, y unir à el Libro intitulado: *Epistolario Espiritual*, su Autor el Venerable Juan de Avila, las Cartas contenidas en la relacion firmada por dicho Aoiz, que rubricada por mi, acompaña à esta Certificacion, con tal que la reimpression se haga en papel fino, y por los exemplares que se imprimieron, en virtud de licencias, y Real Privilegio del año de mil quinientos noventa y cinco, y que antes que se unan, y venda se traygan al Consejo dichas Cartas reimpressas, junto con sus exemplares, y Certificacion del Corrector de estar conformes, para que se tasle el precio à que se ha de vender, guardando en la reimpression lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste lo firmè en Madrid à quince de Septiembre de mil setecientos y cinquenta y nueve.

D. Joseph Antonio de Yarza.



FEE

PAG. 4. lin. 8. obre, *lee sobre.* Pag. 6. lin. ultim. à talo enituras, *lee*  
 à tales enituras. Pag. 140. lin. 72. regaladas, *lee reguladas.* Pag.  
 231. lin. 2. Iguna, *lee alguna.* Pag. 240. lin. 25. y 26. labios, *lee labios.*  
 Pag. 249. lin. 4. perjuros, *lee perjuros.* Pag. 290. lin. 20. y lo uno uno-  
 te y lo uno. Pag. 275. lin. 7. Jelu, *lee Jesus.* Pag. 277. lin. 17. e, *lee el.*  
 Pag. 296. lin. ultim. aqueth, *lee aquella.* Pag. 338. lin. 1. onfia, *lee confia.*  
 Pag. 348. lin. ultim. ricon, *lee ricon.* Pag. 377. lin. 25. se saca, *lee se se-  
 ca.* Pag. 369. lin. 16. ite, *mea, lee ite mee.* Pag. 371. lin. 20. comuzion,  
*lee comunión.* Pag. 401. lin. 20. ex, *lee en.* Pag. 408. lin. penultima,  
 allutuos, *lee altuos.*

Este tomo nono de las Obras del Venerable Maestro Juan de Avi-  
 la, para que este conforme con el que sirve de original, se tendrán  
 presentes las erratas de esta fee, y así lo consulto en esta Villa, y  
 Corte de Madrid à treinta dias de Enero de mil setecientos y sesenta.

Don Don Manuel Gonzalez Otero,  
 Corrector general por S. M.

## T A S S A.

Don Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey  
 nuestro Señor, y su Escribano de Camara mas anti-  
 guo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que habien-  
 dose visto por los Señores de el el tomo nono de las  
 Obras del Venerable Maestro Juan de Avila, que con  
 Licencia de dichos Señores, concedida à dicho Don Tho-  
 más Franciſco de Aoz, vecino de esta Corte, ha sido  
 reimpresso, tassaron à ocho maravedis cada pliego, y  
 dicho tomo parece tiene cinquenta y quatro, sin prin-  
 cipios, ni tablas, que à este respecto importa qua-  
 trocientos y treinta y dos maravedis; y à el dicho pre-  
 cio, y no mas, mandaron se venda, y que esta Certifica-  
 cion se ponga al principio de cada tomo, para que se  
 sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmé  
 en Madrid à siete de Febrero de mil setecientos y sesenta.

Don Joseph Antonio de Yarza.

TA.

## TABLA

DE LAS CARTAS EPISTOLARES  
 contenidas en este nono tomo, ultimo de  
 esta Coleccion, y Libro Espiritual, que  
 comprehende el tercero, y quar-  
 to Tratados.

## TRATADO III.

PARA SEÑORAS DE TITULO, CASADAS,  
 y Viudas, y para otras ilustres, y particulares.

- C**arta para una señora de Titulo, casada,  
 que sentia varios espíritus de amor, te-  
 mor, rigor, y blandura. AUMENTADA. pag. 1.
- Carta à una señora de Titulo, que deseaba  
 servir à Dios, y no se atrevia à lo comenzar:  
 Animala à que comience, fiada de Dios,  
 que le puso el deseo. 19.
- Carta à una señora de Titulo: Enjénala, que  
 la hambre de nuestro corazon no la puede har-  
 tar, si no el Espiritu del Señor: que la Fiesta  
 de Espiritu Santo, es disposicion para la de  
 Corpus-Christi. 25
- Carta à una señora de Titulo, afligida, exor-  
 tandola à sufrir con confianza en el Señor. 29.
- Carta à una señora de Titulo: trata, como es gran  
 mer-

PAG. 4. lin. 8. obre, *lee sobre.* Pag. 6. lin. ultim. à talo enituras, *lee*  
 à tales enituras. Pag. 140. lin. 72. regaladas, *lee reguladas.* Pag.  
 231. lin. 2. Iguna, *lee alguna.* Pag. 240. lin. 25. y 26. labios, *lee labios.*  
 Pag. 249. lin. 4. perjuros, *lee perjuros.* Pag. 290. lin. 20. y lo uno uno-  
 te y lo uno. Pag. 275. lin. 7. Jelu, *lee Jesus.* Pag. 277. lin. 17. e, *lee el.*  
 Pag. 296. lin. ultim. aqueth, *lee aquella.* Pag. 338. lin. 1. onfia, *lee confia.*  
 Pag. 348. lin. ultim. ricon, *lee ricon.* Pag. 377. lin. 25. se saca, *lee se se-  
 ca.* Pag. 369. lin. 16. ite, *mea, lee ite mea.* Pag. 371. lin. 20. comuzion,  
*lee comunión.* Pag. 401. lin. 20. ex, *lee en.* Pag. 408. lin. penultima,  
 allutuos, *lee altuos.*

Este tomo nono de las Obras del Venerable Maestro Juan de Avi-  
 la, para que este conforme con el que sirve de original, se tendrán  
 presentes las erratas de esta fee, y así lo consulto en esta Villa, y  
 Corte de Madrid à treinta dias de Enero de mil setecientos y sesenta.

Don Don Manuel Gonzalez Otero,  
 Corrector general por S. M.

## T A S S A.

Don Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey  
 nuestro Señor, y su Escribano de Camara mas anti-  
 guo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que habien-  
 dose visto por los Señores de el el tomo nono de las  
 Obras del Venerable Maestro Juan de Avila, que con  
 Licencia de dichos Señores, concedida à dicho Don Tho-  
 más Franciſco de Aoz, vecino de esta Corte, ha sido  
 reimpresso, tassaron à ocho maravedis cada pliego, y  
 dicho tomo parece tiene cinquenta y quatro, sin prin-  
 cipios, ni tablas, que à este respecto importa qua-  
 trocientos y treinta y dos maravedis; y à el dicho pre-  
 cio, y no mas, mandaron se venda, y que esta Certifica-  
 cion se ponga al principio de cada tomo, para que se  
 sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmé  
 en Madrid à siete de Febrero de mil setecientos y sesenta.

Don Joseph Antonio de Yarza.

TA.

## T A B L A

DE LAS CARTAS EPISTOLARES  
 contenidas en este nono tomo, ultimo de  
 esta Coleccion, y Libro Espiritual, que  
 comprehende el tercero, y quar-  
 to Tratados.

## TRATADO III.

PARA SEÑORAS DE TITULO, CASADAS,  
 y Viudas, y para otras ilustres, y particulares.

- C**arta para una señora de Titulo, casada,  
 que sentia varios espíritus de amor, te-  
 mor, rigor, y blandura. AUMENTADA. pag. 1.
- Carta à una señora de Titulo, que deseaba  
 servir à Dios, y no se atrevia à lo comenzar:  
 Animala à que comience, fiada de Dios,  
 que le puso el deseo. 19.
- Carta à una señora de Titulo: Enjénala, que  
 la hambre de nuestro corazon no la puede har-  
 tar, si no el Espiritu del Señor: que la Fiesta  
 de Espiritu Santo, es disposicion para la de  
 Corpus-Christi. 25
- Carta à una señora de Titulo, afligida, exor-  
 tandola à sufrir con confianza en el Señor. 29.
- Carta à una señora de Titulo: trata, como es gran  
 mer-



- merced de Dios sentirse amada de su Magestad. 31.
- Carta à una señora de Titulo: que nuestro Señor embia trabajos para azibar en los deleyes, como purga recetada por nuestro Padre Celestial. 32.
- Carta à una señora de Titulo: Ensenala, que los trabajos esfuerzan, si esperamos en el favor de Dios. 33.
- Carta à una señora de Titulo, en que le enseña, que el Caliz del Señor es dulce. 37.
- Carta à una señora de Titulo, en que la enseña, que en lo prospero, y aduerso se ha de echar el ancora en las manos de Dios. 39.
- Carta à una señora de Titulo, en que la enseña la tierra donde Dios fue abetorado, para ir donde hay toda dulcedumbre, y descanso. 42.
- Carta à una señora, en que la dice: que la misericordia del hombre es tan grande, que muestra Dios su grandeza en la remediar. 44.
- Carta à una señora de Titulo, consolandola en la muerte de una su hermana. 48.
- Carta à una señora llustrissima, consolandola en la muerte de una persona, cuya ausencia havia sentido mucho. 58.
- Carta à una llustre señora: ensenala, que la hambre de nuestro corazon no la puede hartar sino el Espiritu del Señor. 65.
- Carta à una señora: que para servir à Dios, el pa-

- padecer por su amor es lo mas alto, seguro, y cierto. 69.
- Carta à una señora, que sentia muchos impedimentos en el servicio de Dios, enseñandola la confianza, que debe tener en el Señor. 73.
- Carta à la misma, enseñandola, como el camino del Cielo es la Cruz, y como se llevará con alivio. 78.
- Carta à la misma señora, animandola à lo mismo, que en las passadas. 83.
- Carta à una señora, que se havia consagrado à Dios: Avítale, que sea agradecida à su Magestad. 87.
- Carta à una señora trabajada, animandola à llevar la Cruz. 90.
- Carta à una señora, enseñandola, en que consistie la sanidad. 96.
- Carta à una señora afligida, consolandola, que es gran merced padecer por amor del Señor. 97.
- Carta à una señora muy afligida: Alientala à la fidelidad del Señor, para confiar en él. 99.
- Carta à una persona escrupulosa. 103.
- Carta à una persona, que trata del amor de Dios para con el hombre. 105.
- Carta à una señora, que padecia trabajos, animandola à llevar tu Cruz, con la esperanza del premio. 109.
- Carta à una señora enferma, enseñandola, cõ-
- Tom. LX. ¶¶ mo

- mo se havrá con la paz del corazon. 111.
- Carta à una señora, que le preguntò: *que sería estar desconsolada, y alegre de lo estar?* 115.
- Respondele à la pregunta. 115.
- Carta à una devora luya, en que le pide *ame mucho à nuestro Señor.* 118.
- Carta à una señora, *animandola à que pelee contra el demonio,* y resista sus tentaciones. 121.
- Carta à una señora: *enseñala la miseria en que cae el anima,* que hace pecado mortal, y traycion en dexar à Dios por el demonio. 124.
- Carta à una señora *afugada,* y tentada del demonio. 129.
- Carta à una señora *enferma:* Enseñala, que con la tribulacion se purgan los pecados. 132.
- Carta à una señora: *Enseñala, que Jesu-Christo en la Cruz es medicina con que se curan nuestras enfermedades.* 133.
- Carta à una señora: *Enseñala, que para vencer al demonio, el remedio es, confiar mucho en Dios.* 138.
- Carta à la misma señora: *Enseñale, que las enfermedades son aguas,* con que se hermolea el anima. 144.
- Carta à una señora: *Esfuerzala à padecer trabajos por amor de Jesu-Christo.* 147.
- Carta à una señora calada, *esforzandola à que lleve con paciencia del Señor los trabajos.* 149.

Car-

- Carta à una señora calada, *afugada con trabajos corporales, y tristezas espirituales:* enseñale el remedio contra los escrupulos. 155.
- Carta à una señora calada, *à cuyo hijo le havia sucedido una desgracia,* consolandola. 172.
- Carta à una persona, *que estava muy congoxada,* por su poco aprovechamiento en la virtud: Enseñale, como todo se ha de hacer por el amor de Dios, y nada por amor propio. 176.
- Carta à una señora calada, *animandola à saber confiar en el Señor;* y encargale el animo en el camino de Dios. 181.
- Carta à una señora, que tenia muy à su cargo, *animandola à la perseverancia de la virtud.* 185.
- Carta à una señora viuda, *consolandola en la muerte de su marido.* 189.
- Carta à una señora, *que se le havia muerto su marido Comendador:* Consuelala, y dilecilo mucho, que aprovechan los trabajos à quien bien los sabe llevar. 196.

#### TRATADO IV.

PARA CAVALLEROS SEGLARES,  
y señores de Título, y para unos discípulos suyos.

**I**nstrucion para Jueces, en carta à un Asistente de Sevilla.  
Parraso primero. Trata del cuidado con que se

¶ 2

ha

*ha de gobernar, sin deſear el gobierno.* 205  
 Parrafo legundo. *Trata del buen zelo, y amor que el Juez ha de tener, y fortaleza para juzgar.* 208.  
 Parrafo tercero. *Trata del caſtigo amoroso, y como ha de gemir el Juez, y hacer oracion.* 218.  
 Parrafo quarto. *Trata de las ayudas para ſaber gobernar; y la eleccion de Jueces, y advertencias para ellos.* 230.  
 Parrafo quinto. *Trata de los juramentos, arancel, Oficiales, y ſu remedio, y el de los niños.* 247.  
 Parrafo ſexto. *Trata de las mugeres públicas; padres de la caſa; ornato de cantoneras; pobres preſos; ordenes para ganar los jubileos; fieltas de Toros, y trages de los oficiales.* 260.  
 Carta à un ſeñor de eſtos Reynos: *Trata del conocimiento de Dios, y de ſi miſmo; y govierno con ſus vaſſallos.* 263.  
 Carta à un ſeñor de eſtos Reynos: *Cómo ſe ha de aprovechar de la Quareſma, para ſentir la Semana Santa, y remedio de la penitencia.* 284.  
 Carta à un ſeñor de eſtos Reynos, *conſolándole en ſu enfermedad, y como es merced de Dios.* 292.  
 Carta à un ſeñor de eſtos Reynos, *animándolo à buſcar, ſobre toda cola, la gracia del Señor.* 298.  
 Carta à un ſeñor de Titulo, *animándole à confiar de Dios, y enſeñándole cómo ha de vivir,*

*vir, para alcanzar eſta alegre confianza.* 300.  
 Carta à un ſeñor de Titulo, enfermo, *animándole à padecer, por el grande fruto, que de eſto viene.* 304.  
 Carta à un ſeñor de Titulo, enfermo, y de la muerte temeroſo, *enſeñándole à crecer en el conocimiento de Dios.* 306.  
 Carta à un ſu amigo, *conſolándole en la muerte de un hijo unico.* 314.  
 Carta à unos ſus amigos atribulados, *conſolándolos, y enſeñándoles los tesoros en padecer, como el Señor los fuerza para los llevar.* 317.  
 Carta à un devoto: *Trata de la humildad, y ſoberbia, y perfeccion del Divino amor.* 328.  
 Carta à un ſu amigo: *ponete delante las miſerias de la tierra, y lo mucho bueno que hay en el ſervir à Dios.* 340.  
 Carta à un ſu amigo, *conſolándole de la muerte de ſu madre, y hermano.* 346.  
 Carta à un hombre devoto: *perſuadele à que ſe de todo à mortificar ſus paſiones.* 351.  
 Carta à unos ſus devotos, *aſſigidos por una perſecucion, que ſe havia levantado, animándolos mucho al amor de la Cruz, à imitacion de Chriſto: la qual imitacion habla admirable, y regaladamente.* 353.  
 Carta à un ſu devoto, en que le dice, *quan flaca coſa ſea un hombre ſin Dios.* 361.

Car-

- Carta à una persona afligida, que le dice el  
provecho que havemos de sacar de las aflicciones. 365.
- Carta à un desconsolado, por que no hallaba la  
paz que queria. 368.
- Carta à un Cavallero: que se exercite en pelear  
contra la propia voluntad. 372.
- Carta à una persona virtuosa, que tenia cria-  
dos, y familia: enseñale como ha de llevar  
sus faltas, y las ha de corregir. 378.
- Carta à un su amigo: Trata de los tres grados  
de la virtud del agradecimiento; y animalo à  
la oracion. 382.
- Carta à un Cavallero, amigo suyo: le enseña,  
que los trabajos ponen esperanza à los Justos,  
y temor à los pecadores. 387.
- Carta à un su devoto, que le pidió, como sería  
bueno: Enseñale se aperciba para trabajos,  
y el fruto que traen. 392.
- Carta para unos amigos suyos, enseñandolos à  
vencer sus enemigos, carne, mundo, y demonio. 398.
- Carta à un devoto, siervo de Dios, encarecele  
lo que importa la humildad. 404.
- Carta, en que exorta à una persona ser agra-  
decida en guardar el don de Dios, y no se em-  
barace en los bienes temporales, que se  
paslan como humo. 406.
- Carta à un devoto, animandole à buscar à Dios,  
y enseñandole, como el recogimiento no  
está

- está arado à lugar. 413.
- Que no se deben hacer mudanzas, sin consul-  
tarlo con Dios. 414.
- Carta à un amigo: Enseñale el aparejo para bien  
morir. 415.
- Carta à un su amigo: Dicele quan tyrana es la ti-  
bieza, la qual hace injuria à Dios, y pone  
el anima en abominables pecados. 418.
- Carta à un estudiante, enseñale la perfeccion, y  
sus exercicios. 422.
- Carta à un Cavallero, amigo suyo: dicele,  
que no es la virtud en huir la dificultad, mas  
en vencerla. 424.
- Carta consolando à una persona enferma,  
que los trabajos de la mano de Dios, tienen  
grande premio, llevados con paciencia. 428.

Nota. Las Aprobaciones, y  
Privilegio se hallarán en el to-  
mo primero de estas Obras.

AL

# AL LECTOR.

**Y** A hace dos siglos, que esperaba el Público una Colección exacta, y correcta, de todas las Obras del Venerable MAESTRO JUAN DE AVILA, Glorioso Apostol del Andalucía.

Desde que escribió su Vida, y recogió sus Escritos el Venerable Fr. Luis de Granada su Discipulo, no se han logrado, hasta el presente, sus libros, sino diminutos, en mala letra, y peor papel. Gracias à Dios, me glorio de haver sido EL PRIMERO, que ha conseguido dár al Público, en buen carácter, y selecto papel, en nueve tomos, TODAS SUS OBRAS IMPRESSAS, con que tengo satisfechos mis deseos en haverle servido, con la brevedad que ofrecí. Espero que agradezcas mi desvelo, y gracias toda la Obra como merece su Autor.

VALE.

CON-

## CONTINUACION DEL EPISTOLARIO ESPIRITUAL

DEL V.º M.º JUAN DE AVILA.

CONTIENE LOS DOS ULTIMOS TRATADOS de Cartas para diferentes Señoras, y Cavalleros de Titulo, y para otras personas: Y ACOMPAÑAN OTRAS, QUE SE UNEN EN ESTA COLECCION, no impressas por el Licenciado Mca.

### TRATADO TERCERO.

PARA SEÑORAS DE TITULO, CASADAS, y Viudas, y para otras illustres, y particulares.

CARTA PARA UNA SEÑORA de Titulo, casada, que sentia varios espíritus de amor, temor, rigor, y blandura. Aumentada.



EYDOHE con atención, y mas de una vez, las dos cartas de V.S. (\*) y despues de haver pedido à nuestro Señor lumbré para responder à ellas, me parece que veo à Rebeca preñada de dos hijos, y que el uno

Tom. IX. A con imp. pe-

(\*) En un libro manuscrito de aquel siglo, con diferentes Cartas del Autor, resulta, que esta se escribió para la Excm.a Señora Duquesa de Arco, Doña Maria, hija de la Marquesa de Priego, en respuesta de otras suyas.

# AL LECTOR.

**Y** A hace dos siglos, que esperaba el Público una Colección exacta, y correcta, de todas las Obras del Venerable MAESTRO JUAN DE AVILA, Glorioso Apostol del Andalucía.

Desde que escribió su Vida, y recogió sus Escritos el Venerable Fr. Luis de Granada su Discipulo, no se han logrado, hasta el presente, sus libros, sino diminutos, en mala letra, y peor papel. Gracias à Dios, me glorio de haver sido EL PRIMERO, que ha conseguido dár al Público, en buen carácter, y selecto papel, en nueve tomos, TODAS SUS OBRAS IMPRESSAS, con que tengo satisfechos mis deseos en haverle servido, con la brevedad que ofrecí. Espero que agradezcas mi desvelo, y gracias toda la Obra como merece su Autor.

VALE.

CON-

## CONTINUACION DEL EPISTOLARIO ESPIRITUAL

DEL V.º M.º JUAN DE AVILA.

CONTIENE LOS DOS ULTIMOS TRATADOS de Cartas para diferentes Señoras, y Cavalleros de Titulo, y para otras personas: Y ACOMPAAIAN OTRAS, QUE SE UNEN EN ESTA COLECCION, no impressas por el Licenciado Mofa.

### TRATADO TERCERO.

PARA SEÑORAS DE TITULO, CASADAS, y Viudas, y para otras illustres, y particulares.

CARTA PARA UNA SEÑORA de Titulo, casada, que sentia varios espíritus de amor, temor, rigor, y blandura. Aumentada.



EYDOHE con atención, y mas de una vez, las dos cartas de V.S. (\*) y despues de haver pedido à nuestro Señor lumbr para responder à ellas, me parece que veo à Rebeca preñada de dos hijos, y que el uno

Tom. IX. A con imp. pe-

(\*) En un libro manuscrito de aquel siglo, con diferentes Cartas del Autor, resulta, que esta se escribió para la Excm.a Señora Duquesa de Arco, Doña Maria, hija de la Marquesa de Priego, en respuesta de otras suyas.

pelea contra el otro, y à las veces prevalece el malo contra el bueno. Y pareceme ver un Abel justo, y un mal Caín embidiolo, hasta desear, y procurar la muerte à su buen hermano. Y pareceme que veo un Faraon, que no quiere que viva varon del Pueblo de Dios: y un Dragon accehando à una muger, para en partiendo tragarle su hijo. Y para que mas claro parezca lo que digo, que anda el tyrano Herodes por matar à Dios Niño, nacido en el Portal de Belén. Mas acuerdese V. S. que siendo Dios consultado sobre la guerra que sentía Rebeca en su vientre, por la qual estaba tan penada, que llegó à arrepentirse por haver deseado los hijos, y por haver concebido, responde Dios: *Dos gentes están en tu vientre, y dos pueblos saldrán de ti, y el uno vencerá al otro, y el mayor servirá al menor.* En el angustia que está prenada tema, por la guerra que dentro de sí sentía, podrá ver V. S. lo que tiene dentro de sí. No hay paz entre los dos espíritus, que dentro de sí sienten V. S. como no la havia entre Jacob, y Esau dentro del vientre de su madre Rebeca: y no querria que huviesse llegado la pena, hasta hacerle decir lo que Rebeca dixo: *Si la si havia de ser, para que era menester concebir? Palabra es de persona amiga de descansar en esta vida, y por no pelear quiere quedarle sin merecer la corona que excede todo ser, y valor: la qual no es otra cosa, sino el riquísimo, y abundantísimo Dios.*

No

No sea V. S. como los flojos de Israel, (*Exod. 16.*) que à cada cofita trabajosa, que se les ofrecía en el desierto, luego se quexaban, y se arrepentian de la salida de Egipto: mas ponga sus ojos en quien la sacó, que el la defenderá del calor del Sol, que no la queme, y de la Luna, y frío, y tinieblas de la noche, para que no encuentre con malos encuentros, pues que Dios ha tomado à su cargo este negocio, y mandado, que confie de él. Viendo más en particular à la respuesta de sus cartas, digo, que casi quanto hay que responderle, todo le está ya respondido de parte de nuestro Señor, sino que ella no asienta en ello, ni sabe valerle con el adversario, aunque le han dado armas con que lo vencer. Entienda V. S. que el espíritu que está dentro de ella, y la combida con amor, y confianza, y anchura de corazón, y blandura, es espíritu de Dios, y de verdad: y el que la estrecha, y hace dudar, y desmayar, y enojar contra Dios, y contra los proximos, y contra sí misma, y parecerle todo mal, es espíritu del demonio, y de mentira. Y esta diferencia nota la Santa Escritura, que havia entre Jacob, y Esau, que Jacob orablando, y Esau lleno de vello, blanco, y alpero. Y en esto está engañada, pensando que estos males que siente en el corazón, son de su propia cosecha, no lo siendo. Porque cierto es, que el espíritu solo de V. S. no sería tan desfacitado contra nuestro Señor, ni tan malicioso,

ni tan ignorante, como parece en las cosas que en ella pasan. Porque hacerle entender que en todo quanto hace, peca, y aun mortalmente muchas veces, es cierto ser mentira, y del demonio, pues ella misma entiende, y ve que no hay tal.

En conclusion, entienda V.S. que aunque en su corazon hay algunas raices de mal, como en corazon que viene de Adan, lo edificado sobre ellas, del demonio es, y los alborotos levantados del demonio son, por matar à Jeshu, que en su anima ha nacido, por su sola bondad. Y esta es cosa tan usada en este camino, que casi no hay quien por esta ley no palle, porque en contrapelo de gozar de Dios, le han de dar que sufra al demonio. Y pues es ley tan general de que Dios usa con sus amigos, palle V.S. por ella, pues es una de ellos, y asiente en su corazon, que esto ha de ser así, y que por aqui van al Cielo. Y conociendo quien es cada uno de los que hablan dentro en ella, será cosa facil alcanzar victoria; pues descubierta la verdad, la creemos, y descubierta el engaño, lo descreemos, y lo aborrecemos. La muerte de las afecciones à toda criatura que Dios le pide, es muy justa: y así está dicho por boca de San Pablo: (1. ad Corinth. 7.) *Los que tienen mugeres, como si no las tuviessen, y los que usan de las cosas de este mundo, como si no las usassen.* Y esta muerte no quita el amor de los proximos, ni quita el amor de las cosas de Dios; porque como despues de la muerte

te del Señor vino su Resurreccion, así despues de esta muerte de todas las cosas, viene una resurreccion, que es una nueva vida; en la qual el anima se alegra con todas las criaturas de Dios, y las ama, y abraza, gozando de ellas en el mismo Dios. Y esto es lo que le han dicho, que puede amar al Señor en si mismo, y lo puede amar con todas las criaturas, y gozar de él en ellas. Y pues lo dexan en su eleccion, haga lo que mas paz diere à su corazon, pues es señal que aquello es lo que mas à Dios agrada: con condicion, que viva con cuidado, no se pegue el corazon tanto à ellas, queriendo amar en ellas à nuestro Señor, que sienta que se le aparta el corazon del amor de Dios.

Mas mientras no huviere este peligro, sino un amoroso talante para con Dios en las criaturas, goce enhorabuena de él en ellas: aunque mas veces debe usar el amar, y gozar del Señor en sí à solas, porque es cosa mas lexos de los peligros, que de la memoria de las criaturas suelen venir. Así que no le pese de morir tal muerte, pues es medio para alcanzar mejor vida, que es vivir à Dios, y no sin gran gozo de V.S. La confianza que ha mandado el Señor que tenga en él, es justo que la tenga, pues le enseñó el abundantissimo mar de su amor, que no tiene termino. Y no le engañe el maligno espíritu, diciendole, que el amor que Dios le tiene, mostró tenerlo à todos, y con ser así, se pierden mu-



muchos por no se aprovechar de él; porque una cosa es amar à Dios, quanto es de su parte; à todos, y ayudarles para que se salven, y otra cosa es amar con efecto mas particular, que es hacer que una anima le ame à él, que esto es seàl que Dios la ama con particular amor, y que es una de sus escogidos, que el Ab Eterno predestino, no por merecimiento de ellos, sino por mostrar el su bondad en ellos, porque no pareciesse sola la justicia en castigar à los reprobados por sus pecados, sino tambien la gloria de su misericordia, en querer guiar sus escogidos al Cielo.

Cierre V. S. las orejas à las muchas platicas que el demonio, y su proprio corazon le truxeren, diciendo: Para que me quiere à mi Dios, llena de tanta inhabilidad para el bien, tan sin provecho para él: y en fin, con tantas faltas, que yo misma me aborrezco à mí, y que juzgo ser cosa muy justa, que Dios no me ame? Porque todo esto es de no conocer los tesoros de la bondad de Dios, ni el secreto de su voluntad, con que escoge vasos indignos, en que enfiene las riquezas de su misericordia. Y esto fuele nacer de una secreta raiz de soberbia, con la qual querriamos, ò no haver menester à Dios; ò si lo huviessemos menester, que no nos diese de gracia lo que nos dà, ò à lo menos, que ya que no lo merecemos, no lo desmereciésemos tanto. Este es el mal consejo de nuestro corazon, y la

he-

herencia del hurto de la Divinidad de Dios, que nuestra madre Eva quiso hurtar. Y por esto no nos consolamos de ser amados de Dios, ò no lo creemos; porque no querriamos que fuesse verdad ser amados, siendo tan dignos de ser aborrecidos: y como en nosotros no hay quilates de bondad para sufrir tachas ajenas sin desgracia, ni tenemos amor para amar cosas que son tan menguadas, no podemos creer que Dios lo tenga, por pensar que es como nosotros. Y no mirando que ha dicho él: (*Isaie 55.*) *Como son ensalzados los Cielos de la tierra, assi lo son mis caminos de los vuestros: y si en todos los caminos que el anda, es maravilloso, y alto, mucho mas en los caminos de su misericordia para con sus escogidos, los cuales son de él tan amados, que es para sacar de juicio à quien lo conoce: y si en cosa es maravilloso Dios, en esta lo es mas, que en criar los Cielos, y la Tierra, y quanto en ellos hay; porque si esto crió, no hubo quien le contradixesse, pues no hubo quien le hiciesse resistencia.*

Mas amar donde tanto desmerecimiento, y desagrado, y pecados hay, (ò havia de nuestra propia cosecha) esto sobrepuja à todo juicio, tanto, que no hay ninguno que no quede ahogado en la admiracion de tanta bondad. Y porque esta bondad mas parezca, anda buscando Dios personas à quien amar, que son mas indignas de ser amadas: y como San Pablo dice: (*1. ad Corinth. 13.*)

Es-

*Escoge las cosas flacas, necias, bajas, y para menos, y allí pone sus ojos, para enseñar el la grandeza de su bondad, en amar el à los tales: y las de su poder, y saber, defendiendolas, y rigiendolas para su gloria, como el lo dixo: (Isa. 43.) Este Pueblo escogi yo para mi, este contará mi alabanza. De manera, que este negocio en gracia se funda, no en propio merecimiento, ni habilidad. Y quiere Dios que sepa quien es el en bondad, y le glorifique, y sino puede alcanzar quien es el en bondad, y quan grande es en sí mismo, à lo menos sepa quan grande es en bondad para con ella, y que le alabe, y le ame, y se fiede el. Y quanto ella es menos para esto, mas parecerà quien el es.*

No se desmaye en ninguna manera por verte tal, ni pare su vista en sí misma, sino luego pafse à Dios, y diga: O bondad admirable, que à cosa tan indigna amais! O bendita paciencia, que tales faltas sufris! Señor, no he menester mirar los Cielos, ni la Tierra, ni todas las otras hermosuras que en ellos criastes, para rastrear, y conocer algo de vuestra hermosura, y bondad, sino mirar mis maldades, y mi fealdad, que de mi misma tengo, y allí veo vuestra bondad, mejor que en todas las otras cosas. Señor, que con todo esto me amais? Qué no me echais de delante de vuestros ojos, siendo yo cosa tan fea, y leprosa de mi propia cosecha? Señor, que à tale criaturas dais la hermosura de vuestra gracia,

y

y amor? Verdaderamente mas me amais que nadie, y mas que yo misma, pues lo que nadie me sufriera, y aún lo que yo no me sufriera, vos me lo sufris: y defamome, y desgraciome yo conmigo, y Vos no, Señor.

Este, señora, es Dios, este, que es mayor en bondad que todos; este, que tengo harto que hacer en creer quan bueno es: este es Dios, este, tan rico en bondad, y amor, que arde como fuego en agua. Este es Dios, y así como su ser es infinito, è incomprehenfible, así lo es su amor. Pues si Dios, (como San Juan dice) es amor, y Dios es infinito, que se espanta que la ame el Señor, siendo ella quien es? Dios no es mayor que no ella? Cierito sí, pues lo mayor vence à lo menor, y la mayor bondad vence à toda maldad: y así, Dios es bueno para con ella, y la limpia, justifica, y hace agradable, aunque ella sea quien es, hija de ira, y de perdicion de su propia cosecha.

Esto asiente así en su corazon, y por esto de gracias à nuestro Señor, que quiso que fuese una de sus escogidas, y de las que hallen gracia delante de sus ojos, y que es amada de el: y donde este amor hay, todo lo encubre, segun que està escrito: *La malquerencia de piedra rencillas, y el amor apaga las levantadas. Todo esto encubre el amor, todos los pecados encubre la caridad*, como lo dixo San Pedro: (cap. 4.) y este principalmente es el amor que Dios tiene à sus ove-

Tom. IX,

B

jas,

jas, de las quales dice: (*Joan. 10.*) *Que ninguno se las quitarà de sus manos, ni ellas tampoco se le iràn, porque el los tendrá, y si los dexare caer, levantarlos ha.* Si quiere gozar de esto, crea que cabe esto en la bondad de Dios, y alegrese en que tal Dios la ha tomado por suya. Y si su corazon le dixere, que como es posible: digale, que Dios todo lo que quiere puede, y que quiso el darle su amor, y lo que el dà, ella lo puede muy bien poseer, no por titulo de merecimiento, sino de merced, y diga: No soy digna de ser amada, mas sin serlo, el es digno de ser amado, y para esto ama, para dar su amor. Y pues nuestro Señor le dà gracia para no caer en culpas mortales, que no lo son las que comete, este confiada que esta en su gracia: porque si Dios tiene bondad, para de enemigos hacer amigos, por la Sangre de su Hijo, teniendola para amar à sus hijos, aunque en estas faltas pequeñas caygan. Y esto respondo à lo que V. S. me pregunta: que en que confiarà que esta en gracia? Digo, que en tener proposito de no ofender à Dios mortalmente, y pesarle de le haver ofendido; y pues esto le ha dado, no sospeche en su misericordia, habiendo paz.

Vengamos à lo que mas pena le dà à V. S. que es verse presto despojada de lo bueno, y llena de lo contrario, lo qual nace de la poca experiencia que tiene en este camino. Esto, señora, hace el demonio, y permitelo Dios, para que saquemos de ello

muy grandes bienes. Conviene que pruebe nuestra locura una, y muchas veces, como el bien que tenemos no es nuestro: porque apenas hay cosa en que tan presto queramos pecar, como afir en la honra, y complacimento de lo que somos. Es menester que lo que teniamos muy asentado, y fixo, lo veamos acabo de un credo tan lexos de nos, que ni aun el rastro no nos quede, y que nos veamos tan sin artimo, que en ninguna cosa hagamos pie, para que así veamos que no estamos en nuestros pies, sino en las manos de Dios, y que es pura limosna la que nos hace en darnos lo que nos dà. Y si le parece que es recia prueba esta, y que menor bastaba, digo, que plega à Dios que esta baste, porque segun es nuestra locura, veces acaece haver estado en punto de perdernos, y en visitandonos Dios, luego pensamos que algo havemos hecho, y merecido por aquello que nos viene. Y no sin causa dixeron aquellos Padres del Yermo, que la poltrera batalla, y la mas importuna es la de la soberbia, y por esto ha menester mas continua, y mas recia cura: y esta es, como digo, verse el anima tan desamparada, y toda llena de infierno, y que pierda los brios de puedo, valgo, y se valenme por mi.

Mas en estos trances no se desbaratan los experimentados, mas entienden el negocio, y aunque afligidos, no desesperados: mas sufren su cau-

terio como pueden, esperando que se les paffe aquella tormenta: y venga bonanza, mayormente quando piensan: Otras veces me he visto en esto, y me ha librado Dios, lo qual no entienda V. S. que basta para quitar la pena, mas basta para que no se desbaraten con ella. Y aunque sienten sentimientos de odio con Dios, y desesperaciones muy interiores, y verdaderamente sentimientos del espíritu del demonio, no se derriban, sino como quien sufre un frio recio de cicion estan debaxo de aquel azote, no consintiendo en nada de aquello, sino sudando por no irse tras de ello, y esperando que se les paffe, y si hablan, entonces disimulan lo que tienen, y si rezan otro tanto. Y al fin hacen lo que han de hacer, aunque vayan sin corazon, y contra corazon, y buscan como se les paffe aquel rato, hasta que torne nuestro Señor con su luz, y tomada, no desmayan por lo pasado, que bien saben que ha sido obra del diablo, sino entienden en humillarse à nuestro Señor, y en agradecerle lo amargo que les dió, y la visitacion que les visita, y creen que una es medio para la otra, porque así lo enseña la experiencia, que tras gran batalla, gran consuelo, y tras gran consuelo, gran guerra.

Así que, señora, lo que V. S. ha de hacer en esto, es, no turbarse dentro del corazon, aunque lo de encima se turbe. Diga à nuestro Señor: Aunque yo estoy mudada, vos el de ayer fois, y aunque

que os elcondeis, conmigo estais, segun vuestra promessa, que decís: (*Psalm. 90.*) *Con el estoy en la tribulacion; y pues conmigo estais, sea en hora buena, estemos juntos, y sea en Cruz: mirad por mí, pues que yo no soy para ello. Y refrene la ira quanto pudiere, y el delabrimiento: y aunque este à su parecer en el corazon, crea que no está en el corazon interior, sino en el exterior: y no se turbe, porque no tiene Dios la principal cuenta con aquello que se siente, sino con lo interior, como acacía à Santa Catalina de Sena, que siendo molestada muy reciamente de imaginaciones deshonestas, dixo al Señor: Y donde estabades vos, Señor, quando yo tal padecia? Respondiòle el Señor: En ti estaba: y en esto lo verás, pues se desplacian estas imaginaciones; que si Yo no estuviera dentro, aplaciarame. Así que halla el anima dentro de sí aplacimicnto, mas con lo de mas adentro desplacele, y abortecelo: y esto es lo que mira Dios*

Hable V. S. con paz, y hagase lo que se huvicte de hacer con paz, sufriendole con paciencia, como sufricra à otro que aquello tuviese: y no hay de que tomar pena entonces por estar así con esto, porque no es cosa que es en su mano, ni en que tiene culpa, y si alguna hay, es muy poca: y aunque le parezca que está sin amor, y que no puede llamar à Dios, no se fatigue, que la misma tribulacion llama à Dios, el qual tiene cuenta con el trabajo, y dolor, como dice David: (*Psalm. 41.*) y si

se acostumbra à no tomar pena, itale en gran manera mejor, y mientras mas pena tomare, peor le irá, que esto quiere el diablo, como à uno que ven que se corte, mas lo persiguen los pages. Disimule con ello, no haga caso de ello, no ponga alli el corazon, mirelo como à una obra del demonio, y con todo el sosiego que pudiere, dexallo passar, è irleha mejor. Otra vez le avilo, que no se amargue por ello, è irleha bien, y creame, que entonces con quan fea ve que esta agrada al Señor tanto, y mas que quando esta muy devota: porque si quando esta muy devota, esta de placer, quando esta tentada esta de provecho, y este es el que quiere Dios, mas no para él, sino para ella.

Las ocasiones que para esto dà, conviene que quite en todo caso, que son, pensar que cada cosa es pecado, y que ya que cayga se levante luego, y le vuelva à Dios. Esto se ha de curar muy de raiz. De pecado mortal este muy confiada por la bondad de Dios, que no la dexará caer en él, y si cayere verá muy claro lo que es: porque en los que aman à Dios, y lo temen, no suele así acontecer que los dexee caer Dios, sino es queriendo ellos à sabiendas derribarse. En los veniales, crea que por mucho que se mire, ha de caer alguna vez. Y asiente en su corazon, que por estas faltas no se vá nuestro Señor, ni se enoja del todo, sino que le agrada mucho la humildad del propio conociemiento,

to, y la libertad del corazon con que van sus hijos à él à pedirle perdon, con buena gracia, y con esto se lo dà sin mas alborotos, que son mas dañosos, que las mismas caidas. Y si à ella le parece, que es cosa recia recibir con amor à gente que así cae, digo, que por esto es él, y no ella, y si ella no tiene bondad para hacerlo así, no quiete quitalla al que la tiene para lo hacer, porque aunque se la quiera quitar, no podrá.

Entienda en las cosas de casa sin pusilanimidad, con alegría, pensando que Dios se contenta de ello, y que él se lo manda, que así es la verdad: Y no piense que le anda Dios poniendo lazos en todas las cosas, sino con corazon esforzado, y alegre (llevando à Dios delante) riña, y mande, y haga lo que conviene en Fe, que agrada à Dios en él; y aquel dexar de hacer las cosas, porque le parece mejor no hacellas, por lo quitar la propia voluntad, es engaño del diablo, y huya de él, sino haga lo que ve que conviene segun buena razon, y lo que es menester hacer, y cumplir, y no tener el corazon caido, y sin nervios, sino un corazon que tenga dentro de sí otro corazon, y esfuerzo: que una cosa es dexamiento de corazon, y otra, recogimiento de corazon. Los dexados son flojos, y estan caidos como un corazon descoynado, y sin fuerza. Los recogidos traen el corazon esforzado, y unido, y no caido, sino alzado à Dios,

y à lo que es menester: no mortecinos, sino avivados, y diligentes en lo que conviene: y aunque ocupados en Dios, no faltan à lo que son obligados, sino como pueden, se esfuerzan à cumplir con ambas cosas.

Verdad es, que el recogimiento quita mucho la memoria, mas para esto hay remedio de escribir lo que se ha de hacer, y mirarlo muchas veces. Y así remedialse con el papel en la mano, y la persona que tiene casa que regir, es bien que salga algun poco mas de su corazon para cumplir con lo que debe, que sino ruvielse casa à su cargo: y esto se ha de hacer con fe, creyendo que agrada à Dios en ello, y no pensando que nos quiere hacer rebentar, *porque sus Mandamientos suaves son para quien lo ama*: y las horas del recogimiento puede V. S. mudar à tiempo mas desocupado, y no ha de pensar que teniendo tan buen Padre en el Cielo, como tiene, no ha menester à nadie; porque este Padre, es amigo de caridad, y humildad, y quiere aprovechar à unos por medio de otros, y quiere salvar à unos por medio de otros, y por esto ha de esperar en Dios, y que todo su remedio viene de él: mas si quiere él, por manos de quien él quisiere, le hará bien.

Dirá V. S. pues, Señor, yo quiero buscar vuestro favor por medio de quantos pudiere, pues no sé por medio de quien me habeis de salvar. Y con esto se humille à todos, porque es posible que haya  
Dios

Dios elegido, para medio de su salvacion, la oracion de una persona de muy poca virtud. De manera, que su esperanza, que por sí, y por medio de otros la haga buscar quantos pudiere: y el no querer ser de las mas altas en fantidad, se remedia con ofrecerse, tal qual es, à nuestro Señor, y no querer ella nada para sí, sino que él la ponga donde él quisiere, y que allí estará contenta. Y supliques que sea en el mas chiquito lugar del Cielo, con que esté muy contento él: y sepa estimar quan gran bien es, hallar gracia delante de Dios, y verà que no hay gracia pequeña: y quando este pensamiento combatiere, diga: *No mi voluntad, Señor, sino la vuestra sea hecha*. El pensamiento que le viene quando ha confesado, que no queda bien confesada, es tentacion del diablo, no tome à confesar, sino comulgue, y diga lo que se le olvidò à nuestro Señor, pues que no son pecados mortales. El servir à Dios, es para ser regalada de él unas veces, y otras para que ella le regale à él: y quantas mas veces hiciere lo segundo, será mejor sierva, que los regalos él los guardará para el otro mundo, donde mientras él fuere Dios, no dexará de regalar à los suyos. Espere un poco, y contentarlah nuestro Señor en esto.

Entretanto pásese con lo menos que pudiere, no porque no tiene Jesu-Christo amor para ello, sino porque à ella es mas provechoso: y tra-  
Tom. IX. C ba-

baje de no le ser incredula, mas crea, y confie ser amada de el, aunque no le muestre regalo ninguno. Y si dice, que sobre que prenda, digo, que sobre muchas que Dios le ha dado. A lo que dice, que no tiene condicion para servir à Dios, digo, que la mayor parte de esta condicion, ò por mejor decir, imaginacion, es causada por el demonio, y tentacion suya es. Dios se contenta con ella, no tiene con quien mas cumplir: para esso la tomò, y la llamó para hacerla de mala buena. Poco à poco se mudan las condiciones: Sufrase, pues Dios la sufre, y procure de ir ganando algo de mejoría, aunque sea poca.

Desca tener vida con buena esperanza, y amor sin contradiccion? desseo es de carne, por holgar, y vivir à su placer. Quien à servir entra, à voluntad de su Señor ha de andar, y de tal Señor, que nos lleva por do mas nos cumple. Ofrezcase à la voluntad de Dios, y no elija por donde ha de ser salva, que el tiene cuidado de ella. El ser inconstancia que pide, el vendrá, que temprano es: y no crea V. S. que à los que sirven à Dios nunca les falta sentimiento del amor que à nuestro Señor tienen, y de la esperanza: mas veces les falta que tienen cabellos, mas que por ello. Pruebas son para ver si saben llevar Cruz, y navegar con vientos contrarios, y aunque no ficienten siempre que Dios los ama, creenlo, aunque sin gusto; y si este crédito les quitan, no se fa-

tigan con pensar, Dioslo provera. Y como les ha acontecido esto muchas veces, no se turban, y quando mucho le acoflan, diciendo, Dios no te quiere bien; dicen ellos: Si Dios no me quiere bien, yo lo quiero querer à el, y seguirle hasta la muerte: y aun que no tengo claro conocimiento del amor, esto tengo, que por ninguna cosa le quiero ofender mortalmente, y en esto veo que lo amo, y quiero mas que à mi.

Holguème quando lei, que me tenia cansado, mas que quantos he tratado, porque diciendole yo que se engaña, y creyendolo, entenderà V. S. que si à mi poca caridad no cansa, menos cansará al fuego de ella, que es Dios: y otras mayores barajas he visto, y en mayores guerras me he hallado, y con la gracia del Señor he estado contento en ellas. No tengo lugar para mas escribir, que es víspera de Ramos, y ayer fue dia de sermón. Dios sea luz de V. S. y acabe en ella lo que ha comenzado. *Tenga esta confianza, no para que la haga desconfiada, sino agradecida, y esforzada.*

*CARTA A UNA SEÑORA DE TITULO, que deseaba servir à Dios, y no se arrevia à lo comenzar. Animala à que comience suada de Dios, que le puso el desseo.*

**D**E vuestros santos deseos de agradar al Señor, huelgo mucho, y de vuestra pufilanimidad,

en ponerlos por obra, tengo pena; porque tengo por mal caso oír quedarle uno en la vanidad de su vida, y no osar comenzar partido nuevo por Dios, confiando del mismo Dios. Hermana, y quien huvo, desde que huvo hombres, que esperasse en Dios, y tuviste cuenta con sus Mandamientos, y fuesse de él desamparado? Quien le llamó con entero, y perseverante corazón, que de él no fuesse oído? El nos anda buscando, é incitando à que le sirvamos: como es posible, pues él es bueno, y verdadero, que no falga al encuentro, y nos eche sus brazos encima, y nos favorezca quando vamos à él? Si hará cierto, si hará, y muy mas cumplidamente que nosotros podemos entender, segun dice San Pablo: *(Ad Heb. 9.) Comenzad, sierva de Dios, y comenzad arrimada à Dios, fiada de Dios, confiando, que quien el deseo os dio, os dará el obrar, y el acabar, pues no despierta al dormido, sino para hacerle muchas mercedes, despues de recordado.*

Comenzad con denuedo, con diligencia, y fervor, porque no hay peor cosa, que principiante floxo, y que tiene mucha cuenta con su cuerpo de regalarlo, y con el mundo de contentarlo. Cerrad los ojos à las alabanzas humanas, y à los vituperios tan bien, que presto vereis tornado polvo, y ceniza al que alaba, y al alabado; y al que deshonra, y al deshonorado, y seremos todos presentados delante el juicio de nuestro Señor, donde atapará su

bo-

boca la maldad, y será la virtud muy honrada. Entre tanto años de la Cruz, y seguid al que en ella fue deshonorado, y perdió la vida por vos, y esconded en aquellas llagas, para que quando venga el Señor por vos, os halle dentro de él, y os hermosee con sus dones, y os dé à sí mesmo en pago que dexastes todas las cosas por él, y à vos con ellas. Mas, ò quan poco dexa quien todo lo dexa, pues no dexa sino lo que presto lia de dexar, quiera, ò no quiera! Y aún el gozar de ello, es una grave miseria, pues todo lo que Dios no es, es grave carga, y dolor para el anima. Abaisaos Dios, abridle las entrañas, y gozad de él, que blando lo hallareis, y lleno de amor, mucho mas de lo que pensar podeis.

Algunas veces me paro yo à pensar, como una persona quiere, ò puede querer mal à otra, estando en medio de entrambas Jesu-Christo nuestro Señor. Como puede tener delabrimiento con el cuerpo, quien tiene, ò debe tener amor con la cabeza. No sabeis, hermana, que quando el Señor resucitó, y apareció à sus Discipulos, se puso en medio de ellos, *(Luc. 24.)* y no à la cabeçera, ni en otra parte? Y esto, para que, sino para que entendiésemos que está en medio de nosotros, y no podemos querer, ni hacer mal à nadie, sin que primero lo hagamos à él? *Quien al proximo quiere mal, à Christo, que es su Cabeça; quiere mal: y quien à Christo quiere mal,*



mejor le fuera no haver nacido, pues no sabe conocer aquello para que fue criado, que es para amar à este Señor. Pensad, hermada, que vuestros proximos son cosa que à Jeshu Christo toca, que son imagines suyas, que son cosa, por la qual diò su Sangre. Y decid: *Como quiere yo mal à quien mi Señor quiere bien?* Como desearè muerte, à quien el quiere dàr la vida? Murio mi Señor por estas personas, y tomarià otra vez à morir por ellas, si menester fuesse, y dexarè yo de amar à quien el tanto ama?

Que se me dà à mi que me hagan malas obras, pues no las amo yo por quien ellas son, ni por lo que à mi me hacen? por Christo las quiero, que parte son sus obras para quitarme el amor que por Christo les tengo? Plega à Dios que sean muy grandes delante su acatamiento, y que gocen ellas de el, y el de ellas, para que haya mas templos donde mi Señor more: mas animas que le alaben, y sirvan: mas corazones que le amen, pues el lo merece. Y cada vez que las vieredes, decid: *Señor, gazad Vos de estas animas, y no sean de otro, sino vuestras.* Señor, gocen ellas de Vos, pues Vos quereis daros à todos: Señor, vuestras imagines son, estèn tales, que representen à Vos, y à ellas, y à mí, y à todos dadnos perdon, gracia, y gloria. Y si la carne no quisiere decir esto, digalo el espiritu, y alzad el corazon al Señor, pidiendole socorro, y diciendo: Señor, por tu amor, y no por ellas: poco à poco os ha-

hallareis en paz: y si guerra huviere, no seais en ella vencida, ni digais, ni hagais cosa que no sea buena para con ellas, ni consintais cola en vuestro corazon que sea perjuicio contra ellas.

Los escrúpulos de las confesiones, son tentacion del demonio para atormentaros, y quitaros la dulcedumbre del corazon, y dexaros sin gusto de las cosas de Dios; porque el corazon escrupuloso no està bueno para amar, ni para confiar, ni le parece bien el camino de Dios, y luego se va à buscar otros caminos, donde mas se deleyte, por no hallar en el de Dios lo que le contentaba: y tiene la culpa el escrupuloso que levanta tranquilas donde hay paz, y no el camino de Dios, que es muy suave, y muy llano. Haecè burla de ellas, y sujetaos à lo que os dicen vuestros Confesores, y no os dexeis llevar del escrupulo, ni de vuestro parecer, sino decid: *Mi Señor Dios no es escrupuloso, yo hago lo que me mandan de su parte, no tengo mas que dar cuenta. Daos; hermana, prieta à amar, y quitarteos han los escrúpulos que naen del corazon temeroso, y el amor perfecto echa fuera el temor.* Orad al Señor, y decidle: *Dominus meus, illumina renebras meas.* (1. Joann. 4. Psalm. 17.) Y confiad de su misericordia, que sirviendole vos, el la hará con vos, y os darà à entender cada dia que os falta, para que lo remedieis. Tambien os rid de la vanagloria, y decidle: Ni por tulo hago, ni dexarè de hacer: Señor,

ñor, à ti ofrezco quanto hiciere, dixere, y pensare. Y quando venga la vanagloria, decidle: Tarde venis, que ya está dado à Dios.

Buen consejo es, que los principiantes no hagan cosas que parezcan de mucha fantidad, porque como son ternecitos, y su negocio todo está en flor, fuele el viento hacerles daño: y esles mejor el conder sus bienes, que no demostrarlos. Y así lo haced en quanto fuere posible, y lo que no, hacedlo sin miedo, y alzad luego el corazón al Señor, y decid: *Non nobis, Domine, non nobis, sed nominis tuo da gloriam.* O decid, *Gloria Patri, & Filio, &c.* Y por conclusion os encomiendo, que echéis de vuestro corazón todo aquello que Dios no es, y améis en este mundo el lloro, loledad, y humildad, y trabajo: y vuestros ojos siempre al Señor, porque librará vuestros pies de los lazos. Poned en obra la Ley de Dios, y vereis como os allana el camino, y os pone vuestros enemigos debaxo de los pies, y entendereis obrando, lo que no podeis hablando, ni oyendo; porque en este camino aprenden poco los floxos, y habladores, y mucho los diligentes obradores. *Jesu-Christo vá delante de vos, seguidle con vuestra cruz, y con él os vereis en el Cielo.*

**CARTA A UNA SEÑORA DE TITULO:**

*Enseñada, que la hambre de nuestro corazón no la puede hartar, sino el Espiritu del Señor: que la fiesta de Espiritu Santo, es disposicion para la de Corpus Christi.*

**S**eñora, deseo tengo de saber, de que parte se mantiene agora el corazón de V. S. porque si miramos á la semana en que estamos, es del Espiritu Santo, el qual dá lumbré al entendimiento, infunde amor en la voluntad, y fortaleza en el cuerpo, con los quales tres panes tenemos que poner delante de nuestro amigo, que viene del camino hambriento, y cansado: porque la hambre que nuestro corazón siente, andando fuera de sí, y ocupado en las criaturas, fuele el Espiritu Santo quitar, dandonos pan de hartura. Y ay de nos, si no sentimos la falta que en las cosas criadas hay, y no nos tornamos ya á nuestro corazón, si quiera cansados de haver hallado falta, y mengua, donde pensábamos que havia algun solesiego. O valame Dios y quando hemos de tener anima casta, y leal á su Elposo Christo, dandole nuestro amor puro, desnudo de la baxeza de las criaturas? Quando hemos de entender de verdad, que el varón de nuestra anima es Christo, y que nos crió el para sí, y que él es muy propio para nosotros? No basta lo que

muchas veces hemos probado, quando mal nos va en la tierra, y que nunca nuestra anima ha tenido descanso, paz, ni folsiego, sino quando conociendo su propia mengua, y poquedad, se va à Dios, y es de el recebida, y amparada: No vale mas un rato de aquellos, que toda la vida de los que à la vanidad, y ruido de las cosas del mundo ignorante viven? No será ya tiempo de decir à todo lo criado: *No os conosco*, por aparejar morada limpia, y desocupada al que os crió, y hizo de nada?

Placeme mucho, que lo hemos con un Espiritu Santo, y tan Santo, que no quiso venir à los Discipulos del Señor, hasta que el Cuerpo de el se les quitasse delante, para que conociamos su condicion que tal es, y le aparejemos Templo donde otro no more, si el no: y huelgo mucho que V.S. con gracia de el se habrá aparejado, y le habrá recibido, y estarán el, y ella contentos. Huelguese V.S. con el, porque el gozo es; y mire que dice el Apostol San Pablo (ad Ephes. 4.) *Que no entristezcamos al Espiritu Santo de Dios, con el qual estamos sellados para el dia de la Redempcion, que es el juicio final.* Aquel entristece à este Espiritu, que con pereza, y caimiento de corazon anda floxo, tibio, y perezoso en su santo servicio, y hace cosas que no agradan à este altísimo huésped: el qual como es fuego, quiere que su siervo sea ferviente, y ande muy vivo, echando siempre leña de buenas obras,

y soplando con santos pensamientos, para que este celestial fuego no se apague en nosotros, pues nuestra vida esta en tenerle vivo: y asi manteniendo nosotros este fuego, mantenemos el, y aun lo que le damos, el nos lo da: de manera, Señora, que de esta parte buen manjar tiene V.S. en esta semana, pues la habrá celebrado, no en carne, como los que se contentan con el solo estruendo de las festividades, mas habrá celebrado fiesta de Espiritu, en el espíritu, segun el Señor dice: *Que quiere adoradores espirituales.*

Agora veamos como le va con el olor de la fiesta del Cuerpo del Señor, que tan presto viene, porque para los corazones Christianos grande afrenta será no oler este Santo Pan, antes que venga su fiesta, pues le olieron los Magos desde tan lexos, y aun los Profetas, y Patriarcas, mucho antes que encarnasse. Qué mejor nueva, que la de ver andar à Christo por las calles entre nosotros, andar entre nuestras manos, comunicando, y tratando con hombres, y tenerle delante de nuestros ojos: y al que no cabe en Cielo, ni en tierra, ver encerrado en una pequeña cortina de accidentes de Pan, y despues entrar en nuestro tan pobre, è indigno pecho? Señora, no oya V.S. estas nuevas con orejas fordas, despierte à su corazon, y digale, que se halle muy atento à tan gran merced, y obra de Dios, y que vomite todo otro manjar

que tenga, para que hambriento se harte de este Celestial Pan, de que comen los Angeles. Digale que vele estos dias, porque entonces no se duerma. Y pues es semana de Espiritu Santo, pidale gracia para saber sentir la fiesta del Cuerpo que fue concebido por Espiritu Santo, y quando venga la fiesta del Santisimo Cuerpo, vendrà con el el Espiritu Santo, porque por merecimientos de Christo defendió este Espiritu.

Quando el Cuerpo de Christo se nos dà, con el se nos dan sus merecimientos, segun la medida de la disposicion que llevamos: de manera, que una fiesta ayuda à otra, y es aparejo para otra, y pone gana de comer para la otra: que no hay aqui lo que en los carnales combites, que los muy hartos en la comida, no han gana de comer à la noche. De fiesta en fiesta anda el anima comiendo con nuevo sabor, cumplendose lo que Dios prometió: (*Lev. 26.*) *El trillar de los panes alcanzará à la vendimia, y hasta la sementera, y comereis vuestro pan en hartura.* Bendita su bondad, que tan largamente nos provee, no como quiera, sino dandole el mismo à nosotros. El Hijo nos es dado, y por el, el Espiritu Santo, y dandosenos estas dos Personas, no se queda el Padre sin darsenos. Nuestro es Dios Padre, Hijo, y Espiritu Santo. Ya comenzamos acà la contratacion que en el Cielo hemos de tener, agradezcamosle sus misericordias, aparejemonos pa-

ra recibir las que quedan, y con corazones levantados de la tierra, celebremos las fiestas del Cielo, para que de regocijos temporales, passemos à los eternos, en los quales *V. S. se vea. Amen.*

*CARTA A UNA SEÑORA DE TITULO*  
astigida, exortandola à sufrir con confianza en el Señor.

**A**unque los temores asijan mucho, este consuelo puede V. S. tener, que son temores vanos, y que no tiene por qué tenerlos: y en esto verá quien somos, pues quando andabamos sin respeto, ni temor de Dios, no temiamos, y quando tenemos algun respeto à el, no nos podemos valer de temores, haviendo de ser al rebès, pues al que no teme à Dios le están hechas amenazas graves, que son para hacer temblar à los muy altos: y al que teme à Dios le està mandado que se confie, y confie en la misericordia de el, que està prometida à los que le temen. En prueba està V. S. y por este fuego ha de passar, para que vea, y entienda, y toque con sus manos quien es, y quien sería, y se torne polvo, y ceniza en sus ojos, y desconfie de toda su habilidad, y fuerza, y así pobre, y llagada ha de aprender à ser mendiga, importunando las orejas de Christo, pidiendole alguna limosna. No puede la vanidad de nuestra soberbia, y propio apla-

aplastamiento ser curada, sino con dexarnos Dios en nuestras manos, para que así veamos quien es aquel de quien nos hemos enamorado, y de quien nos hemos contentado. Y quando hubieremos bien entendido quien somos, y huyéremos de nosotros como de peccilencia, y nos fuéremos à Jeshu-Christo, pidiéndole nos favorezca contra nosotros, serémos de él remedios.

Espera V.S. la cura, y cura con fuego, que por ella vendrá la salud. No se desmaye, no se canse, sea ella su Cruz, quizá algun dia fue ella su Idolo; no se de tanta priesta à sentir sus temores, que escrito está: *(Isa. 28.)* *Quien credere no se de priesta*, porque nuestro Señor quiere que del todo nos sujetemos à su voluntad, y la esperemos. E como algunos no han andado camino de voluntad agena, hacedes de mal, quando dan algun passo fuera de la propia. La fuma es, que nuestro Señor quiere dexar à V.S. se vea, y conozca, para que las mercedes que despues le hiciere no se alee con la honra de ellas, mas tenga muy visto quien es, y quien sería, si por él no fuesse. No se haga pusilánime, pues quiere servir à Dios, porque à los tales manda el que tengan un leon de esfuerzo en el corazon, y hacen afrenta à nuestro Señor los que le quieren servir, y no se confian de él: y pues él ha traído à V.S. estando ella lexos, no la dexará estando ya cerca. Quien à la agena tomó por hija,

no dexará à la que ya lo es: y esta sea su prenda de lo que hará, el mirar lo que ya ha hecho; y no me falta deseo de ir por allá: mas si V.S. quiere mirar esto que aqui digo, creo sentirá alivio: *y sirva à nuestro Señor con buena corazon, sentirá el remedio, que en él está.*

**CARTA A UNA SEÑORA DE TITULO:**  
*trata como es gran merced de Dios sentirse amada de su Magestad.*

Como quando los padres oyen comenzar à hablar à sus hijos pequeños, se alegran mucho, aunque la palabra no vaya muy bien pronunciada, porque aquella les da esperanza, que el niño hablará perfectamente adelante: así me ha acaecido à mí con la carta, oyéndole decir à V.S. que en no tener habilidad para hacer un examen, no se desconsolaba, sino entendia que nuestro Señor le queria mostrar la inhabilidad que ella tiene de sí, y que era para bien de ella; y se consolaba con ello. A Dios gracias, señora, que hablan los niños, que hablan los mudos, que entienden los tontos, y quanto mas V.S. quisiere. Otra vez gracias à Dios, del qual solo viene esta merced, que uno se sienta amado, quando en lo exterior parece desfavorecido.

Siga esta vena que Dios le ha mostrado, y

cabe hasta que llegue al cabo: y en todo lo que no hallare lo que desea, entienda que le quiere Dios enseñar quan poco puede V. S. de sí, ni aun sabe lo que le cumple: y esté toda puesta en las manos de la misericordia de él, tomando lo que le diere con hacimiento de gracias, agora sea pan, agora sea piedra, entendiendo que todo es para bien de ella: y con esta receta podrá oír los Sermones, y podrá hacer todo lo demás, con contento de nuestro Señor. Ponga ella su pobre caudal, y espere de nuestro Señor lo que le cumple, y aquello piense que le cumple, que él le embia. Plega à su inmensa bondad abrir con gracia sus ojos, para que vea quanto tiene, porque desconfiar de sí propia, y quanto para confiar en el Padre de las misericordias, que por remedio de los viles esclavos dió el propio Hijo: En aquellas entrañas que tal hazaña hicieron encomiendo à V. S. y en ellas procure morir, y acudir en todas sus cosas.

*CARTA A UNA SEÑORA DE TITULO,  
que nuestro Señor embia trabajos, para acibar en los  
deleytes, como purga recetada por nuestro Padre Ce-  
lestial.*

**E**N todo caso querria que V. S. persuadiesse à su corazon, que el lugar de su descanso es el Cielo, y que acá no hay sino pena, y miseria, y mirar que

que ningun amigo tuvo Christo, que no viviese acosado de mil maneras de trabajos, hasta entristecerse, penarse, y llorar, suspirando por su tierra, que es la vista de Dios, y de esta manera fueron bien recibidos allá, porque ninguno lo es, sino quien primero mucho lo desea, y para mucho desearlo, es menester que nos pongan acá acibar en nuestra boca, para que destetados de lo que bien nos sabe, busquemos nuestro propio manjar, que es el espiritual, y advenidero.

O señora, y quanta es la corrupcion de nuestro apetito! Y quan tarde nos sabe bien al corazon lo que nos trae provecho! Y quanto nos saboreamos en lo dañoso, y liviano! Quantas sofrenadas son menester contra nuestro corazon, para que no tome gusto en lo transitorio! Y quan de buena gana corre à ello, sin que le pongamos espuelas. Grande es nuestra enfermedad, y gran remedio ha menester, y este procura el Señor por mil artes, y no son de las menores amarguras, y penarnos, para que como locos seamos con la pena cuerdos, y heridos vamos à buscar remedio en él, y él de muy buena gana nos lo dé. Conviene, señora, hacer el corazon à trabajos, y como à medicinas de nuestra anima amarlos, o à lo menos sufrirlos con igual corazon, porque mas razon es, que queramos nuestra salud eterna con alguna costa, que nuestra muerte, por huir de trabajos:

*trate* V.S. con nuestro Señor muy à menudo : *trate* con profundo conocimiento de su propia necesidad : *trate* con un corazon sujeto à la ordenacion de su providencia, y que sobre todo desee tener contento à este tan inmenso Señor: no quiera que èl se diga à ella, lo que ella quiere oír, sino que le tome la voluntad, y la ponga en la de èl.

Esta sea, señora, su oracion, este su pensamiento, como se dará del todo, y con amor muy sujeta à la santa voluntad, y Ley del Señor, y esta le sepa mas dulce que la miel, y el panal: no se hace esto así tan facilmente, sino se despega el anima de lo que se lo puede impedir, ni se alcanza, sino con importuna oracion. Mas dichosa hora en que se dà, aunque mucho haya costado: y si viniere V.S. à recibir de la mano del Señor alguna centella de su amor, entonces será su corazon enfanchado en mitad de las tribulaciones, y huirán las congojas, nieblas, y desconfianzas, y pondrá de muy buena gana sus cosas en las manos del Señor, y esperará de ellas buen suceso, pues de tales manos no sale sino lo mejor. Acuerdese V.S. que el Señor mete en peligros, y saca, y embia recios dolores, para que sea con grandes voces llamado, y muy glorificado, quando huviere librado de ellos, y por esto no se defmaya, no se desconfie, trayga su Cruz con alegría, que en algo que duela se ha de experimentar el amor, y con ello

ello se ha de servir el Señor, y ganar el eterno Reyno. *El dè à V.S. mucha copia de su Santo Espiritu, para que fortalecida con èl la sirva en grande alegría. Amen.*

**CARTA A UNA SEÑORA DE TITULO:**

*enseña, que los trabajos esfuerzan, si esperamos en el favor de Dios.*

**Q**uien tiene pico para pedir Cruz, tenga ombros para llevarla: y quien se precia de amores, ha de tenerse por muy honrada en los dolores; y à quien Dios le pareció bien, ninguna cosa que por èl le pidan, le ha de parecer mal; y quien le quiere, à si misma se ha de aborrecer, porque como ninguna cosa, si Dios no, basta al anima, ninguna, si el hombre no se le dà à èl, le contenta à èl. Así que menester es salir de floxo quien à Dios ama, y para esto embia el Señor la cuela del trabajo: y si le parece à V.S. que ha menester mas paciencia, y esfuerzo, pidala à quien la pone en el exercicio, y pidala sin tassa, y sin cotexarla con la que otro tiene, ò tuvo, que quizá quiere nuestro Señor dar mas, porque no hay tassa en sus misericordias, y espere la de èl, que para esto embia el trabajo, para dàr el esfuerzo, que bien conoce el la flaqueza de nuestra carne, y especialmente la de algunos como yo; y para ser el glorioso

cado, fuele en el vaso de mayor flaqueza poner los tesoros de su fortaleza: de manera, que lo que sirve para desfamar, mirando á sí mismos, sirve para esforzar, mirando á Dios; solamente haya en nosotros lealtad de conocer quien somos, y de agradecerle lo que de él recibimos, de arte, que no atribuyamos á su Divinidad nuestras culpas, ni á nuestra animalidad sus gracias, y pidiendole con verguenza, y con Fé, y esforzandonos en la guerra sin huir, sin duda veremos el focoloro de Dios sobre nos, hasta que nos alegremos con la Cruz, por la grandeza del amor, como el Señor lo hizo por nos; y digamos: (*ad Galat. 6.*) *No plega á Dios yo me glorie en otra cosa, sino en la Cruz de mi Señor Jesús Christo.*

Comience V. S. la guerra del amor, padeciendo dolores, y diga como San Ignacio, quando fue llevado preso: *Agora comienzo á ser Discipulo de Christo*, porque como San Agustín dice: *Sino has comenzado á padecer, mira que no debes haver comenzado á ser perfecto Christiano.* Razon es, pues, que no vivamos mas tiempo en valde, sino que comencemos á entrar en la Escuela de la Cruz, en la qual quien mas padece, es mejor discipulo, y mas amador del Maestro, y mas amado de él; y aunque de esto, quien mas pudiere padecer, mas padezca, y por mas privado le tenga, y conforme á su Señor: y si del primer boleo no pudiere la nue-

va discipulo tomar la presa, no desmaye, que primero son ruines lectores los que despues salen buenos. El exercicio, y el esfuerzo, y la gracia facerán maestra á V. S. si ella no rompe el libro, ni quita los ojos de las letras, ni se hace sorda á la leccion que le dicere el Maestro: *El sea su luz, y fortaleza. Amen.*

CARTA A UNA SEÑORA DE TITULO,  
en que le enseña, que el Caliz del Señor es dulce.

QUE hace V. S. de callar, si es de muy ocupada con nuestro Señor, callaré yo, si de muy triste, que xarmehe yo, porque el Caliz que el Señor embia con amor, le recibe con desagrado, y desamor. No es razon, señora, no es razon que entristezca cosa á la criatura, viniendo dispensada por la mano de su Criador, porque nos ha de ser cosa tan preciada el contentamiento de él, que con esta salsa endulcesse todo lo amargo que nos viniere: porque sino, donde está el amor, si la voluntad no es una en lo uno, y en lo otro? A Dios gracias, que como por amor atribula á los suyos, por amor les da consuelo, porque la pena que sienten, es en ver á quien ama ser ofendido, ó poco servido, dolendose de culpas ajenas, como si fueran suyas, y su consuelo en las penas es ver que Dios las embia, y se sirve que ellos las pascen. Todo es poco, y muy poco, sino el con-



tentamiento del Señor de todo: no plega à su Magestad que tal mancha demos en nuestra honra, que à otra parte miremos, que à él. Sopla el viento de nuestra inconstancia de donde soplar, perseveremos en mirar à Dios, que él sacará nuestros pies del lazo, y despues de los vientos contrarios vendrá à nos sobre la mar, y entrando en nuestra Nao, hará bonanza.

No viene esto todas veces tan presto como quetiamos, porque à la quarta vigilia de la noche vino el Señor à sus Discipulos, mas bastenos esperar, que ha de venir à remediarnos, aunque no sepamos el quando; y si se tarda, quiere probar nuestra fiducia, y quiere probar nuestra paciencia, y dàr ocasion à nuestro amor, en que se exercite, porque quando es verdadero, mas crece con el soplo de la tribulacion, y trabajando por no ser desleal, hacefe mucho mas leal, por cumplir lo que està escrito: (Prov. 17.) *En todo tiempo ama el que es amigo.* A nuestro Señor plega fortalecer à V. S. con la fuerza de su santo amor, para que ni aguas, ni vientos lo apaguen; mas como viva llama quemee todo lo que le contradixere, y con los vientos crezcamos à gloria del que la ama, y se le tiene guardado por galardón en el Cielo.

CARTA A UNA SEÑORA DE TITULO,  
en que la enseña, que en lo prospero, y adverso, se ha  
de echar el ancora en las manos de Dios.

A Dios gracias por todo lo prospero, y adverso, pues todo lo embia él, y con amor de aquellos à quien lo embia; no ay cosa defabrida en el gusto del amador de Dios, pues halla la semejanza de su corazon; en lo que le embia Dios halla su amor, amor, y con esto se satisface, sin tener cuenta, que color, ò sabor tiene el ramo, pues ve que la raíz es tan de estimar. Y pues V. S. quiere tratar con nuestro Señor, ò por mejor decir: Dios quiso que tratasse con él, no le parezcan mal las leyes de esta amistad, pues el amigo es rectissimo, y sin maldad, y todas sus carreras son igualdad, peso, y medida; no le parezca à V. S. fuera de ley, de amor darle un tiempo gusto de la miel, y en otro de hiel, porque entre estas mudanzas en los efectos, uno es el corazon de su amado, que por una via, y por otra procura el bien de ella: y quando le parece que no le embia bien, hazelo él, por no embiarlelo pequeño, pequeño es el amor que no padece algo por el amado, y sin amor no hay bien, y el amor solo es el bien, y por esto quiere Dios dar à sus amados su amor, y amor no para descansar, sino para trabajar, porque ricos en el amor

tentamiento del Señor de todo: no plega à su Magestad que tal mancha demos en nuestra honra, que à otra parte miremos, que à él. Sopla el viento de nuestra inconstancia de donde soplar, perseveremos en mirar à Dios, que él sacará nuestros pies del lazo, y despues de los vientos contrarios vendrá à nos sobre la mar, y entrando en nuestra Nao, hará bonanza.

No viene esto todas veces tan presto como querríamos, porque à la quarta vigilia de la noche vino el Señor à sus Discipulos, mas bastenos esperar, que ha de venir à remediarnos, aunque no sepamos el quando; y si se tarda, quiere probar nuestra fiducia, y quiere probar nuestra paciencia, y dàr ocasion à nuestro amor, en que se exercite, porque quando es verdadero, mas crece con el soplo de la tribulacion, y trabajando por no ser desleal, hacefe mucho mas leal, por cumplir lo que està escrito: (Prov. 17.) *En todo tiempo ama el que es amigo.* A nuestro Señor plega fortalecer à V. S. con la fuerza de su santo amor, para que ni aguas, ni vientos lo apaguen; mas como viva llama quemee todo lo que le contradixere, y con los vientos crezcamos à gloria del que la ama, y se le tiene guardado por galardón en el Cielo.

CARTA A UNA SEÑORA DE TITULO,  
en que la enseña, que en lo prospero, y adverso, se ha  
de echar el ancora en las manos de Dios.

A Dios gracias por todo lo prospero, y adverso, pues todo lo embia él, y con amor de aquellos à quien lo embia; no ay cosa defabrida en el gusto del amador de Dios, pues halla la semejanza de su corazon; en lo que le embia Dios halla su amor, amor, y con esto se satisface, sin tener cuenta, que color, ò sabor tiene el ramo, pues ve que la raíz es tan de estimar. Y pues V. S. quiere tratar con nuestro Señor, ò por mejor decir: Dios quiso que tratasse con él, no le parezcan mal las leyes de esta amistad, pues el amigo es rectissimo, y sin maldad, y todas sus carreras son igualdad, peso, y medida; no le parezca à V. S. fuera de ley, de amor darle un tiempo gusto de la miel, y en otro de hiel, porque entre estas mudanzas en los efectos, uno es el corazon de su amado, que por una via, y por otra procura el bien de ella: y quando le parece que no le embia bien, hazelo él, por no embiarlelo pequeño, pequeño es el amor que no padece algo por el amado, y sin amor no hay bien, y el amor solo es el bien, y por esto quiere Dios dar à sus amados su amor, y amor no para descansar, sino para trabajar, porque ricos en el amor

trabajado, tenga el Señor ocasion de llevarlos adonde sean muy mas ricos en amor, y muy lexos de trabajos, y amenen, y gocen, y no como acá que aman, y descan; aman, y trabajan: y al mayor amor succede mayor trabajo, ò de pena de la ausencia del amado, ò de le ver ofendido, ò de verse tan probado, que se siente flaco en la prueba, y quizá dudoso en si de Dios es amado.

La ancora, que entre estas tempestades ha de tener à V.S. en pie, y firme, será una libre, y verdadera renunciacion de si, y de todas sus cosas en las manos de su amantísimo Padre, con la qual quede desapropiada de todo, y el Señor, Señor de ello, sin mas oílar entremeterle ella, en lo que de ello ha de querer el hacer, sea en mudanzas, que al anima acaecen, sea en trabajos del cuerpo, haga ella lo que siente que Dios le manda, con christiano cuidado, y diligente prudencia, y tenga confianza que el successo será muy bienaventurado, como guiado de mano de Padre sapientísimo, poderosísimo, y amorosísimo, cuyo intento es pedir, que le pongan los negocios en las manos, no para olvidarlos, sino para que no los echemos à perder con nuestra necedad, ò no los podamos acabar con nuestra flaqueza, ò no busquemos nuestro mal à sabiendas. O dicha tan grande, querer Dios, y pedirlo él! Encargarle de nuestros negocios, y que eltemos ciertos, que pues con ellos se combida, es así como

mo dice, pues es muy lexos de su verdad el engañar à nadie: y yà que no se quisiera encargar, dixeralo claro; mas su bondad le mueve à que lo haga, y su amor à que lo diga, y à nosotros nos allegara su grande verdad, por lo qual dixo: (*Psalm. 38.*) *Lo que sale de mis labios, no lo dexaré salir en vano; y pues la ley de los que se aman, es, que se ayuden en los cuidados; este V.S. descuidada con el cuidado de Dios. y quando la tristeza, ò tempestad le combatiere para que tome à tomar lo que havia renunciado, diga lo que San Pablo decia: (2. ad Cor. 1.) Bien se à quien creí, y cierto estoy que es poderoso para guardarme lo que deposité para aquel dia.*

Poderoso le llama, y amoroso lo cree, y verdadero; ser poderoso, de su ser le viene, y ser bueno, y leal, y verdadero; y por esto es causa de nuestra esperanza, y de nuestro descanso, en el cuidado que de nos tiene. Camine V.S. con su Cruz, en compañía de su Señor, y entienda que el amor que le han dado, no es para holgar, sino para trabajar, porque no quiere Dios que esten sus dones ociosos, y este menos, porque es el mayor de todos, y de tal condicion, que no puede estar ocioso, si vivo está; su ser es hacer, ò padecer, y como vivo fuego, que del Cielo vino, está en movimiento continuo, subiendo àzia allá, y por dificultad de la empresa no se arrepiente de la haver comenzado, pues sabe que ella no se metió en ello, y

quien desde el Cielo se le dió se le dió à conocer, y tan lleno de amor, esse mismo darà fuerzas para andar, y acabar el camino. V. S. no estime en poco la merced, no se haya floxamente con ella, no se delmaye si alguna vez faltare, que no es amigo este Celestial Padre de animas delabridas, que le turben el corazon, que es aposento de él. Bien conoce su alteza nuestra baxeza; y como David dice, (*Psalm. 102.*) *nuestro figmento*, y se contenta mucho de nuestro humilde conocimiento, que confiese nuestra flaqueza con sosiego, y confianza de perdón, mirando à él: porque así como le hace injuria quien conoce sus propias faltas, así tambien quien conocidas, no se consuela con la bondad de tal Padre, y de esta manera será su camino seguro, y el Señor le dará luz en las tinieblas, si ella la espera sin desbaratarle de lo comenzado, poco à poco la irá enseñando, y doctrinando de cosas que ella no sabe.

**CARTA A UNA SEÑORA DE TITULO,**  
*en que le enseña la tierra donde Dios fue aheleado, para ir à donde hay toda dulcedumbre, y descanso.*

**B**IEN va así Ilustrísima Señora, bien va así, mas vale hiel, que miel en la tierra donde Dios fue aheleado, así van à la tierra que mana leche, y miel, donde Dios será visto faz à faz, y no habrá

gemido; ni dolor, porque el Señor Omnipotente enjugará las lagrimas que acá hizo llorar, y como supo acá entristecer, nos hará allá alegrar. Pásse V. S. con esfuerczo su carrera, no como quien corre de burla, sino los ojos puestos en la joya enamorada de la hermosura de ella, diga, que no son dignas las pasiones de esta vilita, para la gloria que se descubrirá en nosotros. Y pues ya está avilada, que conviene morir à todas las cosas, no quiera ella vivir, à lo que Dios quiere que muera, sino viva à aquel, que por compararle su vida, y su amor, perdió el la suya por amor. Qué hay que pensar en esto? Dios se dió por ella, y se ha dado à ella, quedarleha ella consigo misma, alzandose con su corazon, y hurtando su amor à quien tan justo se le debe? San Pablo dice (*2. ad Cor. 5.*) *Que para esto murió Jesu-Christo, para ser Señor de vivos, y muertos, para que los que viven no vivan para si mismos, sino para aquel que por ellos murió:* y pues el titulo de nuestra compra es tan justo, seamos por amor de aquel que nos compró, y no cierto para matarnos, ni maltratarnos, sino para hacernos participantes de él.

Donde mejor podremos estar que en él? cuyos mejor podremos ser que de él? El es la bondad, y todos los bienes, y si de otro somos, ni aun mantenemos no podremos, quanto mas ser bienaventurados; mas quien de él fuere alegrase, que escrito está: (*Psalm. 32.*) *Bienaventurada la gente, de la qual*

el Señor es su Dios, y el Pueblo que escogió para heredad suya. Mire V. S. quien tendrá mejor labrada la heredad, Dios, ó la criatura? Y aunque él dé golpes, y metra la reja del arado, y rompa la tierra, tierra es, y para que acuda con mucho fruto lo hace: porque si le perdonan el hierro, quitarlehan la bienaventuranza de la fertilidad. V. S. tenga los ojos en el Señor, este colgada de su contentamiento, y pues en tan buenas manos está, descanse el corazón de ella, que el anima que en Dios ha puesto su Fè, y amor, entre los peligros tiene su paz. El sea esfuerzo de V. I. S. y todo su amor.

*CARTA A UNA SEÑORA, EN QUE LA dice, que la miseria del hombre es tan grande, que muestra Dios su grandeza en la remediar.*

**R**ecibi la carta de V. S. y ante ayer escribí à V. S. mas todavia havia que responder à esta presente respuesta, de hacimiento de gracias à la fuente abundantissima de ellas, y respuesta de reprehension à nuestra maldad, que à tanta bondad no se dexa, no la ama, no la sirve, no la conoce como debe. Qué le parece à V. S. quien es Dios? Qué le parece quien es la criatura? Ha visto cosa tan buena? Ha visto cosa tan mala? No veo para que somos buenos, sino para que mas se demuestre quien es Dios amando, y libran-  
do

do à unos tales, y à él gracias que le servimos de algo, siendo ocasion que su gloria aparezca mas clara en la obscuridad de nuestras tinieblas. *Si el Altísimo toma por su honra hacer mercedes à unos tales, quien le irá à la mano? (ad Rom. 9.)* Quien desmayará por sus faltas, si el Señor quiere enseñar sus riquezas en los vasos miserables, para gloria de su misericordia? Alabada sea tal bondad, de donde tales obras proceden, qué razon es, que deseemos ver corazón, del qual tales frutos proceden?

Qué le parece à V. S. que será la admiración, y el amor, y el gozo, que quando à este inmenso mar de bondad vemos tendremos? Si parece que no cabe en nosotros quando una centella de sus obras nos enseña acá, si sus manos son tan hermosas, que tal será su faz, sino la misma hermosura infinita, que la que los corazones de si mismos, y los ponga en si mismo, transformandolos en él, y mas contentos con ser de él, que con ser suyos propios, y nadando de gozo en las mismas entrañas de él, hechos un espíritu con él tan unidos como está un hierro metido en una lagua con el fuego possido de él, y tan lleno de él, que parece ser fuego? Ya viniése aquel dia quando tuviésemos presente la hermosura del todo hermoso, para que viendolo delante los ojos, no se nos fué à otra parte, pues tan mal empleados fuera de él son. Entretanto, señora, trabajemos de alzarlos à él, que segun  
lu

su palabra, que en David dice: (Psal. 24.) Mis ojos siempre al Señor, porque él sacará mis pies del lazo, y otro remedio igual no lo hay, que en el tiempo de la necesidad acorrese luego el niño al padre, y él es tal, que luego lo recibe en sus brazos, aunque el mismo niño no lo entienda. Y es tanta su largueza que de mucha no puede la humana miseria creer con sus fuerzas que es esto verdad, porque nunca su corazón llegó à aquel quilate de bondad, ni lo vió en otro. Y como unos flacos ojos, que mirando al Sol, que no tienen fuerza para ver tanta luz, así acaece à nuestra flaca vista, con las obras de Dios. Mas la Fè enfiacha el corazón à creer que aquello que nos parece tan sobre nuestro juicio, aquello tan sobre todo merecimiento, y medida, aquello es Dios, y propio rastro, y señal de él, y cada vez que le falta el esfuerzo para comprehender esto, adora aquello que así sobrepuja à todo su juicio, y poco à poco va oliendo, y raltreando à Dios, conociendole ser él, por el rastro de ser la cosa muy maravillosa.

Y pues esto es lo que el Señor de V.S. quiere, defelo ya, y daleha descanso, pues desea la salud de ella, y la voluntad de él, es la santificación de ella, y quando fucia le faltare, aproveche de la misericordia, pues ha dias que le dixé, que entre otras señales de ser amada de Dios, tomalle esta por una, decirselo yo: y hace muy mal en passar liviano por sus mercedes:

Des: porque aquello es de anima floxa, y no avivada, que no tiene peso para pesar cada cosa en lo que es. Y verifeha esto ser así, quando la luz del Señor viene, que hace conocer, y estimar en lo que es razon lo que él hace por nosotros: y sabe muy bien reprehender la pesadumbre de nuestra desconfianza, y la pereza de nuestra tibieza, que con tales prendas aun no se fia, y con tales espuelas no anda ligero: y de esta manera misma respondiera aquel Padre à V.S. si se le diera relacion clara de la enfermedad, la qual nuestro Señor curará en su tiempo, pues ha tomado à su cargo ser Medico de su anima, para que mucho resplandezca su gloria, quando de tan enferma la parare muy sana; y diciendole ella: (Psal. 118.) *Salvame, Señor, y seré sana; salvame, seré salva, porque la honra mia tu eras.* Le responde él: (Psal. 34.) *Yo soy tu salud, tu bien, y tu paz;* quien te ha dado quanto bien tienes, librado de muchos males: quien te amó antes que fuesses, y te hará bienaventurada con tenerte à mi à toda tu voluntad, y sin temor de perderte. Esto esperemos que hará el que es poderoso, y cuyo nombre es tanto, inmenso en misericordias, y potentísimo para cumplirlas.

CARTA A UNA SEÑORA DE TITULO,  
consolandola en la muerte de una su hermana.

Pocos dias ha que supe la merced que nuestro Señor hizo à su Esposa, la señora Soror Maria, en sacarla de este peligroso desierto, y llevarla al puerto de la seguridad: y tambien entendi, y supe la pena que con su ausencia V. S. ha tomado. Necesarios me fueron dos corazones, para con el uno gozarme con la que goza, y con el otro penarme con la pena, pues que à entrambas soy deudor general, y particulamente: mas pues ella yà està en salvo, y no tiene necesidad de mi gozo, y acompañar à los penados es cosa que debemos elegir, determino de ocuparme, y enderezar esta carta al desconsuelo de V. S. parte de el tengo, y especialmente, porque en ninguna manera querria que huviesse en V. S. lo que temo, y es, no tome la pena con algun exceso, de la que sería razon tomar, porque esto sería doblada pérdida, con amargura de pena juntaise ofensa de Dios.

Suplico à V. S. mire con muy despiertos ojos, que como no tenemos licencia para los demasiados placeres, tampoco la hay para la demasiada tristeza, pues en lo uno, y en lo otro debemos ser sujetos à la santa Ley de Dios, que no menos cumplimos nuestra voluntad en llorar, y penar hasta har-

tar,

tar, que vanamente reir, y regocijamos. No menor impedimento es para servicio de Dios, la tristeza que consume, y derriba el vigor del corazon, que la vana alegría que se hace absoluta, y sin peso: porque como podrá el corazon derribado decir con verdad à nuestro Señor: (Psalm. 56. & 207.) *Aparejado està mi corazon Dios: Aparejado està mi corazon:* Y pues estando fumido en el abismo de la tristeza, y enflaquecidas todas las fuerzas, no se pueden tener en pie para lo que cumple à los proximos, y à lo que cumple al Señor; así confesó su flaqueza el Sacerdote Aaron, que havien-dole Dios muerto dos hijos de un golpe, y siendo reprehendido de su hermano Moysen, de no haver ofrecido sacrificio al Señor, respondió: *Cómo podrè yo agradar con el sacrificio al Señor con animo lloroso?*

Cierto I. S. quien à otro ha de servir, tan ageno ha de estàr de profunda tristeza, como de otro qualquier impedimento, porque no podrá hacer servicio, ò ira lleno de hiel para si, y para quien lo recibe. Y por estos, y otros males, que de la tristeza sobre los difuntos suelen venir, ya que la Escritura dà licencia para que tomemos el lloro, luego acude diciendo: (Eccles. 38.) *Consuelate de la tristeza, y no des tu corazon à la tristeza, mas alanzala de ti, y acuerdate de tus postrimerias.* Y en otra parte dice: (Eccles. 30.) *Alanza la tristeza lexos de ti,*

Tom. LX.

G

por-

porque à muchos matò la tristeza, y no hay provecho en ella: y no solo no aprovecha, mas mucho daña, como en otra parte se escribe al mismo proposito: de tristeza, causada sobre difuntos. De la tristeza se sigue siempre la muerte, y derriba la virtud, y abaxa la cerviz. Y esto, Señora, à ser solamente en el cuerpo, no fuera tan de temer, mas toca en el anima, y por esto se ha mucho de huir, porque para andar un anima en pie delante de Dios, y poderse defender de tantos enemigos como la combaten, y poder darse manos à negocios que de ella penden, ha menester un vigor interior, y un esfuerzo muy entero, ni mas, ni menos de como quien anda en la guerra, y durando en ella este en pie, y cumple por todo, y perdido este, luego es caida; y sobre ella cargan los enemigos, como cuervos sobre animal flaco, y caido, al qual acaban de matar con picos, y uñas: de manera, que mediante el desmayo, y flaqueza le viene la muerte, como le acaece al anima con la tristeza, pues no embio Dios estos trabajos à V. S. para perder, sino para ganar, ni la amargo, sino para la curar, y sanar. No vuelva el negocio al rebes, enfermando con la medicina, y desagrado à nuestro Señor en el tiempo que mas le havia de agradar.

Mire al pacientísimo Job, que viendo siete hijos muertos en un dia, y en una hora subitamente, no se quejó, ni desmayó, mas bendixo al Señor, que

que le quitò lo que primero le havia dado, y aunque los tenia muy bien doctrinados, y gustaba muy tantamente su hacienda, y empleaba muy bien su propia salud, quiso nuestro Señor quitarle todo; para que entendiésemos èl, y nosotros, que le agrada mas nuestra paciencia obediente, que nos viene de la adversidad, que el uso, aunque bueno, de la prosperidad. Y para exercitarnos en esto pone Dios sus ojos, para quitarnos delante los nuestrros lo que mas en ellos lucia, para que tanto mas el sacrificio de nuestro corazon lastimado, y obediente sea à èl agradable, quanto à nosotros es mas amargo, por carecer de cosa muy amada. Y de esta manera matò Dios la muger del Profeta Ezequiel, de èl muy amada, y le dixo: (cap. 24.) *Hijo de hombre, Yo quise delante de ti lo deseado de tus ojos, nolloros, ni plámas, ni corran las lagrimas de tus ojos, gime gustando, y no hagas plámo de muertos.*

Bastantemente estaria el Profeta lastimado con haverlo herido en lo que mas lucia en sus ojos, y acrecentarle mas la tristeza con quitarle el consuelo, que con llorar, y plañir los así heridos suelen tomar, y hartandole su anima de azibar, no le dexan hartar de llorar, ni aun gustarlo. Para que entendamos que el siervo de Dios, segun he dicho, no ha de soltar la rienda à la tristeza, ni lagrimas, mas ser tambien en esto obediente, como en tomar los placeres por tassa: y repitolo esta otra vez,



porque no sea V.S. engañada, como muchos, à quien finalmente se les persuade que deben huir de la demasia del gozo, porque no ofendan al Señor, y no hay quien los pueda sacar del pozo de la tristeza, pareciendoles no correr peligro, ni hacer mal con estarle en ella; los quales si supiesen que la querria que Dios con nosotros tiene, mas es con las raíces de nuestro corazon, que con las obras que tenemos de fuera, ò dentro, verian claro, que si toman la tristeza sin regla, ò medida, y sin obediencia de Dios, no lo hacen sino por cumplir en ello su propia voluntad. Y siendo esta la raíz, tan desagradable es al Señor, como quando tomar los grandes placeres por la misma voluntad.

Por lo qual, *Ilustrissima Señora*, abra su corazon à la palabra de Dios, y entienda, que no pot ser atribulado uno es amigo de Dios, sino por pelear contra la tribulacion, y llevarla à lo menos con paciencia, sino pudiere con alegría. Levante el corazon caído, y esfuerce las manos enflaquecidas, y luche con el gigante, que es el dolor, para que quede probada en la tentacion, y gloriosa con la victoria, y pueda decir al Señor: (*Psalm. 116.*) *Probaste mi corazon, y viste esto en la noche: con fuego me examinaste, y no fue hallada maldad en mi.*

Despierte, señora, y abra sus ojos, y mire à la mas Santa de las Santas, y mas atribulada, que todas las Santas, y no Santas, como estando su Hijo col-

gado en un palo, y crucificado con duros clavos, ella estaba al pie de la Cruz: Lo qual quiso el Espiritu Santo, que supiessemos nosotros, porque en la manera del estar el cuerpo de fuera, viésemos quan en pie está en trance tan recio su corazon en lo de dentro. Quan de verdad, y con quanto dolor, y con quanto esfuerzo ofreció su querer, y su Hijo en la voluntad del Padre, queriendo ser antes hecha millones de pedazos, que perder un solo punto de la leal, y esforzada obediencia, que à Dios se debe tener. Mire tambien el Profeta Elias tan cargado de tristeza, que deseaba, y pidió la muerte al Señor, y se cac dormido con el peso de ella, mas no le responden del Cielo, conforme à su voluntad, que no se pagan de tales corazones caidos. Despertó el Angel del Señor, y dice: (*2. Reg. 19.*) *Levántate, y come, que mucho camino te queda de andar.* Y assi me parece *Ilustrissima Señora*, que veo à V.S. muy apejada con la tristeza, y adormecida con la amargura, y tan cansada de vivir, que escogeria de buena gana el morir. Mas oyga agora V.S. por boca de un peccador, lo que Elias por boca de un Angel, pues ella está como él, provecho le será oír lo que él, aunque el mensajero sea divertido.

Levántese, señora, que mucho camino le queda por andar: dexé ya las lagrimas llenas de invidiosidad, como San Geronymo lo dice, *sin medida, y*

*sin tasa*: contentele ya con la afrenta que ha hecho à la carne, dexandola entristecer, y llevar à su voluntad. Levantese de la muchedumbre de penfamientos, que como vicatos bravos turban la mar de su corazon, y no la dexan reposar, ni adorar con silencio, al que este azote embió sobre ella. Tenga ya algun lugar la razon para poner tasa à la sensualidad: tengalo la Fè para confiar, que aquella por quien llora no es muerta, mas goza de muy mejor vida: tengalo la Esperanza para consolar à V. S. y darle à entender, que pues Dios con tales golpes aqui la labra, assentarla tiene en el Cielo por piedra escogida: los golpes oimos, y el estruendo de sierra, y de la azuela tambien. Y pues el oficio de Dios es en este mundo hacer este ruido labrando à los suyos para assentarlos despues en su Templo de paz, y donde no se oye ningun sonido de aquietos, espere V. S. el asiento de la paz. Y pues ve en si los exercicios, y prueba de la guerra, y pues es una de las desterradas, y martilladas con muchedumbre de trabajos, espere que se vera ser una de las Ciudadanas contentas del Cielo, pues que dice San Pablo: (*ad Rom. 5.*) *Que la tribulacion obra paciencia, y la paciencia probacion, y la probacion esperanza, y la esperanza no nos saldrà en valde, porque la caridad de Dios es infundida en nuestros corazones.* A esta haga V. S. lugar en la mitad de las muchas aguas de sus tribulaciones, no la dexé apagar,

gar, porque si quiere nombre de amadora de Dios, no la ha de ganar entre los regocijos, y acaccimientos conforme à su voluntad: mas entre estos azotes, espinas, hiel, y vinagte, y en desierta Cruz, à semejanza de Christo, que metido entre estas cosas nos enseñó su amor, el qual, senora, fue verdadero, porque fue probado, y pennaneciò fixo en la tribulacion. Y así si V. S. quiere responderle con amor, sepa que no lo hay sin dolor, y que aunque no hay espada que con mano de sayon la martyrice, este amor infundido de la mano de Dios la martyrizará, pues no la dexará andar à su propia voluntad, mas hacerla contradecir à su tristeza, y à un gozo, por andar à voluntad de su amado, y toda esta pena, que por una parte sufiere, resistiendo à su voluntad, por otra parte se la quitarán, haciendola tomar con dulcedumbre la voluntad del Señor, mas que por propria.

Amor es el que à V. S. ha entristecido, amor es el que la consuele: la ausencia de su querido la ha fatigado, la obediencia, y amor de Dios le quite su fatiga. El fue el que lo hizo, no le parezca à V. S. mal, pues le parece bien al Señor que lo hizo, y con el amor de él vena el amor de la criatura: quanto mas, que sino tiene adormida la desconfianza, con el mismo amor de su querida, recibirá consuelo de la llaga que con su ausencia le dió, porque si acá hizo falta, allá hizo presencia.

Si esto dexò, cosas mejores le dieron. A sus hermanas dexò, mas alla hallò otras hermanas, y otro padre, y madre, y esposo. A su Dios fue, à su dulce Esposo fue, al qual obedeciò, sirviò, y amò. Qué mal hizo su Esposo en llevar à su esposa consigo, ni ella en irse con él? No ve V.S. que ella era desposada, y que havia de venir algun dia el dia de las velaciones, y salir de casas ajenas, ò irse con su marido? Qué quiere? Tener la desposada por muchos años, que estava apartada de su marido? Pues que se dà prisa à embiar de las cosas de la tierra à los hijos que engendrò, por que se le hace tan de mal embiar à esta bienaventurada à la Casa del Cielo, pues como à propria hija la ama? Y que alguna pena se sienta en ver ausentar à quien mucho amamos, mas solemosla templar en ver ir en prosperidad al que nosotros hace falta. Pues coeteje V.S. la prosperidad de los hijos que acá tiene, con la que esta su amada posee, y verá, que pues la ama debe vencer el gozo de su bien à la pena de su ausencia, como un gigante à un enano, pues aquello es eterno, y lo otro temporal.

O señora, si pudiessimos ver quan bienaventurada està *nuestra Soror Maria*: En bodas està, ò ataviandola para el dia de ellas. Ningun contento recibirá con ver à V.S. con ropas de tristeza en las fiestas de su alegría. Muy bien le ha pagado nuestro Señor el mundo que dexò, el esposo de carne

que renunciò, la fe que le diò, y le guardò, y por mil mundos no trocaria el menor bien de los que allà posee. Sacadolahan del lugar de la miseria, y del lodo, y de la hez, y de los peligros, trasladandola à la region de la seguridad, donde luce perpetua luz, y gozo, que sale de la vista de la divinidad, que como rio con grande avenida, refresca, harta, y embriaga à los Ciudadanos del Cielo. Su comida es del arbol de la vida perpetua, y su vestidura es lumbre, y gloria, y su corazon està transformado, y absorvido en el mar infinito de la dulcedumbre de Dios, y hecha un espiritu con él, con atadura, y abracijo tan fuerte, que mientras Dios durare, ninguna cosa será tan fuerte, ni tan poderosa, para la apartar à la bienaventurada *Soror Maria* de este abracijo tan apretado, y calamiento tan juntissimo, que entre ella, y Dios se ha celebrado, ò muy presto se celebrará.

Gozosa està ella con ello, estenlo los que la amian, y quan delantera es en el amor, tealo en el gozar, pues el verdadero amor quiere el bien del amado, aunque sea con perdida propria: y cessè ya el luto, y tristeza, porque nuestro Señor no se ofenda, y ella no reprehenda como Santa Inès à su madre el tiempo, que ni à vivos, ni muertos aprovecharà, ni à si, mas à todos daña, y no sea impedimento para el aprovechamiento de las virtudes que ha menester alcanzar para lo que le

queda de caminar, y padecer, hasta llegar al monte de Dios. Para lo qual es menester esforzarse, y levantarse con propósitos nuevos, como quien agora comienza à comer el pan *subcinericio*, que es confesar, y comulgar, y beber el agua, que es oír la palabra de Dios: *porque para no saltar en el camino, todo esto es menester, y comenzar luego à caminar.*

**CARTA A UNA SEÑORA ILUSTRÍSSIMA,**  
*consolándola en la muerte de una persona, cuya ausencia havia sentido mucho.*

**D**ios mandaba en los tiempos passados, quando iban à castigar à la tierra de Promission, que combidasen primero con paz à la Ciudad, ò Lugar donde fuesen, y si con esto no se rindiessen, la castigassen, y tomassen por guerra: Conforme al qual mandamiento, pudiera yo tener licencia para reñir con V. S. pues por paz no se ha querido rendir, en lo que tan blandamente le supliqué, acerca de su consuelo, en el trabajo que nuestro Señor le embió: antes me dicen, que la carta de paz sirvió, no de quitar lagrimas, ni tristeza, sino hacerlas salir de nuevo mientras se leía, tomando V. S. ocasion de mas enfermar con la medicina. Mas con todo esto no podré acabar conmigo de reñir, porque la licencia que por una parte me daba la razon, me la quita por otra la compasion: la qual tanto mas

se

se debe à V. S. quanto mas sin cuenta, y tassa se affige: y por esto tornarè otra vez à curar la llaga con blandura, pues dice la Escritura: (*Prov. 17.*) *Que aprovecha mas la correccion al prudente, que cien azotes al necio.* Y plega al Señor sea servido obrar el, hablando yo, para que ni V. S. quede cansada de leer, y sin consuelo, è yo de electivir, y sin fruto.

Digame, *Ilustrísima Señora*, por que yà que los ojos del cuerpo se han ocupado con abundancia de lagrimas, que impiden la vista del cuerpo, los ojos del anima se han ido tras ellas, y cegado con ellas, pues no han considerado al que embió este trabajo, y el valor de el, y el fin para que fue embiado: Que de falta de esto ha nacido la mucha sobra del sentimiento (que como quien no tiene estorvo) se ha enfeñoreado del todo en el corazon de V. S. como señora, y assi se han de recibir las mercedes de Dios, que solo por darlas el deben ser estimadas, aunque sean llagas? Pues de mano de tan alto Señor, y amoroso Padre, no viene cosa, que por reverencia de el no deba, con humilde obediencia, ser recibida, y con hacimiento de gracias muy abrazada. Assi se ha olvidado, que siendo el Sacerdote Heli amenazado de parte de Dios con muerte de dos hijos en un dia, y con otras afflictiones, respondió con la reverencia debida: *Señor es, haga lo que en sus ojos fuere agradable,* de la

H 2

mil-

mílima manera dice David: *Que si el Señor no fuere servido sacarlo de la tribulacion en que iba huyendo de su propio hijo, y desterrado de su propio Reyno, que haga lo que en sus ojos bien visto fuere: los quales entrambos tenían consideracion de la humilima obediencia que à la Soberana Magestad de Dios se debe en todo lo que hace, ò quisiere hacer de nosotros, y de nuestras cosas. Y esta se ha de conocer en la mansedumbre, y en la igualdad del corazon, con que su azote se recibe, porque decir la boca: Bendito sea Dios que lo hizo, y exceder el modo de la tristeza, y lagrimas, es confessar con la lengua al Señor, y con las obras contradecirlo. Y aunque el Señor quitasse aparte su Magestad, con la qual puede hacer lo que de nosotros quisiere, sin que tengamos licencia para murmurar de él, ni para exceder en el sentimiento, puedo con mucha justicia reprehendernos, mirando el mismo castigo.*

Enjugue V. S. un poco sus lagrimas, sossigue su corazon, y verá quan bien dice la Escritura: *Hijo no te fatigues, quando eres del Señor castigado, porque à los que él ama castiga, y como el padre en su hijo, así se complace.* (ad Hebr. 12.) *Que quiere V. S. tanto llorar lo que la Escritura dice, que no se fatigue, y quiere entristecerse por ser tratada como hija, y hija amada? No sabe que dice San Agustín: Si estás fuera del numero de los azotes, estás fuera del*

numero de los hijos? Por qué prevalece tanto el amargor del gusto, que hace al anima que no halle dulzor en merced tan grande? Digame V. S. pequeño bien le parece ser amada de Dios como hija? Pues si este parentesco le contenta, no le desagrada ser tratada como tal. Tengase por indigna de ser ella vestida de la librea, que el Hijo de Dios, y su Santa Madre fueron vestidos, el qual murió teniendo la à ella delante sus ojos, y sintiendo lo que ella sentia, y ella lo vió morir à él delante los suyos, con menos regalos que vemos morir à los que nosotros amamos. Pues qué locura será la nuestra, no querer imitar à aquellos, à los quales nos preciamos de adorar, y honrar, ni querer ser compañeros de los que queremos por señores, y huir de seguir à los que deleamos conseguir.

Basta ya, señora, la fiesta hecha à la carne, baste el tiempo que se ha ocupado en roer lo amargo de la calcara. Entre ya en lo secreto del corazon, y adore allí al Señor, que esto hizo, y dele gracias, porque la tuvo por digna de darle à beber de su misma copa. Llame, hermana, la tribulacion, y dele muchos abrazos, que esta fue la esposa de Jesu-Christo, y tan amada del que murió abrazado con ella, pues murió con brazos abiertos en Cruz: no piense que esta honra que con ella le vino es sin provecho, pues antes se contarian las estrellas del Cielo, que los provechos de la tribulacion.

cion. No tenga V.S. à nuestro Celestial Padre por tal, que quite algo, sin dar cosa mejor, ni que azote, sin mucha ganancia del azorado: por que piensa que la azorò? Por perdonarle en el otro mundo la pena que sus pecados merecen. Por que la azorò? Por darle exercitacion mas alta que la que tenia, que aunque entendia en buenas obras, y sea buen exercicio, mas alto es ser llamada para sufrir tribulaciones: è aunque mucho agradase al Señor en la compania de su querida, mas agradecerà en sufrir con paciencia su ausencia, como el buen Job, y Tobias, mas agradaron con las gracias en la tribulacion, que con el gozo de lo que poseian, y bien gustaban.

Estos son los triunfos de los Christianos, como San Geronymo dice, *que el no dexarse vencer de las angustias es gloria*. E si todavia pregunta, por que la azotò el Señor, dirè, por amonestarle que anduviesse mas apriesa el camino de Dios, porque como San Hilario dice: *Siempre la paz fue peligrosa à la fe ociosa*: è quando no tenemos cosa que nos punce, andamos tan tibios, que es asco vernos, y hierenos el Señor como à petezosos, para que los ojos que la culpa cierra, la pena los abra, y lo que su amor no alcanza de nosotros, lo acabe el dolor. No para que V.S. se ètè llorando le embiò Dios esto, sino para que mas, y mas olvide qual fue el famiento con que la hirieron, y entienda en

lo

lo que le quiso decir el Señor con el golpe. No sabe quan reciamente se enojò Dios contra los hijos de Iraèl, porque se sentaron à llorar à la puerta de sus moradas en el desierto, y caidos sus corazones con poca fe, los tenian llenos de desaprovechada tristeza: Santa Paula llorò la muerte de su hija, y reprehendiòla mucho San Geronymo, llamando à *sus lagrimas llenas de infidelidad, y sin tassa, y medida*: porque cierto donde la se està viva de ser Dios quien lo hace, y del buen lugar donde el espíritu està, y del provecho que Dios busca en el azote, serà tanto el gozo causado de aquesta fe con obediencia, que quite, ò temple la tristeza causada del golpe.

Los Judios tenian por grave mal la muerte del cuerpo, porque amaban mucho los bienes de acá, y con todo esto lloraban sus muertos siete dias, como hicieron al Santo Jacob; y al mas Santo que entre ellos havia, que era Moysen, lloraron por espacio de treinta dias. Pues que verguenza serà à una Christiana, que està enseñada por Jesu Christo, temer, y llorar la vida, y amar el dia de la muerte, como entrada en el Reyno, perseverar tanto tiempo en llorar, que excede à los que eran de este mundo vecinos? San Pablo dice: *(1. ad Thef. 4.) No os enristezcais por los que duermen, como los que no tienen esperanza*. Pues V.S. la tiene de su querida, por que la llora, como sino la tuviesse? Por que

no

no toma para sí lo que el Señor dice à las hijas de Jerusalèn, que lloren sobre sí, y dexen à el? Llora V. S. por quien està fuera de peligro, y descuidase de ponerle ella en cobro? Llora por quien fue à su tierra, y entrò en el çàlamo con su esposo, y olvidase de llorarle à sí, por estàr en el desierto, y tan lexos de su Señor?

Levantele ya encima sus pies, no dexé passar el tiempo en valde, tome à cuestas su Cruz, y examine, y no estè tanto tiempo artodillada con ella; y mire que esto le embió el Señor para provecho de su anima, para tanto mas acompañaria, quanto mas sola quedò de quien la servia, y agradaba. Hínque en el suelo sus rodillas, y befe el cabo de la Vara del gran Rey Assueto, como hizo Elther, adorando al Señor, y dandole gracias por esto que ha hecho, no mirando al medio de la Vara, sino al cabo de ella: porque aunque esto tenga cuerpo de tribulacion, al fin es provecho de la difunta, y de V. S. y gloria del mismo Dios. Y pues el paradero es tan bueno, sufrase el golpe de la Vara que dà Assueto, y cobrese esperanza del mismo golpe, teniendole por amada, para que la misma Vara le sea consuelo, como decia David, y diga, (*Psalm. 76.*) *agora comienzo, y abro los ojos.* La hiel me ha tornado la vista, como à Tobias, y camine adonde està la que este mundo amò, pues que los males que aqui nos fatigan, à Dios nos constriñen que

que vamos. Y peleando con su corazon delectará la tristeza, pues haviendo celebrado pascion, es razon que celebre resurreccion, *y así gize de la ascension, y corona del Cielo, que es de gozo, y se gana con muchos trabajos.*

CARTA A UNA ILUSTRE SEÑORA:

*ensñala que la hambre de nuestro corazon no la puede hartar, sino el espíritu del Señor; y que la fiesta del Espíritu Santo es disposicion para la del Corpus.*

MUY Ilustre Señora, deseo tengo de saber de que parte se mantiene agora el corazon de V. m. porque si miramos à la semana en que estamos, es del Espiritu Santo, el qual dà lumbré al entendimiento, infunde amor en la voluntad, y fortaleza en el cuerpo, con los quales tres panes tenemos que poner delante de nuestro amigo, que viene del camino hambriento, y cansado, porque la hambre que nuestro corazon siente, andando fuera de sí, y ocupado en las criaturas, fuele el Espiritu Santo quitar, dandonos pan de hartura: *y ay de nos, sino sentimos la falta que en las cosas criadas ay, y no nos tornamos ya à nuestro corazon, siquiere descançados de haver hallado falta, y mengua donde pensabamos que havia algun sosiego.* O valgame Dios, y quando hemos de tener animada la casta, y leal à su Esposo Christo, dandole nuestro

amor puro, desnudo de la baxeza de las criaturas:  
 Quando hemos de entender de verdad, que el va-  
 ron de nuestra anima es Christo, y que nos criò el  
 para sí, y que él es muy propio para nosotros: No basta  
 lo que muchas veces hemos probado, quando  
 mal nos va en la tierra, y que nunca nuestra ani-  
 ma ha tenido descanso, ni paz, sino quando cono-  
 ciendo su propia mengua le va à Dios, y es de él  
 recibida: No vale mas un rato de aquellos, que to-  
 da la vida de los que à la vanidad viven: No será  
 tiempo de decir à todo lo criado: *No os conozco*, por  
 aparejar morada limpia, y delocupada al que nos  
 criò: Placeme mucho que lo hemos con un Espiritu  
 Santo, y tan Santo, que no quiso venir à los  
 Discipulos del Señor, hasta que el cuerpo de él se  
 les quitasse delante, para que conociamos su con-  
 dicion que tal es, y le aparejemos templo don-  
 de otro no more, si el no, y huelgo mucho, que  
 V. m. con gracia de él, le havrà aparejado, y le  
 havrà recibido, y estaran él, y ella contentos.

Huelguete V. m. con él, porque el gozo es, y  
 mire que dice San Pablo: *(ad Ephes. 4.) Que no en-  
 tristezcamos al Espiritu Santo de Dios, con el qual esta-  
 mos señalados para el dia de la redempcion, que es el  
 juicio final: aquel entrécete à este espíritu, que con  
 pereza, y caimiento de corazon anda floxo, y hace  
 cosas que no agradan: à este altísimo huésped, el  
 qual como es fuego quiere que su siervo sea fervien-  
 te,*

te, y ande muy vivo, echando siempre leña de  
 buenas obras, y soplando con santos pensamientos,  
 para que este celestial fuego no se apague en no-  
 otros, pues nuestra vida está en tenede vivo: y así  
 manteniendo nosotros este fuego, mantienenos él,  
 y aun lo que le damos él nos lo dà. De manera,  
 Señora, que de esta parte buen manjar tiene V. m.  
 en esta semana, pues la havrà celebrado, no en car-  
 ne, como los que se contentan con el solo estruen-  
 do de las festividades, mas havrà celebrado fiesta de  
 espíritu en el espíritu, legun el Señor dice *(Joann. 4.)*  
*Que quiere adoradores espirituales.* Agora veamos cò-  
 mo le va con el olor de la fiesta del Cuerpo del Se-  
 ñor, que tan presto viene, porque para los corazo-  
 nes Christianos grande afrenta será no oler este san-  
 to Pan, antes que venga su fiesta, pues le olieron  
 los Magos desde tan lexos, y aun los Profetas, y  
 Patriarcas, mucho antes que encarnasse. Qué mejor  
 nueva que la de ver andar à Christo por las calles  
 entre nosotros, andar entre nuestras manos delante  
 de nuestros ojos, y al que no cabe en Cielo, ni en  
 tierra, ver encerrado en una pequeña cortina de  
 accidentes de Pan, y despues entra en nuestro po-  
 bre, è indigno pecho.

Señora, no aya V. m. estas nuevas con orejas  
 fordas, despierte à su corazon, y digale, que se ha-  
 lle muy atento à tan gran merced, y obra de Dios  
 y que vomite todo otro manjar que tenga, para



que hambriento se harte de este celestial Pan de que comen los Angeles. Digale que vea estos dias, porque entonces no se duenna: y pues es semana de Espíritu Santo, pidale gracia para saber sentir la Fiesta del Cuerpo, que fue concebido por Espíritu Santo; y quando venga la Fiesta del Santísimo Cuerpo, vendat con el el Espíritu Santo, porque por merecimientos de Christo descendió este Espíritu: y quando el Cuerpo de Christo se nos da, con el Señor dan sus merecimientos, según la medida de la disposición que llevamos; de manera, que una Fiesta ayuda a otra, y es aparejo para otra, y pone gana de comer para la otra; que no hay aqui lo que en los carnales combites, que los muy hartos en la comida no han gana de comer a la noche: de Fiesta en Fiesta anda el anima comiendo con nuevo favor, cumpliendose lo que Dios prometió (Lev. 26.) *El trillar de los panes alcanzará à la vendimia, y hasta la sementera, y comeréis vuestro pan en hartura.* Bendita su bondad, que tan largamente nos provee, no como quicra, sino dandole el mismo a nosotros el Hijo nos es dado, y por el Espíritu Santo, y dándonos estas dos Personas, no se queda el Padre sin darlenos: Nuestro es Dios Padre, Hijo, y Espíritu Santo: ya comenzamos acá la contratación que en el Cielo hemos de tener, agradezcamosle sus misericordias, aparejemonos para recibir las que quedan, y con corazones levantados de la tierra celeb-

bre-

bremos las fiestas del Cielo, para que de regocijos temporales pasemos à los eternos, en los cuales V. m. se vea. Amen.

**CARTA A UNA SEÑORA: QUE PARA**

*servir à Dios, el padecer por su amor es lo mas alto, seguro, y cierto.*

**S**Eñora, en tanta ligereza de vida como es la que vivimos, razon es de escoger lo mejor para el servicio de Christo, y aquello ponerlo por obra con diligencia, porque después no nos arrepintamos de no haver sido siervos fieles al Señor, que tan fiel nos ha sido, y esperamos que nos será. Muchas cosas hay en esta vida en que podemos poner nuestros ojos, pues que tenemos de Dios el libre alvedrio para echar la mano à lo uno, ò lo otro, mas entre tantas, que escogeremos: Por ventura placeres, que como humo se pasan, y dexan diez tanto dolor, que traxeron de alegría: O el estiercol de las riquezas, que suele cegar los ojos de quienes las posee, y hacen ser dificultosa la entrada en el Cielo: ®

No hay, señora, que mirar en cosa ninguna de acá, porque aunque uno las tenga todas, no tiene sino afligimiento de espíritu, y embarazo para caminar, y vanidad de vanidades, y todo vanidad. Por tanto, es bienaventurado quien aparta sus ojos de lo que tan presto ha de pasar, y los pone

en

en lo que nunca se acaba, adonde los placeres son verdaderos, por ser tomados en la verdad, que es Dios, y la riqueza es muy cierta, pues consiste en tener al que el solo basta para hacer rico con bienaventuranza inestimable al que el posee. Mas para mirar, y servir a este Dios hay muchas cosas, y unos se aficionan mas à unas, y otros à otras, segun el sentido de cada uno; à los unos aplice la vida activa; à otros la contemplativa; unos se ejercitan en la abstinencia, otros se hallan mas esforzados para la caridad, y así vemos haver florecido diversos Santos en diversas virtudes de Dios.

Mas, señora, entre todo lo que acá hay para agradar al Señor, deseojamos el padecer por su amor, que esto es lo mas alto, seguro, y cierto: y esto nos enseñó el Maestro de la verdad, que es Christo; pues viniendo à este mundo, en esto principalmente se exerció, y à esto nos combida. Esto es cosa segura de polvo, y de paja, pues no es conforme à la sensualidad, sino contra ella: y solo el amor de Jesús nos hace que nos sepa bien, el qual es bastante para hacemos acometer, y abrazar lo que de sí es desabrido, y que hace huir. Qué cosa significó, que viendo Moyses una serpiente delante de sí, se espantó, y echó à huir, sino los que mirando lo que padecen, ó han de padecer, se espantan, y no lo querrian, ni aun ver de los ojos, mas mandó el Dios que tomasse à aquello de que huía, y no solo tor-

nasse, mas la tomasse en las manos, y obedeciendo à la palabra de Dios halla en sus manos, no serpiente que muerde, sino baculo que sustententa.

Así acace cada dia à los que obedeciendo en sus trabajos à la voluntad de nuestro Señor, que los embia, y tomados en sus manos, que es ponerlos en obra, y acetarlos con obediencia, hallan no desconfuelo, ni alborotos, que con quejas fatigan el anima, mas consuelo de sustentacion, y esfuerzo, confiando, que pues Dios les embia tribulacion, el está cerca de ellos, segun su promesa, y que pone su amor en ellos, pues los trata como à hijos amados; y como en este mundo trató à quantos amigos en el ha tenido: y así la tribulacion obró paciencia, y la paciencia fue prueba del amor, y Fe que en Christo teniamos, y la prueba obra esperanza, porque Dios ha prometido de hacer participante en su gozo al que lo es de su Cruz; è así se tomó la tribulacion baculo, y arrimo de nuestra flaqueza; pues que nos hizo confiar mas, y mas, en el Señor, y nos quitó las pieduras, y quejas que la tribulacion antes de esto nos daba, como si fuera serpiente.

Sea, pues, señora, avilada en escoger lo que à Dios agrada, y no sea de aquellos que reprehende el Apóstol S. Pablo, diciendo: *Era razon que fuerades Maestros, por el mucho tiempo que ha que servís à Dios, y estais*

*tais tan niños, que habeis menester ser de nuevo enseñados en los principios de las cosas de Dios, y estais mis para mamar leche, que para comer pan con corteza, que es pan de grandes.*

Mire, señora, que no aplace á su Maestro el discípulo, que diciendole la cosa muchas veces, se está tan rudo como á la primera vez, y que el Medico toma faldio, quando en una medicina que muchas veces pone no halla remedio, por falta del enfermo: y así quiere Dios que no siempre nos estemos en la leche de los regalos, mas que con ligereza corramos á él, aunque sea por lanzas, y el fuego de nuestro amor quemé todo aquello que delante se nos pusiére, pues no hay cosa que tanto nos convenga como amor, y el amor, no se puede probar, sino con el dolor, ó tribulacion. Y no debe quien á Christo ama, quererle estár sin probar, si de verdad le ama, ó no, porque aunque mucho le duela la prueba, mas consuelo le da ver que le ha Dios examinado con fuego, y no se ha hallado maldad en él, ni ha tomado atras de la empresa que havia comenzado. Gran honra es estár firme en lo que mucho nos amarga, y otro igual placer no damos á Dios, que quando muy de corazon somos angustiados por él, y bebemos aquel Caliz, en compañía del que el por nosotros bebió.

En esto, señora, ponga sus ojos, pues que Dios qui-

quiso escogerla, para que mirasse á él: no se acobarde de pelear las pelcas del noble amor del Rey celestial, no tenga por tiempo bien empleado, sino el que por su amado padece, que este solo tiempo le puede dar alivio, y conjetura, que ama al Señor, que en lo demás, aunque sea ser llevada al tercero Cielo, no sabe si se ama á sí, ó ama á él, porque quizá es su placer, porque se cumpla lo que desea, y no puramente, porque se cumpla lo que quiere Dios: y pues para amar á él está dedicada, y comprada, mire que se haga bien, y á la continua su oficio, para que como muger hacendosa aparezca el dia del juicio rica en amor, y despedazada en la guerra de él, á semejanza de Christo, que murió en la pelea de aqueste amor, combidando á quantos le aman á padecer de lo que él padeció, y á responder con amor á su amor, y estando aparejada á darle en galardón eterno á los que estos amorosos trabajos passaren por él: Una de las quales será V. m. por la gran misericordia de quien la escogió.

*CARTA A UNA SEÑORA, QUE SENTIA muchos impedimentos en el servicio de Dios, enseñada la confianza que debe tener en el Señor.*

**L**A lumbre, y fuerza del Espíritu Santo sea siempre en el anima de V. m. los que por el pro-

*tais tan niños, que habeis menester ser de nuevo enseñados en los principios de las cosas de Dios, y estais mis para mamar leche, que para comer pan con corteza, que es pan de grandes.*

Mire, señora, que no aplace á su Maestro el discípulo, que diciendole la cosa muchas veces, se está tan rudo como á la primera vez, y que el Medico toma faldidio, quando en una medicina que muchas veces pone no halla remedio, por falta del enfermo: y así quiere Dios que no siempre nos estemos en la leche de los regalos, mas que con ligereza corramos á él, aunque sea por lanzas, y el fuego de nuestro amor quemé todo aquello que delante se nos pusiere, pues no hay cosa que tanto nos convenga como amor, y el amor, no se puede probar, sino con el dolor, ó tribulacion. Y no debe quien á Christo ama, quererle estar sin probar, si de verdad le ama, ó no, porque aunque mucho le duela la prueba, mas consuelo le da ver que le ha Dios examinado con fuego, y no se ha hallado maldad en él, ni ha tomado atras de la empresa que havia comenzado. Gran honra es estar firme en lo que mucho nos amarga, y otro igual placer no damos á Dios, que quando muy de corazon somos angustiados por él, y bebemos aquel Caliz, en compañía del que el por nosotros bebió.

En esto, señora, ponga sus ojos, pues que Dios qui-

quiso escogerla, para que mirasse á él: no se acobarde de pelear las pelcas del noble amor del Rey celestial, no tenga por tiempo bien empleado, sino el que por su amado padece, que este solo tiempo le puede dar alivio, y conjetura, que ama al Señor, que en lo demás, aunque sea ser llevada al tercero Cielo, no sabe si se ama á sí, ó ama á él, porque quizá es su placer, porque se cumpla lo que desea, y no puramente, porque se cumpla lo que quiere Dios: y pues para amar á él está dedicada, y comprada, mire que se haga bien, y á la continua su oficio, para que como muger hacendosa aparezca el dia del juicio rica en amor, y despedazada en la guerra de él, á semejanza de Christo, que murió en la pelea de aqueste amor, combidando á quantos le aman á padecer de lo que él padeció, y á responder con amor á su amor, y estando aparejada á darle en galardón eterno á los que estos amorosos trabajos passaren por él: Una de las quales será V. m. por la gran misericordia de quien la escogió.

*CARTA A UNA SEÑORA, QUE SENTIA muchos impedimentos en el servicio de Dios, enseñada la confianza que debe tener en el Señor.*

**L**A lumbre, y fuerza del Espíritu Santo sea siempre en el anima de V. m. los que por el pro-

Tom. IX. K fin-

fundo mar navegan, con nuevas de alguna tierra lexos, y muy sana, y muy rica, que van à buscar, y esperan hallar, suelen passar grandes trabajos, yà de tempestades de la mar, yà de falta de mantenimiento, yà de otros peligros que hay en la mar, especialmente quando no se ha navegado por alli, y con la esperanza de la tierra rica, sufren todo lo que les acacere, aunque pierdan la vida: y pues hay en tierra tanto esuezo para padecer mucho, en busca de cosas pocas, no se desmaye V. m. à quien Dios ha dado nueva del bien que en los Cielos tiene aparejado, para los que le aman; mas sufra mucho, pues anda en empresa tan grande, y no se maraville de quedar algunas veces como encallada, y que no ve luz, ni Norte donde atine, sino que todo le parezca tinieblas, que Dios quiere meter à los suyos en tales trances, que ellos, por necios que sean, ven muy claro que no les aprovecha su juicio, ni fuerzas, mas no los desampara, ni dexa en aquel abyfmo de obscuridad, y desmayo, mas facelos, ò luego, ò al tiempo que à él place, y salen humillados, y mas confiados de Dios. Verdad es, que despues vienen à otros trances, que tampoco se puede el hombre aprovechar de aquella merced que Dios le hizo en sacarle, como sino huviera pasado, y quedan del todo tan pobres como de antes, y así trae el Señor à los suyos tan colgados de sí, que tiemblan mirando en que abyfmos caírian, si de arriba no vi-

-un

nief-

niése socorro, y quiere el tomar este negocio por suyo, y estar mas cerca de su siervo, quando al siervo parece que está mas lexos: y aunque el siervo no pueda confiar con aquella firmeza que querría, no dexa Dios de le guardar, para que así vea el hombre que Dios es fiel, que no dexa à los suyos, aunque ellos faltan en muchas cosas.

Como redoma de vidrio en manos de hombre que juega de manos, que la echa muchas veces en alto, que piensan los otros que se ha de caer, y hacer cien mil pedazos; mas el diestro jugador tomala muy seguro en la mano, y tomala à echar, hasta que yà se le quita el miedo à los que lo ven, y tienen por tan diestro al jugador, que se admiran de su destreza. No tema la pecadorcita, mas confie que la mano poderosa de Dios la tiene en su mano, y la echa en alto, y en el profundo, mas siempre le ha ido bien por la fidelidad de Dios que la ama: y aunque ella tiembla, y no halla la fiducia, y firmeza en su corazon que querría, que mudandose ella no se muda Dios; mas allí en medio de los torbellinos, y de los grandes despeñaderos, allí puede estar confiada, pues está escrito: (*Joan. 10.*) *Las ovejas que tengo en mi mano, ninguno me las quitará.* Y por la bondad de él puede pensar que ella es oveja de Dios, Acuerdome que los tiempos passados deseaba con grande agonia Rebeca, muger de Isaac, tener hijos, y rogò su marido à Dios que se los diese, y

K 2

luc-

huego concibió, y acabo de ciertos días sintió dos hijuelos andar en su vientre, con tanta brega uno contra otro, como si fuera un torneo, ò batalla; espantada de esta novedad, y fatiga, con sentir guerra dentro de sí, vase à su marido, y dixole: si así havia de pasar este negocio de tener hijos, no se para que los desee, ni para que concebi; ruegote que me digas que es esto, ò que significa? Ponció el marido en oracion, y respondele de parte de Dios, que aquellos dos hijos significaban dos Pueblos, que saldrian de ellos, y que el mayor de aquellos niños servirà al menor, aunque el mayor era guerrero, y combatidor de sus hermanos, y así sossegóse.

Señora, si desca V. m. saber, que es lo que tiene, oyga: Dos hijos trae en su alma, y el uno pelea contra el otro, y dan pena à la madre; *el uno es instinto, è inspiracion de Dios; el otro es, tentacion del demonio*: y el uno es manso, lleno de paz, el otro es turbacion, y regaño: consuela el uno à su madre en los trabajos que passa, y dicele que se passaran presto, y que mas merece Dios, que sufra por él: y el otro dice, que vida tan larga, y siempre trabajos, quien los ha de llevar? El uno esfuerza, diciendo, que Dios acabara lo comenzado, el otro desmaya, y trae de desesperacion, tanto, que fatigadas algunas madres con pelea tan cruda, y continua, dicen: Si estos puertos hay que subir en el camino de Dios, para que me meti en este camino?

Mas

Mas dice el Varon por consejo de Dios, que no tema la buena muger, que de estos dos hijos ha de prevalecer el menor, y mandar al mayor, y que con esta esperanza se consuele, y sufra su trabajo. Primero, señora, tuvimos el mal pensamiento, y el mal corazon, que el bueno, y por esso el mal hijo es el mayor, y despues viene el bueno, y ve ai la guerra entre ellos; mas como el bueno sea cosa de Dios, y siempre vence, sepa toda criatura, que siente esta guerra, que vencerà el menor al mayor, y le pondrà tan sujeto, que no ofe rebullirse él, ni pensamiento que venga de él.

Por esso, señora, pues Dios ha vencido en V. m. hasta aqui, espere que vencerà de aqui adelante, y aprovechele del ruin hijo, para ver quan ruin es la madre que le engendró; esse hijo es proprio suyo, y de ella sola, que el bueno infundido es por el Espiritu Santo, y suya es la gloria, no nuestra. En todo lo sacará Dios victoriosa, porque toca así à su honra: con estos tormentos apurará esta anima, y la hará vaso escogido suyo, y sacará mil provechos, si está arenta ella, y aprenderà à sufrir falsas agenas, viendo quan poco puede quitar las propias suyas, hasta que las quita Dios, y acabaticha de purgar de mil cotas, que sin tribulacion, ni prueba no se pueden quitar, ni entender, porque escrito está: (*Eccles. 34.*) *Que el varon que no es temido, que sabe? Y de pedir leche de niña vendrà à comer pan con*

cor-

corteza: y en lugar de lo que me embia à decir cerca de mi ida, me embiaría à decir palabras de grande, como Dios le ha enseñado que se han de decir: Esperando estoy este dia, para hacer fiesta en él, como lo hizo Abraban quando delтетò su madre à su hijo Isaac; mas si tan presto no viniere este dia, no recibire yo pesadumbre de hacerme flaco con el flaco, para ganarlo para Christo, y servir así, o así: y todo el tiempo de mi vida lo tendré por muy grande merced de Dios, como hasta aqui lo he tenido. Christo la guarde debaxo de sus alas. Amen.

*CARTA A LA MISMA, ENSEÑANDOLA  
como el camino del Cielo es la Cruz, y cómo se lle-  
vará con alivio.*

**S** Eñora, ya sabe que no ha de costar poco el Cielo, ya sabe que unos de una manera, y otros de otra, no se ha de salvar nadie sin Cruz, y que no está en manos del hombre escogerla, sino que ha de tomar la que el Señor dá; porque si el hombre la escogiese, ni le sería provechosa, ni se probaría la obediencia de la voluntad, que á Dios se debe, sujetandonos á él en lo que queremos, y no oqueremos. Muy mejor sabe él lo que nos embia, que nosotros lo sabemos pedir, y por esto hemos de pasar adelante, aunque sea por puertos muy agrios,

agrios, y agujeros muy estrechos, que nos hagan sudar, y saliendo de una guerra, entrar en otra, y decir cada dia: Agora comienzo, porque esta santa porfia es la que vence al demonio, y agrada al Señor, porque no es arremetida, sino la larga perseverancia, que cobija al hombre hasta su fin, como la vestidura que hizo Jacob à su hijo Joseph, que llegaba hasta el carcañal, cubriendolo todo: adelante, señora, adelante, que por fuego, y agua hemos de pasar al descanso, mas merece el Señor que se pase por él. Mucho mas será el descanso, que el trabajo, pues será mayor en calidad, y mayor en el durar.

Todo lo de acá tiene fin, lo de allá no; los que se cansaron en el desierto, y se desmayaron, por ser el camino largo, y duro, y los enemigos grandes, como Gigantes desagradoaron al Señor, y fueron de él desechados, porque se contentaban mas de haver estado en Egypto en cautiverio, que haver salido tras el Señor por camino aspero, y perdieron sus trabajos passados, por pereza de no sufrir los presentes. San Pablo cuenta de los trabajos de los Santos Patriarcas, y Profetas, alabando en ellos mucho la longanidad del corazon, que es una virtud que hace al hombre muy largo en esperar, y nunca ahitarle de la tardanza de las promesas de Dios. Y por esto dixo Dios por Isaías: (*cap. 28.*) *El que creyere no se de priessa*, lo qual el Señor dixo: por-

porque mandando anunciar por boca del Profeta la venida de su unigenito al mundo, quizá havia algunos que pensassen que havia de ser acabo de pocos años: mayormente, como el Señor decia, que de aí á poquito vendria; avísales, pues, que no traten con él, ni con sus promessas, como hombres de corto corazon, oyendo oy, y esperandolo mañana, sino que sea su crecer sin mucho aguijar, esperando luego lo prometido.

Baste, señora, que el camino que V. m. ha caminado, ha sido por desierto: y como dice Jeremias, por tierra de sed, y que tiene imagen de muerte. Y pareceme que el desierto no es acabado, mas queda que andar, y á las veces queda al cabo de la jornada una gran cuesta para subir á la Ciudad adonde vamos, y al cabo de la copa de la purga suelde estar lo que mas amarga: y al cabo del cautiverio de Egipto, fue la persecucion mayor contra el Pueblo de Dios, que nunca havia sido: y aunque por una parte de esta desconsolacion, por que parece agua caliente sobre quemadura, y viene sobre tanto cansancio; por otra es cosa de consolar, pues tras la cuesta está la Ciudad, y acabado de beber el suelo de la purga no hay mas que beber; y tras la grande persecucion de Gitanos viene la liberacion de la mano poderosa de Dios, y uno es vispera de otro.

No conviene, señora, desmayar por la grande-

deza de los enemigos, no por sus astucias, no por tormentos que den, que tanto será mas accepta á su Señor, quanto mas fuere perseverante en mayores tormentos por él; en Cruz conviene estar, hasta que demos el espíritu al Padre, y vivos no hemos de abaxar de ella, por mucho que Letrados, y Fariseos nos digan que descendamos, y que se seguirá provecho de la descendida, como decian al Señor: La Cruz se tomó por él, y él la ha ayudado á llevar hasta agora: y si alguna vez es tan pesada, que hace arrodillar, así tambien hizo á nuestro Señor: y no se maravillará él, que nuestra flaqueza arrodille, pues su gran fortaleza arrodilló, lo qual él quiso hacer, para que no desmayassen los flacos quando con el peso de los trabajos algunas veces les parece, que no pudiendo sufrir tanto, quedan atollados con tristeza, y como con alguna desconfianza, y sin aquella alegría en el padecer que otras veces bien sabe el Señor nuestra mafa, bien sabe nuestra mancha, que en la frente la traemos escrita para con él; no se maravilla de nuestras flaquezas, y mas á nuestra humilde confesion de nuestra mafa, que nuestro engrimiento con la justicia. *Padre nuestro es,* guía es de nuestro camino, aunque alguna vez se absconde á los caminantes, como la estrella á los Reyes, no por esto los dexó, que luego les tornó á enseñar su luz, con la qual se gozaron de gozo nuevo, como quien tenia tristeza por haverla dexado de ver. Por



estas mudanzas passaron los siervos de Dios, que agora reynan con él, yá con lumbre, yá à obscuras, yá con esfuerzo para vencer todo el mundo, y todos los trabajos, yá con tanta flaqueza, que una paja les parecia un quintal, y no podian passar adelante, apesados de su propia peladumbre, y pareciales cosa recia andar en estas mudanzas: y como dice Job, (cap. 14.) *nunca permanecer en un estado mismo.* Y David dice: (Psalm. 29.) *Que à la tarde hay lloro, y à la mañana alegría, y otras veces hay tarde alegre, y mañana triste.*

Queramos, ò no, por esta mar hemos de navegar, que nunca està queda. Diferencia ha de haver de quien reyna en la tierra firme del Cielo, à los que navegamos en la mudanza continua de la mar, y debemos contentarnos, con que no huigamos de la guerra, aunque algunas veces nos hieran en ella, que en fin no desechará Dios à su Pueblo, como dice David. E se acordará del amor del desposorio, quando le figurió en el desierto; no tiene el Señor olvidado lo que por él ha passado no la tiene olvidada en lo que agora passa. En tormentos està por su honra, y amor, èl facará à puerto su nao, y ojeará los cuervos que vienen à ensuciar su sacrificio. Así trató otros sus siervos acá, y así los libró, y galardono, y después cuentan con mas alegría lo que acá mas pena les dió. Pensemos que placer será del demonio, si en sus manos nos asiéssè, y que bur-

butla haria de ver que goza èl de nuestros trabajos, y por otra parte penlemos, que placer daremos al Señor, yá sus Angeles, en ser fieles en lo que nos puso; y con quanto gozo cantaremos las misericordias del Señor, para siempre en el Cielo, por haveremos librado de las miserias, y lazos de aqueste fuelo. El sea luz, y esfuerzo de V. m. Amen, para que todo lo pueda, confortada por el.

CARTA A LA MISMA SEÑORA, ANIMANDOLA à lo mismo que en las passadas.

**M**I anima ama à la de V. m. porque Dios la ama; y porque de su bien me ha de caber à mi no poca parte. San Pablo dice, que aquellos à quien predicó eran su gozo, y su honra, y su corona, porque recibiendo por su boca la palabra de Dios, havian mudado su vida, y entrado en el camino de Dios, y así daban muy grande gozo à San Pablo. Porque allende que se alegraba del bien de ellos, esperaba tambien el galardón, el dia postre, por haver sido instrumento, mediante el qual Dios havia ganado aquellas animas, por esto les llama corona, porque así como una corona hermosa, y honra la cabeza de quien se la pone; así los que fueren salvos por la predicacion de uno, le honrarán, y alegrarán, como hermosa corona de tantas piedras: y siendo esto así, no es mucho de agradecerme, que yo quiera el bien de su anima, por-

que el bien de ella es mio, por haver Dios hecho-me esta merced, de me la haver dado por hija, y me la ha de dar por una de las piedras de mi corona, que en aquel dia me dará, si yo perseverare en serle fiel en el llamamiento que me ha llamado. Y porque, Señora, es V.m. piedra que ha de poner en corona, quiere nuestro Señor labrarla muy bien, que no es razon que pongan en corona piedras toscas, y de ningun valor, que aquellas han de ir à los infernos, pues no recibieron la labor, y esmalte del Espiritu del Señor.

Mas las piedras vivas, de las quales se edifica la celestial Jerusalem, son aqui labradas con tantos golpes, que parece que las quiere nuestro Señor quebrar, y que sin compasión les dà golpes nuevos, aun antes que se haya quitado el dolor de los dados, mas no las quiere quebrar, sino apurar: nó destruir, sino hermosear, y para tales, que quanto acá parecian mas maltratadas, tanto mas resplandezcan el dia postrero delante el acatamiento de Dios: entonces parecera misericordia lo que aqui parecia crueldad, y asentará Dios à sus piedras labradas, cada una en su lugar, y en tan bienaventurado lugar, que el menor de ellos es de mas estima que los Reynos, è Imperios, y que quantas cosas se pueden pensar. O bienaventurados golpes, que en tal descanso han de parar! Y bienaventurado trabajo, que ha de ser pagado con abrazos de Dios. Hie-

renos, Señor, aqui quanto mandares, porque alli nos alhagues; haznos llorar, porque nos enjagues las lagrimas, desconfuelanos en todo, porque gocemos de Ti, que eres el todo, y senos aqui riguroso, porque nos guardes para alli tu misericordia: en este mundo desterrados estamos, y como en vispera de Pascua, y arrinconados: el Cielo es nuestra tierra, y nuestra fiesta, y nuestra anchura, y por esto como quiera nos pasaremos aqui, para que quando aparezca la gloria de Dios, aparezcamos nosotros en gloria, y celebremos aquella alegre Pascua con tantos Ciudadanos que aqui primero celebraron la Vigilia.

Señora, de gracias à nuestro Señor, que la trata como tratò, y ha de tratar à sus muy queridos, que à su Unigenito Hijo, que es la principal piedra, mire que de golpes le dieron, que le labraron de pies, à cabeza, y aquellos golpes tambien le lastimaron à la segunda piedra del Cielo, que es la Virgen nuestra Señora: y así conforme al asiento que à cada uno han de dar, así aqui ha de ser labrado. Y si esto conviene aun en los justos, que dièmos los pecadores, sino abaxar la cabeza, y decir: Señor, poco me castigas para segun yo merezco. Poco es todo lo que yo puedo pasar, aunque todos los trabajos yo solo passasse; porque quien el infierno merece, que pena de acá le debe parecer grande? Conozcamos, Señora, que nos es Dios piado-

doso, aun quando mas riguroso parece, que cierto así es, pues à quien aqui castigare, allà no le castigará, mas consolará; porque eserito està, que no juzga Dios una cosa dos veces. Todo lo que passamos merecemoslo, mas es Dios tan piadoso, que por los azotes que nos embia nos perdona los pecados, y nos los quenta en servicio, para darnos corona por ellos: y pues los trabajos de acá escusan el Purgatorio, y hacen ganar el Cielo; quièn no los amará quando vienen, y aun pedirá à Dios mas, y mas de los que tiene, y estará triste, quando no los tiene? Quien à Christo, y à su Reyno conoce, no tiene en este mundo compalsion de sí, porque tanto mas cree ser apto à él, quanto mas trabajos passa por él. Y así decia aquel amoroso San Ignacio: *Fuego, Cruz, fuerza de bestias, cortamiento, y apartamiento, y quebramiento, y destruicion de miembros, y destruimiento de todo el cuerpo, y los azotes del diablo, todas estas cosas vengan sobre mí, porque yo merezca alcanzar à Jesu-Christo. Ninguna cosa me aprovecharàn las cosas de este mundo, ni el reyno temporal, mejor me es morir en Christo, que reynar en los fines de la tierra. Estas cosas dice aquel Santo, como quien conocia, y amaba à Jesu-Christo, y veia quan bien empleado es todo por le ganar.*

De esta manera señora, se esfuerce V. m. à padecer purgatorio de sus pecados, y aunque no hu-

vie-

viera pecado, se havia de esforzar à passar trabajos por el puro amor de Jesu-Christo, que por ella tantos passò, sin haver hecho por que; y así se lo diga, que aunque ella lo debe, que lo quiere passar por amor de él, como sino lo debiera, y conforme à su corazon así lo recibirá el Señor: como empreffa que V. m. trae por amor de él: en los amores de acá otras empreffas se dán, mas en los de Dios el padecer es la empreffa, è qui en no es fuerte à padecer mucho, no diga que ama à Christo mucho, porque no hay amor sin dolor acá. Espero en Dios, que así como acá le dà dolores, y trabajos; en el otro mundo le tiene guardado descanso; aunque harto galardón es padecer por tal Señor: y así como ninguna cosa hay tan para descansar en la otra vida, como gozar con Christo, así no la hay en esta otra tal, como padecer con él, y por él. Sufra de buena gana, pues que ha de ser coronada, que los trabajos que passa le vienen para ganar corona.

*CARTA A UNA SEÑORA QUE SE HAVIA consagrado à Dios: avisale, que sea agradecida à su Magestad.*

**Y**A havrà V. m. entendido, como entre las Cruces que nuestro Señor quiere que llevemos, es una el no poder ayudarnos uno à otro à llevarla, aunque lo deseemos: y pues nos hemos

ofre-

ofrecido à su voluntad, conviene que en todo, sin facer nada, la adoremos, y abracemos en nuestro corazon, para que assi con su gracia ganemos merecimientos de vida eterna; y hagamos lo que debemos à la obediencia de tan gran Señor, y piadoso Padre, lo qual he dicho por el no escrivir tanto à V. m. mucho se alegrò mi corazon en el nuevo deseo del Espiritual Matrimonio con el Celestial Rey; è muchas gracias se deben dar à tal bondad, que assi ha llevado à V. m. poco à poco, hasta subir à la dignidad de esposa, que es la de mayor honra, y amor que hay: y porque con tanta alteza no se desvanezca la cabeza, le avisan que sea humilde con Dios, y con los hombres, y assi yo se lo he avisado en las cartas dias ha. Para con el Señor trayga V. m. en su memoria aquello de Abraham. Hablarè yo al Señor Dios mio, aunque sea yo polvo, y ceniza; tengase por una pequeña hormiga que està sobre la tierra, y que la sacò la piadosa mano de Dios de los infiernos, dò ella por sus pecados merecia estàr, y ande cargada con el peso de los beneficios de Dios, dándole el tributo, y alabanza, y gracias que ella pudiere, por no caer en el mal vicio de la ingratitud, porque quando Dios descarga à uno de sus pecados, cargale con obligacion de le dár gracias, y de le servir como à Señor, de cuya mano tanto bien ha recibido: y tambien trayga en su memoria la palabra de nue-

tra Señora: He aqui la esclava del Señor, y por tal se tenga, pues de su parte es esclava, y mala esclava, y toda su honra es Dios, y assi se llame.

Convienele, señora, ser rica en amor, pues que como el Señor dice: (*Malach. 1.*) *Si Yo soy vuestro Señor, que es del temor que me tenéis? Y si soy vuestro Padre, que es de la honra que me catáis?* Assi dirá: Si soy vuestro Esposo, que es del amor que me tenéis? Esto, señora, le ha de pedir que le de, para que ella se lo dà à el, y con amor le parecera bien, y estàrà su anima hermosa, y con amor serà rica en merecimientos, y con amor se atarà con nuestro Señor, como se atan acá los que se casan. Procure mucho de apurar su anima de toda cosa que no es Dios, y si algunas faltas bicieren, limpielas luego con la verguenza, y dolor, y con la confesión, para que siendo del Señor perdonadas, vaya adelante la hermosura de su anima, la qual aunque los pecados veniales no la quitan, obfcurecen la vivez del color del anima, que es imagen de Dios: y por esso, y otros daños que traen, debe procurar de huirlos quanto en si fuere, y abundar en buenas obras, para que como dice San Juan: (*Apoc. 1. 22.*) *El que es justo sea mas justificado.* Para con los proximos tenga humildad, teniendolos por mas dignos de las mercedes de Dios que ella, y tengase por esclava de ellos, reverencielos en su corazon, y en lo de fuera, segun con-

viene al recogimiento de la casa. Acuerdese muchas veces de que el Señor lavó à sus Discipulos los pies, y haga ella en su corazón lo mismo, y haga por ellos las buenas obras que pudiere, con un amor entrañable, como à miembros de nuestro Señor, mirando lo que él dixo: (*Joañ. 13.*) *No fuera razon que tuvieras misericordia de tu proximo, como Yo la huve de ti?* El voto que V.m. desea hacer, cesse agora, contentese con los dos que tiene hechos, y en lo demás guarde lo que dice San Pablo: (*1. ad Corim. 7.*) *Los que usan de este mundo, como sino usassen de él; sea Dios su hacienda, y riqueza.*

*CARTA A UNA SEÑORA TRABAJADA,  
animandola à llevar la Cruz.*

**L**A venida de V.m. sea muy en hora buena, y quanto mas trabajada, tanto venga mas en hora buena: y quanto menos refresco hallo, tanto mas en hora buena, que con estos tales golpes se fabrica la corona que V.m. busca, y se gana el amor del Celestial Rey, del qual ella de su gana quiso ser cautiva. Ya sabe que no hay amor sin dolor, y mucho mayor en el de Dios, porque es más verdadero amor, el qual ha de ser probado con trabajos, como oro con fuego, y el que queda en pie aquel es el fino; y el que hace que el

Se-

Señor diga: (*Luc. 11.*) *Vosotros sois los que permanecistes conmigo en mis tentaciones, Yo os dispongo el Reyno como mi Padre lo dispuso à mi.* Crea, señora, por cierto, que si quanto yo mas trabajada la veo, mas me parece que la amo, ò à lo menos mas tiernamente; que hará aquella Divinal Bondad, sino mas, y mas querer à quien mas ve padecer por su amor: Y esto entendia bien San Andrés, quando decia: *Tanto serè mas accepto à mi Rey, quanto por él mas padeciere,* y esto delean todos los que à Dios de sean, porque no en gozar con él, sino en padecer por él consiste nuestro amor.

Y pues V.m. ha vendido à si misma, y quanto tiene, por comprar esta joya, no se desmaye si le piden mucho por ella, que mas, y mas vale, y señal es que se la dan, pues tanto le hacen pasar, que sino le dieran, no le pidieran; sino lo tuviera el Señor en su amor, no la metiera en trabajos: En guerra està, tenga esperanza de la corona. La Cruz se dan, confie que le dan al que se puso en ella, que él, y ella caidos son, y por esto està fixado con clavos, porque sepan todos, que quien à ella tiene, tiene à él, y quien à él quiere llevar, ha tambien de llevar à ella, porque à los que Dios juntò, el hombre no los apartè. Consuelése, pues, V.m. en sus peregrinajes, y trabajos, y hagales tosto de sierva de Christo, que pues tiene la Espoza, que es la Cruz, no se le negarà el Espofo, que

M 2

el Crucificado, y sea por donde él quisiere, ò como él quisiere, que se le da à ella si Dios es así contento? Ya se dio à él, no conviene tornarse à tomar; en el punto que desce amor, se obligó à ser martyr de él, no le pesó por pasar mucho por el Señor, que no es pequeña honra del Cavallero ponerle su Rey en los pasos de mucha afrenta, y quando los otros duermen, que él vele: y quando está sin armas comiendo, y holgando, que esté él armado, y en pie, y si es menester, derramando la sangre; mas esto tienelo él por una grande merced, porque es señal que el Rey tiene de él mucha confianza, pues le pone en mayores trabajos que à otros.

Conviene, señora, que de buena cuenta cada uno de lo que el Señor le ha encomendado, y que à quien le ha puesto en mas peligrosos, y trabajosos trances, no se tenga por mas desdichado, mas por mas amado: y si viere à otros estar en paz, y à sí mismo en guerra, no se alija, ni desee trocar su fuerte por la agena, mas que sea agradecido à quien le tuvo por fiel para le encomendar mayores trabajos, y espere de la mano de quien le trabaja corona copiosa de todos ellos; que si el hombre-cillo es fiel à Dios en llevar con fuerza de amor la carga pesada, quanto mas será Dios fidelissimo en galardonar à su Cavallero: Este galardón le está, señora, guardado, que es el mismo por quien trabaja.

ja. Aparejese à pasar mas por él, que mucho mas, y mas merece que se padezca por él, y sepa, que à ninguno engañó que de él se fiase. Los Profetas andaban por los montes, y cuevas, necesitados, angustiados, afligidos, y muchas veces mofados de los hombres, y abofeteados, y muertos; los Apóstoles, y Martyres desterrados de sus casas, tierras, y parientes, desconocidos de sus amigos, y perseguidos de todos; encarcelados, en frío, desnudez, y hambre, y peso de las cadenas: azotados, apedreados, deshonorados, y hechos como un poco de estiercol en los ojos del mundo, y así fueron preciosos en los de Dios, y fueron tenidos por amigos de él, y gozan agora de él: y pues que à Dios le va por juramento, que no tendrá parte en él quien no toma su Cruz, y le sigue, mas razón hay de haver compasión de los que viven sin trabajos, pues no gozaran del descanso; que tomar pena de los que no vienen, no es posible descansar aquí, y allá poseer à Dios, y vivir à nuestro querer.

A pospelo hemos de ir de todo lo presente, para alcanzar lo que está por venir. Y mas me alegro de ver el camino tan cierto por donde el Señor la ha llevado, y lleva, que si la viera llena de consolaciones. Señora, no es quien quiera el Señor à quien ama, no haga cobarde la requesta de su amor, por el qual hombres, y mugeres, viejos, y mozos tantas cosas pasaron. A Dios creyó, de Dios

se fió, à Dios amó, à Dios busca, y por su amor passa lo que passa; si le duele, mire la causa del padecer, y hallaríseha dichosa en el padecer por tal Señor. Gozarse los Apóstoles de ser azotados por el nombre de Christo; gozose V. m. en lo que passa por él, que si bien agradece estas mercedes, Dios le dará otras mayores; que piensa que es yá la guerra acabada? Esfuercese, que mientras mas creciere en amor, mas carga le han de echar: y pues no la quiere el Señor para pequeños bienes, no le han de costar pequeños trabajos.

Abaxe su cuello al yugo del Señor, y à ojos cerrados vaya tras él; no quiera comer del arbol de la ciencia de bien, y de mal, parandose à mirar lo mucho que padece, y que fuera mejor ir por otro camino; que si à esto abre sus ojos, todo irá perdido, y luego desmayará, y se le andará la cabeza al rededor, como acació à nuestros padres primeros, que por comer del arbol de la ciencia, perdieron de comer del arbol de la vida. Señora no cure de su propio juicio, sino viva en Fè, no escudriñe, sino à ojos cerrados, fiése de Dios: cate, que en la hora que quisiere ella aquesto, ò aquello sale de la obediencia del Señor, el qual quiere que con perfecta sujecion nos sujetemos à él, sin preguntarle, por qué nos lleva por tal, ò tal camino, sin murmurar de él: Por qué nos sacó de Egipto, y traxo à desierto de tanta aspereza, y amar-

amargura. Conviene al hombre tornarse ciego, y mas que ciego por seguir à Dios, tornarse necio para seguir al que todo lo sabe. Y la sabiduria de los Santos consiste en negar su parecer, y su voluntad, y seguir à ojos cerrados la de nuestro Señor: y si alguna vez les venia su propio juicio à decir, recio camino es este, errado va, mejor fuera por aqui, ò por alli, desechaban este pensamiento, como habla de la serpiente, que preguntó à Eva: (*Genes. 3.*) *Por que os mandó el Señor que no comiesedes de este arbol?* A lo qual si ella respondió, yo no soy juez para juzgar los caminos de Dios, sino sierva que ha de obedecer su voluntad con santa simplicidad, no cayera en lo que cayó.

Señora, no consienta à su juicio que pregunte nada de lo que en ella el Señor hace. No le diga que la lleva por desierto espantable, mas con entera Fè adore lo que Dios quiere, y sin entender por donde la llevan, que el que está en los Cielos, y la ama sabe el cómo, y por donde, y lo que el embia esto conviene, y le dice desde allá, esse es el camino, camina por él. Yá sabe de quanto tiempo está avilada, no le le haga de nuevo lo que conoce de Dios que quiere que passe. El lo quiere, él sea bendito, que en todas las cosas la quiere probar; no dexa azibar que no le dà para hacerla muy agradable delante sus ojos, y quanto mas martillada, mas reluciente, y mientras mas estrangera, ciudad-

dadana, y por el desconsuelo presente le ha de dar muy grandes consuelos: Christo sea luz, y esfuerzo, y consuelo de su anima. Amen.

**CARTA A UNA SEÑORA, ENSEÑANDOLA  
en qué consiste la santidad.**

**L**AS cartas de V.m. he recibido, y aunque no respondo à todas, no dexé V.m. de preguntarme lo que quisiere, si quiere ser muy santa como dice, porque lo otro, ni es de humildes, ni obedientes, y por tanto no es de santos. Lo que V.m. ha de hacer para ser muy santa, es, lo primero tenerse por muy mala, y tener à Dios por muy bueno, del qual solo es hacer à los malos buenos, y à los buenos mejores, ayudandose ellos de sus favores que dá: Conviene, señora, ser muy leal à nuestro Señor Jesu-Christo, para darle toda la gloria del bien que tenemos, porque si en esta le tocamos, en la niña de los ojos le tocamos, y quedarnos hemos sin honra, y sin bien. *Iten*, conviene amarle mucho, para tener mucha santidad, porque el amor hace la santidad, y quien mas ama, mas santo es: y pruebase este amor ser verdadero, en guardar las palabras de Dios, y en padecer Cruz por él, y mientras mas dura, y seca, tanto mas se parece el amor de quien la lleva. *Iten*, se prueba el amor en el propio desprecio,

y propia abnegacion, como el Señor dice: *Que quien quiere ir tras él, se niegue à sí mismo*. Gran enemigo de su propio parecer, y de su propia voluntad es el que à Dios ama mucho, y agradece mucho à quien le ayuda à vencer estos enemigos, con contradecirle, y darle muchos enojos.

E hasta que uno tiene este zelo de Dios contra sí mismo, vengandose de sí con la penitencia que puede, y holzandose que otros venguen à nuestro Señor de él, poco ha caminado en el camino del perfecto amor de nuestro Señor, el qual hace santamente aborrecerse à sí mismo, para de verdad amar al Señor, y à sí mismo. *Iten*, la prueba del perfecto amor de nuestro Señor, es el perfecto amor del proximo, el qual crece como crece el de nuestro Señor, y hace al que lo tiene tan uno con todos los proximos, como son los miembros de un cuerpo: y de aqui nace la oracion cuidadosa por todos, y el hacer penitencia por ellos, si puede. Sea Christo su amor para siempre.

**CARTA A UNA SEÑORA AFLIGIDA.**

**D**ilatado he la respuesta de la carta de V.m. esperando tener alguna mejor disposicion; para con mejor aparejo pedir à nuestro Señor la respuesta que V.m. ha de responder à él, y como todavía dura mi indisposicion, parecióme no esperar mas, porque no es justo dilatar la respuesta mucho



tiempo à tan gran Señor, pues en sabiendo su voluntad, es razon que le demos la nuestra. Yà V.m. ha oïdo de mí muchas veces, que el mayor favor que en este mundo Dios hace à los suyos, es padecer por amor de él, y esta merced es tan grande, que por tal la concedió el Eterno Padre à su amantísimo Hijo, y el Hijo la concedió à los muy amados de él, honrandolos con hacerlos semejables à él, y dandoles prenda, que pues los hace semejables en el padecer, los hará tambien en el Reyno. E así, señora, V.m. se debe tener por indigna de tal misericordia, y agradecerla de todo corazon al Señor que la hace, y acordarle de aquella palabra que la Sacratísima Virgen Maria dixo: (*Luc. 1.*) *He aquí la sierva del Señor, sea hecho en mí segun tu palabra.* Y quando David embió à decir à aquella buena, y prudente muger Abigail, que la queria tomar por muger, ella conociendole por indigna de tal dignidad, respondió: (*1. Reg. 25.*) *He aquí tu sierva para lavar los pies de tus criados.*

Tengale V.m. por esclava, que de su voluntad se ofrece à servir à su Señor, y sus siervos, en qualquier cosa que él mandare, honrosa, ò deshonrosa, de descanso, ò de pena, de vida, ò de muerte; è un día quando quiera comulgar, diga al Señor con reverencia, y amor: Señor, yo no soy digna de padecer por vuestro amor, mas pues vuestra bondad esta merced me ofrece, yo la recibo, y la confien-

siento, con que vos, Señor, con la misma bondad me deis la fuerza para llevar vuestra Cruz, para gloria vuestra, pues conocéis mi flaqueza; è luego diga: En vuestras manos, Señor, encomiendo el espíritu mio, y reciba à su Señor con mucha confianza que le dará esfuerzo para padecer lo que le embiare; y V.m. procurará pedir oraciones para lo mismo. *Nuestro Señor la haga martyr de su amor.*

### CARTA A UNA SEÑORA MUY

*aflijida: alientala à la fidelidad del Señor para confiar en él.*

**L**A gracia, y consuelo del Espíritu Santo sea con V.m. siempre. Alguna pena tengo de no haver recibido carta, ò encomiendas de V.m. porque temo que lo impide, no el olvido, mas alguna grande tribulacion, procurada por el demonio, para hacerle mal, y permitida por nuestro Señor, para hacerle bien. Y tanto mas creo que es esta la causa, quanto mas creo que ha de poner agora todas sus faetas el adversario, para turbar la paz, y salir con alguna ganancia; por lo qual conviene, señora, que à la mayor guerra pongan mayor resistencia, y la perfeccion no le sea causa de desmayo, mas espuelas para mas encomendarle à nuestro Señor, y freno para mas regidamente vivir, que yà sabe que no hay otro mejor camino para

agradar à Dios, fino aqueſte de los trabajos. Y ya ſabe que quiere que los ſuyos no piensan que eſtàn de el olvidados, aunque eſtas cosas les vengan, mas que contra eſperanza eſperen, y pueſtos los ojos en el lo traſpaſſen todo: y aunque ſientan dentro de ſi deſfavor, y reſpuesta de muerte, la confianza les eſfuerece, y profetico, que les ha de librar el Señor con mucha ganancia. El Apòſtol dice: (1. ad Cor. 1.) *Hagoos ſaber, hermanos, la tribulacion que paſe en Aſia, que fue ſobre manera, y fue ſobre mis fuerzas, tanto, que me daba faſtudio el vivir, y dentro de mi tenia ya reſpuesta de muerte, mas eſto fue para que no confiemos en nosotros, mas en Dios, que relucita à los muertos, el qual nos librò de tan grandes peligros, y en el qual eſperamos que nos librara, ayudandonos vosotros en la oracion.*

Señora, pues, mire ſi es razon que nos que-xemos los pecadores de ſer tratados como lo fueron los grandes amigos de Dios, y que huyamos de lo que purga nueſtros pecados, y nos hace hábiles para recibir la corona del Reyno de Dios. Sepa, ſeñora, que le conviene tener guerras grandíſimas, y vida que le parezca muerte, y un puro traſlado del purgatorio, para que aſi entienda como trata Dios en eſta vida à ſus eſcogidos, uno de los quales V.m. pueda confiar, que es à gloria de Dios. El Apòſtol dice: (2. ad Cor. 4.) *Cada dia ſomos traídos à muerte por amor de Jeſu-Chriſto; y en otra parte ſu-*  
pli-

plicò al Señor, *que le quitafſe la tentacion del demonio, que le atormentaba mucho, y oye que le reſponde Chriſto, que bien eſtà aſi, y ſe contente con que eſtà en ſu gracia.*

Por tanto, ſeñora, no ſe derribe con flaqueza, ni deſmaye, por las grandes guerras, que eſte Señor que las permite, la ſacara victoriola. No ſuelen los Marineros dexar perder las Naos ya que las tienen en el puerto, ò cerca, y con buen tiempo, haviendo paſſado primero muchos trabajos con ellas en el tiempo de la tempeſtad, y en medio del golfo: Y tampoco dexarà nueſtro Señor perder la anima, que eſtando en golfos tan peligrosos la guarda, y no permitió que le ſumieſſe en los infernales tormentos; mas ſacola con tanta muchedumbre de maravillas, que dan eſperanza, que no deſampararà haſta el fin à la que tanto amor ha moſtrado en los principios, y medios. A donde eſta, ſierva de Chriſto, vueſtra confianza, ſi deſpues de tantas prendas de amor, aun deſconfiais ſer amada: Es, por ventura, el Señor ſemejable à los que enſeñan amor, y no lo tienen: Antes, cierto, es tan amador, que aun quando de fuera parece que caſtiga, y delama, entonceſ ama, y mas ama. No ſoſpeche V. m. enmiſtades, que en verdad no las hay. El Cordero bendito pagò nueſtros pecados, y nos ganò la bienquerencia del Padre.

Què cauſa hay de deſconfianza, donde tal

Re-

Redemptor, y medianero tenèmos? Si mi dicho vailieffe, diria que creo muy creido de la bondad de aquette Señor, que así como por sí mismo, sin nuestros merecimientos, sacó esta anima de sus ofensas, así por sí mismo la ha de guardar entre todas las guerras, y llevarla hasta su presencia en el Cielo, no obstante sus faltas, y ruindades, pues son veniales, y le dà dolor de ellas, el hará como quien es, y mirará à sus llagas, que en las manos tiene, y no solo à las obras de nuestras manos, y à los pensamientos de nuestro corazon, porque el guiará como estemos en pie, ò nos levantará despues de caidos, mas à gloria suya coronará à la que pelea, y alegrará à los que la aman. Humillese mucho à Dios, y à los hombres, que no hay otra arte para escapar de los lazos del demonio, sino ser chiquito; porque David dice: *(Psal. i 14.) El Señor guarda los chiquitos, humilleme yo, y librome èl.*

Amecse mucho de paciencia, pues lo que sufite lo sufite por Dios, y no se enoje por mucho que dure la guerra; porque suele el demonio ser importuno, por vencer con sola importunidad: y sino sintiere el anima qual desea, presentela à este Señor, que es Medico de ellas, y espere con largueza de corazon su medicina, èl vendrá cierto, y entrará en su anima, y mandará à la mar que losiegue, y le reprehenderá de poca confianza, y la abrazará con mayor suavidad, que antes ha sido la amargura.

ra. Acà no hay olvido, ni descuido, en la encomendar à nuestro Señor, espero de èl, que oirá las oraciones de los pobres. *El sea alegría de V. m. en el Cielo, y aqui esfuerço, para mucho padecer por èl, como yo lo deseo.*

### CARTA A UNA PERSONA escrupulosa.

**B**ien parece, hermana, que no sois para prueba, ni haveis salido de la niñez, pues en dexandose de reir el Celestial Esposo con vos, luego poneis sospecha, que està con vos enojado. A donde estàn las particulares misericordias, que de su mano bendita haveis recibido en testimonio, que particularmente os ama: Así haveis de olvidar quanto os ha regalado: Y tan presto haveis de pensar que quita Dios su amor de quien una vez tan de verdad lo ha puesto: Para què os ha dado tantas prendas, sino para que le fieis algo sobre ellas? Fíadle este credito que os ama, aunque agora no os lo muestra. Y pensad, que no seréis en ello engañada, pues que ya os he dicho otras veces, que el amor que al Señor tenemos, no ha de ser tal, que nos derribe con demasiada tristeza, si en alguna culpa liviana caemos, que de està manera, quièn de los hombres tendrá descanso, ni paz, pues todos pecamos? Quiere el Señor que os  
arri-

arimeis á él, y os goceis en él, y que pongais vuestras llagas en las tuyas, para que quedeis sana, y consolada, por recias, y sensibles que sean las vuestras.

Hasta quando habeis de andar escarbando, tanto como escarbais en vuestro muladar, que no sacaris sino cieno, y de mal olor? Acabad yá de creer, que no por vos, sino por Jesus Crucificado, habeis de ser sana, y amada, y no os desmayeis tanto por vuestras faltas, pues por los frutos que de ello facais, podeis ver que no agradais al Señor en ello. Mejor será tener un corazon varonil, y esforzado, mirando el bien que por Jesu-Christo habeis recibido, y teneis: y así lo mirad, que os dolais de vuestros pecados, y vivais con cuidado de no le ofender, mas no que perdais vuestra paz, y paciencia, si os viereis caída, pues os he dicho muchas veces, que tal qual sois os ama el Señor. Contentaos con ser amada por su bondad, aunque por vos no merezcáis ser amada: si una esposa parece muy hermosa á su esposo, porque él la mira con ojos de mucho amor, que va en ello que ella no sea tan hermosa, pues lo es en los ojos de su esposo? Si á vos sola mirais, darosha algo de vos, y desmayareis, viendo tanta miseria.

Mas que os falta, pues teneis en el Cielo quien os ama, y á cuyos ojos pareceis bien, porque os mira por los agujeros de sus llagas, que por vos pa-

de-

decid, por los cuales os dió su gracia, y suple vuestras faltas, y os sana, y hermosa? Descantad, pues yá sois sierva del Crucificado, y olvidad las turbaciones passadas, como si passado no huvieran, que de parte del mismo Señor os digo, como otras veces os he dicho, que él lo quiere así. Corred de aqui adelante vuestra carrera con ligereza, como quien ha echado de sí una carga pesada, que le impedia, que aunque luego no venga la serenidad deseada, no os fatiguis, que á las veces se camina mas con tempestad, que con buen tiempo, y se merece mas con la guerra, que con la paz: el que os redimió os regirá, como os cumple, para ser salva. Fiaos de él, pues tantas razones teneis para ello: y lo que escarbais en vuestra miseria, escarbadlo en su misericordia, y sacareis de ello mas provecho, que de lo primero. Esta os cobije con su dulcedumbre eterna, como yo lo deseo, y suplico, y espero, pues para esto os llamo; encomendadme al mismo Señor por amor de él.

*CARTA A UNA PERSONA, QUE TRATA  
del amor de Dios para con el hombre.*

**E**L Niño nacido, por nuestro bien, de á V.m. parte de los bienes que trae, pues tomó el los males que nosotros teniamos, él le de fuego vivo de amor, en que á vivas llamas arda, pues

Tom.IX.

O

por

por encender este en nosotros viene tan pobre, y arrecido de frio. Mientras este Niño mas padece, mas nos roba el corazon para le amar, y mientras mas le amamos, mas deseamos padecer por él, porque el amor huye del descanso, como de una cola contraria à su intento: y buscando los otros libertad, y placer, el que ama abortece esto, y desea ser siempre esclavo, y trabajar por quien ama. Señora, quien constriño à Dios à hacerse hombre? No otro sino el amor. Quien le constriño, que yá que era hombre fuese nacido en tiempo tan recio, en lugar extranjero en casa de establo, en tanta pobreza, y baxeza, que se ha de haver de él compasion: Cierro otro no lo hizo, que el amor que desde el Cielo le traxo preso al vientre virginal de nuestra Señora, y del vientre le llevo al duro pefebre, y de allí à otros trabajos, y despues à la Cruz, adonde amandonos verdaderamente, nos hizo que de verdad le amemos, segun él mismo lo dixo antes: Si me enfalzaredes de la tierra, todas las cosas traerè à mi; enfalzar de la tierra quiere decir, morir en Cruz, como murió, y entonces traxo todas las cosas à sí, mediante el grande amor que encendió en los corazones.

Porque mirando à este verdadero amador, unos han olvidado sus tierras, viviendo en peregrinajes; otros dexado sus haciendas, viviendo en pobreza; otros se han ofrecido à trabajos, y muerte, descansando mas padecer por Christo, que holgar sin él, y sea

su

su clemencia por siempre bendita, que entre los que por este noble amor del Crucificado han olvidado sus cosas, y à sí con ellas es una V. m. no de ella, mas de aquel que en ella obra para gloria de él: y así no lo dexará en las flacas manos de ella sola, pues él, y no ella, de sí lo comenzó.

Alegrele, señora, en Dios su alegría, pues es cobijada con manto tan fuerte, y tan blando; fuerte para le defender de sus enemigos, y de sí propia, que es el mayor enemigo: y blando para la consolar entre sus trabajos, y para sentirlos como si de él fuesen, y para darle parte de su corazon, muy herido de amor por ella. Como el Señor pudiera haverla esperado, traído, guardado, y sustentado, si muy de verdad no la huviera amado? Como no le provocaran à ira las faltas de ella, sino huviera en él tanto amor, que cerrara los ojos à ellas, y los abrió à lo que le cumple: y diráme, de donde à mí tanto bien, que el Rey eterno me ame, y por esso me sufra, y me dé bienes en lugar de males. Respondo, señora, que me diga ella, por qué el fuego quema, y el Sol alumbra, y el agua refresca, y cada cosa hace segun su naturaleza? Y si dice, que porque el fuego es fuego, por esso quema, así le digo, que porque Dios es Dios, por esso nos ama libremente, y hace misericordias à quien no las merece. No tiene nada, no, nuestra soberbia de que gloriarle, mas la verguenza, y deshonra es nuestra,

O

Y

yla honra es de él. De los bienes nosotros gozamos, mas la gloria fuya es, que así lo cantaron los Angeles nacido el Niño: (*Luc. 2.*) *Gloria sea à Dios en los Cielos, y paz à los hombres de buena voluntad.*

Gloria demos, señora, al Señor de todos, por las misericordias que de su mano hemos recibido: Gloria sea à él, porque con tanto poder nos librò de las manos de aquellos, à los quales nosotros con miserable consejo nos haviamos entregado. Gloria sea al que siendo tan desgraciado, traxo à su gracia, y nos sustenta, y corona con gran misericordia, y misericordias, y nos dà à entender, que acabará lo que ha comenzado, porque de aquel fuele ser el cuidado, y carga de un negocio de quien ha de ser la honra, y quien lleva la honra ha de tener el cuidado: y pues aqueste bendito Señor quiere ser en nosotros glorificado, y llevarse la honra de nuestra victoria, él quiere tomar el cuidado de nuestra pelea, y él hará que caminemos à él por él, y nos atará con nudo de amor tan fuerte, que ni muerte, ni vida de él no nos apartará: él hará que le miremos con ojos abiertos, y que à todas las cosas los tengamos cerrados, y tanto se nos imprimirá en el corazon, que por su amor, y memoria olvidemos todas las cosas, y à nosotros tambien. Esto hará el que es piadoso, y poderoso, y es santo su Nombre, y el que mas nos ama, que nosotros sabemos decir, ni pensar, porque sus obras son sobre todo sentidos

à él sea gloria en los siglos de los siglos. Amen. A lo que me pregunta de mi salud, mal me va, pues soy flaco, que fino lo fuefle; no me quitaria tan presto Dios los dolores como me los quita: y à lo demás respondo, que el fuego grande, mientras mas encerrado, y callado, mas arde. Christo la haga discipula verdadera, y fiel del enseñamiento de su amor, para que en algo sepa responder à su inefable, y divino amor, como yo se lo suplico.

*CARTA A UNA SEÑORA QUE PADECEIA TRABAJOS, ANIMANDOLA À LLEVAR SU CRUZ CON LA ESPERANZA DEL PREMIO.*

**S**I señora, si se que V. m. està en Cruz, y no à solas, que no pienso yo que nuestro Señor la ama tan poco, que la quiera tener lexos de sí. Su cama, señora, y su mesa, la Cruz fue, en ellos ha de poner à sus amados, si lo quieren ser: y no se turbe V. m. porque no hay cosa que le consuele, pues ha oido que el Señor dixo puesto en la Cruz: *Busque quien me consolasse, y no lo hallé: desamparado de su Padre dixo que estava.* Y esto excede à todo nuestro desamparo, por mucho que sea, como tambien sus dolores exceden à los nuestros. Tenga, señora, firme en la Cruz, no quiera descender de ella por descansar. Ofrezcase à la voluntad de Dios, para que haga de ella su voluntad, sin que

que le resulta. Dexese llevar de tan buen Padre, y donde el mandare, y diga como dixo Santo Thomas: *Vamos, y muramos con el, (Joan. 11.)* mire que este negocio no es palabras, sino obras, y sinos dolores, y desamparos, y no tiene uno mas amor del que parece, en el tiempo de la tribulacion, y cada cosa tiene su tiempo. Aqui hemos de padecer con el amor, y hacer que abracemos la Cruz; en el otro mundo nos hara gozar del mismo Dios.

Sufra, señora, al amor su carga, que el se lo pagara doblado en el Cielo, y acuerdese que se le ha ofrecido por servir tantos años ha, y que no desdiga en el tiempo de la prueba, sino que le sea leal, para que por tal sea coronada en el Cielo. No espere acá otra fruta sino hiel, y vinagre, y lo demas de la Cruz: y mientras mas se le acercare la libertad eterna, mas recios trabajos ha de passar. Mas dichosa avenida de tormentos, que facerán el anima de tan penosa carcel, y la presentarán delante su Criador, limpia, hermosa, y pasada por fuego resplandeciente; no es esto cola de carne, y sangre, mas virtud del Señor, que da a los que se le sujetan, para que así como con flaquezas, y tormentos el vencio, y entro en su Reyno, así en ellos haga lo mismo, y los lleve consigo victoriosos, y para siempre bienaventurados. Digale, señora, a su cuerpo, y anima: Descansad en esta esperanza, y aqui no esperéis sino Cruz, y es esto lo que os

conviene. Hagafe en buen hora la voluntad del Señor en nosotros, que nadie nos quiere tanto como el, y el por su bondad nos pondrá en cobro. Effuercese V. m. y corramos nuestra carrera juntos, y llevemos nuestra Cruz acá en la tierra, para que allá en el Cielo nos gocemos juntos. Dios sea con V. m. como yo se lo suplico, y desee.

*CARTA A UNA SEÑORA ENFERMA:  
enseñándula como se havrá con la paz del corazón.*

**A** Nuestro Señor gracias, porque con el crecimiento de enfermedades del cuerpo, hace que crezcan mercedes en el anima: y si así ha de passar, supliquemosle que corte, y queme, como San Agustín decia; porque en lo interior, y que ha de durar, nos enriquezca, pues todo lo que por tal joya, como es Dios, se dice, y padecié, es muy poco, y de ningún valor, sino es por su gracia. Lo que V. m. debe procurar, es, recogerse toda, y ser como valo entero sin agujeros, para que el licor que nuestro Señor en ella echare, no se salga por aqui, o por alli, los agujeros del corazón, las afecciones son, quando en otra cosa se ponen, que no sea Dios, o por Dios, y así conviene renunciarlas todas, y trocarlas por el amor de Dios, que así como antes amabamos las criaturas por parentesco, o otro respeto, ya no se amen, sino por Dios,

que le resulta. Dexese llevar de tan buen Padre, y donde el mandare, y diga como dixo Santo Thomas: *Vamos, y muramos con el, (Joan. 11.)* mire que este negocio no es palabras, sino obras, y sinos dolores, y desamparos, y no tiene uno mas amor del que parece, en el tiempo de la tribulacion, y cada cosa tiene su tiempo. Aqui hemos de padecer con el amor, y hacer que abracemos la Cruz; en el otro mundo nos hara gozar del mismo Dios.

Sufra, señora, al amor su carga, que el se lo pagara doblado en el Cielo, y acuerdese que se le ha ofrecido por servir tantos años ha, y que no desdiga en el tiempo de la prueba, sino que le sea leal, para que por tal sea coronada en el Cielo. No espere acá otra fruta sino hiel, y vinagre, y lo demas de la Cruz: y mientras mas se le acercare la libertad eterna, mas recios trabajos ha de passar. Mas dichosa avenida de tormentos, que facerán el anima de tan penosa carcel, y la presentarán delante su Criador, limpia, hermosa, y pasada por fuego resplandeciente; no es esto cola de carne, y sangre, mas virtud del Señor, que da a los que se le sujetan, para que así como con flaquezas, y tormentos el vencio, y entró en su Reyno, así en ellos haga lo mismo, y los lleve consigo victoriosos, y para siempre bienaventurados. Digale, señora, a su cuerpo, y anima: Descansad en esta esperanza, y aqui no esperéis sino Cruz, y es esto lo que os

conviene. Hagafe en buen hora la voluntad del Señor en nosotros, que nadie nos quiere tanto como el, y el por su bondad nos pondrá en cobro. Effuercese V. m. y corramos nuestra carrera juntos, y llevemos nuestra Cruz acá en la tierra, para que allá en el Cielo nos gocemos juntos. Dios sea con V. m. como yo se lo suplico, y desee.

*CARTA A UNA SEÑORA ENFERMA:  
enseñándula como se havrá con la paz del corazón.*

**A** Nuestro Señor gracias, porque con el crecimiento de enfermedades del cuerpo, hace que crezcan mercedes en el anima: y si así ha de passar, supliquemosle que corte, y queme, como San Agustín decia; porque en lo interior, y que ha de durar, nos enriquezca, pues todo lo que por tal joya, como es Dios, se diere, y padeciere, es muy poco, y de ningún valor, sino es por su gracia. Lo que V. m. debe procurar, es, recogerse toda, y ser como valo entero sin agujeros, para que el hico que nuestro Señor en ella echare, no se salga por aqui, o por alli, los agujeros del corazón, las afecciones son, quando en otra cosa se ponen, que no sea Dios, o por Dios, y así conviene renunciartas todas, y trocarlas por el amor de Dios, que así como antes amabamos las criaturas por parentesco, o otro respeto, ya no se amen, sino por Dios,



Dios, y en Dios. Es esto un morir, y un resucitar muerte à todo amor, mirando la criatura en sí, y resurreccion mirando à la criatura en el Criador, ò à él en ella, que es lo que mejor suele armar à los que figuran el recogimiento: y he dicho esto, porque no piense V. m. que quiere Dios ser el solo amado en sí, y no en las criaturas, pues es cierto, que diò dos mandamientos del amor, y entrambos se han de cumplir, aunque el amor no es mas de una virtud, por la qual amamos à Dios por Dios, y al proximo por Dios, y en Dios.

Conviene que V. m. trayga muy gran cuenta de guardar la paz, y folsiego del corazon, por reverencia de aquel Señor que en él mora, que es tan amigo de paz, que se llama *Principe de paz*, (*Isa. 9.*) y pacifico, y aun la misma paz, y así ha de huir de toda congoxa, temor, ira, desabrimiento, desseo con ahineo, tristeza demafiada, y alegría tambien, y vivir en una paz, en quanto le fuere posible; que à qualquier rato que el Señor quiera visitarla, no la halle turbada, ni inquieta: y primero que hable, ò reprehenda algo, encomiendose mucho à nuestro Señor, para no turbarse, y no reprehenda hasta que este en paz, y por esto se debe acostumar à mortificar, quando algun enojo, ò falta hicieren, y humillarle à recibirlo en venganza, y satisfaccion de lo que ha ofendido à nuestro Señor. Y despues de aprovechada ella, podrá apro-

aprovechar à otros, que este es el fin de la correccion.

Esta paz se alcanza con estar confiada de N. Señor, como de verdadero Padre, y con no tener voluntad ninguna mas de la de él, y esta abrazarla con todas sus fuerzas, y gozarse, y regocijarse en ella, y hasta que halle un entrañable gusto, en que se cumpla en ella la voluntad de nuestro Señor, aunque sea con trabajos, menosprecios, dolores, y todo lo demás, por aduerso que sea, no descanse, ni piense que ha aprovechado en el camino de Dios, y en sus mismos dones que le diere, su principal gozo sea, porque él se contenta, y por tener con que mas con tentarle à él, para el trato familiar con nuestro Señor, para el qual él la llama, conviene mucho el recogimiento del pensamiento, y vivir dentro de sí. Y esto ha de ser con la mayor suavidad que pudiere, porque la humana flaqueza siente mucho que la encierren, y no la dexen callejar, y por esto conviene poco à poco acostumbrarse à esto, unas veces entrando muy dentro de sí, y otras estando como, ni dentro, ni fuera: y si alguna vez falen de sí à mirar las criaturas, es para mirar à Dios en ellas, y nunca alexarse de sí misma, sino traerlo luego al corazon, y allí como abeja sollicita hacer su morada, y su miel. Dexar del todo el cuidado de la casa, no entiendo que lo quiere nuestro Señor, mayormente no haviendo en ella à quien

se pueda encomendar, que tenga habilidad para ello. Mas mire V. m. à que cosa se citiende la habilidad de N. y aquellas le puede encomendar, y lo demás provealo V. m. con todo el sosiego posible, y rogando à nuestro Señor, que con poco cuidado de V. m. lo guie él, pues obra sin congoja, y sin trabajos.

Esto es lo que se me ofrece, que decir para profecacion del camino, por donde nuestro Señor la quiere llevar. Su misericordia suplirá lo que aqui falta, con que V. m. sienta siempre de sí, como de gran pecadora, y diga como S. Pablo (1. ad Corin. cap. 15.) *Yo no soy digno de ser llamado Apostol, porque perseguí la Iglesia de Dios.* Acuerdesé un hombre de quien era él, quando vivia por sí, para que agradezca à Dios, quando le dá gracia para vivir en él; y porque me parece muy bien un hecho que hizo un hombre sabio, à este proposito, se lo contaré, y fue: Que siendo rico, y sabio, y de linage, se caso con una labradora de una aldea, no por afeccion torpe, sino con juicio de razon, por tener muger que le fuesse humilde, agradecida, y obediente, viendose casada con quien à duras penas merecia servir, y porque las ropas, y joyas, y todo el mas aparato que le dió, como à muger de hombre tan calificado, no la ensalzasse, tomó la ropilla vil, y pobre, que ella traia vestida, quando la recibio, y colgola en su Palacio, donde ella mu-

muchas veces la viesse, y con esta memoria de la pobreza pasada, nunca se ensoberveciesse con la honra presente. Así que, señora, mire V. m. la pobreza en que vivió en tiempos pasados, y nunca de ella se aparte profunda humildad, agradecimiento, y amor à quien tantas mercedes le ha hecho, y le ha de hacer. El sea por siempre bendito. Amen.

*CARTA A UNA SEÑORA, QUE LE PREGUNTO, QUÉ SERIA ESTAR DESCONSOLADA, Y ALEGRE DE ESTAR?*  
*Respondele à la pregunta.*

UNA carta de V. m. recibí, y bien veo la razon que tiene en desear que yo la ayudasse si quiera con cartas à llevar la Cruz, que por amor de nuestro Señor ha tomado sobre sus ombros, aunque como V. m. dice, mi poca salud es causa de faltarle, mas que falta de voluntad. Lo que V. m. desea saber de que es, que por una parte este atribulada de dentro, y de fuera, y por otra contenta de estar donde está, digo: que como Rebeca traia en su vientre dos hijos que entre sí peleaban, así en nosotros tenemos de éstos; unos que proceden de nuestro hombre exterior, y otros del interior. El primero huye de la Cruz, y busca el temporal descanso; el segundo, como ama à Dios, y las cosas eternas, ama la Cruz, y trabajos, como medio para se salvar; y debe dar V. m. gracias à nuestro Señor,

porque le dà fuerzas para no irse tras lo que su sensualidad quiere, porque esto es una señal que Christo mora en ella, pues vence en ella, como el venció, tomando la Cruz por obediencia del Padre, aunque su carne deseaba no padecer.

Esfuercese V. m. à llevar la Cruz que ha tomado sobre sí, pensando en la que Christo tomó por amor de ella. Y quando se viere muy fatigada, y cargada, acuerdele de aquella agonía en que Christo estuvo, hasta sudar gotas de sangre, que regaba la tierra, y con todo esto prevaleció tanto el amor, que V. m. tuvo para hacerle decir que queria mas la salvacion de ella, que escaparse el de tormento de Cruz. Y si esto pasó en el que es nuestro Criador, y Señor, y ni nos dà nada, ni espera provecho de nosotros, quanto mas es razon que V. m. diga en sus trabajos: *Señor, por vuestro amor quiero passar esto*, pues Vos passastes por mi muy mayores cosas: hagale vuestra voluntad en mi, y no la mia, pues Vos, Señor, buscais mi bien, y yo mi mal; Vos me buscais el Cielo, yo huyo de él, y me querria quedar con los deseos de la tierra: y tenga, señora, por cierto, que si se atreviere à seguir à nuestro Señor por el camino de la Cruz, que es dolores, pobreza, desprecio, y desamparo de criaturas, que él se lo pague tan bien pagado, aun acá, que le pese por no haver sido agradecida à los trabajos que le ha embiado: y así, señora, le encomiendo, que cada

cada dia le dà particulares gracias por todos los trabajos exteriores, è interiores que en toda su vida le haya embiado, y le pida gracia, y fuerzas para los de aqui adelante los agradecer, como muy particulares mercedes, y tenerlos por señales de su salvacion.

Tenga esto como cosa asentada, y determinada en su corazon, que el camino por donde ha de ir es Cruz, y que mientras mas se acercare al fin de la vida, mayor ha de ser su Cruz, que así accedió à Jeshu-Christo nuestro Señor, al qual nosotros hemos de imitar, y procure de entender en cómo ha de sufrir condiciones ajenas, con aquella blandura que Dios la ha sufrido, y sufrió, y si es menester reprehender à alguno, sea como San Pablo dice, *en espíritu de blandura*, considerando à ti mismo, no seas tentado. Para si sola sea cruel, y para todos blanda; sus faltas le parezcan grandes, y riñale, y castiguelo mucho por ellas, mas de los otros haya compasión, y aliviane sus faltas, y temple con misericordia la reprehension, y castigo. Y de esta manera le será nuestro Señor blando, y piadoso, segun él lo ha dicho, *que con la medida que midieremos, seremos medidas*, el qual sea esfuerczo, y conuicção de V. m. para le servir, y aprovechar à otros por su amor.

## CARTA A UNA DEVOTA SUYA,

en que le pide *ame* mucho à nuestro Señor.

**E**Sperando he estado ver alguna carta vuestra, para saber de la salud de vuestra anima, y para alegrarme, si esta qual deseo, ò penatme fino. Yo suplico à aquel que por vos vivió, y murió, para daros con su vida exemplo, y con su muerte fuerza, que desde que no se de vos, hayais ido en crecimiento del divino amor, pues por amor fuisteis criada, redimida, llamada, y ganada, y que nos deis tal mancha en vuestra honra, que siendo amada de un tan alto Rey, dexeis vos de le responder al mismo tono, diciendo lo de la Esposa (*Cantic. 2.*) *Mi amado à mi, y yo à él.* O hermana, y que merced nos hizo Dios en darnos licencia para le amar, y de combidarnos à ello, haciendolo primero el, guardando con nosotros la Ley del verdadero amador, que es hacerse uno con lo que ama. Quien hizo à Dios hombre; y como San Pablo dice, (*ad Philip. 2.*) *ser hallado en hábito, y manera de hombre*, fino el amor que tuvo à los hombres? Para que tomando el nuestra pobre compañía, tomásemos nosotros la tica de él. Hizose semejable à nosotros, para hacernos semejables à él; desciende él, para que subamos, y murió para que vivamos, y toma nuestras cargas, para que libres, y desembarazados cor-

ra-

ramos à él con el impetu del amor, estimulados con las agudas espuelas de sus beneficios.

Amad, hermana, à tan fuerte amador: y porque de vos no teneis el amor, que él os pide, pedidlo vos à él, para que tengais que le dar, y con obras piadosas, y con tantos trabajos, y con serpiente oracion: *no deis silencio al Señor*, como dice *Isaias*, (*cap. 62.*) basta que embie en vos el fuego de su amor, con el qual dulcemente os queméis, y sabrosamente ardaís, y santamente vivais; y fino os lo dà luego, no dexéis de le importunar, porque fuele él probar à sus deseos con dilacion del deseo, para que quando les diere el deseo de su corazon, tanto mejor les sepa la merced, y mejor la guarden, quanto con mas trabajo alcanzada, y mas tiempo descada; y tambien lo dilata, porque quiere ser amado de verdad, y para esto es menester ser deseado de verdad, y con perseverancia, porque quien se cansa de andar bulcandolo, tambien se cansará de pensar otros trabajos que vienen con el amor, y asi conviene, que en ciperar sus mercedes, y en todo andemos sujetos à su voluntad; aunque él no ande à la nuestra, y andan contentos con la hambre: pues son llamados *biaventurados los que han hambre, y sed de la justicia*. (*Matth. 5.*) Y qual justicia mas justa, que amar una anima à su Criador? Y como dexarà de daros amor à aquel que tan justamente lo pide?

No

No perdáis, pues, vuestra hambre de las ansias del amor, mas pasad vuestra hambre con esperanza de la hartura, que acá, ò allá os vereis junta con el que desea vuestra anima, y los senos de ella tan llenos del balfamo de la vida, que aviva los celestiales, y quanto vive, que todos vuestros huesos digan: Bendice, animamía, al Señor, y acordaos de lo que os encomendé, que vais passo à passo en este camino, porque queriendo andar muy apriesa, no tropecéis, y caigais; porque escrito está: (Prov. 16.) *El que es apresurado en andar, tropieza: y tambien dice: (Prov. 28.) Que es mas seguro à la hacienda que se gana poco à poco, que la que de golpe; y por esto así tened diligencia en buscar esta merced, que vaya acompañada de entrañable sosiego, fundado en que ninguno puede tener mas de lo que nuestro Señor le diere: y mirad mucho vuestra vida, no haya en ella algo que desagrade à los ojos de Dios, y os sea estorvo para que no os dè lo que le pedis: porque quien pretende tener trato de amor con el Rey Celestial, conviene que viva con mucho aviso de dentro, y de fuera; porque estando en la tierra, y querer comer, aunque sea de las migajas de los del Cielo, no se puede hacer sin gran mortificacion de lo de la tierra, y mucha limpieza de vida.*

Sed, pues, agradecida à la merced que el Señor os ha hecho en poner os en esta poca de buena vida, que podais conjeturar que estais en su gracia, y que

ya que no os acrecentalè mas virtud, bastaria esta para salvaros por su misericordia; y para vivir consolada, pues no es poco tener esperanza de ir al Cielo, aunque sea pasando por Purgatorio, y aunque sea con los menores, pues allà ninguno es pequeño: Y no os digo esto para que vivais en tibieza, hartandoos con el poco amor que teneis, mas para que se os quiten los defabrimentos, y defmayos, que por no alcanzar luego todo el amor que deseais, podriades tener. Pedid mucho amor, porfiad por èl, y la perfeccion de èl os ponga cuidado de trabajar, y esè poco que el Señor os ha dado tomad en prenda de que èl os darà mas. Decid con los Apostoles: (Luc. 17.) *Acrecientame, Señor, la Fè, pedid mucho amor, como la Magdalena, para que vuestra esperanza sea muy firme de gozar en el Cielo del Señor que acá deseais. El sea vuestro favor, lumbrè, y amor agora, y siempre.*

#### CARTA A UNA SEÑORA, ANIMANDOLA

*à que pelee contra el Demonio, y resista sus tentaciones.*

**P**lega à nuestro Señor estè V. m. como yo deseo, que no en valde se dixo ser el amor cosa llena de temor cuidadoso. Mas en fin tengo en el Señor confianza, que mirarà, como en Jeremias dice, el amor con que se desposò con èl en

el tiempo de sus principios, y de como le siguiò por el desierto en la tierra sin camino, y llena de trabajos, y que tiene semejanza de muerte. El es muy agradecido à quien con amor le sirve, y en el tiempo de nuestras flaquezas, quando està nuestra virtud para faltar, entonces mira èl al tiempo que fuimos fuertes, y à la intencion amorosa que le tuvimos, y focorre nuestra miseria con la abundancia de su misericordia; por esso estè V. m. con el corazon esforzado, y como dice San Pablo: (*ad Hebr. 10.*) *No querais perder vuestra confianza, porque tiene galardon.* Y esta es la que el demonio queria quitar, ò enflaquecer, para derribar al que à èl derriba, quanto mas siendo muger, de cuyas manos èl se tiene por mas despreciado de ser vencido; como dixo Abimelech à su escudero: (*Judicum 9.*) *Matame tu, porque no se diga que una muger me matò, y havia la muger arrojado un pedazo de un terron desde la fortaleza:* Y así haga V. m. quando el demonio le diere combate, arrojele à Jesu-Christo, y dele con èl en la cabeza, que por ser hombre se llama tierra, y así morirà el enemigo: y si le parece que todavia se queda viva, sepa que le es grande dolor, y de muerte, el verle vencido, y ser ocasion que V. m. gane corona, pensando èl que le havia de hacer caer en cadenas. Què mayor mal para su enemigo, que ayudarla à ser eila muy grande en los ojos de Dios? Que cierto si los ojos de V. m.

viel-

viessen el tesoro que tienen ganado con resistir tantas veces al demonio, no hay duda, sino que templaria bien lo amargo de sus trabajos, con lo hermoso, y rico de sus coronas, tantas piedras preciosas tiene para su corona, quantas veces ha resistido à los consejos del demonio, y tanto ganado de descanso, quantas veces sufrido con paciencia sus pesados trabajos que le trae; por esso no se canse de ganar piedras preciosas, aunque al tirarlas le hieran un poquito con ellas, porque en tirandole luego són tuyas: y mire que resista à la desaprovechada tristeza, que es principio de muchos males, sino confiada en el Señor, y alegre con su amor, huélelo todo, y parezcale poco, como dice San Bernardo: *Mi trabajo à duras penas es, trabajo de media hora, y si mas es, con el amor no lo siento.* Huélele al Dragon, y al Leon, y tengale èl miedo à ella, y no ella à el, y digale à si misma: *El Señor es mi ayudador, à quien temer?* (*Psalm. 26.*) El Señor tiene cuidado de mi, por que me darà descontento cosa que me viene? El Señor me rige, muy bueno va, el Señor se fura de mí, no quiero otro bien, aunque sea muy à mi costa, porque hallandola el demonio esforzada, y apercebida, no la pueda derribar, y tema de la acometer el Señor que la llamo la conserve, y haga tal, qual yo se lo suplico. Amen.

Q2

CAR-

## CARTA A UNA SEÑORA: ENSEÑALA

la miseria en que cae el anima, que hace pecado mortal, y traycion en dexar à Dios por el demonio.

**L**A gracia, y paz del Espiritu Santo sea en el anima de V. m. y le ayude en este santo tiempo à aparejar su anima para el Niño que ha de nacer, sin tener casa propia en las animas que lo quieren recibir; estrangero viene, y en mucha pobreza, dele V. m. su anima, porque le diga el dia postero: *Huespedera, y acogiseme*: mas mire, que así como no hay cosa tan para desear, como aposentar este Niño en el anima, así no hay cosa que mas cuidado, y diligencia pida, que tenerle aparejada casa à su voluntad: en humildad y pobreza viene, humildes, y pobres le han de recibir; à trabajos viene, con trabajos se le ha de atabiar la casa en que ha de morar: casto es, y à castos ama, y aunque es Niño, y chiquiro, es Dios, y muy grande, y por esso no es pequeña cosa aparejar polada al gran Dios. Delicado es nuestro Señor, y por un pecado mortal, que muchos facilmente cometen, no entra en el anima, y tambien por otro se va, y despues de ido, no viene tan presto como se va, mas dà bien à sentir en la dificultad del tornar, con quanta diligencia debe ser guardado quando le tenemos.

O

O señora, y que rico està quien à Dios tiene, y quan muchas veces al dia havia de mirarle su seno, preguntando al Señor si estava ai, que cadenas le havia de echar de rogativas, y lagrimas, suplicandole lo que dice David: (*Psalm. 21.*) Señor, *no te apartes de mi*. Quan enfrenado ha de andar el hombre, porque no haga cosa en que de enojo al Señor, y de enojado le vaya, porque si el es todos los bienes, que será perderlo, sino caer en todos los males: Cosas dolorosas siente el anima que à Dios ha perdido, que en ninguna manera las pudo era creer, aunque todo el mundo se las dixera, lo qual parece bien en nuestros padres Adan, y Eva, que mirando Eva la fruta del arbol vedado, parecióle muy hermoso, y que si ella comiesse de él le feria muy dulce, y le feria gran bien, mas despues de comido se le abrieron los ojos para ver tantos males que por ello le vinieron, que experimentó à su costa, que fue mayor el amargor de haver quebrantado el mandamiento de Dios, que havia sido el placer de haver comido del arbol, y entonces vió que lo que le parecia, que el fruto vedado era hermoso, y sabroso, era engaño del diablo, que le hacia trampantojos, y le ponía fastidio de los frutos que Dios le mandaba comer, pareciendole desabridos, y le parecia que en aquello que Dios le vedaba estava el sabor, y bien escondido.

O quantos han sido por falsas imaginaciones

en-

engañados del diablo, promeriendoles contento, y fabor, que despues han llorado amargamente, porque dieron credito al que sabian ser mentiroso, y padre de mentira: y unos, à cabo de muchos trabajos, y lagrimas, à duras penas tornaron à cobrar la amistad de Dios, aunque toda la vida vivieron con aquel puñal en el corazon; como ofendi à Dios haviendome el hecho tantos bienes: Y pareceles que no gozan del alegria del perdon con el continuo dolor, y verguenza que tienen por la ofensa. Otros hay, que idos una vez, nunca mas tornan, como gavilanes, que idos de la mano de su señor, hallan carne que comer, y de encarnizados no tornan, y despues de haver gultado manjares de Angeles, vienen à deleytarle en manjares de puercos. Y de estos, dice San Pedro, *que les fuera mejor no haver conocido el camino del Señor, que despues de conocido dexarlo: y que les acaecè como al perro, que comelo que una vez vomitò, y como à puerco que se rebuelca en el cicio de una parte, y de otra.* Y el Señor dixò, que quien pone la mano en el arado, y mira atrás, no es bueno para el Reyno de Dios, antes queda hecho mundano, y proprio para ser efecarnecido de los demonios, y puesto en encadenamiento para que otros no ofendan à Dios.

De esta manera se perdió la muger de Loth, que haviendole Dios hecho tan gran merced de librarla del fuego que vino del Cielo sobre Sodoma,

y Gomorra, donde ella moraba, y mandandole que no mirasse atrás, no obedeciò, y en tornando la cabeza atrás, quedòse he cha estatua de sal, *en que lamen las bestias.* Y es de mirar, que si tan rechiamente castigò Dios à la que no havia sido pecadora en su Ciudad, solamente porque no obedeciò el mandamiento de no tornar atrás, que espera el pecador librado de los castigos de Dios, por su grande misericordia, si despreciando tan grande bondad buelve su corazon à los fuegos passados, y à las ollas podridas de carne de Egipto? Guarde Dios por quien es Dios, à toda anima de caer en males tan grandes; porque como dice San Pablo: *(Ad Hebr. 10.) Espantable cosa es caer en manos de Dios vivo.*

Quièn es el hombre para que pueda sufrir à Dios enojado, y ayrado? Porque así como un grandissimo fuego se traga una pequeña pajita, así la fuerte ira de Dios traga à las animas, y cuerpos de los que de el se apartan. Y así como quando la muger muy querida ha hecho adulterio, se enoja el marido mas, mientras mas querida havia sido de el; así el enojo de Dios muy incomportable contra el anima que el havia sacado de cautiverio de pecados, y de esclava hecho libre, y de desnuda de gracia muy rica, y vestida, y de mala esclava muy honrada, y amada muger: que merece la que ingrata à tantas mercedes, no digo hace adulterio à



fu tan piadoso, y honrado marido; mas aún le passa por pensamiento con muchas leguas? Quien así piensa dar bofetada, à quien tantas por ella passo, y tornar à crucificar, y deshonor de nuevo à quien fuera razon de antes untarle las heridas recibidas, que darle otras de nuevo? Qué maldad para asfombrar, dexar à Dios por el demonio, y estando en camino del Cielo, meterse de pies en el infierno, y querer mas tratar con Dios enojado, que con el apacible, y manso:

No he escrito, señora, estas cosas para que yo piense que este mal ha de venir por V. m. porque mi confianza no está en ella, mas en aquel que tan piadosamente la rescató del cautiverio en que estaba, y le ha enseñado tanto su amor, que dà bien à entender, que no ha tomado el negocio de burla, ni quiere que ella, ni yo lo tomemos. En este Señor, que tan fielmente ama, tengo mi confianza, que no en V. m. que tan mal responde al amor fiel: mas he escrito esto, para que barrunte algo del peligro en que está, y mas, y mas se encomiende à nuestro Señor, y si quiera no se pierda el tiempo en admitir pensamientos desaprovechados. El Señor ha de sacar esto à luz, y ha de acabar lo que ha comenzado, y no me ha de quitar à mí esta corona: por esto tenga paciencia, que lo que Dios me ha dado, ella no me lo ha de quitar; acá tiene V. m. muchos siervos, y siervas de Dios, que

que con muy gran cuidado la encomienden à su misericordia; *el la haga muy cumplida con V. m. Amen.*

*CARTA A UNA SEÑORA AFLIGIDA,  
y tentada del demonio.*

**S**eñora, que tiene? que le duele? No haya miedo, que el fuerte es su defendedor, y la Madre del fuerte su Patrona: no piense que la han olvidado, que no es sino que se huelgan de verla en pruebas, para que los demonios queden confundidos en tornarse sin ganancia, y Dios sea glorificado, que hace victoria en las cosas flacas, y su anima quede hermoseada, y mientras mas martillada, mas aparejada para ser candelero de oro en el templo de Dios. Ea, señora, levántese del polvo de la tristeza, y sacudase de lo que nuestro enemigo le trae, y no dé mancha en su honra, pues la suya es de Dios; no me entristezca à mí con verla caída, sino alegreme con su victoria, y veala yo tener en pie la vandera de Christo, aunque le cueste la sangre: muerta si, *vencida no*, y la corona que tiene resplandeciente no la oscurezca: y si el demonio porfia, porfie ella: si él la quiere derribar, levántese ella, por dar contento à nuestro Señor, y por no perder lo servido. Acuértese que gozo es haver sido fiel à Christo, para que oyga de la boca de él: *(Luc. 22.) Vosotros sois los que permanecistes conmigo*

en mis tentaciones, Yo os dispongo el Reyno como mi Padre lo dispuso à mi. Sea compañero de nuestro Señor, y diga como San Ignacio: *Tormentos, cruces, quebrantamiento de huesos, y todos los tormentos, por arte del demonio inventados, todos vengan sobre mi, solo con que yo merezca ver à mi Señor Jesu-Christo en su gloria.* Y pues tiene esperanza que lo ha de ver, tenga esfuerzo para padecer, y mire que no le tomen de sobresalto, pues tanto antes que le viniesen estos trabajos, le han sido dichos; escogióla el Señor para martyr de amor, y para que beba su Caliz con él. No se escandalice en lo que le embia, que él dixo: (*Math. 11.*) *Bienaventurado el que no se escandalizare en mi.*

Bueno va, señora, bueno va, pues el que es todo bueno así lo quiere. Perfuadido estoy que la ama, que la cuida, y que no da licencia à nuestros enemigos para fatigarla, sino para bien de ella; él la ha de sacar de esta angustia, como de otras ha hecho: por esso sobre esfuerzo, que Angeles la cercaràn, que demonios, y el mismo Dios està presente, sino que calla quando estàn apaleando su sierva, como hacia à San Anron. Ai està el Señor viendo su pelea, por esso hagalo varonilmente, que así como à los Elephantes les ponen delante sangre para que se esfuerzen à pelear, así para que la sierva de Christo sea esforzada, es bien que estè presente su Señor, y su amado, para que à ella le

crez-

crezca el esfuerzo mirando à él, y antes muera, que sea cobarde; haga hazañas, señora, y sean de amor, y como llama viva salga la Fè, y el amor, diciendo: De Christo soy, no conozco à otro, à él me encomiendo, no temo à nadie, mi anima le he dado, como se la podrè quitar? Padecer quiero por él, y esta sea mi parte en este mundo, y aún no he comenzado, que mi trabajo liviano es, y si es pesado, con el amor me parece liviano; aquel es mi confianza, que à nadie faltò; mas creo la verdad de él, que las mentiras del demonio; mas quiero morir en el camino de la verdad, que vivir fuera de él. Señora, ya sabe, que las obras del demonio son tinieblas, y sus palabras mentiras; dígalas un no, y cierre su puerta, y si viniere à llamar, disimule con él, y como pudiere llame, ò desee llamar à nuestro Señor, y no se derribe, ni se desmaye, mas sea aprobada, y hallada fiel, y examinada con fuego, y no se halle en ella maldad, que el Señor proveerà de socorro, (*1. Marc. 14.*) *Y vendrà sobre la mar à la quarta vigilia de la noche, y la mandará sosegar.* El que la ha guardado, esse la guarde, y defienda de todo mal, para honra de su santo nombre. Amen.

R 2

CAR-

## CARTA A UNA SEÑORA ENFERMA:

*enseñala, que con la tribulacion se purgan los pecados.*

**D**icen que está V. m. mejor del cuerpo, creo lo estará en el ánima, que aunque V. m. siempre la tenga buena, à lo que yo creo, mas lo bueno en la tribulacion se hace mejor: porque la paciència, como dice Santiago, tiene obra perfecta, y es la causa, porque quien bien lleva la tribulacion, da testimonio que el amor que tiene à Dios no es palabrero, sino obrador, pues no falta en el tiempo de la tribulacion, que es el tiempo donde se prueban los amigos ser verdaderos, y donde se descubren los fingidos. Acuerdese V. m. de los dolores de nuestro Señor, y tenga por merced suya tener parte en ellos, y como tal se la agradezca quando su corazón pudiere, porque así como no es propia señal de Christiano amar à quien nos ama, sino tambien à quien nos aborrece, ni tampoco lo es dár gracias à Dios, quando nos sucede lo prospero, porque aquello aun los malos lo suelen hacer.

Dè V. m. gracias por lo que fu. El esposo le embia, como preciosas joyas, de las quales nadie es digno, segun lo mucho que valen, y como crecieren los trabajos, crezca la confianza en el Señor que los embia, porque pues son testigos del amor que nos tiene, razon es, que à mas testigos mas crea-

crea-

creamos. No se deleyta, Señora, nuestro Señor en vernos trabajados, no, sino porque nos desea ver entriquetados en nuestras animas, y que en este mundo purguemos nuestros pecados, y con trabajos ganemos, y merezcamos el Cielo. Por esto nos embia estas joyas, que son medio para alcanzar estos bienes. Ofrezcale V. m. de corazón en sus manos, pues son de Padre, y mas que de Padre, y confie en su Pasion, que por ella será V. m. favorecida de él, y alcanzará lo que mas le cumple, y mire que salga de la cama con mas amor, y mas confianza en nuestro Señor, el qual sea salud entera de V. m. que así se lo suplicamos acá.

CARTA A UNA SEÑORA: ENSEÑALA,  
*que Jesu. Christo en la Cruz es medicina, con que se curan nuestras enfermedades.*

**S**i en la noche del Nacimiento del Señor llevaron à V. m. al Monte Calvario, y le dieron compulsion del Crucificado, y lagrimas con que lavar sus pies; de creer es que agora en Quaresma, y cerca del tiempo en que se representa su Pasion, la tendrá el Señor por tan moradora de aquel Monte, que de allí no la dexé salir. Bien está allí, Señora, digale al Señor como San Pedro: (*Math. 17.*) *Bien es que nos estemos aquí, y será mejor peticion, porque él deseaba el monte donde havia el descanso;* en esto

tro

tro hay trabajo, y por esto lo postrero es señal de mayor amor, pues no en el descansar, mas en el penar se demuestra, y emplea el amor del Señor. Este se, señora, en las lagas de su Señor, pues por sanar las de ella pasó el aquellas, y fino es para pasar ella por el otras tales, sea para agradecersele á el, y para compadecerse con él, y llorar, porque sus pecados le pusieron en aprieto tan grande. More allí, señora, no de paso como por venta, como los que passaban por el camino, y movian sus cabezas blasfemando del Señor, fino este de reposo muy fixada par de la Cruz, como la Virgen, y Madre, y el Amado Discipulo, y las otras Santas mugeres, porque los que de paso se passan por este beneficio tan grande, ni lo conocen, ni agradecen, ni les queda mas que el sonido, y algunos, como son los infieles, con blasfemar de él, porque no se paran á mirar de espacio esta gran maravilla de amor, mas el Chriftiano que mora aqui, dice de corazon (*Psalm. 131.*) *Esta es mi holganza en el siglo del siglo, aqui morare porque la escogi.* Y si la espola no está enclavada en el corazon donde su Esposo está enclavado en el cuerpo, cómo escapará de nombre de desamorada, y desagradecida? Allí, señora, hallará remedio para la ponzoña de las falsas alabanzas, y avergonzarse ha de verse ella honrada, yregonada por buena, viendo á el que de verdad es bueno, y santo, de estos serregonado por malo, y engañador, allí

verá

verá quan poca razon hay para pensar que es digno de estima, en quanto es de su parte lo que ella hace, pues tan fulto es, cotejado con lo que el Señor hace allí, y con lo que ella debia hacer.

Mire se, señora, en este espejo, y verá bien las manchas de su rostro, pues aun quando mas mansa ha estado, si se coteja con la mansedumbre de él, será su mansedumbre como ira: y su obediencia cotejada con la de él será muy suelta, y su humildad muy sobervia; mas el mundo ciego piensa que no hay otros pecados, sino los que el conoce por malos. Otros son los ojos de Dios, otra la regla con que nos mide, en la qual muchas veces se halló fulto lo que en los ojos de los hombres parecia muy justo, y cabal. Por tanto quando estas lisonjas ponzoñas le dixerén, diga dentro de su corazon lo que dixo San Pablo (*1. ad Cor. 4.*) *El que me juzga el Señor es;* y acuerdese luego de como el Señor fueregonado por malo, y tupliquele que no permita el que ella lo sea por buena, y calle su boca, que el Señor lo verá, y mire bien que quando sea despreciada, que se goce de ello, que quiza no permite el Señor que le digan mala palabra, porque no tiene ella fuerza para la sufrir. Quien quiere algo de la Cruz del Señor ha de recibirla como á una preciosa Reliquia con mucha reverencia, y agradecimiento, y estimarla en mas que otro estamara todo el tesoro del mundo. Y porque hay pocos que estimen como

de-

deben las Reliquias de la Cruz, por esso el Señor no se las da, por que quiere que su Cruz sea honrada, y muy amada, y llevada con gozo, y assi dexanos en nuestra niñez, sin embiamos exercicios de varones, quanto mas si nos derribamos con impaciencia, o demasiada tristeza, en alguna cosa de estas que nos embia.

Asi, que, señora, si tiene mucho amor del Crucificado, el le dará parte de su Cruz, mire bien que la reciba como empressa de grande honra, como dice à la Esposa (Cant. 3.) *Ponme como sello en tu corazon, y sobre tu brazo, por que fuerte es el amor como muerte, y en la pena que tiene por no poder recibir al Señor, las veces que quiere, no se turbe, que ya le he dicho que quiere el Señor que le cueste algo, y es mucha razon, pues las animas costaron tanto à él, piensa ella, que en diciendo nuestro Señor: Sean mias las animas, luego se le rindieron? Pienfa que el amor que V. m. tiene à nuestro Señor, y el señorio que él tiene sobre ella, costó poco à él? No por cierto, que su sangre derramó como un esclavo, en trueque de que su anima fuviese à él, y fuese de él, pues assi conviene hacer al anima que lo quiere alcanzar, que lo fude primero, que lo lllore, que lo importune, que sufra malas palabras, y aun malas obras, y todo le parecerá poco por recibirlo una vez; y sino se lo dieren, ya habrá ganado mucho en haver sufrido algo por él.*

Asi

Asi no fale en valde el buscar à Dios, negociado con él, y si él dicesi, no havrà quien lo estorve, y si se le pusieren à estorvar, no saldrán con ello: y si falen, entienda que ella no ha bien negociado con nuestro Señor, que le quiere decir: Da voces mas altas: y tome este consejo, y quando le diere gana de comulgar, piense como si estuviere comulgando, y suplique à nuestro Señor, pues es todo poderoso, que le dé allí comulgando espiritualmente, lo que le diera si comulgara sacramentalmente, y placera à su bondad, y no la dexará tornar ayuna, si ella vá bien aparejada, y de dos, ó tres dias antes, y por esto no piense que ha de dexar de confesar sus pecados al Confessor despues, sino haga que tenga lugar para decirlos al Confessor, digo que los diga à nuestro Señor; y en todo caso tenga su corazon en paz, y conserve la obediencia, è humildad con sus mayores, y Prelados, que este es el camino de nuestro Señor, y no conviene salir de él: y esfuerce à passar adelante en sus exercicios, que aun quando se hace parece que no se faça provecho, si se facti, y despues se siente, y el Señor mirará algun dia à los que han andado mucho tras él, y vale mas un dia que él mira, que los tres de trabajo que anduvieron tras él. La corona le está aparejada en el Cielo, Dios será su ayudador, y no la olvidará; perseveren en la obediencia, hasta ver al Señor de los Señores en Sion, el qual la haga muy fuya, santa, y salva.

Tom. IX.

S

CAR.

**CARTA A UNA SEÑORA : ENSEÑALA,**  
que para vencer al demonio, el remedio es, confiar mu-  
cho en Dios.

**B**ueno llegué acá, gracias á nuestro Señor; y aunque di acá con mi venida mucho gozo, bien creo que di allá con mi partida mas pena, por ser el amor mayor; plega á nuestro buen Jesús, que el gozo de acá, y pena de allá, sea todopara servicio fuyo, como espero que lo será, pues acá se entiende en algunas cosas de que es fervido, y allá recibe en sacrificio la pena que se passa: y no pienso V. m. que es al Señor cosa desgraciada, ò de poco valor ofrecerte sacrificio de penas, pues habiendo el gozado tanto de ellas, no podrá sino amarnos en nosotros, como en él, y darnos á beber del Caliz que su Padre le dió, y pedimos testimonio si le amamos, como el Padre pidió á él, y el lo dió, quando dixo: (Joan. 14.) *Para que sepa el mundo que amo al Padre, levantaos, y vamos de aquí;* y el negocio á que iba era á padecer muerte de Cruz, porque las injurias á la Magestad del Padre hechas, fueron satisfechas con pagarlas él, siendo humillado, y acococado, porque la honra del Padre fuese estimada. Así, señora, hemos nosotros de responder á nuestro Señor, diciendo: Para que él vea como le amo; esforcemonos á padecer, no tengamos el

cora-

corazon caido con la carga, mas levantemonos á padecer, y en esto enseñemos el amor que al Señor tenemos, pues no hay mayor prueba de amor, que padecer por el amado, y por esto dice el Apostol Santiago: (Jacob 14.) *que la paciencia tiene obra perfecta,* y como los que tienen sentido de carne, juzgan una cosa por mala, por serles amarga, así los que tienen el del espíritu, la han de oler por buena, por ver en ella trabajos, porque estos alegaba el Apostol San Pablo, en prueba de que era Apostol embiado de Jesu-Christo, y de estos se gloriaba, como fueren contar por honra las hazanas que han hecho.

Eche, pues, V. m. su cuenta, y mire si su obra tiene sello, y hallará que desde el primero dia hasta agora, está lleno de sellos, porque está llena de tribulaciones de dentro, y de fuera, de hombres, y demonios; de su sangre, y de estranos, para que vea en su obra una semejanza de Cruz de nuestro Señor, y tanto mas la conozca por Dios, quanto mas la viere arreada de estas señales. No sea ella como los Judios, que se escandalizaron en nuestro Señor, porque no traxo descansos, y prosperidades temporales, antes traxo lo contrario: y por esto así como monas royendo la cascara amarga, pensaron que todo era así, y así arrojaronlo lexos de sí, y perdieronlo, y fueron ellos perdidos; mas la Iglesia Christiana tanto mas lo conoce por su verda-

dero Elpso, y ungió, quanto mas pobreza, y de precio, y trabajos trac: así como hizo la hija del Rey Faraon, que viendo ir por el rio abaxo una celtica de mimbres, y en ella iba un niño, que ella sacó, dixo: *De los niños de los Hebreos es este infante:* y en que lo conoció? En la pobreza, y en ir à tanto peligro: así el verdadero Christiano conoce à su Christo, por verle ir sobre aguas de tribulaciones, y todo al contrario de la carne, y sangre, y así como el conocido por esta señal, así sus obras lo són, que no han de ir regaladas con el humano juicio, sino con Fè, y que acacien cosas en ellas, que sola la Fe basta à dar satisfaccion, y toda razon se turba, y dexa à obscuras à quien à ella se anima.

Quien dixera que havían de hallar los Reyes Magos al Rey del Cielo en un tan pobre Portal, y peñbre? Y por esto ellos iban adelante à lo buscar, en alguna casa grande, y rica, conforme al que nació, pues esto parecia conforme à razon; mas la Estrella no quiso passar de allí, mas echaba nuevos rayos, como haciendose toda lenguas, y diciendo: *Aquí está donde no pensais:* hasta que creyendo à la Estrella, mas que à su propia razon, encontraron, y hallaron, y adoraron al que buscaban, y gozaron del fruto de su Fè, y escaparon del peligro de su razon, que los queria engañar. Sea nuestro Señor bendito, que aunque en V. m. ha havido peccas, y

muy grandes, entre razon, y Fè, que en fin ha vencido la Estrella, y ha quedado hollada la razon, por muchas colores, y afeytes que traia, los quales con la luz de la Fè son descubiertos, y conocidos por puros engaños. Pásse adelante, señora, pásse, y hagáse fuerte en Fè, y no en razones, y parezca muy bien Jesu-Christo en todo lo que hace, hará, y ha hecho con ella, acordandose de la palabra que dixo à los Discipulos de San Juan: (*Math. 11.*) *Bienaventurado es el que no se escandalizare en mí.* Estè muy asentada, que este à quien siguió es Jesu-Christo, este por quien todo lo dexó, es Jesu-Christo, y contenta con haverlo perdido todo por él, estè muy rica, porque quien mas pierde por él, mas gloriosa es en el Reyno de Dios, y para esto es bueno tener mucho para poder perder mucho por él, y tener grande honra delante su acatamiento, y delante los justos, donde cada uno contará lo que por su Dios dexó: y mire bien no dexé hollar su corazon de lo que una vez ella holló, ni lo dexé vencer de lo que una vez venció, porque no sé diga de ella, que tomó lo que dexó, y que despues de se haver desnudado la ropa mala, se la tomó à vestir.

Este firme, libre, esforcada, como el dia que comenzó la guerra; y las marañas que el demonio de traxere, huellas, diciendo como David: (*Psal. 17.*) *En favor de mi Dios passaré el muro;* porque

muchas veces representa el demonio unos muros tan altos, que hace decir á los flacos, lo que dixeron los hijos de Israel, que las Ciudades de la tierra de Promission, eran cercadas con muros, que llegaban hasta el Cielo, y que tenian moradores tan grandes, que comparados los hijos de Israel con ellos, parecian langostas con gigantes, y así delmayaron, y perdieron la tierra que ya tenian en las manos; que hemos de responder entonces nosotros, sino decir: En mi Dios passaré el muro, por alto que sea, en mi Dios hollaré dragones, y leones, y él vencerá los Gigantes con las langostas, pues mientras mas flaqueza hay en mí, mas honra gana su brazo en vencer conmigo á los fuertes: y viendola sus enemigos fuerte, y alegre, enflaquecerán ellos, y entristecersehan, porque como sean envidiosos, nuestra alegría los mata, y nuestra tristeza los aviva. E mire bien, que no esté un momento ociosa, porque no hay persona tan santa, que se pueda valer, si tiene plaza al demonio, escuchándole sus marañas, y pensamientos que trae, y hace muy mucho al caso para quien tiene pelea con él, tener alguna ocupacion que le haga tener atencion, para que olvide algo de lo que el demonio trae; porque de otra manera, aunque se trabaje por desechár, no podrá: y mil veces acaee dár el combatiente consigo en el suelo, derribado con el peso de la tristeza, y entonces se huelga el demonio-

monio de verle caido como á bestia debaxo de carga, y lleno de tristeza, y amargura, y caymiento de corazon, y de allí llevarlo á otros pensamientos peores, como se llegan moscas á la olla que no hierva, y este es su tiro para contra los que están solos, derribarlos con esta tristeza, y pereza.

Por esto decian los viejos santos, que quando el solitario hace la celda, se ric el espíritu de la pereza, y asienta par de la celda sus reales: y por esto no hay cosa de que tanto los solitarios huyan, como de estar sin alguna ocupacion, que les ayudasse á cerrar la puerta contra los pensamientos del demonio, è ya mudaban una, ya otra, trayendo el corazon con fervor, sin dexarlo caer: y con esto andaban siempre fuertes, y no hallaba el diablo por donde les entrar: y este es muy mejor modo para pelear, que no otro, aunque no consentan en los pensamientos: porque á bien librar aflacan la Fè, entibian el amor, y hacen perder el tiempo, mirando esto, y esto me trae, y esto viene de aquí, y esto otro de allí; porque aunque esto no sea consentir, es andar el anima angustiada, y ocupada solamente en defenderse de los golpes que le dan, mas de la manera que he dicho anda mas guardada, y los enemigos mas lexos, y con un fuerte vigor, que pone espanto á los demonios; y así decian los Padres, que era imposible tener los pensamientos quedos, sin estar el cuerpo ocupado en

al-



alguna cosa, y no poder llegar uno á la perfeccion, si por aqui no passaba. He dicho esto, porque creo que grande alivio seria para V. m. no citar siempre á las manos con sus enemigos, sino hurtarles el cuerpo, como quando uno anda por hablar al otro, y el otro nunca se desocupa para ello, ni le dá lugar. Bien se, que aunque todo se haga, que ha de haver combates, y lanzarse los pentamientos del demonio, sino digo esto, para que no tuviese tanto poder, y no diese con ella en el suelo, cargandola de amarguras, y flaqueza de corazon. El Señor que la llamo, y la ha guardado, la tenga siempre de su mano, y la haga muy agradable siempre en sus ojos, como yo se lo suplico, y deíco. Amen.

*CARTA A LA MISMA SEÑORA AENSE ALE*  
que las enfermedades son aguas, con que se hermosa el anima.

**A** Priessa, señora, apriessa, que es tarde, y hemos andado poco, y queda mucho por andar, para llegar al lugar de la eterna holganza. Dicen que esta bien cargada de enfermedades, sea en buena hora, que así estará hermosa delante los ojos de Dios, como esposa atabiada con preciosas joyas, y aunque sean costosas, todavia se han de amar, que por mucho que á V. m. cuéste el estár  
her-

hermosa, y agradable á los ojos de Dios, mas le costò á él, pues á poder de tormentos pagò nuestros pecados, que nos afeaban, y con el lavatorio de su preciosísima Sangre nos emblanqueció mas que la nieve, y no es razon que trabajando él tanto por nos, le dexemos solo en su Cruz, sino que con mucho amor, y alegría le acompañemos, no solo mirando lo que padece, mas padeciendo juntamente con él, porque no se cómo se compadezca su amor viendole pasar tanto, y no querer tomar parte de sus penas, pues él tomó las nuestras con tan excesivo amor. Y pues que el descansar era suyo, y el padecer nuestro, derecho tenemos para le pedir penas, pues le pedimos lo que es nuestro, sino que donde no hay amor, no hay querer padecer: y donde poco amor, ni se desea: y si algo viene, parecenos mucho, y luego pedimos que nos quiten de la Cruz, como gente que tiene poca fuerza de amor.

Priessa, pues, señora, á padecer, que hasta aqui regalo ha sido nuestra vida: y si otra cosa nos parece, es por nuestra tibieza, que con poco se contenta: Priessa á nos humillar, á nos despreciar, y querer ser por su amor despreciados, que la Cruz tres brazos tiene, y todos amables, y deseables, para los que aman al Señor, que en ella se pafó, tormentos, desprecio, y pobreza son, y algunos no quieren ser abrazados con ninguno: otros no

con todos, mas el amor verdadero por juntarse con quien mas ama, todos tres los quiere, y hace un *ramal de tres cuerdas que se ara con su Señor, y dificilmente se rompe.* Con tanto se ha de juntar amar al proximo, pues nosotros fuimos la verdadera, y pesada Cruz, que el Señor llevo, y nosotros le apretamos, como viga de lagar, y le hicimos derramar su Santissima Sangre, y así hemos de amar, y sufrir à los proximos, y damos por esclavos de ellos, mirando en aquel Señor que el Jueves Santo se atodilló delante sus Discipulos, y les lavó los pies con agua: y el Viernes siguiente lavó las animas con Sangre de sus sacratissimas venas. No sea nadie fuyó, alzandose consigo mismo, pues nos comprò Christo por precio muy justo, y nos mandò que por su amor amassemos con corazon, palabras, y obras, y verdadera paciencia à los proximos, haciendonos esclavos por amor, à semejanza de Christo, que se hizo nuestro hasta morir por nosotros con amor.

Esta es, señora, la priesa que nos hemos de dar, para que el Señor nos halle aparejados para las bodas eternas, y nos haga companeros de su gloria, que tiene aparejada para los que aqui le aman, y por su amor cumplen sus palabras, y llevan Cruz, y sirven à proximos por él. Yo he predicado unos dias, yá he caído, debe ser como no soy para hacer penitencia, ni llevar cruz, tomandola yo, echala el

Sc-

Señor, y ponemela de su mano, rueguete V. m. yá que no soy para tomarla, sea con su gracia para llevarla, como es digna Cruz de tal mano dada, y el mismo Señor Crucificado sea amor unico de V. m. para siempre.

**CARTA A UNA SEÑORA: ESFUERZALA**  
à padecer trabajos por amor de Jesu-Christo.

**D**IOS dè à V. m. muy buena Semana Santa, quiero decir, muy gran sentimiento del vivo amor que nuestro Cordero Jesus tuvo en ella, y de los puros dolores que le acompañaron, hasta que su Anima del Cuerpo salio; muchos fueron, mas que la mar, mas muy mas fue lo que amò, que lo que padeciò, y si fuera menester padecer mas, nunca se cansara, porque no tiene tasa su amor. Entiende, señora? No se contente con lo que padece, aunque sea mucho, porque si en el padecer ponemos tasa, en aquel punto la ponemos en el amor, y en este no es razon que la haya, pues la tasa de él, es amar sin tasa. Ame, señora, à nuestro Señor, y falten centellas vivas de su amor, que son fervientes deseos de padecer por él; que la Espòsa dice: *(Cant. 7.) Salgamos al campo, mi amado, y veamos si nuestra vîna ha florecido, y si las flores se han tornado en fruto, y si han florecido las granadas.* El salir al campo, es un desembarazar el pensamiento, y una

T 2

li-

con todos, mas el amor verdadero por juntarse con quien mas ama, todos tres los quiere, y hace un *ramal de tres cuerdas que se ara con su Señor, y dificilmente se rompe*. Con tanto se ha de juntar amar al proximo, pues nosotros fuimos la verdadera, y pesada Cruz, que el Señor llevo, y nosotros le apretamos, como viga de lagar, y le hicimos derramar su Santissima Sangre, y así hemos de amar, y sufrir à los proximos, y damos por esclavos de ellos, mirando en aquel Señor que el Jueves Santo se atodilló delante sus Discipulos, y les lavó los pies con agua: y el Viernes siguiente lavó las animas con Sangre de sus sacratissimas venas. No sea nadie fuyó, alzandose consigo mismo, pues nos comprò Christo por precio muy justo, y nos mandò que por su amor amassemos con corazon, palabras, y obras, y verdadera paciencia à los proximos, haciendonos esclavos por amor, à semejanza de Christo, que se hizo nuestro hasta morir por nosotros con amor.

Esta es, señora, la priesa que nos hemos de dar, para que el Señor nos halle aparejados para las bodas eternas, y nos haga companeros de su gloria, que tiene aparejada para los que aqui le aman, y por su amor cumplen sus palabras, y llevan Cruz, y sirven à proximos por él. Yo he predicado unos dias, yá he caído, debe ser como no soy para hacer penitencia, ni llevar cruz, tomandola yo, echala el

Sc-

Señor, y ponemela de su mano, rueguete V. m. yá que no soy para tomarla, sea con su gracia para llevarla, como es digna Cruz de tal mano dada, y el mismo Señor Crucificado sea amor unico de V. m. para siempre.

**CARTA A UNA SEÑORA: ESFUERZALA**  
à padecer trabajos por amor de Jesu-Christo.

**D**IOS dè à V. m. muy buena Semana Santa, quiero decir, muy gran sentimiento del vivo amor que nuestro Cordero Jesus tuvo en ella, y de los puros dolores que le acompañaron, hasta que su Anima del Cuerpo salio; muchos fueron, mas que la mar, mas muy mas fue lo que amò, que lo que padeciò, y si fuera menester padecer mas, nunca se cansara, porque no tiene tasa su amor. Entiende, señora? No se contente con lo que padece, aunque sea mucho, porque si en el padecer ponemos tasa, en aquel punto la ponemos en el amor, y en este no es razon que la haya, pues la tasa de él, es amar sin tasa. Ame, señora, à nuestro Señor, y falten centellas vivas de su amor, que son fervientes deseos de padecer por él; que la Espòsa dice: *(Cant. 7.) Salgamos al campo, mi amado, y veamos si nuestra vîna ha florecido, y si las flores se han tornado en fruto, y si han florecido las granadas*. El salir al campo, es un desembarazar el pensamiento, y una

T 2

li-

libertad que Dios dà, con que el anima no es ocupada, ni impedida por cosa de acá. Y allí se para à mirar, que deseos buenos tienen, y si de ellos salen buenas obras, porque no sean deseos vanos, y aunque tenga deseos, y obras, no se contenta, sino han florecido las granadas, que quiere decir si tienen deseos de derramar la sangre por Jesu-Christo, porque aquello es darle verdaderamente el amor, pues ninguno lo tiene mayor, que dár su vida por quien ama, y aunque demos la vida por Christo, aun es poco, debemos desear tener muchas, para dárselas todas por él, pues una sola que él por nos dió, vale mas que todas las de los hombres, y Angeles.

Por tanto, Señora, pues nuestra vida es poca, esforcemonos à dársela à nuestro Señor: y como el amador de sí mismo tiene todo su deseo, y pensamiento, en cómo descansarè, y huirè del padecer, sea el nuestro, como mas padecerè por nuestro Señor, y no nos contentemos con padecer lo que él nos embia, sino salgamos al canino, deseando lo primero que venga, que si nosotros huviésemos hambre de Cruz, el Señor nos daría mucho de ellas; porque escrito está (Prov. 10.) *Que no affigir à Dios con hambre el anima del justo*, mas como luego nos hartamos, y damos de arcadas, no nos dà sino poquito, porque no lo vomitemos todo, hasta que se nos va entanchando poco à poco el estomago, y nos va

fa-

fabiendo el padecer dulce, y entonces està nuestra anima sana, pues le sabe bien su manjar, que es el Crucificado: y mucho huelgo de las comuniones de V. m. porque para llevar Cruz, menester es recibir al que la llevò en sus ombros, pues él es el que la lleva en nosotros: y así lo haga V. m. aunque el demonio no quiera, y mire bien no se haga escrupulosa acabo de rato con las confesiones, que son artes de nuestro enemigo, para quitarle la paz. Bien confessada està, y à lo que podemos conjeturar tambien perdonada, entienda mas en amar, que en temblar, y en confiar, que en escrupular que esto es lo que el Señor mas quiere de ella.

*CARTA A UNA SEÑORA CASADA,*  
esforzandola à que lleve con paciencia del Señor los trabajos.

Señora, deseo tengo de preguntar à V. m. à que saben los frutos de la Cruz, pues tanto come de ellos. El Señor, dixo: (Cant. 7.) *Subirè à la palma, y tomarè los frutos de ella*: y parece que ha tomado à V. m. de la mano, y subidola consigo à lo mismo, para que si antes solia subirla, para que mirasse, y contemplasse como él comia, agora no se contenta con que ella lo acompañe, con haver compasión de las penas de él, sino que coma con él en la Cruz, y sea testigo de prueba de lo que el

pa-

padecia quando comia. Bienaventurada osso llamar al anima, que con la Madre de Dios està al pié de la Cruz del Hijo, como ella estava pensando con èl, comiendo à una mesa, crucificada con èl, que no hay cosa tan agradable à los ojos del Padre, como ver à su Hijo, y à los que à su Hijo acompañan con imitacion de sus trabajos, y Cruz.

No se engañe nadie pensando que se enamora Dios de donayres, y niacrias, o que han de reynar con el qualesquiera. El favor de Dios, es para los amadores de los trabajos. No ha de reynar, sino el Crucificado, para que los hombres sepan, que pues acá les pide tanto, aquel Reyno no es como quiera, sino muy abundante en riqueza, y descanso, pues es Dios su joya, y se esfuerce con nuevos alientos à despreciar todo descanso presente, y sufrir todo trabajo. Que quiere V.m. que haga nuestro Señor, sino lo que con sus amados hijos hace, y hará? Que quiere que haga, sino tratarla como el Padre suyo lo tratò à èl? *Como el Padre me amo, os amo Yo à vosotros*, dixo el: (*Joann. 25.*) Pues quien se parare à mirar el tratamiento de tal Padre à tal Hijo, sufrirá con paciencia el suyo, por aspero que parezca.

Elpere un poquito, señora, que passársela esta tempestad, y gozársela de haverla passado. Abaxe su cerviz à la voluntad de su Celestial Padre, que así hizo Jesu-Christo, quando le pusieron al

cuc-

cuello una foga que le desollaba la cerviz, y el callaba de dentro, y de fuera, por la obediencia del Padre. Que nos dice esta dura foga en cerviz tan delicada, y aquella pesada Cruz, en ombros tan cansados, sino que seamos obedientes en sufrir los trabajos, aunque nos desuelen, y arranquen el mismo corazon? No es razon que sea yà V. m. parte en si mesma para ordenar su vida, y escoger esto quiero, y esto no, pues se ha ofrecido muchas veces por esclava verdadera del Señor à toda la voluntad de èl, porque no es razon que quiera agora desdecir en el trabajo lo que antes afirmò en la paz, ni querrà ser como amigo fingido, que en el tiempo del placer hace muchas ofertas; y quando le dicen que passe algo, desdice lo dicho. *Ay de aquellos*, dice la Escritura (*Ecl. 2.*) *que perdieron el sufrimiento*, quiere decir, que como cansados de trabajar, y esperar dieron con su corazon en el suelo, como quien no puede llavarla carga.

El justo, señora, de la Fè vive, y el Señor le manda que espere, aunque haga tardanza, y prometé que vendrà, mas si el justo tiene reloj que dà muy apriesa las horas, y le parece passársela el tiempo sin que Dios le remedie, decirlhan lo que està en *Isaias 1. 28.* *El que creyere no se de priessa, sino ponga su salud en la longanimidad*, como dice San Pedro. El Señor vendrà, señora, y la consolara. Alborotada està la mar, y las olas quieren anegar la navecilla,

lla, y el Señor duerme de buen reposo, como quien tiro la piedra, y escondió la mano, y picó, y huyó. El hizo levantar la tempestad, y luego echóse à dormir. El ha puesto à V. m. en los trabajos que tiene, que no otra mano, el atribula, y hierre, que sin el no se puede nada hacer: y el que tambien ha sabido herir, y tan vivo ha estado para atribular, duerme agora quando le piden remedio, y mientras mas le piden consuelo, suele acrecentar desconsuelo, y con todo esto quiere que tengamos una fé viva, que en todos estos trances no desconfie; y si lo hacemos, con lo que recuerda es venir, y decir: (*Matth. 8.*) *Hombres de poca fé, por que estais temerosos? Vè reñir, quan esmerada, probada, y passada por fuego quiere esta fé para confiar. Que así como una castidad es probada con cosas contrarias, una humildad con deshonras, una paciencia con trabajos, una caridad con hacer bien à quien nos hace mal, así es la fé, y confianza probada con embiar Dios trabajos, que parezcan sacar de juicio, y esconderse el, y parecer que añade mas, mientras mas es rogado. Conviene passar esto, si queremos oír: *Muger, grande es tu fé.* Esta lucha hemos de vencer, si queremos nombre, y corona de verdaderos, y perfectos fieles: y conviene recibir azotes, y que escuezan hasta el anima, y creer que son abrazijos de grande amor. En esto que de fuera parece irà, hemos de creer, el*

co-

corazon de Dios muy pacifico, y sus entrañas muy paternales, para que no vivamos en sentido de carne, sino en fé, que es muerte de sentido de carne.

Esta, señora, es la sabiduria de la Cruz, que à ojos cerrados se sujeta à la santa ordenacion de Dios, y con este no juzgar sino confiar en el, es mas sabia que todo el saber del mundo: porque quien à Dios quisiere conocer, y agradar, no alce, sino abaxe los ojos con humildad, y no escudriñar, y alcanzará el verdadero saber, y hallará al Señor de las virtudes, que en todas las cosas es suave para los suyos, y entonces les hace mayores bienes, quando à los ojos de carne parece que los desampara. Mas dias ha que V. m. cantó este cantar: (*Cant. 2.*) *Mi amado à mi, y yo à él.* Cantelo agora, que para el tiempo de los trabajos son los requiebros: fu amado la mira, y tiene de ella cuidado, mirelo ella, y hiesse de este cuidador. El à ella es padre, y a ella que la azote, sea ella hija en recibir con obediencia, y hacimiento de gracias su azote, y si duela mucho mirando el azote, tiemblole, mirando la mano que embia el azote. Su amado es, y mas amador que amado, con amor la azota, con amor lo reciba para que responda al tono que el Señor le habla. Apurarla quiere con fuego, no huya del crysol, aunque le duela, que mas vale quedar limpia de la inmundicia de la tierra, que es la propia voluntad, aunque quede hecha pedazos, que no

Tom. LX.

V

153

fana, y suya. Cante al Señor (*Psalm. 116.*) *Probaste mi corazon, y visitaste en la noche; examinaste me con fuego, y no fue ballada en mi maldad.*

Asi, asi señora apura Dios à sus escogidos, y quien asi no es probado, y apurado, no es hijo, ni será heredero. Y pues ha dias que V.m. tiene prendas de heredar, sufra con paciencia la carga anexa à la herencia. Muy rica, y gozosa es ella, mas los herederos han de ser muy atribulados acá, y de la Cruz los han de quitar acá quando entren à reynar allá, que no de placer à placer. Agarrochados fallen los buenos toros del color, que los floxos sanos se van. E es asi el buen Christiano, que de todas partes ha de tener garrochas. Y quando faltan tyranos, y sayones, bastan la casa, hijos, marido, y amigos, que por otras vias mas blandas atormentan mas que los otros. Cierto es, que ver padecer à quien amamos, cuchillo nos es, y el amor es nuestro sayon, y mientras mayor amor, mayor sayon, mas no le bolvamos el rostro, que este amor fue el sayon de Jesu-Christo, que mas le peno, que los de fuera; y este fue el sayon de su madre, y de quantos escogidos hay de Dios. Aparce V.m. la cabeza para ser de el cortada, su corazon para ser atormentado. Y en la presencia de Dios, y de su Corte, que le están mirando, pelee varonilmente, pues le està aparejada excelente corona. El Señor que embia el trabajo, sabe el tiempo del consuelo, y el lo provee-

verrà en su tiempo, y enretanto de paciencia, y lea con V.m. siempre. Amen.

*CARTA A UNA SEÑORA CASADA,*  
*aflijida con trabajos corporales, y tristezas espirituales; enseñalà el remedio contra los escrúpulos.*

**L**A paz de nuestro Señor Jesu-Christo sea siempre con V.m. Dos cosas creo que son las que atribulan à V.m. una, el cuerpo que passà trabajos, y otra el anima llena de desconfuelos, los quales le nacen de parecerle que està contraria à Dios, por no servirle como desea: y aunque padece, como dicen, *por mar, y por tierra*, creo, que quanto excede el anima al cuerpo, exceden las desconfoluciones de ella à los trabajos de el, porque quien tiene deseo de agradar à Dios, facilmente ofrece su cuerpo à qualesquier trabajos, mas no facilmente sufre en su anima las culpas que comete, ò le parece que comete contra el Señor, y de buena gana acrecentaria en trabajos de cuerpo, por quitar de su anima culpas; porque cierto dientes muy agudos tiene el gusano de la conciencia, para roer las entrañas de quien comete pecado.

Mas si Dios encaminasse à V.m. quien le supiese dilatadamente declarar, que bien es Jesu-Christo nuestro Señor, luego huirian de su anima

estas desconsolaciones, que tanto desmayo le causan; como huía del Rey Saúl el espíritu malo, al sonido de la musica dulce del Profeta David: No hay anima, que tan desconsolada esté, que la nueva alegre de quien es Jesu-Christo, no baste à levantarla de la tristeza, y desconfianza, y henchirla de gozo, si de ella se quiere aprovechar. E como à tal dixo el Angel à los Pastores: (Luc. 2.) *Anuncios un gozo grande, que tendrá todo el Pueblo, porque os es nacido oy el Salvador*: y el mismo Señor dió testimonio de esto, diciendo. (Isai. 61.) *El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió, y me embió à dar buenas nuevas à los pobres, y à sanar los quebrantados de corazón, y à predicar libertad à los cautivos, y dar vista à los ciegos, y à dar suelta à los quebrantados con deudas, y à predicar el año agradable del Señor*. Y por no haberle V. m. aprovechar de la consolucion que trae esta nueva, viene à ser hollada de la desconsolacion, que tan demasíadamente le affige, quitando los ojos de este Señor puesto en Cruz, para que todo hombre, que con ojos de fe, y de amor le mirare, no perezca, y poniendolos en sí misma, y en sus obras, que es una vereda tan sin consuelo, que ningun hombre, que por ella caminó à solas, puede tener paz, ni consuelo, porque como cada cosa de tal fruto, qual ella es, no puede tener mas paz, ni contento, quien mira à sus obras solas de quanto ellas tienen de bondad, y aun-

aunque no todas sean pecado, como muchas de ellas, especialmente en hombres imperfectos en el servicio de Dios sean llenas de faltas, y semejables (como dice Isaiás (cap. 64.) *à paños de muger menstruada*, que es grande asco mirarlos.

De ai viene que den crueles bocados de remordimiento al anima que las obrò, y son mas causa de lloro, que no desconsuelo; lo qual dice San Bernardo haverle acaecido à sí mismo, diciendo à su anima: *O vna mia! quantas cosas nos fueron hurtadas, por malas astucias, aùn en aquel mismo tiempo que comenzamos con mas vigilancia à entender en el cuidado de nuestra guarda. Quantos, y quales racimos de buenas obras nos los ategó la ira, ó se los llevó la jactancia, ó los ensució la gloria vana? Quantas cosas padecemos del regalo de la gula? Quantas del espíritu de la acidia? Quantas de la desconfianza, y tempestad del espíritu? De esto que San Bernardo dice, y de lo que cada uno en sí experimenta, se ve claro, que quien se arrima à cosa tan llena de menzugas, no puede tener en pie el alegría de la confianza, mas por fuerza ha de ser apretado con angustias, y desordenado temor, corejandose con la Ley de Dios, y viendose falto en ella, sin saber adonde arrimarse. Gran temor dió la Ley, quando fue dada en el monte Sinai, y tanto, que dixeron los que alli estaban: (Exod. 20.) *No nos hable el Señor, porque no muramos*.*

De



De esta manera, quando una anima confide-  
ra los mandamientos de Dios, y las terribles ame-  
nazas que estan puestas, y que de cierto vendran  
contra quien los quebranta, y ve que ella es una  
de aquellos, figuetele muy grande tristeza sintien-  
do tanto mal de presente, y temiendo otro ma-  
yor en lo por venir, y anda con tal remordimen-  
to, y aculacion, y tormentos dentro de sí, que le  
parece ser él para sí un intolerable infierno. De lo  
qual le nacen bravísimas desesperaciones, porque  
es cosa recia sufrir lengua vida con remordimiento  
continuo de la conciencia: y no solo este mal, mas  
muchos succeden de aqueste desmayo, y desconfianza,  
que nace de mirar el hombre à sí mismo  
à solas. Pues qué remedio tendremos, pues que  
no nos podemos dexar de mirar, y mirarnos causa  
de desesperacion? Por cierto, el que suelen dar à los  
que pasan por algun rio, y les avisan, diciendo:

⚡ No miréis al agua que corre, porque se os desvanecerà  
la cabeza, y caeréis, y os ahogareis; mas mirad  
àzia arriba fuera del agua, è iréis por las aguas  
seguro.

Éstas aguas, señora, que corren àzia abaxo,  
nuestras obras son, à las quales solas ningun hom-  
bre mirò, que no le diese desmayo, por justo que  
uesse, porque delante el acatamiento de Dios, to-  
dos se conocen faltos, y le suplican: (*Psalm. 142.*)  
*No enver, Señor, en juicio con tu siervo. E aunque mu-*

muchas obras hagan justas, con que agradan à  
Dios: mas mirando todo el discurso de su vida, di-  
ce San Agustín, *que aunque sean Santos tienen de que llo-  
rar.* Conviene, pues, no mirarnos à solas, mas con  
mirarnos, y lloremos, aizar los ojos arriba, con-  
siderando à Jesu-Christo nuestro Señor, el qual es  
tan lleno de misericordia, y remedio, y de me-  
recimientos para nosotros, que basta, y rebasta pa-  
ra consolar, y enriquecer à los muy tristes, y po-  
bres. Sepalo, señora, sino lo sabe, que la confian-  
za, y consuelo de los Christianos, que se desean  
salvar, no ha de estar puesta en sus propias fuer-  
zas, ni obras solas, mas en la gracia que nos es da-  
da en las de Jesu-Christo, que por su infinita bon-  
dad las quiso comunicar con todos los que con fe,  
y penitencia se sujetaren à él, segun dice San Pa-  
blo: *Que fue hecho causa de salud à todos los que le  
obedecen.*

Teniendo tal arrimo en él, como tenemos,  
estamos tan confiados, y sossegados, quanto es ra-  
zon que lo esten los que participan de merecimien-  
tos de Dios humano, porque el negocio de salvar-  
se los hombres, mas es gracia de Dios por Jesu-Christo  
N. S. que fuerza, y valor de nuestros trabajos propios,  
y mas quiere Dios ser glorificado de salvar por gra-  
cia, que de pagar lo que debe, porque pagar quien  
quiera lo hace, mas darnos su Hijo, y por él  
tomarnos por hijos, y darnos el don de su gracia,

y como à tales darnos fuerza para servirle, como buenos hijos, y como à tales prometernos la herencia, esta es merced inestimable de Dios, y por tal quiere el que sea conocida, y agradecida. Y por esto dixo San Pablo, *que la vida eterna es gracia de Dios*; porque aunque se requieren merecimientos del hombre para entrar en ella, mas estos no tienen su valor principal de parte del hombre, mas de la gracia del Señor, y de ser incorporados en su unigenito Hijo, lo qual resulta, no en alabanza del hombre, mas en la de Dios, y su gracia, porque una cosa es herencia que se dà à hijos que obedecen, y sirven con amor à su padre, y otra es jornal que se dà al extranjero, teniendo cuenta con el valor solo de sus trabajos, y lo que nosotros esperamos herencia es, y aunque se ha de ganar con buenas obras, y por esto se puede llamar jornal, mas no se han de hacer con animo de jornalero interestal, y extraño, mas de hijo, que con amor sirve à su padre, cuyos servicios mas son galardonados por ser servicios de hijo, que sudores de jornalero.

Y pues este negocio es entre padre, y hijos, no piensen los desconfiados, que por cada cosa que un hijo haga, ò dexé de hacer, no conforme à la voluntad de su padre, luego le han de desheredar; porque segun hemos dicho, esta herencia, y este consuelo, y confianza para la alcanzar, no està

està fundada principalmente sobre nuestro arriño, ni fuerzas, ni obras: porque si así fuera, que cosa huviera de mayor desconsuelo, que en cosa tan importante estär arriñados à cosa tan flaca, y que si nuestra fuerza, ò obras faltaran, yà no tuviera mas remedio para cobrar la gracia perdida, ni esperar herencia de padre; como se suele hacer con los jornaleros, que si no trabajaron, ò mal trabajaron, se les niega el jornal por justicia, sin remedio de lo cobrar por misericordia: acá nuestro fundamento, y arriño, es la misericordia de Dios, que por los merecimientos de Jesu-Christo su Hijo nos quiere salvar, dandonos remedio, para que aunque nuestras obras faltan, aunque sea quebrantando los Mandamientos de Dios, podamos, si queremos, y èl nos ayuda à querer, alcanzar perdon, y recobrar la gracia perdida, y ser salvos por Jesu-Christo nuestro Señor, cuyos merecimientos nos alcanzan la misericordia, que nosotros no merecíamos.

Y si V. m. dice, como suele decir, que allende de estos merecimientos de Christo, son menester los nuestros de buenas obras, y que la sola fe no basta, digo que es verdad, mas que tantas han de ser estas buenas obras para esperar, ò el perdon del pecado, ò la herencia del Cielo. En esto, señora, gravemente se engaña; porque todo aquel que tiene Fe, Esperanza, y Amor, que le causa pro-

posito de obedecer à los Mandamientos de Dios, y de su Iglesia, en gracia de Dios està: y si con esto muere, salvo será para siempre, aunque tenga maldad, heno, en que pagar en el Purgatorio; y porque aqui hablo para ella, cuya vida tengo conocida, le digo de parte de nuestro Señor (*en todo quanto á mi se me caen de*) que con esta vida que tiene, tal, qual ella ve que es, se contenta la infinita bondad de nuestro Señor, y que mientras él le diere en ella perseverancia, puede esperar de su misericordia que la salvará. Mas si siente de la bondad divina, y de los merecimientos inmensos de Jesu-Christo nuestro Señor, tan estrecha, y baxamente, que piense, que si uno no es tan perfecto, qual ella lo tiene pintado, y desea ser, que este tal no será salvo, no es así; porque Christo tiene en su Cuerpo mystico miembros perfectos, è imperfectos. Sospecho que le ha de decir nuestro Señor: Como lo crees, ò por mejor decir: Pues no crees así, no te salves.

Dexe ya, señora, de medir à Dios con tan chico palmo, y alabe la gracia que en su Hijo le hizo, que es tomarla por hija, y prometerle la herencia, quando le dió gracia, de que con dolor de sus pecados se confessasse, y propusiesse de adelante de servir à Dios. E sobre estas prendas, no dadas por nuestros merecimientos, mas por la muerte de Jesu-Christo, prosiga los exercicios de su buen

XLIIII na

na vida con alegría, y esfuerzo: y si cayere, procure de se levantar con el socorro de los Sacramentos, y no piense, que aunque sea hija imperfecta le han de negar la herencia del Cielo; porque aunque entre los hijos haya uno enfermizo, y quando ruin le quisiere pintar, en fin, porque es hijo tambien hereda, aunque no tanto como los otros. Los pecados veniales, señora, no impiden la herencia de hijos, acá, ò en Purgatorio se pagan, y si fuere mortal, y le socorriere el remedio de la penitencia, tampoco nos quitará el Cielo; porque el grande amor, que Dios nos tiene, por Jesu-Christo su Hijo, le movió à darnos remedios, para que quando nuestra virtud falcare, seamos con la suya remedios, y fortalecidos.

E pareceme cierto, que uno de los mayores pecados, que V. m. tiene, es sentir cassadamente de la bondad del Señor, que es sin medida, y por una parte tiene à Dios por altísimo, y al pecado por muy malo, por ser contra él, y por otra parte siente de Dios baxamente, pues no confia, que por la inefable gracia que hizo al mundo, en darnos su Hijo, usa de misericordia con los desamados, para que sean traídos por la penitencia à ser amados, y reciban mercedes los que no merecian el pan que comian, y aún eran dignos de azotes, y por el mismo Señor son sufridos, y amparados, los que mirando à sí mismos merecian ser castigados.

X2

dos.

dos. Esta, señora, es la verdad, cuya confesion redundada en gloria de Jesu-Christo; y si nosotros de nuestra parte no lo merecemos, mereciólo el para nosotros. Quien esto cree alaba à Dios, y de la cosa que él mas quiere ser alabado, que es de ser bueno, y bienhechor de los hombres, aunque ellos no lo merezcan; *por que si la gracia que se da por Jesu-Christo à los penitentes, fuera por merecimientos de ellos, no fuera gracia, sino deuda*, como dice S. Pablo, *(ad Rom. 11.)* y si dar Dios el Cielo fuera por las obras de los hombres, como cosa à ellas debida, sin tener cuenta con la gracia, tampoco fuera gracia. E por esso no se da por ella à solas, sino se junta con ellos la gracia que se da por Jesu-Christo nuestro Señor, de la qual, y del qual las obras del hombre tienen valor de merecimiento, para tan grande bien, como es el eterno Reyno.

En los tiempos passados pretendia Dios ser estimado por justo, castigador, sabio, y fuerte, y ser reverenciado, y temido por tal: mas como ya escogió obras nuevas, quiere tambien que se le den alabanzas nuevas. Que mayor novedad pudo ser, que hacerse Dios Hombre, y ser pobre, y canfarse, el que es riqueza, y descanso del Cielo, y de la tierra? Que mayor novedad, que morir el que es vida? De las quales obras nuevas, y amor, nunca visto, ni oido, salen para con los hombres tales efectos de misericordia, que es mucha justicia, que alabe-

bemos ya al Señor con todas nuestras fuerzas, con nombres de amor, y de lleno de misericordia: con mas frecuencia que con nombre de sabio, ni fuerte, ni justo. Y no es pequeño consuelo para los que son flacos en su servicio, pensar que él es tan rico en amor, y misericordia, que nos sufre, y ama, aunque nosotros no le respondamos, tan por entero, como era razon. E si V. m. sintiese la palabra que me escrivió, diciendo, que Dios la ama, no sería menester escribir yo tantas, no para otro fin, sino para persuadir à V. m. lo que ella misma me escribe.

Pregunto, señora, *si Dios la ama*, de que está congoxada, entristecida, y desconfiada? Por ventura, no ha oido lo que dixo San Agustín, *que Dios no ama, y desampara*? O divina Bondad, que amaste à los que estaban lexos de ti; y por amor les inspiras la penitencia, y los traes à ti, no habiendo en ellos cola digna para ser amados, mas muchas para ser abotrecidos! Y por que no confiarán los que Tú trajiste, que tendrás bondad para sufrirlos, siendo ya hijos, pues tuviste bondad para los traer, siendo enemigos? Olvidaste, Señor, y perdonaste por la penitencia tantas abominaciones, como Tú sabes que contra ti se hicieron, y pensare yo que me tienes guardados mis pecados menores que agora hago? Que aunque por via de conocerte mas, y de haver recibido mayores mercedes, sean en alguna

manera mayores, mas en fin ellos en si son muy menores, y me dañaran menos, porque conociendo tu misericordia mejor que antes, y el remedio medicinal de tus Sacramentos, que para los penitentes has ordenado por el merecimiento de Jesu-Christo nuestro Señor, tengo mas ocasiones, y alientos para pedir el perdón; y para esperar. Y si Tú, Señor, quieres sacar de mis caídas esta alabanza, que digan que eres tan bueno, que salvalte un tan malo como yo, sea tu gloria para siempre enalzada, y plega à ti, que mis males, y bienes sirvan, Señor, à que tu seas glorificado. A unos salvas, guardandolos de caídas, y à otros perdonandoles las que dan. Y aunque yo quisiera ser mas de los que no caen, no por esso dexaré de esperar de tu bondad que me salvarás, aunque haya caído, y que me ayudarás à levantar en lo de adelante.

Bendito seas Tú para siempre, que me enseñaste el remedio de todos mis males, y me declaraste à donde me arrime para no caer, y à quien de la mano después de caído, à quien de gracias quando estuviere en pie, y à quien pida perdón quando huviere pecado. O Jesus benditísimo, Hijo de Dios Padre, y de la bendita Madre Virgen Maria, Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, abogado, y amansamiento delante del Padre por nosotros tus siervos, consuelo de tristes, riqueza de pobres; poderoso esfuerzo, de los enflaque-

cidos: Por esso te llama San Pablo (2. ad Corinth. 1.) *esperanza nuestra*. Qué dire, Señor de Ti, que digno sea de tus alabanzas? Amparo de nuestra orfandad, merecimiento de la justificación de nuestros pecados, Elpofo de nuestras animas, escudo fuerte, que recibiste los golpes de la justicia Divina, que merecian nuestros pecados: muro, y ante muro de nuestra ciudad, torre de nuestra fortaleza; vida, que muriendo nos avivaste; justicia, que siendo vituperada de los hombres, nos hiciste justos delante del acatamiento de Dios, ganandonos la gracia que teniamos perdida, y siendo Tú condenado nos absolviste; y cayendo sobre Ti las maldiciones, la ley, y deshonras de hombres, hiciste que cayessen sobre nosotros las bendiciones de Dios, abaxaste; Señor, hasta ser acompañado de los ladrones, para darnos à los Angeles por compañeros. Pregonado fuiste por malo en la Ciudad de Jerusalem, y después en el Monte Calvario, lugar de los malhechores, fuiste deshonrado, y atormentado, desamparado, y muerto con extrema pobreza, y allí nos ganaste la gracia, con que merecamos la compañía de Dios en el Monte Santo del Cielo, adonde entremos à gozar de tus benditos sudores.

O Padre muy amador de tus pobres hijos: quien te viera velar, traher y caminar, y sudar, después morir, para con tu vida, y tu muerte, dexar

à tus hijos ganado tanto favor, y riquezas, que aunque ellos falen en tu servicio, tengan remedios, y favores, y valor para ir à gozar de lo que por si no merecieron, y alegres en el conocimiento de tus riquezas, bendigan para siempre tu amor, que te continúa à vivir, y morir por el bien de tus siervos. En este amor me gloriare, y confiarè, que es fortissimo, no en el llaco que yo à Ti tengo. Esta es mi gloria, quando bien me glorio; esta mi riqueza, y mi esperança, y en esto estoy confiada, y cantarè: *Biense à quien crei, y cierto estoy que es poderoso para guardar lo que le depositè para aquel dia.* (2. ad *Timoth.* 1.) como dice San Pablo; y si pregunta por que dire lo que dice San Agustín, que tuvo Dios amor para tomarme por hijo, y poder para hacer bien à quien ama, y verdad para cumplir lo que promete.

Este Señor es fundamento certissimo, en quien debemos estrivar, que nuestras obras muchas de ellas fontales, como caña flaca, y quebrada, que quien à ella se arrima, antes se horoda la mano, que se pueda sustentare en ellas: y las que son buenas, y de valor, por la gracia de de Dios lo son, ganada por los merecimientos de Jesu-Christo, en los quales me gloriare, y en su gracia, que me ganó, mas en mi mismo no, sino en mis flaquezas. Señor Jesu-Christo, yo confieso delante de Ti, que soy pobre, desnudo, hombre llaco, y pecador;

lle-

lleno de muchas deudas, antes que te comenzasse à servir, y tambien despues, mas yo te confieso por perdonador, de los que con corazon quebrantado te piden perdon: mayor es tu misericordia que mi maldad, y por esto confio mas por ti, que desespere por mi. Tengo por gran merced tuya no confiar en justicia que yo tenga de mi, mas en la tuya, Señor, que por tus merecimientos infundiste en mi, dandome tu gracia con que te agrade, y que mis pequeños trabajos, que de si son tan pequeños, reciban valor de vida eterna, y te sean agradables: y tengo, Señor, confianza, que sufriras con paciencia las faltas de aquel que traxiste à ti con amor. Y mientras me durare contigo la Fè, y el amor que por tu misericordia me has dado, me durará la esperança viva, que me has de salvar, y que me darás perdon de mis faltas, quando te lo pidiere, como dulcissimo Padre à su indigno hijo, que por ser hijo lo sufres, y ligeramente perdonas.

Tengamos, pues, esta firme confianza en el Salvador del mundo, Jesu-Christo nuestro Señor, y metamos en el seno la esperança de la gloria que nos gana: y así, pues ha dado conjeturas, que tenemos su gracia, esforzados corramos con buen talante, con acrecentamiento de esta gracia, y obediencia de los Mandamientos de Dios, y echemos fuera las desconfianzas que nuestras obras malas nos traxeren, poniendo luego la medicina de la pe-

Tom. I. X.

Y

pi-

nitencia sobre ellas, en confianza, que por los merecimientos de Jesu-Christo, y virtud de sus Sacramentos somos perdonados. No obremos con desconfianzas, mas adorando, y agradeciendo al Eterno Padre, que nos dió à su Hijo, por el qual, y en el qual nos hizo agradables, dandonos su gracia, y favores, conficemos, que agradamos à él, no solo en las obras altas, mas aun en las muy comunes, assi como dice San Pablo: (*Ad Ephes. 1.*) *Agora comais, agora bebais, ó qualquiera otra cosa que hagais, hacedla todo para gloria de Dios.* Y de esta manera tengamos repasado nuestro corazon, pensando, que pues el Señor nos tomó por hijos, le agradamos como à Padre en lo que conforme à su Ley, y razon hacemos.

Esta alteza, y dignidad no la huvimos de nuestra cosecha, nuestro Señor Jesu-Christo nos la ganó, para que participásemos del agradamiento, que él tiene delante del Padre: assi como en lo que hiciéremos, yendo bien hecho, hemos de pensar que agradamos à Dios, assi en lo que nos viniere, debemos pensar que nos lo embia él por nuestro bien, y esforzarnos à recibirlo con hacimiento de gracias. No embia Dios à los suyos lo que les embia, para ponerles tropiezos, ni lazos, mas con amor paternal, para que de todo saquemos bien, y conozcamos el cuidado que de nosotros tiene. Y de esto no debemos sacar desconfuelo, como lo suelen ha-

hacer los hombres llenos de achaques, que de las mercedes que Dios les hace facan mas desconfianza, diciendo: Lo prospero que Dios me embia, es por pagarme en este mundo, y condenarme en el otro, y lo adverso es para principio de condenacion infernal: no deben hacer assi los que al Señor de-  
 fean servir, mas en lo uno, y en lo otro deben entender que Dios les quiere ayudar à salvar, y que su voluntad es, que andemos alentados, y consolados con las señales que tenemos en ser amados, y muy amados de un Rey, y tal Rey. Y assi usaremos de lo que Dios embia, conforme à su voluntad, y à nuestro descanso; porque recibendolo con la desconfianza ya dicha, no es otra cosa la vida, sino un continuo tormento.

De manera, que debemos traer el corazon confortado, y fiado de Dios, estrivando en él, y no en nuestra flaqueza, y con corazon amoroso hacer, y sufrir lo que conviene, según su Ley. Y esse cuerpo, que Dios dió à V. m. para martyrio, no sé en qué mejor lo pueda emplear, que en ofrecerse-lo para que le sirva en esse estado, que le dió pariendo, y criando. Y pues el mismo Señor tomó carne delicadissima, para tener en qué padecer por nosotros, piense V. m. que la que Dios dió à ella es sensible para que padezca por él; confiado estoy de su misericordia, que él está de ella contento. Deseo que V. m. esté sossegada, y que las

cosas de su anima, y de su casa las haga con este corazon que le he dicho, confiando de su bondad, que pues el le puso en esta atahona, que el se sirve que ande al rededor de ella: y si lo que le he dicho no basta para sacarle de sus desconfianzas, que tanto le danan, no resta, sino que roguemos à Dios, que el de su mano le dè confianza, y consorte de corazon, pues es dàdiva suya, esperando con estas prendas, y conjeturas ya dichas, de estar en su gracia, que nos harà merced de nos guiar, hasta nos meter en la celestial tierra prometida, donde veremos, y poseeremos al mismo Dios. Sea el en quien esperamos, y el sea lo que esperamos, porque de nadie podemos alcanzar à Dios, si el no se dà, ni es razon esperar de Dios, cosa menor que el mismo Dios.

*CARTA A UNA SEÑORA CASADA,  
à cuyo hijo le havia sucedido una desgracia, con-  
solandola.*

**L**A paz de nuestro Señor Jesu-Christo sea con V.m. Como sabe nuestro Señor Dios quan mucho nos va en conocer nuestros males, y los bienes que de el tenemos para que le pidamos remedio para lo uno, y le demos gracias por lo otro, tiene cuidado de cambiarnos algunas tribulaciones, para que veamos nuestra flaqueza, y nos desenga-

ñemos, si por fuertes nos teniamos, y veamos la fortaleza que Dios nos dà para alegremente sufrir las, y conozcamos quan poderosa es su mano, que en vasos tan flacos pone virtud, y quan bueno es, pues nos hace ganar en los males. Dícenme, que ha acaecido no se que à un hijo de V.m. sea por ello nuestro Señor bendito, y por todo lo demás que nos acaece, al qual sin duda debemos mas, quando nos embia de esta fruta, que quando de las consolaciones, pues mediante estas limpia nuestras culpas, y nos fabrica en el Cielo coronas, y las gracias que en estas tribulaciones à Dios se dan, es una musica Christiana, y suave en sus orejas, digo Christiana, porque el darlas en las consolaciones es de todos, mas en las tribulaciones de solo los buenos Christianos, que son como trompetas hechas à golpes, que echan de si este suavissimo son: *El Señor lo dio, el Señor lo llevó, como al Señor plugo, así fue hecho, sea su nombre bendito.* (Job. 1.) Cante, señora, este cantar, si quiere alegrar à si, y que se le tomen las piedras en pan, porque vendrà à tomar tanto fabor en las tribulaciones, que se mantenga, y haga fuerte con ellas, y las pida al Señor, como el niño pide pan à su madre: ligeramente harà esto, si ha dado à si, y à sus cosas à Dios, mas si en el hijo estaba algo que à Dios no lo havia dado, compassion de verdad de V.m. quanto le havrà atormentado, como herida en la



carne llagada, que ella es la que duele, que el fruto del espíritu gozo es. Si esto passa, encomiendese V. m. y de sus hijos á Dios, pues el dió su Hijo por amor de ella, y no tenga por acaccimiento lo que viene venir á su hijo, porque la verdad Chriftiana confiesa, que ninguna cosa viene á caso, mas todas debaxo de la providencia de Dios; y como cosa de su mano tome V. m. lo acacido, y aunque lo tome de su mano, mirele al corazon, y hallará que embió esto con amor, aunque en la mano parezca rigor.

Amanos Dios verdaderamente, aunque alguna vez disimula su amor, y finge que se vá lexos, no porque nos olvida, pues tiene jurado, diciendo: (Psal. 136.) *Si de ti me olvidare, mi mano derecha sea olvidada, y mi lengua se pegue al paladar, si de tí no me acordare.* Pues cierto así lo cumple, como lo dice el que nos tiene escritos en sus manos, y muy á su costa; mas apartase, porque suspiramos por él, y agucemos la hambre, para que despues mejor nos sepa el pan que mantiene á Cielo, y Tierra; y el querer ser llamado, no es porque el haya menester nuestros ruegos, ó nos quiera vender su comunicacion, pues muchas veces viene antes de ser llamado: mas porque ve el con su inestimable sabiduria, que cumple dexarnos desconsolados años, y años, y á muchos por toda la vida presente, y la parte de estos creo ser la mejor, si hay fe para no sen-

sentir mal, y esfuerzo para sufrir tan gran destierro. Aunque á la verdad, el que algo ve, hallará, que otro gozo, ni descanso no hay, sino que se cumpla la voluntad de Dios en nosotros, y la consolacion verdadera es gozarnos en la voluntad de Dios, aunque nos desconsuele: y si estas desconsolaciones nos parece que vienen por nuestra tibieza, (que es lo que á muchos suele desconsolar) digo despues de haverlo mirado, que es muy mejor llevar su culpa con igualdad sossegada de corazon, y buena confianza en la misericordia divina, que por matar la mosca (como dicen) que me pica en la frente, darme un golpe con que me mate.

No han de ser todos iguales los que al Cielo han de ir, ni hemos de desesperar, porque no somos de los mejores, ni medianos, mas dar gracias á nuestro Señor, porque nos dió esperanza de salvacion por su clemencia: y conviene alegrar en esto el corazon, y agradecerlo á Dios, porque no nos quite esto que nos ha dado, como á desagracedidos, y así caygamos en el infierno, porque no nos hizo Dios de los mejores del Cielo. Créame, que esta cosa de la paz del corazon, que los perfectos tienen, no se dá por descontentos, ni puñadas, mas Dios la dá á quien, y cómo, y al tiempo que es servido. No dexemos de hacer lo que pudieremos, y tener buena confianza en Dios, en el qual nos debemos de poner tan de corazon, que aún sobre

nosotros mismos no ossemos dar sentencia de cómo nos vá, mas confiados en él, correr con alegría la carrera de sus Mandamientos, y de sus pisadas, y esperar que nos galardonará nuestros bienes, y perdonará nuestros males, para que por uno, y otro le alabemos, y bendigamos en los siglos de los siglos. Amen.

**CARTA A UNA PERSONA QUE ESTABA**

*muy congoxada, por su poco aprovechamiento en la virtud: enséñale como todo se ha de hacer por el amor de Dios, y nada por amor propio.*

**L**A paz de nuestro Señor Jesu-Christo sea con V. m. La raíz de todos los males es el amor propio, así como la de todos los bienes es el amor de Dios; y así como el que à Dios ama, no halla que sufrir, porque no busca sino el querer de él, y en este se deleita; así el que se ama, halla todas las cosas asperas, y contrarias, y es atormentado con fatigas, y diversidades de acaecimientos. No está el descanso, sino en desear poco, ò nada por amor de Dios, y contentarse con ello por él, al qual tanto ofrecemos, y damos, quanto por él dexamos de desear: y si Dios abre nuestros ojos, para que consideremos con David las maravillas de su Ley, hallarèmos, *que no solo hay peligro acerca de este mal amor propio en lo exterior, y visible, mas aun*

en

en lo que à muchos parece que es santidad desear mas, y mas: y si pregunta V. m. qué es aquesto, digo, que las virtudes, y paz del anima, y el Paraíso, y el Señor de él, para que así veamos quanto es nuestro peligro, pues en lo que es seguridad lo hay, y quanta la maldad del propio, y desordenado amor, pues en cosas tan buenas no teme entremeter su maldad, no porque las haga él malas à ellas, que no puede, mas porque deleitando las cosas buenas por nuestro fin, y amor ultimo, nos hacemos malos nosotros, tornando al rebés el orden que el amor de Dios da, que es querer todo lo bueno, y à nosotros con ello por Dios, y para Dios, y de la manera, y con la medida que quiere Dios.

No consiste el amor de Dios, por mas que la boca lo diga, en desear muchas virtudes, y al mismo Dios desenfrenadamente, y con demasiada congoxa, y codicia, como otras cosas se suelen desear; porque si yo me muevo por Dios, no será mi principal deseo tener aquello, mas tenerlo, si Dios quiere que lo tenga, y quando, y cómo, y quanto quisiere, y no ser codiciosa de ello por mi bien, mas en que la voluntad de Dios sea cumplida, aunque fuese estar yo sin virtudes, y Cielo; digo aunque fuese, porque no lo es, mas à lo menos ha de estar nuestra voluntad tan puesta en las manos de Dios, que esté aparejada à que-

Tom. IX.

Z

177

rer todo lo que Dios quiere que queramos, sin hacer alguna excepcion; porque si nuestro amor está vivo, tanto es mas peor, y encubriendo su mal, quanto lo que deseamos parece mejor; porque en aquello, como en cosa segura, se suele el mas descaudadamente estender, y diciendo, que deseamos amor de Dios, citamos llenos del nuestro, que nos hace desear a Dios para nosotros sin orden, ni ley, haviendo de ser al contrario.

Acuerdome que me dicen algunos Doctores, que esta maldad cayó primero en Lucifer, el qual deseó cosa buena, que era la bienaventuranza, mas no la deseó como, ni quando, ni en quien, ni por quien era razon desearla, mas con una desenfrenada codicia, que mira al bien propio, como puede un avariento codiciar tener mucha hacienda, o un sobervio la honra. Por cierto, si la raíz, y fin es uno, no hace la cosa deseada toda la diferencia, antes, como he dicho, es peor, quanto lo deseado es mejor; porque no hay peor mal, que desear uno para sí, como para ultimo fin: el ultimo fin es sumo bien de los bienes, que es Dios, el qual debe ser el fin, y el paradero de todos nuestros deseos; y si alguno dixere, por no entender bien lo que digo, que pareço decir, que no debemos ser fervientes en desear formas, y mas virtuosos, mas que lo dexemos a Dios, así lo del anima, como lo del cuerpo; digo, que así como en las cosas exteriores he-

mos de ser mas diligentes, y no congoxosos, ni codiciosos, mas ponerlo en manos de Dios, y tomar con paciencia lo que nos viniere, así en lo del anima debemos ser diligentes, mas con condicion, que si con todo ello vieremos, que no tenemos quanto queremos, no hemos de dexarnos caer en una impaciencia, que sea peor que la principal falta, porque nos da la pena, mas conformarnos en todo con la voluntad de Dios, al qual agradamos mas la humildad, y paciencia en las flaquezas, que la sobervia, devocion, y contentamiento en la fortaleza. Y fino alcanzamos a citar sin faltas, demos gracias a Dios, porque nos dio conocimiento de nuestras faltas.

Por ventura echó a perder otra cosa al Fariseo sobervio, fino el contentamiento de sus buenas obras? Y salvó al Publicano, fino el conocimiento, y desplacer de sus malas, pidiendo a Dios misericordia? No todos son para conservar la humildad entre la alteza de las virtudes, y muy pocos hay a quien no descontenten sus faltas; y por esto, aunque el primer camino no es mas alto, el segundo es mas seguro; todo lo qual dispensa el sapientísimo Dios, guiandonos por diversos caminos para un mismo fin, que es él; y por mas codiciosos que seamos, esto nos debe consolar, que es esperar que iremos al Paraiso; agora sea por la alteza de virtudes, como algunos van, agora por conocimiento

de como nos faltan, y con penitencia de ello, como otros muchos van. Y aunque por esto no debemos dexar de imitar à los muy mejores que veremos, pues Dios nos ha dado defeo de ello, y fer-nosha tomada cuenta, sino lo hacemos, empero assi deseamos ser mejores, como tengamos paz; si-no llegaremos à lo que deseamos, que de otra manera, no creo que ha havido hombre en este mundo (dexando à parte lo que todos entienden) que no deseasse ser mejor de lo que es; mas esto no les quitaba la paz, porque no lo descaban por su propia codicia, que nunca dice: *Hario hay*, mas por Dios, con cuyo repartimiento estan contentos, aunque menos le diera, teniendo por amor verdadero el contentarse con lo que el le dà, mas que el desear tener mucho, aunque diga el amor propio, que es para mas servicio de Dios: y no creo que hay paz en aqueste mundo, sino en la paciencia; ni creo que es verdadera paciencia la que sufre à sus proximos, y no sufre à si mismo, no para que dexé de castigar, y enmendar sus faltas, mas para que no se le derribe el corazon, ni se entristezca demasadamente, sino que ande en todo lo que le acaeciere, contento de dentro, y de fuera, haciendo sus diligencias: las quales todas, sino las hiciera, vale mas que le pele, y se levante presto con alegria, que dobla las fuerzas, que no que pensando que llora sus faltas por Dios, desagrade

al mismo Dios, con servirle mal con el corazon, caídas las alas, y con otros ramos, que de esto suelen nacer. La conclusion sea lo que dice San Pablo: *En todas las cosas haciendo gracias à Dios use la oracion, è irleha bien. Jhesus con V. m. y con todos. Amen.*

*CARTA A UNA SEÑORA CASADA,*  
animandola à saber confiar en el Señor; y encargale el animo en el camino de Dios.

**M**UY magnifica señora: la paz de nuestro Señor Jesu-Christo sea siempre con V. m. En dos cosas nos conviene mucho estudiar, sino queremos ofender à nuestro Señor, una es, en amar su bondad; otra en confiar de su misericordia. Grandissima es la ceguedad del anima, que à tan buen Señor no ama, y grande es la flaqueza de quien en tanta muchedumbre de misericordia no confia: y assi como las mercedes que nos ha hecho, nos deben incitar à le amar (pues que son hechas con el amor que Dios nos tiene, el qual pide amor) assi nos deben esforzar à confiar, pues que quien nos ha dado lo pasado, y merido en su carrera, nos darà el acabar en ella: y lo mismo debemos sacar de la Pasion de nuestro Señor, al qual debemos amar, pues el fue el que murió por nuestro amor, y tener confianza en sus mereci-

de como nos faltan, y con penitencia de ello, como otros muchos van. Y aunque por esto no debemos dexar de imitar à los muy mejores que veremos, pues Dios nos ha dado defeo de ello, y fer-nosha tomada cuenta, sino lo hacemos, empero assi deseamos ser mejores, como tengamos paz; si-no llegaremos à lo que deseamos, que de otra manera, no creo que ha havido hombre en este mundo (dexando à parte lo que todos entienden) que no deseasse ser mejor de lo que es; mas esto no les quitaba la paz, porque no lo descaban por su propia codicia, que nunca dice: *Hario hay*, mas por Dios, con cuyo repartimiento estan contentos, aunque menos le diera, teniendo por amor verdadero el contentarse con lo que él le dà, mas que el desear tener mucho, aunque diga el amor propio, que es para mas servicio de Dios: y no creo que hay paz en aqueste mundo, sino en la paciencia; ni creo que es verdadera paciencia la que sufre à sus proximos, y no sufre à sí mismo, no para que dexé de castigar, y enmendar sus faltas, mas para que no se le derribe el corazon, ni se entristezca demasadamente, sino que ande en todo lo que le acaeciere, contento de dentro, y de fuera, haciendo sus diligencias: las quales todas, sino las hiciera, vale mas que le peie, y se levante presto con alegria, que dobla las fuerzas, que no que pensando que llora sus faltas por Dios, desagrade

al mismo Dios, con servirle mal con el corazon, caídas las alas, y con otros ramos, que de esto suelen nacer. La conclusion sea lo que dice San Pablo: *En todas las cosas haciendo gracias à Dios use la oracion, è irleha bien. Jhesus con V. m. y con todos. Amen.*

*CARTA A UNA SEÑORA CASADA,*  
animandola à saber confiar en el Señor; y encargale el animo en el camino de Dios.

**M**UY magnifica señora: la paz de nuestro Señor Jhesu-Christo sea siempre con V. m. En dos cosas nos conviene mucho estudiar, sino queremos ofender à nuestro Señor, una es, en amar su bondad; otra en confiar de su misericordia. Grandissima es la ceguedad del anima, que à tan buen Señor no ama, y grande es la flaqueza de quien en tanta muchedumbre de misericordia no confia: y assi como las mercedes que nos ha hecho, nos deben incitar à le amar (pues que son hechas con el amor que Dios nos tiene, el qual pide amor) assi nos deben esforzar à confiar, pues que quien nos ha dado lo pasado, y merido en su carrera, nos darà el acabar en ella: y lo mismo debemos sacar de la Pasion de nuestro Señor, al qual debemos amar, pues él fue el que murió por nuestro amor, y tener confianza en sus mereci-

mientos. Vayafe, pues, à lexos, toda duda, toda flaqueza de corazon, y toda desconfianza, pues quanta es la virtud de su Pasion, tantos son nuestrs merecimientos, pues que ella es nueltra, siendo nosotros de Jesu-Christo, que el nos la dió. Allí confio yo, y presumo, allí haga burla de mis enemigos, allí pido yo al Padre ofreciendole à su Hijo, de allí pago lo que debo, y me sobra. Y aunque mis dolores son muchos, allí hallo mayor remedio, y causa de alegría que en mi de tristeza.

O amoroso Dios, y todo amor, y quan grande bofetada te dà, quien de todo su corazon en Ti no confia, si con havernos Tú hecho tantas mercedes, y lo que mis es, con haver por nosotros muerto, aun no confiamos de Ti, no sè que diga, fino que somos peores que brutos! Como, y que creeremos que nos daràs, pues tanto nos has dado? No creeremos que defenderàs à los que sacaste del infierno? No daràs de comer à los que tomaste por hijos? No enseñaràs la carrera, à los que siendo desecaminados pusiste Tú en ella? No daràs lo que te pidieren para tu servicio, à los que dabas muchas cosas, andando fuera de tu servicio? Y ofendiendo ellos, los defendiste Tú, y huyendo de Ti, los seguiste, y traxiste à Ti, y los alimpiaste, y diste tu espiritu, è hinchiste sus animas de gozos, dandoles befo de paz? Y para que todo esto?

Por

Por cierto para que crean, que pues por Christo los reconciliaste contigo, siendo enemigos, mejor los guardaràs por Christo, siendo ya amigos.

O Dios mio, y misericordia mia! Plega à ti, que no permitas que despues de tantos millares de beneficios ande nuestro corazon en dudas, y preguntando si nos amas, ò no, si nos has de salvar, ò no, mas claros son tus testigos, los quales son las cosas que has obrado, que el Sol de medio dia, que dan testimonio, que nos quieres bien, y esperanza, que nos has de salvar. Assentemos, pues, nuestro corazon con esta fiducia de Dios, la qual tengamos, aunque no sintamos en nos el dulzor de las consolaciones de Dios: porque así como la Fè verdadera es la que cree sin milagros, y razones: y el amor verdadero el que ama, aunque es azorado, y la verdadera paciencia, que sufre mas sin consolacion, así la verdadera confianza es, quando estamos firmes, y no sentimos los regalos de Dios. Confiamos un dia de Dios, sin que nos de prendas, y ofemos esperar que nos ira bien en el, pues el lo mandò, que así lo esperemos. Sentimonos flacos, esperemos en Dios, y seremos fuertes, porque los que en Dios confian, *(Isai. 9.) mudaràn fortaleza, y tomaràn alas, como palomas velaràn, y no saltaràn.* No sabemos lo que hemos de hacer, confiamos en Dios, y ferroscha dada luz, como dice Isaias: *(cap. 50.) Si alguno andavo en tinieblas, y no tiene luz, espere en el nombre*

bre

bre del Señor, y arrímese sobre su Dios: y en otra parte está escrito: (Sapient. 8.) Los que confían en el Señor, entenderán la verdad. Estamos en tribulaciones, escaparemos en Dios, y seremos librados, como dice Dios por David: (Psalm. 90.) *Esperó en mí, è yo le libraré.* En las cuales palabras havemos de mirar, que no pide Dios otro merecimiento para libramos, sino esperar, y con mucha razón, porque los que caen en tribulaciones, por poca Fe caen. Como San Pedro, que mientras no tuvo temor, anduvo por encima la mar, como si fuera firme tierra, y quando temió, luego comenzó à hundirse, y oyó de la boca de Jesu-Christo: (Matth. 14.) *Hombre de poca Fe, por qué dudaste?*

Temamos, pues, esta reprehension, y aunque la mar de las tentaciones ande muy brava, no cayga ni migaja de duda, ò temor en nuestro corazon, mas confiados en quien tan de verdad nos ama, estemos seguros en medio de qualquier peligros. Todo esto he dicho, porque así como querria ver à V.m. creer la Santa Fe Catholica sin error, y amar à Dios sin pizca de tibieza, así la querria ver confiar en Dios sin pizca de duda, ò temor. Creame, que basta Dios para todas nuestras dudas, y tentaciones. Pluguiéssse à Dios, è ya nos convirtiésssemos del todo à él, è nos arrimásssemos à él, que cierto no es menester criaturas, si bien supiésssemos darnos al Criador: y si alguna vez dudáremos algo, no

nos determinemos en ello, sino paslémos à entender en otras cosas, que pues Dios no nos da medio para saberlo, no debe de ir mucho en saberlo. Lo que en esta Quaresma encomiendo à V.m. y al señor Don Pedro, (para el qual tambien escrívo esta carta) es, que tenga mucho tiempo en los ayunos, y cosas que tocan al cuerpo: y miren, que no olviden esta palabra, y que trabajen mucho, que ayunen sus memorias de todo pensamiento de criaturas, y aunque sea de sí mismos; mas todo olvidado, nosotros tambien nos paslémos à Dios, y en él moremos, y ayunen de toda consolacion de qualquiera criatura, para que viviendo en soledad de pensamiento, venga Dios à henchir las animas que estuvieren vacias de criaturas: y quando delante de Dios se hallaren, trabajen mas por escucharle, que por hablarle, y mas por amarle, que por entenderle. *El mismo Jesu-Christo, de quien hablamos, sea con V.m. y con todos. Amen.*

**CARTA A UNA SEÑORA, QUE TENIA  
muy à su cargo, animandola à la perseverancia de la  
virtud.**

**S**I V.m. supiéssse quan gran gozo ha sentido mi anima con sus cartas, creo que me escriviria muchas veces, aunque mas el demonio lo estorvassse: y si supiéssse quan gran favor es para mí verla con-

Tom. IX. Aa fia-

fiada en mi Fè, y que se atreuisse à probarme, creo que se le quitaria parte de las imaginaciones que el demonio le trae cerca de pensar que me dà fastidio. Yo, señora, no he tomado tan de burla el haverme la puesto el Señor en mis manos, que me fastidie de cosa, por grande que sea, quanto mas de cosa que no es penosa, sino alegre. Pidole yo por amor de nuestro Señor, que se lo pregunte ella à nuestro Señor, si la amo, o no, que yo espero de él, que le dirà que si, pues es amigo de la verdad, y sabe que es asi. Ya no sabe, que el arte del demonio para derribar à flacos es esta? No sabe quanto daño hace en sus vecinas este pensamiento quando le creen? Bien sabe ella reñir con los que no creen ser amados, y bien sabe bolver por el ausente, por que no toma ella por si lo que aconseja à los otros? Por que me quiere fatigar con su incredulidad como los otros? No palse esto asi, por amor del Crucificado, sino que estè confiada que el Señor la ama, y me dà à mi amor verdadero para todo lo que necesario le fuere, hasta que gane esta corona, para que el Señor la llamó, la qual no será pequeña, ni estoy yo poco gozoso de ser yo ayudador, para que se gane: y no diga, ni piense, que es este estado para su condenacion, que es tentacion del mismo demonio, que queria que lo dexasse para llevarla él.

No la llamó nuestro Señor, sino para que se

sal-

salve, y gracias à él que la ha conservado, y conservará en el bien que ha comenzado, aunque al demonio le pese: y si le parece que no tiene aquel recogimiento que debia, yo me huelgo que lo desee, y suspire por él, mas no de manera, que no piense que no sirve à Dios en hacerlo que hace. Muchas veces sirven personas mas à Dios con no tener recogimiento, y desearlo, que con tenerlo; porque algunas, y muchas veces quiere Dios, que por entender en sus hijos, dexemos el dulzor de entender con él solo. Y el Patriarca Jacob estaba enamorado de Raquel, que era hermosa, y sirvió siete años porque se la diesse por muger, y al cabo diéronle à Lia, hermana de Raquel, sin saberlo él: y como él se quejasse, respondieronle, que en aquella tierra no se usaba casar primero las hijas menores, como él queria; dicienle que se case agora con esta, y que si mucho amaba à la otra, que trabajasse otros siete años por ella, y que al cabo de ellos darle laian, y así lo hizo, y así la alcanzó.

Quien se quiere casar con la vida hermosa del recogimiento, y oracion devota, bien desea, mas conviene primero que se case con la vida trabajosa, y que se ocupe primero con proximos, y despues perseverando, darlehan otra quando el Señor viere que cumple. Mas entretanto el Señor se contenta con que suspiremos por ella: y entendamos en esta otra: no hace bien quien se huelga con las



ocupaciones, ni hace bien quien se anda quejando en ellas, mas aquel cumple con lo que Dios quiere, que trae las manos, y las obras en servir al proximo, y su deseo es servir al Señor en mas quietud, no para que este deseo le haga quejarse, o descontentar, mas tome en paciencia la ocupacion, y en amor la quietud, las manos en lo uno, y los ojos en lo otro; obedece por lo uno, y suplica por lo otro; y segun dixere de algunos, se sirve mas Dios en lo primero de trabajos, que en lo segundo de descanso, porque solemos solapar el deseo que tenemos de holgar, y seguir nuestra voluntad, y el no sufrir pesadumbres ajenas, debaxo del titulo de darnos a la contemplacion: y por esso el Señor, que sabe mas que nosotros lo que nos cumple, y los deseos de nuestro corazon que tales son, tiene cuidado de guiar nuestra vida, segun sabe que nos cumple, y el servidor suyo, así le debe obedecer, y así lo debe tomar con hacimiento de gracias. Y si dice, que la ocupacion que tiene es buena, y fino que ella es floxa, y no sirve a Dios como ella queria, y debe, tambien quiero que así lo conozca, y así lo diga, porque ay de aquel que pensare que puede valerle con Dios, sin pedirle misericordia.

Conozcáse, señora, por mala, y cobijarlaha Dios con su bondad, y misericordia, y cada dia le irá haciendo mayores mercedes: y piense, que así

tal

tal qual es, la ama nuestro Señor, y lo quiere, con que perseverare en la guerra sin bolver las espaldas, lo tiene contento, y a mí tambien. Y pues su Padre del Cielo, y de la tierra están contentos, estelo ella, no para dexar de pasar adelante en el servicio de nuestro Señor, sino para no estar defmuyada en la vida que tiene. Y tenga credito, que el Señor le sirve de su estada a, y yo se lo digo de su parte, y que la ha de consolar mucho, y hacer muy grandes mercedes, y guarde bien esta palabra, sea fiel a Dios, y no le vuelva las espaldas, no crea consejos del demonio, ni de carne, ni sangre. Ofse fiarle, y ofse ofrecerle por Dios a morir primero, que dexé lo que ha comenzado, que presto verá quan bien lo hace Dios con los que están firmes en la pelea por él. *Y el Espíritu Santo guarde, y conforte a V. m.*

*CARTA A UNA SEÑORA VIUDA,  
consolándola en la muerte de su marido.*

**D**llatadohe el escribir a V. m. creyendo, que mi carta será poca parte para aliviar la gran tristeza, que me dicen que V. m. tiene, y tenía por mejor acuerdo hablar con el Señor del consuelo, encomendandole a V. m. que hablar con ella por cartas: y como con tanta instancia se me han pedido, que me dá testimonio del mucho deseo que

-mi

de

de ellas se tiene. Y porque el Señor es poderoso de hacer lo que quisiere, mediante unas letras muertas, quite hacer lo mandado, y lo debido, suplicando al Señor nuestro sea el servido obrar en el corazón de V.m. el consuelo que yo le deseo. Queridoha nuestro Señor, que V.m. pruebe à que saben las angustias, que en este valle de lagrimas se suelen coger, y no de qualquiera, sino de las mas principales, sea su nombre bendito, sus juicios adorados, su voluntad cumplida, pues lo que debe criatura à Criador, es toda reverencia, y sujecion, no solo en lo placentero, mas en lo que mucho duele. Y por probar Dios esta obediencia, nos suele herir en lo que mas delante de nuestros ojos luce, para que entendamos, que por el Señor grande, grandes cosas hemos de hacer, y de padecer.

Gran amor tenia Abraham à su hijo Isaac, y en aquel le quiso Dios probar. Grande lo tenia Job à sus siete hijos, y en un dia se los llevó Dios, y así suele hacer à todos los que ama, porque por esta via ellos declaran el amor que tienen à él, y él tiene ocasion de hacerles grandes mercedes. Bien entiendo, señora, que la carne no entiende este lenguaje, y que solamente se ocupa en sentir su dolor, y perdida, sin tener cuenta con otras cosas. Mas si Dios en nosotros está, hemos de refrenar su sentimiento, y hacerla obedecer à la razon, y volun-

luntad del Señor; y aunque mucho duela, no la hemos de dexar salir con la luya: mas acordándonos de la angustia de nuestro Señor, que le hizo sudar gotas de sangre, y dixo: (*Luc. 22.*) *Padre, no mi voluntad, mas la tuya sea hecha*; hemos de decir nosotros lo mismo, si queremos ser conocidos por discipulos suyos, pues à ninguno conoce por valsallo en la tierra, ni por compañero en el Cielo, sino llevare acuestas su Cruz, y le siguiere como oveja à Pastor, aunque le culte la vida.

Digame, señora, de que nos podemos quejar en nuestros trabajos, pues en ellos son nuestros deshechos, y nosotros hechos semejables al Hijo de Dios? Porque que defacato tan grande será, no querer pasar los clavos por la ley que pasó su Señor, y los hijos adoptivos, por la que pasó el natural? Quien mas amado, que el Mayorazgo de Dios Padre? Y quien mas penado de diversas penas, que él? Varon fue de dolores, y que supo trabajos, y si se pueden contar las gotas de la mar, podranse contar sus angustias. Pues parecele que es razon, que siendo el Hijo de Dios angustiado, y entristecido hasta la muerte, passemos nosotros sin beber con él hiel, y vinagre? Adonde está la vergüenza, si le queremos dexar padecer à solas, y gozar con él en su compañía? Desengañese toda criatura, y sepa, que si el Rey del Cielo entrò en su Reyno por tribulaciones, por aquel mismo ca-

mino hemos nosotros de entrar: No hay otro camino, sino Jesu Christo, y este crucificado, y quien otro buscare, no lo hallará; y si por otro caminare, perderá, y verá, que aunque es cosa de fabrida padecer aqui, que lo es mas padecer en la otra vida.

O ceguedad de los hijos de Adán, que no tienen cuenta con lo advenidero, con que en lo presente les vaya bien; no miran lo que les aprovecha, sino lo sabroso; no à razon, sino à pasión, y por esto se lloran, quando se havian de llamar bienaventurados, y se gozan, quando se havian de llorar! Que es toda la presente prosperidad, sino un humo, que poco à poco se va deshaciendo, hasta que no se ve cosa de él? Y que son los años de nuestra edad, sino un breve sueño, que recordando de él nos hallamos burlados, y en teniendo un trabajo, por chico que sea, nos hace olvidar los placeres passados, y aun danos pena de haverlos passado: Pues si tanta inconstancia hay en esto, por que no buscamos lo otro? Y pues vemos faltarnos esto de entre las manos cada dia, por que no buscamos aquello que de verdad dura, y hará durable nuestra bienaventuranza.

Señora, si hasta aqui hemos tenido ceguedad en los ojos, abramoslos ya; y si la prosperidad nos decia, que en este mundo havia algo de que contentarnos, la hiel de la tribulacion, puesta en nue-

tros

tros ojos, denos luz para ver que somos en este mundo verdaderamente miserables, y que no estamos en nuestra tierra, mas en muy penoso destierro, y alzando nuestro corazon al Cielo, sea nuestra conversacion allà. Este es el fin porque el Señor ha azotado à V. m. para que mas, y mas tenga cuenta con él, quanto menos tiene sobre la tierra con quien tenerla. No piense que se deleyta Dios en sus penas, y pues es misericordioso, duelese de sus lagrimas, mas quiere ponerle esse azibar que tanto le amarga, para que despedido el corazon de todo humano consuelo, en solo Dios ponga su arrimo. Quitadolcha Dios, mas es para darle, porque assi lo sule hacer; *viuda la ha hecho*, mas es para ser el marido de V. m. pues su nombre, este es el Padre de huérfanos. Muchos trabajos se le ofreceràn en su viuded, y en muchas cosas echarà menos al que las remediaba, y en muchos hallará poca ayuda, y poca fidelidad, y menos agradecimiento, mas en todas estas cosas quiere Dios que recurra à él, y platiqúe sus penas con él, y como con verdadero Padre descanse con él, y si de corazon le llamare, y de sus manos se fiare, cierto hallará refugio en todas sus penas, y guia en sus caminos, y muchas veces sin saber como, ni por donde hallará sus negocios hechos, muy mejor que ella pensó, y entenderà entonces quan amigo es Dios de atribulados, y quan de verdad mora

Tom. IX.

Bb

con

con ellos, y procura por ellos: y si alguna vez no diere à V. m. lo que ella desea, será por darle lo que le cumple, que este Celestial Medico afsi lo suele hacer con los que con él se quieren curar, que miran mas con lo que han de sanar, que con lo que les dà fabor al paladar. V. m. no se aparte de sus manos, y cura, aunque mucho le duela. No le pida que se haga lo que ella quiere, mas lo que él. Sus armas sean oraciones, y lagrimas, no perdidas, por lo que el Señor le quiso llevar, mas vivas, porque el Señor quiere à él perdonar, y à ella salvar.

Qué aprovecha, señora, la demasiada pena que me dice que toma, sino tras la pena que tiene añadir tambien culpa? Agora sabe, que como no tenemos licencia para vanamente reir, tampoco para demasiadamente llorar? Sino que en uno, y en otro hemos de estar obedientes à la santa Ley de nuestro Señor. Qué se queixa, señora? Qué se queixa? O es pecadora, y es purgada con este trabajo, ò es justa, y es probada para ser coronada. Lo uno, ò lo otro que sea, conviencie hacer gracias al Señor muy de corazon, y entender en amar el fin del castigo, aunque la medicina sea defabrida, que esto nos quiso decir la Escritura, (*Ester. 5.*) que cuenta, *haber besado el cabo de la Vara del Rey Assuero.* No se le palle, por amor de Dios, el tiempo en hartarle de llorar, mas entienda ya en

alzar su corazon al Señor, y aparejarse ella para este passo por donde ve à otros passar.

Basta ya, señora, basta ya la fiesta que à la carne se ha hecho, enjague ya sus ojos, porque no se passe el tiempo en llorar muerte, pues le es dado para que gane la vida. Acuerdese, que el Señor echò fuera de casa à los que lloraban una moza muerta, diciendo: (*Marc. 9.*) *Que no era muerta, sino que dormia,* porque entre Christianos el morir no es sino dormir, hasta el dia del despertar à tomar nuestros cuerpos, para reynar con Christo en cuerpo, y en anima. Y piense V. m. que por quien llora no està muerto, sino duerme, y lucia de paz, pues vivió, y murió como buen Christiano, que le pesa à V. m. tanto, porque à quien amaba lo sacò el Señor de este lugar tan miserable, y lo llevó camino de salvacion: y si le dexò trabajos, tomelos de buena gana, porque él vaya à descansar, y si mucho siente su ausencia, consuelese, que presto le irá à ver, pues nuestros dias tan cortos son, y tan poca ventaja nos llevamos en el morir; entienda, que el Señor se lo llevó, porque estava bien aparejado, y à V. m. dexò para que bien se aparejasse.

Y pues en el estado de casada sirvió à Dios en alegría, sirvale en la viudez en paciencia, y trabajos, que si alli ganaba treinta, aqui sesenta, y tendrá una vida, sino sabrosa, à lo menos provecho-

fa para purgar sus pecados, para imitar al Crucificado, y para ganar de verdad su Reyno. Y para esto debe pedir gracia al Señor, con oraciones, y lagrimas, y debe usar leer algunos libros devotos, y recibir al Celestial Pan del Santísimo Sacramento, y levantar su corazón caído, y caminar, que para llegar al Cielo, largo camino le queda, y si allá ha de entrar, no será este el postrero trabajo que ha de pasar, porque es de tanto valor la joya que espera, que es Dios, que por mucho que cueste, nunca fue cara: y pues V.m. la ha de haber, gocele con la esperanza, y no se queixe con el trabajo, mas diga: Tanto es el bien que espero, que no siento los males que tengo; *todo lo qual haga Jeshu-Christo en V.m. Amen, como yo se lo suplico, y deseo.*

*CARTA A UNA SEÑORA, QUE SE LE  
havia muerto su marido Comendador: consuelada, y  
dicele, lo mucho que aprovechan los trabajos à quien  
bien los sabe llevar.*

**L**A gracia, y consolacion del Espiritu Santo sea siempre con V.m. Muchas gracias sean dadas à Jeshu-Christo por todo lo que ha hecho, y hiciere, pues que es justo en todos sus caminos, y tanto en todas sus obras; no plega à su misericordia, que otra cosa diga nuestra boca, ni sienta nuestro corazón, sino confesar, que es bien hecho todo lo que

que hace, aunque segun el parecer de los que poco saben otra cosa parezca. Del numero de los quales deseo que V.m. no sea, y confio en la misericordia de Dios que no será, mas que le dará gracia para que por muchas tempestades, que combaten su ánima de las presentes, y de las que por venir se le representan, y la traerán turbada à una parte, y à otra. No quite sus ojos de Dios, y de su santa voluntad, que es el Norte, al qual hemos de mirar en la noche, y mar de aqueste mundo, para aportar al puerto de salud, que no tiene fin.

O señora, y si mirásemos las cosas como Christianos, que por ser discípulos de Christo havemos de conocer la verdad; y no como hombres sin luz, que lloran de lo que han de gozar, y ríen de lo que han de llorar, quan claramente vemos que hace Dios merced, y mucha, al que de este detuerto lo saca, y con lo que decimos, muerte dà fin à nuestros trabajos, y à sus ofensas. O vida tan fallamente dicha vida, pues tantos trabajos, y muertes engendras de cuerpo, y anima! Y que dire de tu engano? Que si quien vive tiene trabajos, la misma vida le es muerte, y le es ocasion de impaciencia, y de otros pecados: y si siente prosperidades hacete vano, y olvidadizo del dador de la vida, y esta es muerte, aunque tenga nombre de vivo? Pues por qué havia de ser amada una cosa, que quanto mas prospera viene, tanto mas debe de ser temida. Bienaventurado

tado aquel, que ha escapado de tus lazos, que en todos los momentos, y negocios tienes armados, no para llevarnos oro, ò plata, mas para cazar nuestras animas, mas valerosas que oro, ni plata: y son tales, y tan sutiles, que ninguno por ti passa, sin ser enlodado, y tanto, que contar diez años de vida, no es sino contar diez años de caídas, y engaños, y trabajos que hemos vivido. Pues que remedio para no caer en tus lazos? Por cierto Dios lo dà, quando nos saca de tu jurisdiccion tan trabajosa, y cruel, y nos pone adonde no sintamos tus combates, ni alteraciones, mas libres de tu yugo hagamos gracias al que quebrantò nuestras cadenas, y nos diò libertad.

No llore, pues, V. m. la muerte à solas, llore la vida, y de gracias à Dios que la ha ya medio librado de aqueste cieno, y la librará quando el sea servido del todo. Digo medio librado, *porque el marido, y la mujer una cosa es*, y lo medio de V. m. que està fuera de aqueste mundo, està bien, y en libertad: y lo medio, que es V. m. està acá en cautiverio, y miseria. Y si bien siente quan miserable cosa es vivir à aqui, suplicará de corazon à nuestro Señor, que lleve presto la parte de acá con la de allá, donde juntas, y enteras den gracias à Dios, por haverlas librado de muerte, y puestas en el abismo de la vida, que es Dios. No esto por impaciencia, ò por desesperacion, mas por deseo de no dar

dár mas enojos al que merece servicios, y por deseo de ver al que es toda luz, y hermosura. O luz, que alegras à los que te ven, y así alegras, que ningun rincón dexas en ellos, sin alegría, y quando gozaremos de tu hermosura? Que otra no sea nuestra comida, ni habla, ni riqueza, ni deleyte, ni vida, sino ver à ti, y gozar de ti, vida, manjar, tesoro, gozo, y todo nuestro bien. Que nos detiene de ver esta deleytable vision? O si pluguiesse à ti, que por amor de ti se nos tornassen amargos todos los placeres presentes, y nos fuesen dulces los trabajos de acá, porque son camino muy cierto para ti, pues Tú fuisse aqui tan abundante en trabajos, y así entraste en tu gloria.

Señora, abramos los ojos, y no queramos engañar à sabiendas à nosotros mismos, pues la verdad de Dios nos desengaña, que dice: *Que por tribulaciones hemos de ir al descanso*. Y no seamos como fieros mal criados, que quando no se hace como ellos quieren, murmuran de su Señor, mas siemos del amor con que Dios nos ama, y diga la carne flaca lo que dixere, que la verdad es esta; que lo que Dios ha hecho *en llevar al señor Comendador*, que sea en gloria, ha sido muy bien hecho para él, y para V. m. para él, que pues él vivió, y murió como Christiano, de creer es, que Dios le dara galardón como à buen Christiano: y sino le da luego el galardón de Christiano perfecto, que es ver à Dios, à lo

me-

menos tendrá galardón de Christiano pecador, y arrependido, que es purgatorio, donde hay certidumbre de ver à Dios. Y verdaderamente creo, que si oyésemos su anima, nos diria: Por qué me llorais, pues yo estoy contento con lo que Dios de mí ha hecho? Qué tenéis bueno en esta vida, en la qual me queriades? Ay otra cosa à que me podais combidar, sino à dolores, enfermedades, miserias de cuerpo, y de anima? Baste lo pasado, y sea bendito el que de ello me facó: no lloréis à mí, mas remed vuestra vida, y hacedla tal, que mereçais ser presto sacados de ella, y gozar de la de acá.

Estas cosas, señora, aunque otros no las creyessen, es razón que V. m. las crea, pues fue testigo de su largo purgatorio, que en su enfermedad tuvo, y con tanta paciencia, que no solo yo, mas quantos le veían, daban gracias à nuestro Señor. *Y pues Dios no castiga una cosa dos veces, (Nabum 1.9.)* razón es, que esperemos, que Dios será Padre de consolacion en el otro mundo, à quien en este fue Padre castigador. Mas ya veo, que V. m. dice, que no duda en esto, sino que la pena que tiene es, porque queda ella acá entre tantos trabajos, à lo qual digo, que el mayor consuelo de quien ama, es saber que le va bien à quien ama, aunque à él vengan trabajos; y pues así es V. m. debe tener esto por grande ganancia, pues fue para provecho de quien

quien amaba: y si bien quiere mirar hallará, que aunque le dexò nuestro Señor entre muchos trabajos, todo es para su provecho, pues à quien mas trabajare, mas galardonará: y si le siente falta, para ellos sea su fiducia en aquel que tanto mas favor de secreto dà, quanto mas parece que quita en lo publico. No està nuestro arrimo en carne, ni sangre, que ya vive, ya muere, mas en Dios vivo, librador de los que en él tienen esperanza, aunque todos los demás les faltén, y si los fingidos amigos nos faltaren en las necesidades, no desmayemos, mas creamos, que en lugar de todos, y por todos basta, y sobra este tan fiel, que mientras tuviéremos esperanza, y amor en él, no nos dexará, y aunque otra ganancia no se saque de las tribulaciones, sino ir mas veces à Dios, que íbamos de antes, no es pequeña merced, pues de la comunicacion de Dios tanto bien nos viene.

Estas sean las armas de V. m. en todas las guerras que le vendrán: este es el Consejero en todas sus dudas: este su consuelo en todas sus angustias: este su Provisor en todas sus necesidades: su Amigo, Pariente, Padre, Marido, y todo su bien. Y tenga una cosa por cierta, que no para otro fin se quita delante estas cosas, sino para que tome à él en lugar de ellas: y tanto mejor le irá à V. m. con él, que con ellas, quanto va de él à ellas. Solamente ella vaya à él, y con esperanza de su su misericordia.

cordia, que antes faltará agua en la mar, y luz en el Sol, que misericordia en el para el corazón quebrantado, y humillado. Y si V. m. quiere aprovecharse de Dios, y recibirle, pues él se quiere dar: Yo sé, que antes le dará gracias, por lo que le ha embiado, que quejas. Recoja su corazón a Dios, y encomiendele a él con todas sus cosas, hagase dura para los trabajos, pues el delicado Hijo de Dios tantos trabajos tomó por nosotros; y quanto mejor rostro les hiciere, mas ligeros le serán de sufrir. Y quando mucho fatigaren, vayase a Jesu-Christo, y piense en el agonia que tuvo en el Huerto, y en la palabra que dixo al Padre: (*Luc. 22.*) *No mi voluntad, sino la tuya sea hecha.* Y esta misma diga V. m. con el corazón, y la boca lo mejor que pudiere.

Y si considerare, que estos trabajos no se los dió otro, sino la bendita mano de Dios, creo que no le serán graves de sufrir; mas que le diría: Señor, pues Tú me los embias, yo los recibo, que no es razon que sea tan mal criada, que tome yo a la cara cosa por ti embiada. Y pues los trabajos que un Ministro de Dios nos pone en penitencia, los sufrimos de buena gana, por que no de mejor los que Dios nos embia, aunque sean mayores, pues él es mayor? No durará para siempre, ni andaremos siempre debaxo la vara del castigo de Dios. Dia vendrá en que arroje la vara, y enojo, y nos abraçe como a hijos queridos, y tanto mas le seremos

mos

mos acceptos, quanto mejor rostro y paciencia mostraremos entre los castigos: poco es el trabajo que embia en comparacion del galardón que a quien lo sufriere dará: y pues a los mas trabajados mas descansó se dará, merced hace mientras mas embia, no mala obra.

Seamos varoniles en el sufrir, seamos hijos verdaderos en el obedecer, que Dios será abundante, en el galardonar, y hará verdaderas las promesas que en su nombre a los que sufren tribulaciones con paciencia promete. Aquel Señor, que es padre de consolacion, y sabe, y puede, y quiere confortar, y consolar los corazones de los que a él se encomiendan, de a V. m. su favor, y consuelo; pues que la Escritura dice: (*Osée 6.*) *Que Dios hiere, y sus manos dan salud, y el que da la llaga, da la medicina.* A él se den gracias, y alabanzas siempre, y en todas las cosas, y en todos los lugares del Cielo, y de la tierra. Amen.

Cc. 2

TRA



## TRATADO IV.

PARA CAVALLEROS SEGLARES,  
y Señores de Titulo, y unos Disci-  
pulos suyos.

INSTRUCCION PARA JUECES,  
en carta à un Asistente de Sevilla.

MUY ILUSTRE SEÑOR.

**S**ino entendiera haver dado Dios à V. S. aque-  
lla caridad, de la qual dice San Pablo: (1. ad  
Cor. 13.) *Que patiens est*, mucha pena me diera la  
falta que he hecho, en no haver respondido à la  
carta de V. S. y fino temiese mi propio amor, que  
ciega à los hijos de Adán para excusar sus culpas,  
en lugar de acusarlas, procuràra de aliviar mi cul-  
pa con mis ocupaciones forzofas, y continua enfer-  
medad, que no me dexan cumplir con lo que de-  
seo, y debo. Y tambien he sospechado, que pues  
la gran misericordia de Dios, la vida, y governa-  
cion de V. S. tiene porque ser imitada, mas que  
avifada, se ha dilatado mi respuesta, por no ser me-  
nester. Y con todo esto me determino à obedecer  
à V. S. que manda que le dè algunos avifos, con-  
fia-

fiado, en que por merecimiento de V. S. y por res-  
peto del bien publico, el Señor me darà algo de  
provecho que diga.

TRATA DEL CUIDADO CON QUE SE  
ha de gobernar; sin desear el Gobierno.

**E**L dechado que el Padre Eterno ha dado à  
todo genero de personas, para que acier-  
ten à servir à Dios, segun su contento, es su ben-  
ditissimo Hijo Jesu Christo nuestro Señor, cuya  
Doctrina, y Vida ha de ser el nivel de la nuestra,  
y ha de ser la que nos ha de juzgar en el dia pos-  
trero. Y assi en el Monte Tabor fonò la voz:  
(Math. 17.) *Este es mi Hijo muy amado, à el oíd.* Y  
el mismo Señor, dado por Maestro en la Doctrina,  
amonestada muchas veces, à la imitacion de su Vi-  
da, assi en obrar virtudes, como en la mortifica-  
cion de la Cruz, aun hasta perder por su amor en  
ella la vida. Y como la grandeza de este Señor es  
muy grande, es dado por exemplo à pequeños, y  
grandes: À unos para que sepan vivir, teniendo  
cuenta consigo solos; à otros, para que no olvidan-  
do sus propias obligaciones tengan cuidado de la  
governacion, y provecho de otros: porque el ser  
bueno para si solo, cosa imperfecta es, y el ser  
bueno para otros, y no para si, cosa es danosa, y  
aquel

aquel será llamado grande en el Reyno de los Cie-  
 los, que siendo el bueno, procure de hacer lo mis-  
 mo à los otros, teniendo tanta vigilancia, que  
 cumpla con entrambas obligaciones, sin que la  
 obligación de mirar por sí le haga estrecho para  
 contentarse con ellas, ni el cuidado de mirar por  
 los otros, le haga afloxar el cuidado de sí. *Et ad hæc  
 quis idoneus?* Dice San Pablo: (1. Cor. 2.) Ninguno  
 por cierto, si mira sus fuerzas propias. Y por esto,  
 aun en lumbré natural, halló Platon, y otros Filo-  
 sofos, que el hombre cuerdo no debe buscar, ni  
 pedir, ni desear oficio de regir à otros, y que  
 por muchas partes buenas que para ello tenga, por  
 solamente ingerirse al oficio, es hecho indigno de  
 él, y por el mismo caso se le debe negar.

Cosa recia es, que siendo tan dificultoso ne-  
 gocio alcanzar un hombre las virtudes que ha ne-  
 cester para sí solo, qual experimentan los que las  
 quieren alcanzar, y lo tienen por fácil los que no  
 ponen las manos en el arado para reformar su co-  
 razón, sea un hombre tan atrevido, que piense  
 cumplir con lo uno, y con lo otro, ó sea tan ma-  
 lo, que por ganar à los otros, se pierda à sí mis-  
 mo. Y si estos se huviesen hallado presentes à aque-  
 lla cuenta estrecha, que Dios tiene amenazado,  
 que ha de tomar à los que presiden à otros, como  
 parece: (*Sapientie 6.*) donde dice el Espiritu Santo:  
*Judicium durissimum in his, qui præsum, fier, creo que*

temerian, y huirian de este juicio durísimo, y pro-  
 curarian de evitar tan gran peligro. Pues no hará  
 poco quien en aquel día estuviere en pie, pues ha  
 de ser estrecho, y duro juicio, aun para los que  
 tienen cuidado de sí solos. Y esta misma sententia  
 de los Filósofos naturales confirma el Espiritu San-  
 to, diciendo: (*Ecclesi. 7.*) *Noli ab homine ducatum  
 querere, neque à Rege Cathedram honoris.* Y el mis-  
 mo dechado nuestro, Jesu-Christo nuestro Señor:  
*Non semet ipsum clarificavit, ut Pontifex fieret.* Mas  
 fue lo por la voluntad, y obediencia del Eterno Pa-  
 dre, que acá le embio. Y tanto mas libremente  
 digo estas cosas, quanto con mayor certidumbre  
 sé que V. S. ha estado muy lexos de meterle en  
 esse oficio, y peligro, y que está en él por pura  
 obediencia de quien no es lícito decirle de no.

Resta, que pues Dios ha hecho merced, que  
 la entrada de V. S. no sea por bardales, sino por la  
 puerta legitima, que es Jesu-Christo nuestro Señor,  
 pida à su misericordia, que él que ha guardado su  
 entrada, ordene el processo de ella de manera,  
 que tambien guarde la salida de todo pecado, y  
 condenacion. Y porque es menester con la oracion  
 hacer un hombre lo que es de su parte, debe V. S.  
 poner sus ojos en el dechado, que es Jesu-Christo,  
 y de él aprenderà el buen uso de su oficio; de  
 manera, que no solo evite condenacion, mas al-  
 cance galardón en el Cielo: y no qualquiera, sino

el que el mismo Señor ha prometido à los que bien exercitan los officios publicos, y que dãn à sus conseruios la justa medida de trigo, en el tiempo conueniente, diciendo, que el tal seruiuo es bienauenturado: (Luc. 12.) *Est super omnia bona sua constituet eum.*

## §. II.

## TRATA DEL BUEN ZELO, Y AMOR

que el Juez ha de tener, y fortaleza para juzgar.

**M**IRE V.S. à este Señor de dentro, y de fuera, porque todo èl es digno de ser mirado, y imitado, y principalmente, mirele su corazon, pues que de alli, segun èl dixo, procede lo exterior. Acuerdese muchas veces de aquellas palabras, que con tanta razon se dicen de èl: (Psal. 68.) *Zelus domus tuæ comedit me, & opprobria exprobarium tibi, ceciderunt super me.* Considere quanto mas lastimado, y espinado andaba aquel Sacratissimo Corazon con ver à su Padre tan ofendido, que su Sacratissima Cabeza lo fue con la Corona de espinas, que en el dia de su Pasion, en su Cabeza pusieron. Este zelo fue tan grande, que se dice haver comido al mismo Señor; porque de tal manera se enseñoreó de èl, que le hizo poner su honra, y su vida, porque se efectuasse el deseo del zelo, que era, que Dios no fuesse ofendido, sino honrado,

y las animas no condenadas, sino salvas. Lo qual no fue concedido à este Señor de valde, sino muy à su costa, pues las deshonras de los que deshonraban à Dios vinieron sobre èl, porque pagó los pecados del mundo, por pura caridad, sin tener culpa de uno, chico, ni grande.

Este zelo, M.I.S. debe de procurar V.S. que se encienda en su corazon, si quiere bien exercitar su officio, porque sin este, un Governador de Republica, será un brasero sin aguas, una apariencia sin existencia, cuerpo sin anima, y altar de sacrificios, sin tener fuego para ofrecerlos à Dios. Este zelo ha de comer las entrañas, porque así como uno que come una cosa, la convierte en sí mismo, así este zelo ha de tragar, comer, y convertir en sí mismo al que tiene persona pública: de manera, que como Aristoteles le llama ley animada, que quiere decir, *ley viva*, así ha de ser un fuego vivo, que todo lo abraçe. Este ha de hacer, que por el amor de la honra de Dios, y el bien publico, no le tenga cuenta con hacienda, salud, honra, y vida, quando fuere menester ofrecerlo todo por la buena execucion de su officio. No es pequeño negocio ser una persona pública, si lo ha de ser de verdad, y henchir con las obras lo mucho que pide este nombre.

Corazon Real, y Divino ha de tener, porque si lo tiene particular, y encorvado àzia sí mismo,

no tiene parte en este negocio, pues con particular corazon no se puede exercitar oficio de persona pública. Profesion es de hacer bien à muchos, aun con pérdida propia, y quien no es rico en amor, buelvasse de esta guerra, que no es para él: y he pasado del zelo al amor, porque à la verdad, el zelo hijo es del amor, pues aquéllo procuramos bien, y de aquéllo queremos quitar el mal, à lo qual verdaderamente amamos, y quales el amor, tal es el zelo, pues de cosa flaca, nace flaco efecto: y de padre enfermo, hijo enfermo; mas el amor que se requiere para engendrar el zelo que es menester para cumplir la obligacion de este oficio, no es de los de por ai, (como dicen) pues segun leyes de Filosofia Moral, y de Christiandad, llega esta obligacion hasta poner la vida por el bien público: y para esto requiere ser un amor fuerte, qual está pintado en la Escritura, (*Cantic. 8.*) que dice: *Fortis est, ut mors dilectio, dura sicut infernus emulatio*; no halló la Escritura Divina cosas mas fuertes, que muerte, y sepultura, ò muerte, é inferno, pues la una à todos vence, y la otra à todos recibe, y los tiene encerrados: y à la primera compára al amor, y à la segunda el zelo, para dar à entender que han de ser tan fuertes, que todo lo que les fuere contrario lo venzan, y por todo pasen, aunque sea por lanzas, por llegar à lo que desea, que es el bien del amado.

No

No es este pequeño negocio, que las aguas muchas de persecuciones, que de fuera vengan, ò de afecciones, y de interesse, que dentro del corazon estén, no puedan apagar este fuego del amor zeloso, aunque sean aguas muchas, y que corran con torrente, como rio, porque todo esto se ha de poner debaxo de los pies, por poner encima de nuestra cabeza el contentamiento de Dios, y el bien público. Mire, y remire el que gobierna Republica, si tiene esta fortaleza de amor, que como fuerte vino le embriague, y laque de sí, y de sus intereses, y pase à ser padre de muchos con el amor, y esclavo de ellos con el trabajo. Y à todo aquello que à esto le contradixere, desconocerlo, por muy conocido, y amado que sea, y decirle lo que el Señor dixo à su Benditísima Madre: *Muger, que à mi conmigo? Qué parentesco? Qué conjuncion puede haver mas intima, que la que el Hijo de Dios tenia con su Benditísima Madre? Y quando se ofreció que convenia à la honra del Padre, que eternalmente lo engendró, que el milagro se hiciesse, no quando era pedido desconocier tal Hijo à tal Madre, para darnos exemplo de tener cuenta con lo que Dios quiere, sin tenerla poco, ni mucho con lo que à esto contradixere.*

Desnudo fue puesto el Hijo de Dios en la Cruz, quando exerció oficio público, ofreciendose en ella por el bien publico del genero humano: y el

Dd 2

ofi-

oficio público Cruz es, y delinudo de todos los afectos propios, y vestido del amor de los muchos ha de estar el que en esta Cruz huviere de subir, para imitar al Hijo de Dios, y que su Cruz sea provechosa para sí, y para los otros. Dicese, que el Monje que tiene un cornado, no vale un cornado. Y también podemos decir lo mismo de la persona pública, porque ya pueda tener, y poseer honra, hacienda, y cosas semejables, mas ninguna, chica, ni grande, ha de tener, que no la tenga ofrecida al provecho común como cosa menor a mayor. Y si un cornadito una cosa poca la tiene con amor propio, sin tenerla ofrecida en su corazón al bien común, como es dicho, aquella le estorvará la ligereza de la corrida, que en el oficio ha de tener, y de aquello poquito verna a ser mayor el impedimento, porque la yerba mala crece presto. Y lo que primero, por ser poco, le estorbaba la ligereza, después le atará los pies, para que no pueda dar paso con que cumpla su obligación. Y porque el hombre no venga a tanto mal, que el oficio de hacer bien a muchos se le torne en daño propio, y daño de eterna condenación, avisa Dios con sus entrañas de misericordia al que tal oficio toma, *que no se atreva a tomar carga sobre sí, sin que se examine primero si tiene fuerzas para llevarla.*

Cosa por cierto muy justa, pues uno que gana de comer a llevar cargas, hace lo mismo, tantean-

do una, y otra vez si hay proporcion entre la carga, y las fuerzas: y fino la hay, no quiere aventurar el daño que le puede venir, con caer debajo de la carga, por el interese que le ofrecieron por la llevar. Las palabras del Espiritu Santo son estas: (*Eccles. 7.*) *Noli velle fieri iudex, nisi virtute valeas irumpere iniquitates, ne forte extimescas faciem potentis, & penas scandalum agilitate tua.* No puede tener fortaleza para castigar las maldades el que no ha vencido en su corazón con fortaleza las propias afecciones que le pueden hacer temer la faz del Poderoso, y ponerle tropiezo en la ligereza que pide su oficio, que es tanta, qual el Señor significo a sus Apostoles, quando los embido a entender en el provecho de otros, y como tambien lo aviso Elias a su discipulo Elifco, quando lo embido a dar vida al muerto, diciendo: *A ninguno saludes en el camino, y si alguno te saludare, no le respondas:* porque el embiado al bien público, ha de ir tan ligero a hacer este oficio, que ninguna cosa contraria le impida de él, ni le aparte de él, ni buscandola él, que esto es saludar, ni recibiendo la aunque se la den, que esto es ser saludado; mas matar todo aquello por el cumplimiento de la Ley de Dios, para ser uno de aquellos en cuya alabanza se dice: „ Dixo a su padre, y a su madre, (*Dem. 20. 33.*) no os conozco, y a sus hermanos lo mismo, y a sus hijos lo mismo. Estos guardaron

tu palabra, y tus juicios, y ley, y así será participante en las bendiciones que se siguen: Echa, Señor, tu bendición à la fortaleza de él, y recibe las obras de las manos de él. Sentencia del Señor es, y muy justa, que à la fortaleza del que fuertemente busca el bien publico, le eche Dios su bendición, con se la acrecentar, y galardonar, y al que en esto es flaco le quiten lo bueno, si algo tenia: *Cui enim habet dabitur, & abundabit, qui autem non, & quod habet auferetur ab eo.* (Matth. 13.)

He sido tan largo en hablar del amor, y zelo que se requieren, porque importa mucho atenderse en nuestros corazones esta verdad, que como esta virtud es la mas principal de todas para la salvacion del Christiano, así tambien lo es para el buen uso del oficio publico: con la qual verdad se deben defengañar los que piensan, que lo principal de la buena governacion consiste en restaurar los muros de la Ciudad, en empedrar las calles, proveer de mantenimientos, y à lo mas castigar bien los delitos, y dár à cada uno lo suyo, quando traen pleyto. Buenas son estas cosas, y necesarias, mas ni son bastantes, ni las principales. El fin que debe pretender el que gobierna Republica, es hacer virtuosos à los Ciudadanos, segun afirman todos los Filósofos que de esta materia hablaron. Y como la virtud esté en el anima, que es la principal

pal parte del hombre, así se han de ordenar las cosas de la Republica, de manera, que el principal cuidado se ponga en lo que es principal, y fin, y paradero de todo lo otro, sin que se dexede proveer lo que es menos, aunque necesario para alcanzar lo que es mas: Y para esto sirve el amor de la honra de Dios, y del bien publico, para hacer que no se contente el hombre con hacer estas cosas pocas, sino que pretenda con todo su corazon, y que Dios sea servido, y no ofendido, y que los Ciudadanos alcancen el bien mas excelente, que es la virtud, y virtud Christiana: porque yà que en lumbre natural, es cosa muy clara, que lo que debe pretender el que gobierna Republica, es la virtud humana, y conversacion pacifica de los Ciudadanos.

Mas en la lumbre Christiana tambien es cosa cierta, que como el fin que nos demuestra la Fè, es mas excelente que el que demuestra la lumbre natural: así el poder, y governacion temporal, ha de servir para la edificacion de las animas, y ser sujeto à la regla del poder espiritual: que no en valde se dice en la Escritura, *el Reyno de los fieles, Reyno Sacerdotal*, sino porque no solo ha de ser regido por humana razon para alcanzar su fin, y ser llamado humano, mas tambien por la ley divina, para ser llamado Santo, y Christiano, pasando de lo humano à lo divino, como quando à uno bautizan,

zan, y le ponen nombre de nuevo. Y cumplir con esta obligacion, no se puede hacer, si no arde en el corazon del Governador este celestial fuego, que le queme el corazon, procurando que Dios sea honrado, y sus Ciudadanos alcancen virtud.

Tampoco basta para buena governacion ser uno buen castigador de pecados, porque esto una parte es del oficio que se encomienda al Alcalde de la justicia, y aunque necesaria, cierto muy costosa, y dolorosa, y que no se debe amar ella por sí, ni comenzar por ella poniendola en execucion, sino que ha de venir à la postre de otros muchos remedios, como un cautivo de fuego que se dà à mas no poder. Mata un hombre à otro, pongo por caso, yà perdió aquel hombre la vida, y la Republica perdió un miembro suyo, y los parientes un paciente, y muchas veces se pierde en el padre, y marido. Y con esta pérdida se junta, que el matador ha de huir, y lo pierden la Republica, y sus parientes, y queda su casa tan perdida como la del muerto quedo, y esto à buen librar, como dicen, porque se escapo de las manos de la justicia: mas yà que la justicia le tome, y haga en el su operacion, que será fino matarlo, como el marò, y seguirle las pérdidas, que del primer muerto se siguieron: de manera, que del delito, y del remedio de el, se siguiò igual pérdida? Verdad es que este castigo es justo, y si justo, bueno, así para que

la-

satisfaga el culpado su culpa, como para exemplo de otros, y que pueda vivir el bueno, entre los malos, con seguridad.

Más este remedio tan necesario ha de ser el postrero de los otros remedios, porque le han de preceder muchos avisos, y muchos buenos medios que ayuden al hombre para no hacer cosa que haya menester castigo. Xenophon, Filosofo, dixo esto muy bien, y todos los que tratan de Republica convienen en ello, que es muy mejor governacion prevenir los delitos, que castigarlos despues de hechos, y vivir por buenas costumbres, mejor que por buenas leyes. Y por esto concuerdan todos, en que puesto caso que el castigar sea parte necesaria de la buena governacion, mas que la principal es, acostumar à los Ciudadanos à que con buenas, y frequentes operaciones sean virtuosos, y tales, que con facilidad, y deleyte puedan cumplir las buenas leyes que les son puestas: porque de otra manera, que son las buenas leyes, dadas à hombres malos, sino carga pesada en flacos ombros? Tropiezos con que mas caygan, y ocasiones de derramar sangre, no por culpa de ellas, sino por flaqueza de ellos? La qual flaqueza debian procurar de esforzar los que gobiernan, con todos los medios posibles, aunque muy costosos le fuesen.

TRATA DEL CASTIGO AMOROSO,  
y cómo ha de gobernar el Juez, y hacer oracion.

**D**elengañense todos los que piensan cumplir con oficio de reynar, o gobernar, con solo hacer buenas leyes, y castigar a los que las quebrantan; porque pues la ley que el mismo Dios dio justa, y con amenaza de castigos, y execucion de ellos, no bastò hacer buenos a aquellos a quien se diò, grande ignorancia sera pensar, que ley de hombres alcanzara lo que no alcanzò la ley del Señor de los hombres, el qual con gran amor que tuvo a los hombres, y gran compasion de ver que se perdian, por no guardar su santa Ley, descendió de los Cielos; y el mismo que diò la Ley, con los trabajos, y muerte que passò en la tierra, ganó fuerzas para que los hombres pudiesen cumplir lo que él mandaba en su Ley. Y si tenemos ojos para saber mirar aquesta obra tan llena de humildad, y de amor, hallaremos, que no solo dà materia para alabar, y para la agradecer al Señor que la hizo, mas que tambien es dechado, al qual deben imitar los que gobiernan, y reynan, para que no se contenten con solo mandar, que aquello sin amar se puede hacer, mas decidan de su magestad por

su-

subir en la bondad, y dexen el ocio, y regalo, y tomen el azadon en la mano, y caben con sudor de su cara la dura tierra de los corazones de sus subditos, si quieren gozar del fruto, y del nombre de Governadores Christianos, imitadores de Jesu-Christo.

Y porque hay pocos que entiendan esta carga anexa al oficio publico de procurar de hacer buenos a los que le son encomendados, no solo con mandar como Señores, mas con poner buenos medios, como buenos padres, para que sus hijos sean virtuosos, hay tantos que desean estos officios, quando no los tienen, y estan muy contentos quando los han alcanzado: y sin conocer, ni hacer lo que deben a lo principal de ellos, estan asegurados, y por ventura esperan alcanzar de Dios el galardon prometido a los buenos Governadores. Mas quando sean presentados en el juicio de Dios, y ellos presenten los muchos castigos que han hecho a los que han quebrantado las buenas leyes, y se les replique de parte del justo Juez, el castigo ha de ser prevenido con buenos medios, para que no sea necessaria medicina tan costosa. <sup>®</sup> Qué es de los buenos exemplos que haveis dado a vuestros subditos? las paternales amonestaciones: los Maestros para que les enseñen virtud, y para que los crien en ella? Si no haveis sembrado aquesta buena semilla, cómo esperabades coger el fruto

Ec 2

de



de la virtud? El corazon del hombre es como una fuente, que si està clara, claros arroyos falen de ella, y si sucia, fucios. Contentabades os vosotros con limpiar la tierra que havia enluciado el agua sucia, y como no limpiabades la fuente, luego tomaba à echar de si lo mismo que antes, y así se gastò la vida de los subditos haciendo maldades, y la vuestra en las castigar. Mas si trabajaredes en limpiar el fondo de la fuente, para que diera agua clara, gozarades del fruto de los buenos arboles regalados con el riego de la virtud.

Esta cuenta, y mas estrecha, y con mas espantables palabras sera tomada à los que pensaban, que sin poner trabajo en hacer à sus subditos buenos, porque les faltaba el amor, cumplan con castigar sus delitos, no se les dando mucho, porque no cayessen en ellos, exercitando officio mas de rigurosos señores, que de amorosos padres. Y no solo es el amor necesario para esta parte tan principal, que es hacer à los subditos buenos, mas aun tambien lo es para usar bien de la menos principal, que es el castigo, porque castigar sin amor, cerca està de venganza, ò de crueldad, ò dureza de corazon; y por esto muy lexos del castigo humano, y muy mas lexos del castigo Christiano. El hombre debe compasion à otro hombre, y aunque la justicia le compela à lo mal tratar, no tiene licencia para desnudar sus entrañas de com-

pas-

passion, y misericordia, para el que es hombre como el, y que como aquel cayo, pudiera caer quien lo juzga en aquel delito, ò en otros, y por ventura ha caído. Y el Christiano, cuya virtud muy principal es la misericordia, y tan embebida en su corazon, que se diga tener entrañas de misericordia, en todo debe mezclar esta virtud, conociendo, que por misericordia fue el criado de nada, fue hecho Christiano, no fue condenado quando pecó, fue perdonado quando se convirtió, es tenido en pie para no tornar à caer, y en fin esperar ser salvo por la misericordia de Dios. Y no es razon que quien tan copiosamente la ha recibido, la niegue al proximo en la manera que se la puede dar.

Si es persona particular, perdone su injuria: si pública, sea quan moderado pudiere ser en dar el castigo, y el que diere, sientalo primero en su corazon, y duelale, porque no puede dexar de dar el cauterio de fuego à un hijo suyo, ò hermano; de lo qual puede, y debe tomar exemplo del Soberano Dios, Supremo Juez, que dice por Isaías: (cap. 1.) *Hec vindicaber de inimicis meis*, dando à entender, que precede el ay de la compasion, al castigo de los malos. Y esto mismo declara el Hijo de Dios Encarnado, que primero llora à Jerusalén, y à cabo de muchos años la castigó. Y pues el Criador, que con tanta justicia puede castigar al

cul-

culpado que le ofendió, se inclina à compadecerse primero que castigar, quanto mas lo debe hacer el hombre juez con otro hombre semejable à el, y por ventura menos malo que el? Poco es razon que ductma la noche antes que huviere de dar sentencia de condenacion; y debese passar en gemidos, y oraciones, suplicando al Señor consuele, y esfuerce, y haga misericordia à aquel su hermano, al qual es el forzado à dar el trabajo de la condenacion. Esto conviene hacerse así, por cumplir con lo que debe à su proximo, y tambien para que con esta misericordia provoque à la de nuestro Señor que le sea favorable, quando el mismo que agora juzga sea presentado como reo en el juicio de Dios. Y pues tanto importa hacerse así este negocio, y esto no se puede hacer sin amor, claramente se ve, que necesario es el amor, así para evitar los delitos, como para bien castigar à los que en ellos huvieren caido.

Aun hay mas cosas para que sirva el amor à la persona publica que lo quisiere ser como debe ser: y es una de ellas, no estar atado à la estrechura de las leyes particulares, mas vivir en la anchura del amor que comprehende obligacion de justicia, y obligacion de caridad: Digo esto, porque algunos que gobiernan Republicas tienen tan limitado su zelo, que no se entienden, sino à quitar aquellos delitos que por leyes particulares estan vedados, y no en-

tien-

tienden la obligacion en que les pone la ley del amor de la honra de Dios, y del bien publico, aun de la persona particular. Cierito es, que un proximo no es obligado por obligacion de justicia à prestar dineros à otro, aunque cite en gran necesidad, ni à evitarle un daño, ni à corregirle de un pecado, sino huviere alguna particular obligacion, por ser su padre, ò Cura, &c. Mas la ley de la caridad obliga à mas que la ley de la justicia, y condena, y con pena eterna, al que la quebranta, aunque la ley de la justicia le absuelva, porque la misma ley del amor, ella sola por si tiene fuerzas para obligar à evitar el daño notable del proximo temporal, y à *fortiori*, el espiritual, y à semejanza de esto, como à la persona publica le esté encomendada la honra de Dios, y el provecho publico, tiene obligacion de remediar unas cosas limitadas por leyes particulares, y otras por esta general obligacion que tiene de evitar deshonras de Dios, y daños notables publicos.

Quien duda, sino que se ofreciese una particular irreverencia à un Templo, ò à una casa de Dios, sería obligado el Governador de la Republica à la impedir, ò à la castigar? Y si los Ciudadanos hiciesen notables excessos en vestir, comer, atavios de sus personas, y casas, y otros excessivos gastos, debria el Governador irles à la mano, por esta ley general, que es daño de la Republica empobrecer-

se

se los Ciudadanos, por estos medios tan fuera de razon. Y si un subdito fuyo fuesse mutmurador, ò se embriagasse, ò cosas semejantes à estas, aunque ley particular no le obligasse al remedio de esto, obligale la Ley de Dios, por el precepto de la caridad, el qual no ceso, àntes mas se fortificò por ser persona publica el que lo ha de exercitar. Y digo fortificò, porque como el precepto de hacer bien al proximo, ò evitarle el mal, obligue mas à quien mas tiene, ò mas sabe, ò mas puede, pues conforme à la posibilidad es la obligacion de ponerla en obra; claro es, que pues la persona publica puede mas, siendolo, que podrá siendo particular, correrà mas en la obligacion del aprovechar, que quando era persona particular; y esto es lo que San Gregorio decia, *que croce la cuenta, quanto crecen los dones.* Y el Señor, que mentir no puede, lo afirma, diciendo: (*Luc. 12.*) *Al que mucho le es dado, mucha cuenta le será pedida:* y el galardón à quien bien grangea, y trae ganancia de los talentos recibidos, y castiga con infierno à los que no emplean bien el talento que el dió. Y no se contenta con que se lo tornen entero, sino se lo dan con ganancia, y talento, como San Gregorio declara, se entendié ser todo aquello con que el hombre puede aprovechar à su proximo, ò evitarle el mal.

Terrible cosa, y muy nueva para los que piensan

fan que no hay que temer en las riquezas, ò poder que les es dado, y por esso no piensan tener obligacion, sino quando por via de estrecha justicia son compelidos à ella. Adviertase bien, como los que tienen mandos públicos, mediante su autoridad, y la necesidad que los subditos tienen de ellos, hallan castigamientos muy buenos para sus hijos: Pueden mucho sus ruegos con chicos, y grandes, y en fin, por medio de sus personas públicas alcanzan muchas cosas para sí, y para sus amigos que no alcanzarán si fueran personas particulares. Por lo qual claramente se ve como su talento es mas crecido, y por esso mas obligatorio. Y será la razon de su condenacion muy clara, pues empleandolo en cosas propias, ganaban mucho, y no lo quisieron emplear en provecho de otros, donde tambien fuera la ganancia muy cierta.

Y si esto que tan claro es, las personas públicas quisiesen considerar de proposito, y trantear el bien que pueden hacer, y males que evitar, por sí, ò echando terceras personas, y en fin por los medios que acostumbra negociar lo que à ellos cumple, sería tanto el provecho que hiciesen en sus Repúblicas, que en breve tiempo las tuvieran todas reformadas, ò à lo menos muy mejoradas, y tendrían cuenta de siervos fieles para el dia de su juicio, ofreciendo al Señor ganancia de cinco por cinco, y dedos por dos. Y oyendo aquella alegre, y dichosa pala-

bra, que se dice en *San Mateo*, (cap. 25. *Gozate ser-  
uo bueno y fiel, entrá en el gozo de tu Señor*, evician  
el temeroso tronido de la otra contraria, dicha al  
que no empleó bien el talento. Atadlo de pies, y  
de manos, y echadlo en lastinieblas de fuera. Quan  
valerosa cosa es el amor, y necesario para bien  
usar del oficio público, pues él es el que hace em-  
plear bien los talentos, y ser galardonado por ello  
y la falta de él hace al hombre descuidado, y floxo,  
y lo echa en penas eternas; pues segun dicen los  
Santos, lo que es el ojo en el cuerpo del hombre,  
es el que gobierna à la Republica.

Notoria cosa es, para cumplir bien con este  
oficio, ser necesaria la lumbre de la prudencia, con  
la qual disponga bien los medios con que alcan-  
ce su fin, que es la paz, y virtud de los Ciudadanos;  
y de este tal dice el Espiritu Santo: (*Ecd. 10.*) *Judex  
sapientis indicabit populum suum, & principatus sensui,  
stabilis erit*. Y de aquel à quien falta esta prudencia se  
dice: (*Matt. 18.*) *Si cecus cecum ducit, ambo in for-  
veam cadunt*. Echandose à perder à sí, y à su Ciu-  
dad, segun está escrito: (*Ecd. 10.*) *Rex insipiens per-  
det populum suum, & civitates inhabitabuntur per sen-  
sum prudentium*. La Ciudad semejanza tiene de Nao,  
y el que la rige se llama Gobernador, de donde pa-  
rece quan necesaria es la prudencia para bien go-  
vernar: como es el arte en el piloto para dar buena  
cuenta del governalle, donde va puesto. Y acrecien-

tase la dificultad de llevar bien la Nao, si la navega-  
cion es por mares donde hay corrientes contrarios  
ò frequentes, y grandes tempestades, ò peligrosos  
baxios. Y sobre todo esto, si la navegacion es por  
donde ha mucho, que no ha ido Nao, y no hay de  
quien aprender la altura del Norte, y los peligros  
que hay en la navegacion.

Acrecienta el temor, saber que ha havido mu-  
chos pilotos, que juntamente con sus pasajeros han  
caído en el profundo del mar, y con todas estas difi-  
cultades, que esta tal navegacion tendria, no llega à  
la que tiene la governacion de la Republica, en la  
qual nunca faltan vientos contrarios; porque yá que  
de fuera no haya quien los levante, los mismos passa-  
jeros que en la Nao van, mueven unos contra otros  
guerra civil, y por esto mas peligrosa. *Difficilmente  
es domado el hombre*, como dice Platon, y do nre  
tantos, unos altos, y otros baxos, y ricos, y pobres,  
sabios, è ignorantes, sobervios, y humildes, y en  
fin malos, y buenos, cosas, que requiere aquella  
prudencia, con la qual dice San Pablo: (*I. ad Co-  
rint. 9.*) *Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem sal-  
vos*. Y como por nuestros pecados estèn las Repu-  
blicas tan mal gobernadas, y de muchos años atrás,  
y las cosas tan fuera de sus principios, y los Ciudada-  
nos tan duros para ser corregidos, que el serlo toman  
por menoscabo de honra, es cosa dificultosa el abrir  
camino, que tan cerrado ha estado con las malas cos-

tumbres, y ser condenado de novedad lo que es tornar los negocios à las buenas costumbres antiguas.

Seneca comparò al que se encarga de regir la Republica, à un Medico que enrase en una enfermeria donde huviere muchos enfermos de diversas enfermedades: y tiene razon, pues no hay otra tan dañosa, y peligrosa enfermedad, como el vicio del anima. Muy sabio Medico ha de ser aquel que sepa proveer à tanta diferencia de enfermedades, y muchedumbre de enfermos; mas para curar las malas costumbres de la Republica, mayor maña se requiere, pues los enfermos son mas, las enfermedades mas peligrosas, y los enfermos mas desganados de tomar medicinas, y algunos las abortecen, y al Medico que los quiere curar: y con esto se junta, que en un cuerpo enfermo ordinariamente hay una enfermedad, o pocas mas, y acà hallaràn en un Ciudadano tres, y quatro, y cinco, y mas vicios, y algunas veces unos contrarios à otros. Y para medicinar tantos, y tales enfermos, *quis idoneus*: Muchas cosas dixeron los Sabios ser provechosas para alcanzar la prudencia necessaria, que tal cura requiere. Una es, que el tal Governador sea de su misma naturaleza, prudente, è inclinado al amor de la sabiduria: y esta misma es la primera que el Concilio Cartaginense dice, *que debe tener el Obispo*, condicion por cierto, muy necessaria, porque como sea cosa muy dificultosa pelear un hombre

bre contra su naturaleza, queriendo alcanzar lo que ella le negò, pocas veces sucede bien el arte que no se funda sobre habilidad natural, junta con aficion: y en tanto estimaba esto Platon, que no duraria mas el bien de la Republica, de quanto durasse en ella seguir cada uno aquel arte, o ministerio à que es inclinado, y aficionado, porque de esta manera salen los hombres señalados, y excelentes en sus officios, y los llevan con suavidad, y deleyte, y con provecho de aquellos que los han menester.

Y hablando como Christianos podemos decir, que estas tales son señales de querer Dios que el hombre siga aquel camino, y tener vocacion para èl. El que esta prudencia natural tiene, haga cuenta que le ha dado Dios fundamento sobre que edifique la casa de la sabiduria. Mas si se contenta con esto solo, no será habil para gobernar, como tampoco la tierra, ni el arbol, ni la vid, ni cosas semejantes. daràn buèn fruto, sino se junta con la virtud natural que ellos tienen, el cuidado, y trabajo de quien los cultiva. Y Platon tiene por cosa casi imposible haver ingenio, que por si solo sea suficiente à bien gobernar, pues que es cosa difícil hacerlo bien, aun à quien tiene muchas partes para ello. Que cierto, si aquel Filosofo que era esclavo sacado à la plaza à ser vendido, y preguntado que officio sabia, respondió, que mandar à hombres libres; si dixo verdad mucho sabia: porque *arte de*

antes es el regimiento de animas, como San Gregorio dice: y el fin del Legislador es hacer en su manera à los Ciudadanos virtuosos, lo qual es regimiento de animas.

## §. IV.

TRATA DE LAS AYUDAS PARA SABER gobernar, y la eleccion de Juezes, y aduertencias para ellos.

**A**Yuda para alcanzar la prudencia del bien gobernarla eleccion de los Filósofos que trataron de la buena orden que ha de tener la Republica, porque aunque no todas las cosas que dicen convengan para nuestra Religion, ni para nuestros tiempos, mas muchas hay que sí, y à lo menos se aprende de ellos quan caidas estàn nuestras Republicas, y quan pocos hay aun de los que las gobernan, que sepan regirlas, ni aun entender lo que son. Tambien se conoce la perdicion de los Ciudadanos, y Pueblo, y quan fuera de quicio van sus costumbres aun acotepadas con la lumbré, y razon natural, y quan dignos son de condenacion, pues son hallados peores, y muy mas desordenados que aquellos hombres, que no tenían mas lumbré que la natural. Tambien se requiere leccion de las Leyes del Reyno, y de otras, si para ello tuviere habilidad, porque la leccion dà lumbré à quien no la

atiene, y acrecentamiento de ella à quien tiene alguna. Tambien notaron los Filósofos, que no se debe encomendar tecogimiento à mancebos, porque como para bien exercitarlo se requiere prudencia, segun se ha dicho, y esta pide experiencia, y de muchas cosas, y tiempo, faltando à la mocedad, no puede ser habil para su oficio. Confirmase lo que estos Filósofos dicen por la Escritura Divina, en la qual se cuenta, que fue dicho à Moyses, que eligiesse para Jueces viejos. Y el Juez que el Profeta Daniel vió, dice que era tan antiguo de dias, y tenia la cabeza blanca.

Ser el Governador amigo de su parecer, es cosa muy peligrosa, y contraria à la prudencia, como en otra qualquiera persona: y antes se ha de escoger un hombre que sepa menos, si conoce su falta, y la remedia con el consejo de los mas sabios, que otro que sepa mas, y está confiado, que es el que acierta, y los otros no. Verdad es esta de Dios, el qual dice: (Prov. 26. 12.) *Vidisti hominem sapientem sibi videri: magis illo spem habebit insipiens.* Las Historias Divinas, y Humanas están llenas de exemplos de los que han acertado por via de tomar consejo, y han echado à perder à sí, y à otros, por seguir el proprio. Si un hombre no sabe toda razon, pide que pida consejo, y si es sabio, el Espiritu Santo dice, que oyendo el sabio, será mas sabio. Lo que convie-

antes es el regimiento de animas, como San Gregorio dice: y el fin del Legislador es hacer en su manera à los Ciudadanos virtuosos, lo qual es regimiento de animas.

## §. IV.

TRATA DE LAS AYUDAS PARA SABER gobernar, y la eleccion de Juezes, y aduertencias para ellos.

**A**Yuda para alcanzar la prudencia del bien gobernarla eleccion de los Filofofos que trataron de la buena orden que ha de tener la Republica, porque aunque no todas las cosas que dicen convengan para nuestra Religion, ni para nuestros tiempos, mas muchas hay que sí, y à lo menos se aprende de ellos quan caidas estan nuestras Republicas, y quan pocos hay aun de los que las goviernan, que sepan regirlas, ni aun entender lo que son. Tambien se conoce la perdicion de los Ciudadanos, y Pueblo, y quan fuera de quicio van sus costumbres aun acotepadas con la lumbré, y razon natural, y quan dignos son de condenacion, pues son hallados peores, y muy mas desordenados que aquellos hombres, que no tenían mas lumbré que la natural. Tambien se requiere leccion de las Leyes del Reyno, y de otras, si para ello tuviere habilidad, porque la leccion da lumbré à quien no la

atiene, y acrecentamiento de ella à quien tiene alguna. Tambien notaron los Filofofos, que no se debe encomendar tecogimiento à mancebos, porque como para bien exercitarlo se requiere prudencia, segun se ha dicho, y esta pide experiencia, y de muchas cosas, y tiempo, faltando à la mocedad, no puede ser habil para su oficio. Confirmase lo que estos Filofofos dicen por la Escritura Divina, en la qual se cuenta, que fue dicho à Moyses, que eligiesse para Jueces viejos. Y el Juez que el Profeta Daniel vió, dice que era tan antiguo de dias, y tenia la cabeza blanca.

Ser el Governador amigo de su parecer, es cosa muy peligrosa, y contraria à la prudencia, como en otra qualquiera persona: y antes se ha de escoger un hombre que sepa menos, si conoce su falta, y la remedia con el consejo de los mas sabios, que otro que sepa mas, y está confiado, que es el que acierta, y los otros no. Verdad es esta de Dios, el qual dice: (Prov. 26. 12.) *Vidisti hominem sapientem sibi videri: magis illo spem habebit insipiens.* Las Historias Divinas, y Humanas estan llenas de exemplos de los que han acertado por via de tomar consejo, y han echado à perder à sí, y à otros, por seguir el proprio. Si un hombre no sabe toda razon, pide que pida consejo, y si es sabio, el Espiritu Santo dice, que oyendo el sabio, será mas sabio. Lo que convie-

ne advertirse es, que tome consejo con el sabio, y bueno, pues sabemos haver perdido el Rey Roboan, de doce partes del Reyno, las diez, por haver seguido el consejo de mozos, y desechado el que le daban los viejos. Un Filosofo dixo, y con mucha razon, que la ira, y la aceleracion en los negocios, son enemigos del buen consejo: y assi conviene mucho mirar, que el que ha de ser lumbré de los otros, no tenga el su ojo ciego con la ira, pues el oficio de ella es impedir el conocimiento de la verdad: y esto es assi verdad, aunque al ayrado le parezca que tiene mucha razon en lo que hace.

Porque pues la ira es breve furor, no hay por que creer, que el que está loco acierte à juzgar, y pues tambien emborracha la ira al animo, como el vino al cuerpo: y Platon manda, que el que rigé à la Republica, no beba vino. Claro está, que hasta que le pase la ira, de ninguna cosa se debe fiar el ayrado, como tampoco el embriagado, hasta que haya dormido el vino, y tomado à su juicio, que con la embriaguez havia perdido. Y à esto atendió el bienaventurado San Ambrosio, quando dió por penitencia preservativa al Emperador Teodosio, que ninguna sentencia de sangre que diese se executasse, hasta passados treinta dias, en castigo de una cruel sentencia que el Emperador havia da-

dado arrebatadamente, contra los de la Ciudad de Tetalonica. Socrates dixo à un fu criado, castigárate fino porque estoy enojado.

Quanto mas debe mirar, y temer su propia ira, quien tiene cargo de castigar, no esclavos, sino libres, y no qualesquiera, sino gente principal: Perniciosísimos yertos, y algunas veces irremediables, se figuen de ser los Governadores ayrados. Y por esto deben de procurar con todas sus fuerzas, y principalmente pidiendolo à Dios tener muy desarraygada de su corazon esta ponzoñosa vivora, y vestirse de mansedumbre, para que sean imitadores del Soberano Juez, que no con ira: *Sed cum tranquillitate omnia judicas*, y particulatmente debe huir de palabras injuriosas, y mal criadas, porque estas antes suelen dañar que enmendar, y que quando son blandas, hacen, que aunque uno vaya castigado, vaya consolado.

Justo ha de ser el Governador, y si fuere menester, riguroso en sus obras, mas en las palabras blando, y muy comedido. Y alcanzar esta virtud de mansedumbre, los que gobiernan los Pueblos, es cosa dificultosa, porque las desobediencias, y malas crianzas de los subditos, la muchedumbre, y diversidad de sus negocios, y pasiones, los delitos, y sintazones, y agravios que hacen, y el no querer ser castigados, ni reprehendidos por ellos, las malicias, y calumnias con que à otros ofenden,



y à ellos se ofenden : todas estas cosas, y otras muchas, son ocasiones tan vehementes para mover à ira el animo del Superior, que sino trae siempre el freno en la mano contra su ira, rezelando la caída, como quien va cabalgando en una bestia rixola, por un monte, y senda muy estrecha, que en falliendo de ella, dará el hombre consigo en grandes despenaderos, no podrá el tal Superior dexar de caer en la ira. Y tanto mas debe temer esto, y procurar por no dormirse, ni descuidarse, quanto mas se viere inclinado à esta pasión, especialmente si algunas veces ha sido vencido de ella; porque grave culpa es, no hacerse el hombre avifado, para no errar, quando primero ha errado, y no sanar con tan costosa medicina.

Procure, pues, de no hacer cosa con ira, ni con poca deliberacion, y arrepentirse à pocas veces de lo que así huviere hecho, y tendrá el ojo de la razon claro para usar de la prudencia, que con los dichos medios huviere alcanzado: y despues de la larga deliberacion, sea breve la execucion, porque tanto defecto es tardanza en la execucion, quanto à la presteza en la deliberacion. Son tantos, tan graves, y tan diferentes los negocios à que ha de atender el que gobierna Republica, que por mucho que se ha dicho de los medios, para alcanzar la prudencia que ha menester, aun queda para decir lo mas neces-

sario; y ninguno se maravillará de aquesto, si considerare la dificultad que hay en regir à personas tan diferentes, que cada una ha menester medicina, y freno por si, uno ha menester blandura, otro rigor. Una pena merece quien peca por ignorancia, ò flaqueza, y otra quien peca por malicia. Una cosa es quando una comunidad toda entera, ò la mayor parte delinque, otra quando un particular. Algunas veces conviene disimular el castigo, porque no se siga mayor mal, y otras esperar tiempo mas conveniente para lo hacer.

Conviene entender las malicias de los malos, sin haver sido malo, para se las impedir por vias secretas, que no las entiendan: prevenir los alborotos, y soslegarlos, despues de venidos; y finalmente, siendo uno, hacerse muchos, qual cada uno lo ha menester. Y como es negocio de actos particulares, en los cuales concurre diversidad, y muchedumbre de circunstancias, no unas siempre, mas muy diferentes, y una sola que falte, ò que venga de nuevo, hace variar la determinacion. Resulta de aqui tanta incertidumbre en la prudente determinacion, que aun los muy sabios muchas veces tienen diferentes pareceres, como por experiencia se ve, así en lo escrito, como en los consejos se practica, que mas parece el acertar, quando se acierta, será caso, que no por reglas de arte cierta. Y así los Filósofos dixeron, que las particu-

lares circunstancias, no caen debaxo de arte, por su gran variedad, y dexanse al arbitrio del prudente varon; y tan dificultoso es el negocio, que ninguna humana prudencia, es bastante para no errar: y por esto es necesaria al Governador la lumbré del Cielo, que fortifique la prudencia adquirida, y supla quando ella faltare.

Esta verdad alcanzó Platon, y se afirma en ella una, y muchas veces, y con tanta certidumbre, que se determina à decir, que nunca la Republica será bien regida, ni se pondrá fin à sus males, hasta que el Regidor de ella, con la potencia espiritual de su anima, se junte con Dios, y de aquel conocimiento viva su anima, y se mantenga, y trayga lumbré, para regir à los hombres por las leyes, y regla que conocio en aquel que es verdad, y bondad de sí mismo, y no por agena participacion. A este tal Governador llama hombre divino, por ser mas que hombre, y dice que ha de exceder à los regidos por él, como excede un hombre à un niño. Y que así como para guardar, ò apacentar ovejas, ò bueyes, ninguno pone animal que tenga este cargo, sino à hombre que tiene razón: así quien à hombres ha de regir, mas que hombre ha de ser, y este se llama hombre divino. Cosa de maravillarse es, cómo este varon alcanzasse aquesta verdad: mas no debemos dudar en ella, porque la tenemos confirmada, y aun dicha por

Dios.

Dios muchos años antes que Platon la dixesse, y aunque naciesse.

Leese en el Libro de los Numeros, que queriéndose Moyses à Dios de la grande carga que le havia echado acuestas, mandandole llevar sobre sus ombros todos los negocios de la gobernation de aquel innumeroso Exercito del Pueblo de Israel, que salió de Egipto, y diciendo, que él no podia sufrir à solas carga tan pesada, le respondió el Señor: elige setenta varones de los que tú has conocido. (*Numer. 11.*) *Quod senes populi sunt, ac magistri, & duces eos ad ostium tabernaculi federis, faciesque ibi stare tecum, ut descendam, & loquar tibi, & auferam de spiritu tuo, tradamque eis, ut sustentet tecum onus populi, & non tu solus graveris.* Traxo Moyses los varones, y el Señor les dió del espíritu que tenia Moyses, sin quitarle nada del que él tenia; y los varones, con el espíritu del Cielo, que en ellos vino; profetizaron, y con perseverancia, y con este espíritu rigieron el Pueblo. Y es de advertir, que este regimiento no era espiritual, sino secular, y para hacerlo como se debía hacer, fue dado espíritu sobrenatural: y lo mismo parece en Moyses, pues tambien regia el Pueblo, y juzgaba entre ellos de las cosas temporales, y consultaba con Dios, que pena daría al que traspasaba la ley, por que tierra iría, que Capitanes embiaría à la guerra, y todas las demás controversias, que en aquel

aquel Pueblo acacian, no obstante que él fuese docto en la sapiencia humana, en que abundaban los sabios de Egipto.

Tanta es la flaqueza de nuestra prudencia, que aun para governacion de cosas temporales no basta; y esto se declara bien, por cierta experiencia, en el Capitan Jolue, elegido por Dios, el qual con los principales de Israel, fue engañado de los Gabonitas, y la causa de ello no quiso la Escritura Divina callarla, por no quitarnos un exemplo, que nos amonestasse de nuestra flaqueza, y nos hiciése recurrir à pedir lumbré à Dios en los negocios que nos acaecieron. La causa, pues, del engaño, fue, porque fiaron de las conjeturas, que à su parecer eran tan claras para determinacion del negocio, y no preguntaron à la boca del Señor, pidiendo que los enseñasse lo que havian de hacer.

Estos dichos exemplos, ò otros semejantes movieron al Rey Salomon, que habiendo recibido el Señorío de todo Israel, temió peso de tan grande carga, cotejado con la flaqueza de su entendimiento; y como el temor sea causa de buscar remedio, y consejo estimulado de él, fué à Dios, y pidióle de todas sus entrañas, (como él lo testifica) *que le diese lumbré de sabiduria para regir el Reyno*, para el qual el mismo Dios lo havia elegido. Alega para esto muchas razones, y una es, confessarle por insuficiente para el entendimiento del juicio de las leyes, hu-

ma.

mano, y divino, segun las quales havia de juzgar. Tambien alega, que pues Dios le eligió para el Reyno, y para edificarle Templo, le dió lumbré para bien lo hacer, pues es su costumbre dar lo necesario para bien administrar la dignidad que él mismo es servido de dar. Alega tambien el impedimento, que para pensar bien los negocios, y alcanzar la humana prudencia, dà el cuerpo corruptible que traemos acuestas, y la dificultad, y por mejor decir, la imposibilidad que en nosotros hay para alcanzar la ciencia, y consejo de Dios, así en las cosas especulativas de los Mysterios de su alta Deydad, como en el consejo de su santa voluntad en las cosas particulares que hemos de hacer, porque de estas se entiende, segun lo declara la Glosa, lo que el dicho Rey Salomon dice: (*Sap. 9.*) *Cogitationes mortalium, timide, & incerte providencie nostrae.*

No hay certidumbre de evidencia que de entera seguridad en el juicio de las cosas particulares, sino mezcla de temor, aunque haya inclinacion mayor à creer uno, que otro. Incierto es lo que juzgamos de presente, incierto lo que proveemos para adelante, y el errar esto es cosa cierta, y el acertar muy dudoso. Y porque ninguno piense que está fuera de esta necesidad, por muchos dones naturales que tenga, y le comprehenda la sentencia de la Divina Escritura, que dice: *Qui confidit in corde suo*

suo

*fuo stultus est*, y con esta confianza se descuide de pedir à Dios la sabiduría que pidió Salomon, diciendo, que por ventura aquel era mozo, ò no de muy buen entendimiento. Proveyò el Espiritu Santo, para el remedio de tan dañosa confianza, y ciega soberbia, que no solo el Rey Salomon confesase la necesidad que tenia su propia persona de la lumbré de Dios para la buena governacion de su Reyno, mas tendiendo los ojos de su entendimiento por todo el genero humano, diò esta sentencia de todo el por lumbré de Dios, diciendo: (*Sap. 9.*) *Et si quis erit consummatus inter filios hominum, si ab fuerit ab illo sapientia tua, in nihilum computabitur.* Y lo mesmo quando en el mismo capitulo dice: *Poterit scire consilium Dei, aut quis poterit cogitare, quid velit Deus.*

Bien parece que havia leído el mismo testimonio de la gran necesidad que la humana flaqueza tiene de la lumbré de Dios, que havia dado su padre David, quando dixo: (*Psal. 93.*) *Dominus scit cogitationes hominum quoniam vane sunt.* Y porque no pensassen los que se tienen por sabios, que no les toca à ellos este reproche, infamia de poco saber, declara San Pablo con espíritu de Dios, que estos hombres, cuyos pensamientos son vanos, son los sabios, diciendo: (*1. Cor. 3.*) *Novit Dominus cogitationes sapientium, quoniam vane sunt:* dando à entender, que no habla David de la vanidad de pensamientos,

tocante al desseo de cosas baxas, sino de los engaños del entendimiento en que caen los sabios, y no solo en uno, ò dos, mas en Pueblos enteros, y no solo en personas baxas, mas tambien en las muy principales, como parece claro en otro testimonio que dà el mismo David, diciendo: (*Psal. 32.*) *Dominus dissipat consilia gentium, reprobat autem cogitationes populorum, & reprobat consilia principum.* Y esto es, porque estos consejos son planta, que no ha plantado el Padre Celestial, que los que el inspira, de estos se dice: (*Psal. 23.*) *Consilium autem Domini in eternum manet, &c.* Y al no entender los que gobiernan Reynos, y Republicas esta profunda insuficiencia de la humana sabiduría, para la buena governacion de los súbditos, y el descuidar se de no hacer lo que Salomon hizo, por lo qual se quedan sin recibir la lumbré que el recibió, es la causa de la mala governacion de las Republicas, y por consiguiente de la perdición de ellas, segun lo testifica el Espiritu Santo, diciendo: (*Prov. 20.*) *Cum propheta defecerit, dissipabitur populus.* Y llamase aqui profecía la Divina Escritura, y la lumbré celestial de que hemos hablado.

De estos tales se queixa Dios, y à estos amenaza, diciendo: (*Isai. 20.*) *Vae filii defensores ut faceretis consilium, & non ex me, & ordiremini telam, & non per Spiritum meum.* Mal irá à las Republicas hasta que sean regidas por hombres regidos por

Dios, segun lo ha dicho el Espiritu Santo, en la dicha autoridad. Què se concluye de aqui, sino que pues de lo dicho consta, segun dice una Glosa, que para la buena governacion es necesaria esta sabiduria del Cielo, que el que tiene este oficio, no estè sin esta lumbrè, si quiere acertar à hacerlo como el se salve, y su Republica sea bien governada: Y assi como arriba hemos dicho, que para alcanzar la humana prudencia, sirve mucho la naturaleza del ingenio inclinado à ella: assi para aleanzar la divina, hace mucho al caso tener un hombre inclinacion à no presumir de su saber, y à pedir à Dios lumbrè de todo lo que ha de hacer. Y tràs esto conviene, que tenga alguna noticia de la sciencia, y palabra de Dios, que està en la Escritura Divina, pues alli estàn los principios, y avisos para governar un hombre à sí mismo, que no es pequeña parte para governar bien à otros: y tambien hay doctrina particular para los que rigen à otros.

Hay exemplos de buenos Reyes à quien seguir, y castigos de malos que pongan temor; y no sin causa mandaba Dios, que el Libro de su Ley fuese dado à los Reyes por mano de los Sacerdotes, sino para que leyendo en el, conociesen de cuya mano tenia el Reyno, y cómo lo havia de governar, segun las leyes que en la Escritura Divina estàn. Especialmente servirà para esto la

Leccion de Proverbios Eclesiastico, y Sabiduria, y Libro de Reyes, y algunos Lugares de los Profetas que tienen particular cuenta con los que rigen à otro: y el Testamento Nuevo, cuya doctrina es mas excelente que otra ninguna. Y convendrá tener una Glosa Ordinaria para declaracion de algunos Lugares, que tengan alguna dificultad. Tambien les aprovecharà leer algunos Lugares de los Santos Concilios de la Iglesia, y el Pastoral de San Gregorio: porque como se tratan en estos libros cosas de Gobierno Eclesiastico, puedese de alli tomar aviso para el temporal, y tambien de lo que à los Obispos se manda, pues sacada la administracion de los Sacramentos, y cosas espirituales, y de la palabra de Dios, en muy muchas cosas conviene el oficio de Obispo con el del Señor, ò Governador temporal. Y si otros mas libros de Santos quisiere leer, no por curiosidad de saber, sino para remedio de su ignorancia, ò flaqueza, y escogiendo lo mas provechoso, no perderà, antes ganará mucho con tal leccion para sí, y para governar quan conveniente cosa sea el tomar consejo en negocios importantes, y quanto los sean los de la governacion de la Republica; la Escritura Divina, y Humana, y razon natural, y experiencia nos lo demuestra.

Y assi como para alcanzar lo que debemos hacer, segun humana prudencia se ha dicho arriba,

que se debe tomar consejo con los que la tienen, así para regir, según la Divina, conviencie también consultar à los que la tienen: porque aunque, según se ha dicho arriba, el mismo que rige debe tener esta lumbré, para no estår del todo colgado de la sabiduria de otro, mas no por ello ha de pensar que de tal manera la tiene, que le baste para todos sus negocios, sin haver menester pedir lumbré à los que la tienen, porque no hay cosa mas contraria à esta sabiduria, que deciendo del Cielo, que la soberbia, y confianza de si, ni tan cierta señal, que uno la tiene, como tener humildad; porque escripto está: (Prov. 11.) *Ubi humilitas ibi, est sapientia.* Debe, pues, el tal Governador, alto, ò baxo, sabio, ò no sabio, ser amigo de pedir consejo, y blando para recibirlo; porque una de las condiciones que Santiago Apostol (*cap. 3.*) pone de la sabiduria que del Cielo deciendo, es, *no ser porfiada, ni tieflla, sino pacífica, y que se dexa persuadir;* de lo qual tenemos exemplo en David, que teniendo el espíritu del Señor, y muy familiar, trata consigo al Profeta Gad, y despues al Profeta Natàn, por el parecer de los quales regia su persona, y negocios.

San Agustín dice, que aunque viejo, y Obispo, estava aparejado à ser enseñado por el que era Obispo de un año. Todo lo qual se entiende quando el hombre acierta con personas espirituales, que

tengan ciencia espiritual, y dòn de consejo: y acertar con estos, es dòn de Dios muy particular, y darles credito, tambien lo es: porque aunque la buena vida, à solas alguna vez, sea tanta parte con Dios para alcanzar lumbré de lo que se debe hacer, según dice la Escritura: (*Ecles. 37.*) *Anima viri sancti enuntiat aliquando vera, quam septem circumspectores sedentes in excelso, ad speculandum,* mas esto no es cosa ordinaria, aunque se debe tener en poco: mas lo que se debe en mucho estimar es, quando se junta ciencia divina con vida espiritual, y perfecta, y dòn particular de consejo. Y de esto se entiende, *multitudo sapientium sanitas est orbis terrarum,* (*Sapient. 6.*) porque ni la Filosofia, ni la Escritura Divina llama sabios à los que tienen qualquiera ciencia que sea, aunque sea la divina, si con ella no se junta la vida ya dicha, porque à quien esta falta, está sujeto à muchos errores, y tanto mas peligrosos, quanto mas se fia de ellos, porque los tiene por acertamientos, engañese con la apariencia de su sabiduria, y engañante muchos viendola en él, porque hay pocos que sepan conocer los verdaderos sabios, y arrojandose à lo que no tiene existencia, y firmeza, por fuerza han de dar muchas caídas.

En el Concilio Cabilonense se dice, *que los que rigen los Pueblos tomen consejo con los Obispos en las*

las cosas de importancia, y que fueren dudosas; y lo mismo manda el Emperador Justiniano con espíritu muy Cristiano: y los Reyes de Castilla passados usaron esto mucho. Uno de los quales pidió à los Obispos congregados en un Concilio Toletano, que le diesen leyes con que el Reyno viviese, y dieronlas; y tambien los Reyes presentes tienen por de su Consejo à los Sagrados Obispos. Semejanza tiene esto con lo que Dios mandò en tiempos passados, que si los Jueces de los Pueblos del Reyno de Israel tuviessen varias opiniones en algun negocio, que subiesen à Jerusalèn, y lo consultasen con el Sumo Sacerdote, y siguiesen el parecer de el. Y es de mirar, que este recurso, que en las cosas dudosas se manda tener à los Obispos, no estando por la mayor noticia de leyes humanas que ellos tengan, sino por la mayor lumbré celestial, que de la contemplacion de Dios resulta, y mora en ellos, como en otro Moyses, con la qual declaran lo que la humana prudencia no podia alcanzar: mas si la dicha lumbré les falta, faltarles ha lo principal. Y cosa es muy importante, que el tal Governador elija Confessor que tenga las dichas dos partes de ciencia, y de espiritual vida, y que sea desinteresado de toda vida humana, pretension, y desocupado de todo otro negocio: porque si ha de usar bien su officio, tendrá tanta ocu-

pa-

pacion en guardar de peligros la conciencia de quien tantos negocios dependen, que no se vagara à entender en otros.

## S. V.

TRATA DE LOS JURAMENTOS,  
Arancel, Oficiales, y su remedio, y el de los niños.

TRás esto se sigue imitar al Rey Salomon, en la oracion que al Señor hizo, pidiendole esta sabiduría tan necessaria; y digo imitar no solo al pedir, sino con las circunstancias que el lo pidió: conviencè à saber, de todas sus entrañas, con profundo conocimiento, y temor de su propia insuficiencia, y con corazon no aficionado à riquezas. Aunque por este mismo hecho el Señor se las diò, y en gran abundancia, por añadidura de la sabiduría à que se aficionò, y pidió, segun el Señor lo acostumbra hacer, y ha prometido hacer, quando dice: (*Math. 6.*) *Querite primum Regnum Dei, &c.* Tambien alego, que pues el Señor le havia elegido por Rey, le diessè sabiduría para que bien supiesse exercitar officio de Rey, y comenzando por esta ultima circunstancia, parece claro, que los que se ingieren, y procuran los medios que ellos saben de alcanzar estos tales officios, no tendrán lengua para decir al Señor: pues que Tú me

ele-

elegiste para esta dignidad, dame prudencia para el buen exercicio de ella, ni el Señor temà ocasion de la dar, pues ellos sin él se metieron en ella. De los quales él se quexa, diciendo: *Ipsi Regnarunt, & non ex me, Principes steterunt, & non cognovi*, quiere decir, no lo aprobè. Andarán estos miserables entronizados en lo de fuera, y honrados en los ojos de los hombres, mas tenidos por viles en el acatamiento de Dios, gente que no entrò por la puerta à regir las ovejas de Dios, caminando por peñas, y resvaladeros, tinieblas de noche; en donde se figuen muchas caídas de pecados, y despues en las tinieblas de la noche eterna.

Lo primero, y que mas pena dà, es ver à nuestro Señor tan ofendido con juramentos falsos, ò diciendo mentira en lo de presente, ò no cumpliendo lo que se jura; y donde mas se usa esta desventura, es donde mas lexos havia de estàr, conviene à saber, en el exercicio de la justicia, y cosas tocantes à ella. Los que en este caso mas defrenados estàn, son los Escrivanos, que jurando todos de guardar el Arancel de estos Reynos, casi ninguno lo guarda; y aunque es verdad, que era cosa muy justa acrecentarles los derechos, pues los tiempos son diferentes, mas no por esso dexan ellos de pecar, quebrantando lo jurado: pues *juramentum debet impleri in specifica forma*, ni Dios dexa de ser ofendido; y quien dirà las

las veces que en esto lo es? Cuentense los Contratos, testamentos, actos judiciales, y en fin todas las escrituras que hacen, y todas las veces, que las hacen, y lumense quantos perjuros havrà cada dia en esta Ciudad, y quentense todos los demàs que se hacen en el Reyno, y pareceràn ser tantos, que no haya corazon Christiano donde entre esta consideracion, que sea capaz de recibirlos sin rebentar de dolor, ni sin temor del castigo, que tantas, y tales ofensas merece.

No es de creer que Dios dexa sin castigo tantos perjuros, pues un solo juramento que hizo Josue à los Gabaonitas, aunque engañado de ellos, el qual el Rey Saul despues quebrantò, se ofendió tanto nuestro Señor, que en castigo de él estuvo tres años sin llover en el Reyno, y hasta que fueron satisfechos los Gabaonitas con la muerte, y muerte de Cruz, de siete personas descendientes de Saul, no se amansò la ira de Dios, ni embió su pluvia sobre la tierra. Y para mi tengo, que una de las causas porque el Señor nos azora en cosas temporales, y espirituales, con esterilidad de unas, y otras, es por este pecado, como San Geronymo dice, y la razon està clara, pues que la Divina Escritura dice: (*Eccl. 23.*) *Vir multum iurans replebitur iniquitate, & de domo eius non discedet plaga*, quanto mas vendrà este castigo sobre el varon, que *multum per iuratur*. Lo mismo se dice, (*Zachar. 5.*) y en otras



partes de la Divina Escritura. Y aunque algunos dicen que el remedio de esto se ha pedido à la Real Magestad, y que se responde, que aunque se acrecentassen los derechos, todavia los llevarian demasiados, parece que à lo menos se les quitaria la ocasion de alegar, que por no se les pagar lo justo, lo toman ellos.

Mas entretanto, que la Real Magestad no provee esto, ellos verdaderamente quebrantan el juramento, y tienen proposito de lo quebrantar, y por esto estan en pecado mortal, y no pueden ser absueltos en el Sacramento de la Penitencia, y assi ha parecido à muchas personas doctas, que por mandado del Reverendissimo Obispo de Cordova se juntaron à conferir sobre este negocio, y no solo corren peligro por quebrantar el juramento, mas por ser tan excesivos los derechos que llevan, que por mucho que el Rey se los tassasse, no serian tanto, ni con mucho, como lo que ellos llevan, ò pidiendolo, ò recibendolo, y lo uno uno, y lo otro les esta vedado por leyes de aquestos Reynos, aunque pocas personas hay, que quieran dar de su voluntad mas de lo que deben, y si lo dan es por entender que el Escrivano no le despachara con diligencia su negocio fino es à peso de dinero, y como los Escrivanos hagan demostraciones suficientes para que esta voluntad suya se entienda, en buen romance tanto es como pedirlo, y conste que se le diere.

Los

Los Juezes tienen obligacion à remediar esto, assi por via del perjuicio, pues es cosa publica, como por via del excesivo precio que llevan, y assi esta mandado por leyes del Reyno, que sean castigados por ello, ni los tales Juezes se pueden excusar en el juicio de Dios con decir, no hay quien los acuse, ni pidan nada en residencia, porque ya se sabe, que si no hay passion que mueva à pedir estas cosas, no haya quien se le de nada por ellas, y por temor de los mismos Escrivanos, pues es gente que puede dañar, ò por lo que acá uno se le antoja, quiere mas callar, que meterse en estos pleytos. Y por tanto, pues esto consta à V. S. tiene obligacion de lo castigar, y remediar, y no es cosa dificil al zelo, y prudencia que Dios à V. S. ha dado tomar à esta gente con el hurto en las manos, porque como es cosa ordinaria, y continua exceder en los derechos en todas las escrituras que hacen, quien quiera podra dar testimonio de lo que à el han llevado, y assi havrà tantos testigos, quantos huvieren hecho escrituras con ellos; y si por ser cada uno singular, no fuere bastante para condenacion, facil cosa es de hacer que vaya con el al tiempo de pagar al Escrivano un par de amigos suyos disimuladamente, ò con achaque de hacer ellos alguna escritura, ò de ser testigos de la que el amigo hace, ò con otra disimulacion, y assi havrà probanza suficiente para el delito, y no faltara sino que suceda el castigo, y

li 2

re-

remedio, para que Dios no sea ofendido, ni el proximo damnificado. Y aunque entrambas cosas dan causa de justo dolor, la primera mas. Y cierto si huviesse remedio para no tomalles juramento de guardar el arancel como el lo manda, sino como se usa: y aunque del todo se dexasse de tomar, yo lo temia por menor inconveniente, que lo que agora passa, pues no havia entonecs mas de un pecado contra el proximo, y agora hay otro mayor, y estotto no cessa.

En este estado del señor Marqués de Priego se hace muy bien, porque hay tassadores para todo lo que hacen los Escrivanos, y estos, y otras veces el Juez, tassan lo justo, y así está este barranco allanado. Dios alumbre à V.S. para quitar de esta Ciudad, y su tierra tan graves pecados: y si se diese gracia, para que de la Magestad Real alcanzasse remedio para todo el Reyno, sería doblada merced. Los Alguaciles del campo, y guardas de montes, los quales guardan sus juramentos tan mal, ò poco menos que los Escrivanos, daseles ocasion con no darles salario con que se mantengan, y han menester hacerlo que hacen para solo comer. Yo si pudiera no recibiera juramento de personas de tan baxa fuerte, y conciencia, por la poca esperanza que dà de los cumplir.

Tambien hay otra cosa que en esto dà pena, y es, que quando denuncian de uno, jura ser ver-

dadrà la denunciacion, y tambien toman juramento al denunciado, y todo este negocio se funda muchas veces sobre un ramo de arbol, que à duras penas puede valer siete, ò ocho maravedis, y aunque el denunciador jure que no tiene culpa, le juzga por el juramento del denunciador, de manera, que no sirve aquel juramento sino de ponerle lazo en que cayga su anima. Averiguar los malos conciertos que hacen, tomando dadas por disimular con los que entran en lo vedado, es facil cosa, habiendo personas que disimuladamente preguntan à los que tratan con ellos, el secretario de los Cabildos de las Ciudades, aunque jurado, se guarda muy mal, sería bien avisarles de ello: y para esto, y para el buen exemplo de ellos, sería cosa conveniente que alguna persona Religiosa les hiciesse practica una vez en la semana, ò à lo menos en el mes, y en la Quaresima mas à menudo. Pida V.S. por merced à nuestro Señor, le de gracia para dexar introducida esta buena costumbre en este su Cabildo, cerca de lo qual no digo mas, porque la materia es larga, y V.S. que la trata de mas cerca, la entenderà mejor.

Bien será V.S. encargue mucho à sus Oficiales la guarda de sus juramentos, así en lo que toca à llevar derechos, como en hacer bien, y fielmente sus oficios, porque la negligencia en esto sería culpa doblada, y todavia se puede temer que excedan,

y falten en algo. Raltee V.S. los passos que dan, pues aun segun el juicio de las leyes humanas se imputa al Corregidor la culpa de sus Ministros, y no se espere á que se remedie con la residencia, porque si V.S. no le la toma, y cada dia, por la agena poco se remedia, y tambien les encargue que todo lo que pudieren escusar licitamente tomar juramentos los escusen, y especialmente quando se teme razonablemente que se ha de jurar falso, o à lo menos hay mas licencia para esto, quando se toma de oficio, y no à petición de parte. Igualmente tenga V.S. cuidado de examinar como se guardan los juramentos que se toman á fieles executores, y à los que tienen cargo de mirar los oficios mecanicos, que se hagan bien hechos, porque es tanta la facilidad con que se toman, y hacen, quanta se tiene en no los cumplir.

Tambien hay costumbre de que la primera cosa que hace un Juez con un delincente, es, tomarle la confesion con juramento, y pues hay tan poco temor de Dios, que por interese de un real se comete un perjurio, por aqui se puede entender quan poco credito se debe dar, siendo en causa criminal; y en personas de ruin vida. San Pablo dice: *(ad Hebr. 6.) Que el fin de toda controversia es juramento.* Y estos juicios hacen al principio lo que havian de ser al fin; y aunque juran no por esto se acaba la controversia, ni sirve de otra cosa, que de cometerse aquel pecado mortal. Tienen el pedir juramento

en tan poco, que aunque para condenar à tormento dan traslado de los indicios à la parte, para pedirle juramento no se curan de ello, no se otra cosa, sino porque se tiene el daño del cuerpo en mas, que el pecado del anima. He dicho esto, no ignorando que la practica esta en contrario, mas para que V.S. haga en ello todo lo que pudiere, porque el nombre de Dios no sea despreciado, pues hay tantas causas para creer que en estos juramentos lo es. Y tenga mucho cuidado con inquirir juramentos falsos de testigos, y hallados castiguenle con exemplares castigos, porque la gravedad del delito, y frecuencia, lo piden asi.

Oído he decir à personas fidedignas, que algunos Corregidores, y Juezes tienen por costumbre de reprehender à los que sin necesidad juran delante de ellos, y con buena crianza, y rifa les hacen pagar un quarto por cada vez. Parece buena costumbre: y si no se pudiere sacar el dinero, desfeles reprehention. El mal recaudo que hay en las escuelas de niños, y lo que importa haverlo bueno, por ser aquella edad el fundamento de toda vida, notorio es à V.S. Tenga se mucho cuidado de buscar Maestros de buenas costumbres, aunque sea à costa de dineros de la Ciudad, y procurete alguna persona Religiosa, que haga platicas à los dichos Maestros, juntandolos en uno, declarandoles lo que importa à la Ciudad hacer bien el oficio, pues

de aquellos chicos, que él enseña, ha de salir el cuerpo de la Ciudad, y el galardón, ò castigo, que segun lo hiziere recibirá de nuestro Señor: y creo haria V. S. particular servicio à nuestro Señor, en llamar algunas veces á los dichos Maestros, y enseñarles regalo, y favor, si bien hicieren su oficio, no parecerá esto cosa indigna à quien considerare que la Magestad de Dios decendió à hacerse nuestro Ayo, y Maestro, y à lavar los pies à unos pobres hombres, no solo dandonos materia para decir, bendito sea Dios, que tanto se humillò: mas mandandonos que le imitásemos en esta humildad à baxos, y altos. Tengase tambien cuidado que en las dichas escuelas se diga la Doctrina Christiana, y que una, ò dos veces en la semana fuesse algun Padre à hacer alguna platica, conforme à la capacidad de los oyentes, y se ordenasse que el niño que oyese jurar à otro, ò ofrecer al demonio, ò palabra deshonesta, ò cosa semejante, avise de ello al Maestro para que lo castigue.

Una cosa he deseado, no sé si por ser esta Ciudad tan grande se podria hacer, mas no se pierde nada en decirlo. Muchos manebicos de diez, y mas años se quedan ordinariamente sin oír Missa los Domingos, y Fiestas, y se están jugando, ò haciendo otros peores recaudos: Y como tengan edad para ser obligados al precepto de la Iglesia, que manda oír Missa, es cosa de lastima verle cometer

can-

tantos pecados mortales, y publicamente. Y de allí quedan con indevocion de oír Missa quando grandes, y dispuestos para hacer otros muchos pecados. Decir à sus padres que los lleven à Missa, es por demás, y ya que lo quieren hacer, hay mal aparejo en las Iglesias, porque están llenas de gente de mas edad, y serles ya molesta la inquietud que tienen los muchachos quando están juntos. Seria cosa conveniente, que se deputase para esta gente recilla Iglesias, ò Hospitales donde no fuesse otra gente, donde los Domingos, y Fiestas los llevassen los Maestros de las Escuelas à oír Missa de algun Sacerdote diputado para ello, el qual les hiciesse una Platica de buenas costumbres, con algun buen exemplo, y como se ha de oír Missa, y lo que han de rezar. Y para esto era menester que anduviesse Alguaciles por las calles cogiendo los muchachos para llevarlos al lugar de la Missa, y encomendar à los padres de los hijos que aprenden en la Escuela, que los embiasen à la dicha Escuela para cumplir el mandamiento de Dios, pues los embian el dia de entre semana para que sepan leer, y escribir.

Grande ayuda seria para esto la ayuda, y favor del Prelado. Procurese de cobrar: Y quien advirtiere lo mucho que và en la buena crianza de la primera edad, lo qual aun conoció Aristoteles sin lumbre de Fè, qualquier trabajo temà por pequeño.

Tom.IX.

Kk

ño,

ño, por salir bien con esta empresa. Y lo mismo se enciende de la casa de la doctrina de los niños perdidos que se recogen. Y aunque esta materia era mas larga, lo refiero al zelo, y prudencia de V. S. Las casas públicas de ruines mugeres, se permiten para remedio de la concupiscencia carnal, que pone en aprieto al hombre flaco para hacer mayor mal, sino se apaga con aquel menor: Y esta este negocio tan fuera de quicios como otros muchos. Conviene que no dexassen parar à hombre en la dicha casa, porque de estar allí irritan à la misma concupiscencia con las muchas ocasiones que para ello hay, y toman por ocasion de avivar lo que se permite por remedio para apagar lo avivado, si la concupiscencia le vence: si và allí venga luego, que es menester avivar lo ya muerto, pues aquello es tomarse en gula, lo que se ordeno para necesidad: Conviene cierto no dexarlos parar.

*Iten*, no se debe consentir que estas tales mugeres se pongan à las puertas, donde irritan la concupiscencia de los que las ven, como se escribe en los Proverbios: (cap. 9.) *Quae vocat transeuntes inire suo*. Y algunas veces hacen esta persuasion, no solo con palabras, mas con obras, basta que los hombres miserables sepan que hay casa para cumplir sus miserias, no es menester que ellas estèn donde sean vistas, ni oídas. El que se llama padre de

de ellas, es muy perjudicial, porque este las trae quando no las hay, y otras veces las recibe en empeño, y otras les empresta el mas cantidad de lo que la Pragmatica Real manda, y de aqui viene impedir el la conversion de ellas, y tambien lo mucho que deben.

La escusa que para esto dan los dichos padres de ellas, es lo mucho que les cuesta el arrendamiento de la casa pública, como hacen los Escriptanos que tienen arrendadas Escriptanías de los señores por tales precios, que si ellos no roban, no pueden pagar la renta, y comer. Y de esta manera estàn los señores debaxo de aquella grave reprehension del Profeta Isaias, que dice: (cap. i.) *Principes tui infideles, socij firum*. Y està claro, pues ellos, y el Escriptano reparten entre sí, lo que el uno hurta, y el otro dio ocasion de hurtar. Y así parece acá, que llevandoles tal cantidad, qual no puedan pagar, sin hacer estos pecados, son participantes en ellos, como si ellos los hiciessen. Conviene que se buscasse un hombre temeroso de Dios, y fuesse puesto en aquel oficio, y le pagassen suficiente salario, sin que pudiesse llevar mas, ora huviesse muchas mugeres, ora pocas, y no interesando este nada, cessarian los inconvenientes yà dichos, y tambien daria noticia de los rufianes, que no es pequeño provecho. Y mirese, que no

se les prete mas à las dichas mugeres de lo que manda la Pregmatica.

## §. VI.

TRATA DE LAS MUGERES PUBLICAS,  
padres de la casa, comato de cantoneras, pobres presas,  
ordenes para ganar los Fubileos, fiestas de toros,  
y rages de los Oficiales.

**E**L cuidado de las carceles, y que no sea largo el tiempo de ellas, y Abogado, y Procurador para pobtes: Que en melones, y ventas no haya ruines mugeres, ya V. S. lo ternà advertido, y obrado: Algunos Veintiquattos son tan largos en decir su voto, que son causa de dilatarse muchos negocios, seria bueno que lo abreviasen en siete, ò ocho renglones. Las mugeres cantoneras es razon que no esten mezcladas con las buenas: y es mejor que se les diputen tres, ò quatro callejuelas donde esten, que no todas juntas en una, y no se debia consentir que saliesen muy acompañadas, ni muy ataviadas, porque es grave escándalo la prosperidad de estas para hacer titubear la castidad de las buenas mugeres, que padecen necesidad. Y si es verdad lo que he oido decir, que à las de la Corte les mandan traer una cierta señal, seria bien hacer lo mismo en esta Ciudad.

Mu-

Muchos males se hacen por ocasion de los Jubileos, yendo juntos hombres, y mugeres, cosa conveniente seria, que pues se pueden ganar por la tarde, y otro dia, fuesen un dia los varones, y en otro las mugeres. Correr toros, es cosa peligrosissima para la conciencia de quien los manda, ò da licencia para los correr, y a muchas personas doctas parece ser pecado mortal, si no fuesse de manera, que no se siguiesen los inconvenientes que se siguen muchas veces. Haga V. S. lo que de su parte fuere, y sino pudiese mas, havrà librado su anima del peligro. En los Pueblos sujetos à esta Ciudad, si es como en otras partes, havrà un grande mal, y digno de mucho remedio: conviene à saber, que algunos Escrivanos del Pueblo tienen por trato con algun otro de la Ciudad de embiarle todas las Informaciones, aunque sean de rengillas muy livianas entre vecinos, y aunque se hayan ellas perdonado, vá un Alguacil allà, y hace tal riza en ellos, que llega à venderles sus bestezuelas, y alhajas, de tal manera, que se yo de algun Pueblo, del qual por sola esta causa se desaveciaban muchos vecinos. El hecho es este: V. S. procure de se informar muy particularmente de estas mañas tan perjudiciales, y de los agravios que de parte de la Justicia de esta Ciudad reciben los Pueblos.

En la Visita seria bueno mirar las Ordenanzas que

que tienen los Pueblos, porque havrà algunas que convenga quitar, ò alterar, ò añadir otras, y es buen aviso, que quien hace ordenanzas, que tenga intencion de no obligar à mas culpa de lo que la Ley de Dios, ò la humana obligan, por aquel caso, sino à sola la pena. Muy muchas cosas hay dignas de remedio, que no pueden ser sabidas inmediatamente de los Jueces, por muy vigilantes que sean, y por esto es cosa importantissima buscar personas, assi en la Ciudad, como en los Pueblos de ella, que temen à Dios, y mandan, y encarganles mucho la conciencia, que den aviso de las cosas que han menester remedio, sino fuere de las ocultas; y aun si V.S. podria remediar estas, guardandose el orden del Evangelio, declarado por los Theologos, no como Juez, sino como Padre, por si, ò por tercera persona, les podria decir V.S. que aun estas tales cosas se le pueden por este orden descubrir, y ternia por cosa mas acertada, que estos tales avisos de lo uno, y de lo otro, de la Ciudad, y de fuera, viniesse al Confesor de V.S. porque el aviso seria mas leterero, y menos cargofo, y mas facil de dar: y en ponerle en efecto esta advertencia, cierto va mucho.

El grande exceso que en los vestidos hay en esta Ciudad, no hablo, porque aunque sea una de las cosas que tienen echada à perder la Republica, no se si V.S. tiene mano en lo remediar, mas de

de lo que la Pragmatica manda, y aunque aquella se guarde, no dexa de haver Cetragero en esta Ciudad, ò lo ha havido, que haciendo su oficio està con jubon, y muselos de calzas de carmesí, y agora hay Plateros que tambien hacen su oficio con jubones de raso, y calzas de terciopelo, y he oido decir, que *Bodegoneras se sientan en coxines de carmesí*: Pocos años ha que los Señores, ò el Rey no usaban mas que esto. No encargo el buen exemplo, que es menester que V.S. y sus Oficiales den al Pueblo, assi en la frecuencia de las confesiones, y comuniones, como en todo lo demás, porque creo que se hace mejor que yo puedo decir. La reverencia de la Iglesia, y Eclesiasticos encomiendo à V.S. no mirando que somos indignos de ser bien tratados, mirando à nosotros, sino à Jesu-Christo nuestro Señor, que merece que todo lo que à el toca sea muy estimado, y bien tratado.

### CARTA A UN SEÑOR DE ESTOS

*Reynos: trata de lo conocimiento de Dios, y de si mismo, y gobierno con sus vassallos.*

**L**A paz de nuestro Redemptor Jesu-Christo sea con V. M. I. S. Dos cosas pedia en el tiempo pasado el bienaventurado San Agustín à nuestro Señor, diciendo: *Dame, Señor, que me conozca,*

que tienen los Pueblos, porque havrà algunas que convenga quitar, ò alterar, ò añadir otras, y es buen aviso, que quien hace ordenanzas, que tenga intencion de no obligar à mas culpa de lo que la Ley de Dios, ò la humana obligan, por aquel caso, sino à sola la pena. Muy muchas cosas hay dignas de remedio, que no pueden ser sabidas inmediatamente de los Jueces, por muy vigilantes que sean, y por esto es cosa importantissima buscar personas, assi en la Ciudad, como en los Pueblos de ella, que temen à Dios, y mandan, y encarganles mucho la conciencia, que den aviso de las cosas que han menester remedio, sino fuere de las ocultas; y aun si V.S. podria remediar estas, guardandose el orden del Evangelio, declarado por los Theologos, no como Juez, sino como Padre, por si, ò por tercera persona, les podria decir V.S. que aun estas tales cosas se le pueden por este orden descubrir, y ternia por cosa mas acertada, que estos tales avisos de lo uno, y de lo otro, de la Ciudad, y de fuera, viniesse al Confesor de V.S. porque el aviso seria mas secreto, y menos cargofo, y mas facil de dar: y en ponerle en efecto esta advertencia, cierto va mucho.

El grande exceso que en los vestidos hay en esta Ciudad, no hablo, porque aunque sea una de las cosas que tienen echada à perder la Republica, no se si V.S. tiene mano en lo remediar, mas de

de lo que la Pragmatica manda, y aunque aquella se guarde, no dexa de haver Cetragero en esta Ciudad, ò lo ha havido, que haciendo su oficio està con jubon, y muselos de calzas de carmesí, y agora hay Plateros que tambien hacen su oficio con jubones de raso, y calzas de terciopelo, y he oido decir, que *Bodegoneras se sientan en coxines de carmesí*: Pocos años ha que los Señores, ò el Rey no usaban mas que esto. No encargo el buen exemplo, que es menester que V.S. y sus Oficiales den al Pueblo, assi en la frecuencia de las confesiones, y comuniones, como en todo lo demás, porque creo que se hace mejor que yo puedo decir. La reverencia de la Iglesia, y Eclesiasticos encomiendo à V.S. no mirando que somos indignos de ser bien tratados, mirando à nosotros, sino à Jesu-Christo nuestro Señor, que merece que todo lo que à el toca sea muy estimado, y bien tratado.

### CARTA A UN SEÑOR DE ESTOS

*Reynos: trata del conocimiento de Dios, y de su mismo, y gobierno con sus vassallos.*

**L**A paz de nuestro Redemptor Jesu-Christo sea con V. M. I. S. Dos cosas pedia en el tiempo pasado el bienaventurado San Agustín à nuestro Señor, diciendo: *Dame, Señor, que me conozca,*



y te conozca. Cosas son dignas que todos las pidamos, y que ninguno esté sin ellas, sino quiere estar sin salud. Dos partes tenía el Templo de Salomon, y ambas eran santas, aunque la una era mas santa, la menos santa, era camino para la mas santa. La primera es el conocimiento de si mismo, que es cosa por cierto santa, y camino para el *Sancta Sanctorum*, que es el conocimiento de Dios, donde el Señor responde à nuestras preguntas, y remedia nuestras necesidades, y hallamos una fuente de vida, porque esta es la vida eterna, dice el Señor, que conozcan à ti, y al que embialte, Jesu-Christo. Y esta cosa tan alta, que es conocimiento de Dios, no se alcanza sin esta otra, que parece baxa, que es conocerse à si mismo. Ninguno seguramente mirò à Dios, sino se mira à si mismo, ni es cosa segura volar alto, sin tener hecho este contrapeso de propio conocimiento, que nos hace sentir baxamente de nosotros.

Entre las grandes mercedes de Dios, sabrosamente estarian mirando los Discipulos al Señor como se subia à los Cielos el dia de Ascension, ya que les quitaba su conuersacion, aquel cuya conuersacion no tiene amargura: Hallaban consuelo con estar mirando el camino por dõ iba, y el lugar dõ iba. Mas que les mandò hacer el Señor: por cierto no que se estoviesen siempre mirando los ojos al Cielo, aunque parecia cosa justa, mas fue-

fueles dicho: *varones de Galilea, que mirais al Cielo* Dandonos à entender, que aunque mirar à Dios es cosa sabrosa, conviene tambien bolver los ojos à mirar à nosotros: Lo uno, para la reverencia que à Dios debemos, al qual hemos de mirar con verguenza, teniendonos por indignos de ello: Lo otro, porque quando un hombre se olvida de si, luego se enrgic, y como no vè sus faltas, pierde el peso del temor santo, y hacese liviano, como Nao sin lastre, que pierde las ancoras en tiempo de tempestad, cuyo fin es ser llevada acà, y acullà, hasta ser perdida.

Nunca vi seguridad de anima, sino en el conocimiento de si mismo. No hay edificio seguro, sino es hecho sobre hondo cimiento. Y es tiempo muy bien empleado el que se gasta en reprehenderle à si mismo. Cosa muy provechosa para nuestra enmienda, examinar nuestros yerros. Que cosa es el hombre que no se conoce, y examina, sino cosa sin luz, hijo de viuda mal criado, que por no ser castigado se hace malo? Medida sin medida, y sin regla, y por esto es falsa; y finalmente, hombre sin hombre, pues quien no se conoce, ni se puede regir como hombre, ni se sabe, ni se pollee à si mismo: y como sepa dar cuenta de otras cosas, de si mismo no sabe parte, ni arte; estos son los que olvidados de sí tienen mucho cuidado de mirar vidas ajenas, y teniendo los ojos

cerrados à sus defectos, tienen mas que cien ojos abiertos, y velando por saber los ajenos. Estos son los que agravan, y reagran las faltas ajenas, y olvidan las suyas, porque como las ajenas sean de ellos mas de continuo, y mas de cerca miradas, parecen mayores que las suyas, que las miran de lejos: y así, aunque grandes, parecen pequeñas, de lo qual vienen à ser rigurosos, y mal sufridos, porque como no miran su propia flaqueza, no han compasión de la agena.

Nunca vi persona que se mirasse, que no le fuesse ligero sufrir qualquier falta agena: y quien maltrata al que cae, testimonio da que no mira sus propias caidas: de manera, que si queremos huir de esta ceguedad tan dañosa, convenienos mirar, y remirar lo que somos, para que viendonos tan miserables, clamemos por el remedio al misericordioso Jesu, porque él se dice Jesus, que es Salvador, no de otros por cierto, sino de los que conocen sus propias miserias, y las gimen, y reciben, ó no pudiendo, desean recibir los Santos Sacramentos, y así son curados, y salvos; y aunque para conocer à nosotros mismos hayan hablado muchas, y muchas cosas Dios, y los Santos: mas quien quisiere mirar lo que en sí mismo pasa, hallará tantas para defestimarle, que de espanto de su abyfimo diga: *No tienen cabo mis males.*

Quien hay que no haya errado en lo que mas  
qui-

quisiere acertar? Quien no ha pedido cosas, y aun buscandolas, pensando serle provechosas, que despues no haya visto que le han traído daño? Quien podrá presumir de saber, pues innumerables veces ha sido engañado? Qué cosa mas ciega, que quien, aun no sabe lo que ha de pedir à Dios, como dice San Pablo; y esto es porque no sabemos lo que nos cumple, como acacció al mismo San Pablo, que pidiendo à Dios le quitasse un trabajo, pensando que pedia bien, le fue dado à entender, que no sabia lo que pedia, ni lo que le cumplia. Quien se fiará de su desseo, y parecer, pues aquel en quien moraba el Espíritu Santo, pide lo que no le cumple alcanzar? Grande por cierto es nuestra ignorancia, pues innumerables veces erramos en lo que mas nos conviene acertar: Y yá que una vez Dios nos enseñe lo bueno, quién no verá quan flaca es nuestra flaqueza, y como damos de rostro en lo que vemos que era razon que no cayéramos? A quien no ha acacido propone muchas veces el bien, y no haverse caído, y vencido en lo que pensó, mas verse en pie.

Oy lloramos nuestros pecados, con intencion de los evitar: y si estando las lagrimas en las mejillas se nos ofrece alguna ocasion, llorando porque caimos, hacemos de nuevo porque llorat, recibiendo el Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo con mucha verguenza de los desácatos que le ha-

mos hecho, y aun habiendo poco que lo tuvimos en nuestro pecho, nos acaece algunas veces por algun pecado echar su gracia de nos. Qué caña tan vana, que à tantos vientos se muda! Yà alegre, yà triste, yà devoto, yà tibio, yà tiene desfo del Cielo, yà del mundo, è inferno, è yà aborrece, y luego ama lo aborrecido, vomita lo que comió, porque le hacia mal estomago, y luego tornalo à comer, como si nunca lo huviera vomitado. Qué cosa puede haver de mas variedad de colores, que un hombre de esta manera? Qué imagen pueden pintar con tantas hazes, con tantas lenguas, como este hombre? Quan de verdad dixo Job: (cap. 14. 7.) *que nunca el hombre está en un estado; y la causa es, porque al hombre le llaman ceniza, y à su vida viento.*

Muy necio seria el que buscasse reposo entre viento, y ceniza; no pienso que havrà cosa mas espantable de mirar, si mirar lo pudiessimos, que ver quantas formas toma un hombre en lo de dentro de sí en un solo día, toda su vida es mudanza, y flaqueza; y conviencle bien lo que la Escritura dice: (Ecles. 27.) *El necio mudable como Luna.* Qué remedio tememos? Por cierto conocernos por lunaticos. Y como en tiempos passados llevaron un lunatico á nuestro Señor Jesu-Christo para que lo curasse, ir nosotros al mismo Jesus para que nos cure, como à aquel curò. Aquel dice la Escrí-

tura que lo atormentaba el espíritu malo, que yà lo echaba en el fuego, yà en el agua: y lo mismo acaece à nosotros, unas veces caemos en el fuego de avaricia, de ira, de concupiscencia; otras en agua de carnalidad, de tibieza, y de malicia. Y si miramos quantas deudas debemos à Dios de la vida passada, quan poca enmienda hay en la presente, diremos, y con verdad: Rodeadomehan dolores de muerte, y peligros de inferno me han cercado.

O peligro de inferno tan para temer! Y quièn es aquel que no mira con cien mil ojos no reivale en aquel hondo lago, donde para siempre lllore lo que aqui temporalmente rió; quièn no endereza su camino, porque no le tomen por descaminado de todo el bien? Donde están los ojos de quien esto no mira, las orejas de quien esto no oye, el paladar de quien esto no gusta? Verdaderamente señal es de muerte, no tener obras de vida. Nuestros pecados son muchos, nuestra flaqueza grande, nuestros enemigos fuertes, astutos, y muchos, y que mal nos quieren; lo que en ello nos vâ, es perder, ò ganar à Dios para siempre, porque entre tantos peligros estamos seguros, y entre tantas llagas sin dolor de ellas, porque no buscamos remedio antes que nos anochezca, y se cierren las puertas de nuestro remedio, quando las doncellas locas dèn voces, y les sea dicho, *no os conosco.*

Conozcamos, pues, y seremos conocidos de Dios; juzguemonos, y condenemonos, y seremos abfueltos por Dios; pongamos los ojos sobre nuestras faltas, y luego todo nos sobrarà; consideremos nuestras miserias, y aprenderemos à ser piadosos en las agenas; porque segun la Escritura Divina dice: *De lo que hay en ti aprenderàs lo que hay en tu proximo.* Si yo me veo caer algunas veces por flaqueza, pensare tambien que así puede acaecer à mi proximo, y como quiero que me sean piadosos en mi yerro, he lo de ser en el ageno. Quando me enseñan mis mayores un disfabor, y me dà pena, he de pensar que así lo sienten los sujetos à mi conmigo. Si tengo tristeza, quiero ser consolado, así lo quiere el proximo. Siento una mala palabra que me dicen, porque digo que soy carne, y no de hierro, esto me prueba, que mi proximo es de carne tambien, y se siente; pesame las condiciones agenas, y turbanme, y querria que las condisen, porque no me fuesen ocasion de pecar.

Esto mismo quieren mis proximos, de un metal somos todos, y no hay regla mejor para mi proximo, que mirar bien lo que passa en mí, pues él, y yo somos uno. Quien esta misericordia tiene con su proximo, seguramente se puede llegar al conocimiento de Christo, y será de él remediado, porque los misericordiosos alcanzaràn misericordia, mas de otra manera oira lo que la Escritu-

ra Divina dice: *(Prov. 21.) Quien cerrare la oreja à la voz del pobre, llamarà à él, y no será oido.* Pobre es todo hombre, y no hay quien no tenga alguna necesidad; miremos bien si nos hacemos sordos à ella, que así se hará Dios à las hueltas, ni piense nadie que la medirá Christo con otra medida, que con la que él à su proximo mide. No piense alcanzar perdon, quien no dà perdon; desgracia hallarà el desgraciado, y pesadumbre el pesado, è injuria el injuriador, y caridad el caritativo, porque sembrar espinas en el proximo, y querer coger de Dios hijos, no es cierto posible.

Y porque muchos no miran esto, hay pocos que suavemente sean tratados de Dios, y muchos que xofos que Dios se olvida en remediar sus penas, y maravillanse como Dios les embia trabajos de dentro, y de fuera, mayormente llamandose misericordioso, y hacedor de misericordias, y combidandose à los hombres à que vayan à pedir à él socorro en sus fatigas: Llaman, piden, y buscan, y no hallan remedio, y de ahí les viene la queixa; mas si no fuesen sordos à la Ley santa que Dios nuestro Señor en su Evangelio tiene publicada, diciendo: *Con la misma medida que midieredes, seréis medidos,* verian claro, que ellos son los que faltan à sus proximos, y faltan à Dios en ellos, y por esto les parece que falta à ellos; que xante de sí, que no tie-

tienen caridad con su proximo, que Dios muy mucha tiene, y no es razon, ni quiere hacerla con quien con su proximo no la hiciere. Y si alguna vez él da bienes temporales al que es malo contra sus proximos; que aprovecha al malo tener otros bienes, si à él se tiene perdido: Mas cosa, como dicen, que le entre en provecho, no le daràn, sino con condicion, que él sea el que debe con su proximo.

Conozcamos, pues, y seamos con otros quales queremos que con nosotros sean, y passemos de nos à Dios, del Santa, *al Sancta Sanctorum*, y alzemos los ojos al Señor puesto en Cruz por nuestra salud, y en él veremos tantos, y mas bienes que en nos vivos males. E si mirando à nosotros nos entristecemos, considerando nuestros grandes pecados pasados, y peligros venideros, mirando à él nos alegraremos, considerando quan de verdad, y con quanta sobra pagó lo que debiamos, y nos ganó fuerzas para ser mas fuertes que nuestros enemigos, él nos asegurará de nuestros peligros, con condicion que nos arrimemos à él. Qué temerá, Señor, quien te sigue? De qué se espantará quien te ama? Quién podrá empecerá quien te tomare por defensor? O cómo podrá el demonio llevar à quien está en ti incorporado: O cómo dexará de amar el Padre Eterno al que ve estar en su Hijo como sarmiento en la vid? O cómo no amará el Hijo al que

vè

vè que lo ama à él: Y cómo desamparará el Espíritu Santo al que es templo suyo?

Mayores bienes tenemos en Christo, que en nosotros males, mas hay porque esperar mirando à él, que porque desconfiar mirando à nosotros; ni hay otro consuelo, ni arrimo, para quien de si está desconsolado, sino mirará este Jesu en la Cruz, al qual puso Dios por remedio de todos los heridos de bocados de serpientes espirituales. Y como en otro tiempo mandó poner una serpiente de metal, para que todo hombre que mirasse en ella, fuese sano de la mordedura de las vivoras corporales, quien à él mirate con Fè, y amor vive; quien no lo mirare, de verdad morirá. Quien se siente llagado, y entristecido, mire aqui, y alegrarse; como hacia David, quando dice (*Psalm. 41.*) *En mi mismo mi anima fue conturbada, por tanto me acordaré de ti, de la tierra de Jordan, y Hermon, y del monte pequeño.*

Quien à si se mira, y ve tantas abominaciones turbale muy de verdad. Y no hallando hora bien galdada en toda su vida, ve sus males muchos, y grandes, y sus bienes pocos, y flacos, que hará fino turbarse, quien delante de Juez tan estrecho tiene mala cuenta, que acordandose de Christo, mirando lo que obró en la tierra de Jordan, y Monte pequeño, y gimiendo sus males, y recibiendo los Santos Sacramentos, viviendo en obe-

diencia de los Mandamientos de Dios, y de su Iglesia, offe esperar como hijo la herencia del Cielo, y tambien se acuerda de lo que obrò el Señor en los montes de *Hermon*, que son muchos, y en el Monte pequeño, el qual agora sea *Oreb*, donde Dios dio la ley, agora otro Monte: poco nos va à los Christianos, à los quales Jesu-Christo nos abrió el sentido para entender las escrituras: y aquel las entendié, que en ellas entendié à Christo, el qual está en ellas encerrado, como grano en espiga, y como el vino en la uva. Y por tanto, el fin de la ley es Christo, porque toda ella va à parar à él.

Los Montes de Hermon, así fuera de tierra de promisión, como en ella, y en el Monte pequeño, aun Monte significan, que se puede decir con razon de Hermon, y pequeño; este es el Monte Calvario, donde nuestra redempcion fue obrada por el derramamiento de la Sangre del Hijo de Dios. Y para que sepamos quan bien le conviene el nombre, es de saber, que Hermon, quiere decir, maldicion, pues que mejor se puede decir Calvario, que por nombre de maldicion, pues era el lugar do llevaban à justiciar à los malos, que llama la Escritura malditos, por ser castigados. Y porque Christo vio que nosotros estabamos malditos por nuestros pecados, y condenados à maldiciones eternas, quiso por su inmensa caridad tomar el nuestras maldiciones sobre sí, quieto decir, el castigo de nuestros

pecados; para que viniéssse su bendicion sobre nosotros; y esto dice San Pablo de esta manera: *Christo fue hecho por nosotros maldicion, para que la bendicion viniéssse sobre las gentes.* El era bendito, nosotros malditos; trocamos personas, tomó el el lugar de maldito, que era el tormento de Cruz que se debía à nosotros, y tomamos nosotros la amistad de Dios, y el ser hijos suyos, y herederos del Cielo, con otras mil bendiciones, que eran de Jesu-Christo bendito, y en el qual siempre moran. O maravilloso trueque, que la vida muera, para que la muerte viva! La bendicion es maldita, para que la bendicion sea bendita. Es herido el sano, para que sane el enfermo; el Hijo como esclavo tratado, y el mal esclavo es adoptado por hijo; tratan cruelmente al que merece misericordia, y cae el buen tratamiento, y regalo sobre quien merece el infierno.

Que diremos? Prenden al que no hizo por que, y sueltan al culpado; paga el justo por los pecadores, y la ignorancia es condenada, y el culpado justificado. Que escogió Christo los trabajos nuestros, y danos de sus descansos. Que diremos à tal caridad? Sino de dia, y de noche bendecir à este Señor, que tanto à su costa obrò nuestra salud, y remedio. Este es verdaderamente el monte de Hermon, è monte Pequeño, y tan de verdad, que fue estimado (como dice *Isaias cap. 53.*) por el *mas barato de los hombres.* Por lo qual el mismo Señor di-

cc: (Psal. 21.) *Gusano soy, y no hombre; deshonor de hombre, y abatimiento del Pueblo.* O honra, de hombres, y Angeles, y cómo eres de hombres, enalzamiento del Pueblo, del Cielo, y del suelo: Quien te hizo abatimiento del Pueblo, fino tu gran caridad, que por honrar nos sufriste tantas deshonras. Que como dicen à uno muy inhabilitado, que deshonra à su linage, así decian de ti, que deshonrabas al linage humano.

Bendito seas sin fin, que toda la honra que todo el linage de los hombres tiene, es de ti, y por ti, la qual le diste juntandote con ellos, haciendote hombre, y muriendo por el hombre, y enalzando tanto à ser iguales Angeles, y aun Serafines, si quieren serlo: y que de hijos del pecador Adan, sean hechos hijos de Dios, y herederos del Padre, juntamente herederos contigo, y hermanos tuyos, y eres Señor, llamado deshonra, y abatimiento del Pueblo. Abatistete, Señor, para enalzarnos, y abatistete mas que todos los hombres juntos, para que fuésemos enalzados sobre los Angeles. Que te daremos, Señor, por tantas mercedes, fino conocer entrañablemente, que por ti tenemos, y valemos, y somos agradables à Dios, y darte gracias, y alabanzas, porque un tal como tu, por unos tales como nosotros, te ofreciste à padecer tantos trabajos. Apocaltete en el monte pequeño, para enalzarnos en el monte grande. Moriste en el monte,

para

para que viviésemos en el monte del Cielo. Y por la maldicion que allí cayó sobre ti, nos ganaste, y darás aquella bienaventurada bendicion tuya. *Venid, benditos de mi Padre, y poseed el Reyno que os está aparejado.* A ti, Señor, maldixeron, y tu nos has de bendecir. Tú ser muerto, por darnos vida, tu trabajo nos ha de dar descanso. Pues que fuiste juzgado, es razon que seas Juez.

Alegremonos, pues, muy Ilustre Señor, que quien tanto nos ama ha de ser nuestro Juez, y seguramente iremos à juicio, siendo el Juez nuestra carne, y sangre. Si no sabemos lo que havemos de hacer para agradar à Dios, miremos à Christo, y él nos enseñará en la Cruz la manifestumbre, que aun con los males, no maldice, à quien le maldice, no se venga, aunque puede, de quien mal le hace. Desprecia la honra, la riqueza, el regalo. E por obedecer la voluntad del Padre se pone a riesgo de Cruz. Quien no sabe ciencia venga à oír este Maestro, sentado en su Cathedra. Quien quiere oír buen sermón, oyga à Christo en el pulpito de la Cruz, y será libre de errores, porque la verdad que es él, lo librará. Y si somos mudables, y flacos en el obrar, miremos al Autor de nuestra Fe, quan clavado está en la Cruz de pies, y de manos, y tan sin se mover, para hacernos à nosotros por su gracia firmes en el bien, y perseverantes.

Quien à Christo vâ à que le cure del mal de la

mu-

mudanza, darleha el una firmeza como à Ana, madre de Samuel; de la qual se dice, que su rostro no se mudò mas en cosas diversas. Quien en Christo està, no se anda acá, ni acullà, mas està firme en el bien, segun dice la Escritura, que està firme como el Sol, cuya luz no se mengua; porque quien en Christo està, participa de Christo. Y así como Christo es justo, así el es justo, aunque no tanto. Christo firme, el también, porque así como en un cuerpo no hay mas de un espíritu, que se derrama por todos los miembros, y todos viven una vida humana, y no una vida de hombre, y otra vida de leon, o de otro animal. Así todos los que están en Christo viven del espíritu de Christo como el farniento de la vid, y los miembros de la cabeza. Y quien este espíritu tiene, es semejable à Christo, y de las condiciones de Christo, aunque como he dicho no en tanto grado como Christo. Y quien no tiene espíritu de Christo, oya à San Pablo, que dice: *(ad Rom. 8.) Si alguno no tiene el espíritu de Christo, este no es de Christo.* Mirése, pues, y remírese el hombre si tiene dentro de sí conformidad con Christo, y así ligero le será guardar las palabras de Christo, pues tiene dentro su condición: y sino vayase à Christo, y pídale su espíritu, con el qual sea hecho firme como lo pedia David: *(Psal. 50.) Con el espíritu principal confirmame.* Porque poco me aprovechará haber venido Christo al mundo, sino ha venido à mi

corazon. Christo traxo consigo bondad, pax, gozo en el Espíritu Santo, con otros muchos bienes. Si yo vivo en maldad, guerra, y tristeza, y malos deleytes, no mora Christo en mi anima, y tanto será para mí, como no haver venido al mundo, salvo para mí mal, porque será mas castigado, por no haver querido recibir la salud, que tan de buena gana me ofrecian. Christo por todos murió, y à todos quiere recibir, vamos à él, si quiera por darle placer, y no dexemos que tantos trabajos, y tan preciosos vayan sin fruto. El precio de ellos nuestras animas son, si las llevamos à Christo: derribemonos à sus pies, condenando nuestras maldades, y mala vida pasada, desconfiando de nuestro poder, y saber, y valer, y perseverando en pedir, buscar, y llamar: henchirnos de fuerzas para obrar, y de saber, para acertar, y de perseverancia para no faltar, segun està escrito *(Isai. 40.) Los que confían en el Señor, mudarán la fortaleza, tomarán alas como aguilas volarán, y no saltarán.* Y pues en Christo hay mas bienes, que en nosotros males, vamos à él, conociendole por nuestro remedio, porque así no desesperemos por nuestros males mas nos gocemos en sus muchos bienes.

Esto me parece M. I. Señor, que bastaba para comienzo de una persona que se quiere llegar à Dios. Mas porque en V. S. hay dos personas, tiene necesidad de dos reglas. En quanto es persona particular, basta lo dicho. *En quanto es persona que tiene*



cargo de tantos, es necesario que mas, y mas mire por si; porque muchos hay, que quanto toca à su conciencia, particularmente son buenos, y faltan en ser buenos señores, porque lo segundo es mas dificultoso, y obra como de persona acabada. Y fundase sobre la primera bondad, y passa mas adelante. Quien para si mismo no es justo, no lo será para quanto toca à los otros. Mas no basta ser justo para quanto toca à su sola persona, quien tiene cargo de otros.

☞ Bueno era Heli en quanto à su persona; mas no era bueno en quanto à sus hijos, pues los dexó de castigar, y fue el gravemente castigado de Dios, de manera, que bondad doblada han menester los señores, pues tienen la persona doblada, en quanto à esto segundo, que es ser persona de todos, parece que otro espejo no hay mejor en que el Señor de otros se mire, que es en el Señor de hombres, y Angeles, cuya persona representa. El que en lugar de otro está, razon es que tenga las condiciones de aquel cuyo lugar tiene.

El Señor de vassallos, lugartheniente es de Dios, el qual ordena que haya en la tierra buenos que rijan, y manden, y otros que obedezcan. Y quien à estos resiste, dice San Pablo *(ad Rom. 13. & 81)* à la ordenacion de Dios resiste, el qual dexó todas las cosas debaxo de orden. Pues mire el hombre, que es el oficio de Dios para con el hombre, y sabrà ser el Señor para con sus hombres. Dios castiga à quien yer-

terra, sin exceptuar persona alguna, y tan de verdad, que ninguno tiene el tan privado, que si ha-ce por que no se lo pague muy bien pagado, y aun à su propio Hijo no perdono, no debiendo cosa alguna, mas porque se obligó à pagar pecados ajenos. Muy lexos está por cierto de acetar personas quien à su Hijo unigenito, y tal Hijo, y tan amado castiga, y tan recio, y por pecados ajenos. Ninguna cosa ha de inclinar al que rige para dexar de hacer lo que debe, mas estar derecho como la lengua del peso, que ni acá, ni acullá se acuesta, para que lleve cada uno lo suyo. Toda la Republica iria perdida, y errada, si las cosas publicas se torciesen por afecciones particulares: y en aquel punto una persona dexa de ser publica, quando se acuesta à la particular. Y pues que el propio provecho no ha de torcer al que rige, quanto menos por el ageno, pues à ninguno debe tanto como à sí: Christo dechado es de todos, no solo quanto toca à la conciencia particular, mas aun quanto toca à ser persona pública: porque el fue Rey, y es, aunque no à la hechura de este mundo, mas estando en la silla de la Cruz dixo à su Madre: *Muger, véz à tu hijo*, para dar à entender, que quien está en silla de persona pública, ha de renunciar todo particular amor, aunque de su propia madre sea. Y este exemplo nos dió él, quando algunas veces respondia asperamente à su Madre bendita, para decirnos quan-

to nos debemos guardar de nuestras particulares afecciones, aunque otros se enojen, y nosotros suframos alguna pena, antes que siguiendolas descontentar á Dios.

No hay cosa en que tanto los señores deban mirar, para estar bien con Dios, y con los hombres, quanto de verdad, y delante de Dios, y que salga de corazon; estar siempre en el fiel sin acostar acá ni acullá; y esto hará ligeramente el Señor, que pensate que no es fino Ministro de Dios, y como un mero executor, que no puede hacer mas de la comisión que le dieron: no para hacer, ni deshacer, pone Dios á los Señores, mas para executar las leyes de Dios, y de su santa voluntad. Y si se dicen señores, son debaxo de universal señor, en cuya comparacion, son tan vasallos como sus vasallos, y tienen tan limitado el poder, como ellos, quanto toca á torcer de lo que debe hacer. Aquel será, pues, mas favorecido, y querido, que mas justicia tuviere, y mas castigado á quien mas lo mereciere. Y en esto parecerá el señor al verdadero Señor, que sin acetar personas, da á cada uno segun sus obras, y algunas veces castiga mas á los mas privados, porque era razon que menos le ofendiesen; y porque no piensan, que por ser amados han de tomar ocasion de hacer lo que quisieren, y lo que no es razon. Tanto debe durar la amistad, quanto la bondad; y la enemistad, quanto la maldad; por- que

que de otra manera, ay de los que dicen al bien, mal, y al mal bien.

Debe tambien V. S. mirar como le puso Dios con ojos de muchos, que aquellos tienen por regla, lo que ven á el hacer, haga cuenta, que está puesto en alto, y que habla, y vestidos, son de todos mirados, de los mas son seguidos. Si un trage se trae en Palacio, si una habla se usa, aquello procuran todos de usar. Y si se usasse entre señores, á quien les da una bofetada, y aborrecer los pecados, y tener por grandeza el obedecer las leyes de Christo, sin duda los baxos tendrian por honra hacer lo que ven hacer á los altos, y por tanto creo, que de las mas animas que se pierden, son causa Prelados de Iglesia, y señores del mundo. Mírese V. S. con cien ojos en quanto persona particular, y con cien mil, por ser persona á la qual miran muchos, y se han de ir tras de ella, y tenga su persona, y casa tan concertada, como la Ley de Christo quiere: porque quien quisiere imitarla, imite á Christo, y que no halle cosa en que tropezar. El Pueblo sin falta es como mona, miren los mayores lo que hacen, que aquello ha de ser seguido, ó para la salvacion de ellos, si buen exemplo dan, ó para su condenacion, si malo. Y esto solo debria bastar, para que los señores viviesen como unos Santos, aunque les fuesse trabajo, mirando como el Hijo de Dios, Señor nuestro, no quiso ser Rey,

fino con sus trabajos dár descanso à sus subditos, y huyò de prosperidades, y honras, por no dár ocasion de pecar à los suyos; los quales pensarian que pues el las seguia, ellos las debian buscar. Todo es barato por hazer que Dios sea servido. Y sea la final conclusión, que quanto uno mas mirare, è imitare à Jesu-Christo, tanto será mejor hombre, y mejor señor, porque en él comencemos, y acabemos.

**CARTA A UN SEÑOR DE ESTOS REYNOS:**

*cómo se ha de aprovechar de la Quaresma, para sentir la semana Santa, y remedio de la penitencia.*

**M**UY Ilustre Señor. V.S. sea venido en hora buena à su casa, que así lo creo yo que será, porque lo menos bien del propio rincón, es mas bien que lo mejor de la Corte. No quisiera que tiempo tan santo, como entre manos tenemos, se celebrara donde tan mal se podia celebrar. Y por esto nuestro Señor le traxo à su reposo, para que con el picnle de espacio los grandes mysterios que en estos dias acaecieron. Alimpie V.S. para con limpio corazón comer del Cordero, no ya en figura, mas en verdad, no ya temporal, mas eterno; no hijo de oveja, mas Hijo de Dios en el Cielo, y de Virgen en la tierra. Razon es que este Cordero, aunque es dulce, se coma con lechugas amargas, porque nuestra es la culpa del sinfabor que ten-

nemos que no de él. Nosotros hizimos cosas para que sea menester arrepentir, y llorar: que Dios todo es dulce, y fuente de agua muy sabrosa. Mas yá que no tuvimos seso para mirar que no nos ha hecho Dios obras para le enojar, tengamoslo para tener enojo nosotros de lo que dimos à él.

O Señor, y qué amarga cosa es haver pecado, y quan presto se hace llaga en el anima, y quanto tarda en ella el arrepentimiento! Quantas lagrimas hace derramar! Quanto quebrantamiento del corazón! Quan terribles tormentos, viendo que el ofendido es Omnipotente para castigar, y que todo se hace delante de sus ojos para no ignorar cosa! Y que abortece tanto el pecado, que ninguna amistad hay tan firme con Dios, que si el pecado entre en medio, no basta à la deshacer. Gran dolor es, Señor, haver pecado, y espina es que nunca sale mientras en esta vida un hombre viviere: porque fino sabe que le está perdonado, que lugar tendrá el corazón de alegría, que sabe estar sentenciado para el infierno por los pecados que ha hecho, y no sabe estarle revocada la sentencia? Cómo se alegrará quien no sabe si la misericordia que ha pedido se le ha concedido por falta de él, no sabiendo pedir como Dios quiere, y no por falta de Dios, que à los que verdaderamente le convierten à él, muy de verdad los perdona?

En pecando Adán, y Eva, luego se escondieron,

ron, y temieron la voz de Dios. Y en pecando un hombre, luego viene en temor, que quiera, o no. Y si alguna vez quiere la bondad de Dios quitar este temor, y con secretas inspiraciones, y con caricias alegrar al hombre, dándole à entender por algunas señales que está perdonado, diciendole, tus pecados te son perdonados, vete en paz, que es lo que mas deseaba, diciendo: *(Psalm. 51.) A mi oído dará gozo, y alegría, y gozar se han los huesos humillados.* Quitarle entonces el temor, mas no el dolor, y no solo no se quita, mas acrecientale. Porque viendo la bondad del Señor, que con el usa en le perdonar, mereciendo castigo eterno, enciende todo en amor, el que tanto conoce deber. Y de este mayor amor nace mayor dolor, porque así como la sombra sigue al cuerpo, así el dolor de la ofensa viene del amor del ofendido, y crece con él, y decrece con él, porque viendo uno mas amado, mas ama, y mientras mas ama, mas le desplace haver ofendido à quien ama. De ahí es, que aunque sepamos ser perdonados, no debemos dexar de tener dolor, si del todo no queremos ser tan muertos al amor que Dios nos tiene, que con ninguna cosa le respondamos.

Comamos, pues, Señor, lechugas amargas aora, para que en la semana del Cordero por nos amargado, podamos tomar parte de sus amarguras, y recibiendo en nuestras entrañas, sentir alguna co-  
sita

sita de sus dolores: porque quien no llora sus propias amarguras que à Dios dió pecando, como llorará las que los otros le dieron, quando le crucificaron? Y por esto la santa Iglesia nos da esta Quaresma de termino para deshacer con penitencia los malos tratos que entre año hemos hecho, llorando de lo que nos reímos, contradiciendo lo que abrazamos, pareciendonos mal lo que antes nos agrado, para que así quitados los pecados de enmedio, vengamos à tomar parte de las penas que nuestro Señor pasó: lo qual es de amigos, y no de enemigos. Y si V. S. pregunta, qué pensare para que me de gana de llorar mis pecados? Digole yo, que lo principal sea, que por lo que él hizo mataron à su Padre, que es Christo. No sé yo qué hijo havia, que por una cosa que huviesse hecho viniessse tanto mal à su padre, que le quitassen la hacienda, y casa, y la ropa, dexándole desnudo en camisa, despues le deshonorassen, disfamassen con estremo abatimiento, y no parasse en esto el negocio, mas le azotassen, y atormentassen, y despues matassen, y todo esto por lo que el hijo hizo, no sería el hijo tan malo, por malo que fuesse, que no le penasse en el corazon lo que havia hecho, pues pudiera ligeramente escular donde tanto mal le vino à su padre.

Digame, señor, quien empobreció à Christo? quien lo cansó? quien lo deshonoró? Quien lo azotó? Quien lo corrió, y crucificó? Por ventura hizo-  
lo

lo otro que nuestro pecado: Yo le afligí, y entristecí con mis malos placeres, yo le deshonre por ensalzarme malamente, los deleytes que yo en mi cuerpo tomé, le pararon tal à él su cuerpo atado à una dura columna, y porque yo quise vivir vida mala, perdió el su vida buena. Pues como tendremos alegría, habiendose hecho tan mala obra, à quien tantas buénas nos hizo: Por qué toda criatura no havia de vengar los males que contra el Criador hicimos? No le puede echar, Señor, mas carga, ni mayor sobre nuestros ombros, para hacernos llorar, y aborrecer los pecados que decimos que padeció Christo por ellos lo que padeció. No hay cosa que así nos humille, y nos haga estimarnos en poco como saber que fuimos causa de la muerte de nuestro Señor. O quien lo supiera antes que huviera pecado, para morir antes que pecar! Pensaba el hijo de Dios que no hizo nada en lo que hacia. Despues vino à pesar tanto, que el mismo Dios se puso en la Cruz por el contrapeso que el pecado hacia; como podemos mirar al Padre, que nosotros pusimos por nuestras locuras en tan grandes trabajos? Y como este Padre nos quiere mirar, y no nos aborrece deshonradores de él, y verdaderos partícidas, y que merecen no qualquier tormentos, mas muy crueles?

O divina bondad, y hasta donde llegas! Espantamos que estando en la Cruz rogaste por quien  
en

en ella te puso, y descaete el bien de quien tantos males te hacia. Yo digo, que no solo con aquellos te mostraste benigno, mas con todos los del mundo hiciste lo que con aquellos. Porque si por los que te crucificaron rogaste, todos te crucificamos, y aquellos pocos, y todos, te debemos aquella oración, y quizá algunos mas que los ignorantes sayones, que presentes allí estaban crucificandote. Todos, Señor, conspiramos en tu muerte, y à todos conviene lo que dices, *que no saben lo que hacen*. Quién, Señor, tan mal te quisiera, que si supiera que el fruto de sus malos placeres tan caro havian de costar à tu Real Magestad, no reventara antes que ponerte en aprieto tan grande: Perdona, Señor, perdona, que no supimos lo que hicimos, y aora que nos lo has declarado, enseñandonos en tu Santa Iglesia, que por pecados moriste: y que lo que burlando yo hice, Tu lo pagas tan de veras. *Que será si à sabiendas reiteramos la causa de tu muerte penosa?* No es razon, Señor, que queramos bien à quien nuestro Padre mató: y pues los pecados le mataron, aborrecellos tenemos, si te amamos à ti. David dice: (*Psalm. 96.*) *Los que amais al Señor, aborreced la maldad*; y tiene razon, porque pecados, y Dios, vados son contrarios, que es imposible contentar à entrambos.

Escoja el hombre de qual quiere ser, que es imposible al hombre ser de entrambos, porque qual-  
Tom.IX. Oo que-

quiera de ellos quiere servidores leales, y que mueran por ellos: (*Her. c. 2.*) *Què escogéremos, Señor, el ceno de los algibes rotos, ò la vena de las aguas vivas? Señor, què escogéremos de buscar, pribanzas de criaturas, ò de Criador? Que en fin, arder con los demonios en el infierno, ò reynar con Dios en el Cielo? (Psalm. 4.) O hijos de Adan, hasta quando seréis de corazon pesado? Y combidandonos con la verdad, que para siempre ha de durar, y hace durar à los de su vando, queréis seguir la vanidad que hace pirar en nada à los de su vando? Hasta quando coqueareis à una parte, y à otra, y ya siendo de un vando, yà siendo de otro? seguid el uno, y sea el de Dios, porque el solo basta hacer dichotos à los que le sirven: Yà Christo ha muerto al pecado, por què seguís vando de muerte, y queréis dar vida, à vuestro capital enemigo:*

No améis al pecado, y no vivirá, mas trabajad de lo deshacer con dolor, y penitencia, para que se deshaga el que hicistes amandolo. Sacadlo afuera, para que sea juzgado, reprehendido, y condenado, lo qual se hace quando lo confessamos: y de aya adelante tenedlo por capital enemigo, trabajando por lo contradecir, estorvandolo do quiera que pudieredes, que no osse parecer delante vosotros: por que el amador de Dios si tiene entrañable aborte-

cimiento al pecado, trabaja por lo alanzar de sí, y de los otros, deseando que la honra de Dios vaya siempre delante, y que en todos reynasse el, pues à todos criò, y por todos murió

Esto M. I. S. he acordado à V. S. para cumplir con la fidelidad que le debo, y por esso le aviso se guarde de este traïdor enemigo de Dios, haciendole saber, que si con Dios quiere pribar, otro medio, ni remedio no hay, sino hacerse muy entrañable enemigo de todo pecado: y porque este abortecimiento es dadiva de nuestro Señor, hafele de pedir muy de corazon, y con mucha humildad, y Fè, y hafe de buscar con buenas obras, y ayudando, y rezando, y dando limosnas, y satisfaciendo lo que debemos, porque quitemos los estorvos al Espiritu Santo, mirando por la justicia de sus vassallos, sin inclinarse à una parte, ni à otra; mas así como es lugartheniente de Dios para con ellos, así sea semejable à Dios en el tratamiento, en aparejarle à sufrir, mas que à ser sufrido, y no torcer por pansion alguna, como Dios no tuere.

Que razon es, que quien está à la fila de uno sea semejable à el: y pues en la honra tiene el lugar de nuestro Señor, tengalo en la carga, tengalo en el zelo del bien comun. Ninguno hay, por chico que sea, que no sienta provecho, y consuelo de tener tal Señor, como ninguno hay en el mundo, que no sienta provecho de Dios. Es el Señor con

el Pueblo, como el anima con el cuerpo, halo de consolar, avivar, calentar, sustentar, y entrañablemente amar, y sentir mucho lo que al Pueblo acaece; como siente el anima lo que al cuerpo se hace, para que siendo semejable al Señor Jesu-Christo, que busco el bien de los suyos, aunque con trabajo, y pérdida propia, vaya á reynar con él para siempre, á donde dè por bien empleados los trabajos que acá huviere pasado.

*CARTA A UN SEÑOR DE ESTOS REYNOS,  
consolándole en su enfermedad, y como es merced de  
Dios.*

**S**abidohe que está V. S. mal dispuesto, y no se si me pene, ó si me goce; porque me parece haver causa para lo uno, y para lo otro: Si á su cuerpo miro, compasión le tengo, porque es grave genero de padecer el estar enfermo: Si á su anima, no puedo sino gozarme, porque confio de nuestro Señor, que esta corporal molestia es para mucho bien de ella. Resta por una parte, me pena su pena, y por otra me alegro de su ganancia; y quanto mas vale anima que cuerpo, tanto es mayor el gozo de su bien, que la pena de la enfermedad del cuerpo. Trabájese V. S. de entender á Dios, cuyas obras son palabras; porque la Escritura dice: (Proverb. 14.) *Que es acepto á su Señor el siervo que*

*entiende*: y la experiencia declara, que cosa es molesta al Señor, la torpeza del criado, que entiende uno por otro; quanto mas si entiende lo contrario de lo que le dicen: Jesu-Christo quiere salvar esta su anima muy de verdad. Y esto no es mucho que se crea, pues que las llagas, y muerte, que por ella passo, dicen á voces *que la ama*: y no ama, y desampara, sino quiere hacer mucho bien á quien ama, porque su amor cosa fecunda es, y no estéril. Y queriendola salvar, le solícita por muchas maneras esta salvacion, muchas de las cuales serán á V. S. notas, pues sabe las inspiraciones, las ocasiones que para su bien Dios le ha procurado. Y otras no entenderá, por ser encubiertas, ó por no mirar el en ella.

Es posible que todavia V. S. se haga sordo, y sea la dureza tal, que con tanta blandura no se ablande, y que haya hecho olvidar los buenos propósitos que Christo le ha dado, y como segun la palabra del Apostol: (*Ad Ephes. 2.*) *Dios sea rico en misericordia*: añade el bondad, y mercedes, aunque hayamos destrozado las que nos ha hecho: y ponemos casa, y caudal de nuevo, aunque jugamos, y perdimos lo que primero nos dió, y inmenso es Dios, y de su propia naturaleza dadivoso, sufridor, y de mucha misericordia, y nunca el hacer bien le pudo ahitar. Muy grande es la fe que tiene de nuestro bien (porque es el bueno) mayor mucho, que

que la que el mas codicioso hombre pudo tener de su bien, è interese proprio: y por esto toma de nuevo à acordar à V. S. lo que muchas veces le ha dicho, que le quiera tomar por padre, y èl le tomarà por hijo: que quiere tratar con èl, y que èl se holgara de ello, y que todo el provecho serà de V. S. porque Dios no quiere mas de gozarle de nuestro bien, porque nos ama, y porque hay algunos hombres pelados para ir à Dios à gozar de èl: y èl en todo caso quiere que vayan tras de èl por diversos medios, hasta que los cansa, y experimenten, que fuera de èl no hay sino angustias, desmayos, y perdicion: Dale amarguras muy vivas, que con ningun dinero, estado, favor, y miedo se pueden quitar, para que probando lo amargo de todo lo criado, y la falta, y poquedad de ello, resurtan de ello, y vayan à gozar del Señor, que es todo suave, como niño herido corre à los pechos de su madre, y quando no lo era andaba lexos de ella, y quizá con peligro.

Tenga V. S. por cierto, que esto que le embia es mensage de amor, y de paz, aunque parece cruel guerra, y azote, y que como à pece grande le trae rio abaxo, y rio arriba, hasta cansarle, que su padre es, y no se deleyta con verle padecer, sino para que viendose cansado, se vaya à Jesu-Christo à descansar, y sea de èl recibido con brazos abiertos: y entonces dirà Christo: porque gozastes de este abra-

eijo te embie aquel azote, y por sanarte en lo mas, te hieri, en lo que es menos, y por medio de lo que parece ira te he hecho participante en mi misericordia.

Este es el fin de la vara del castigo de Dios, y mirando este fin tan rico, y suave, suframos lo amargo del medio, que Esther besò el cabo de la vara, que el Rey Assuero tenia en la mano. Agradezca V. S. à Jesu-Christo N. S. este trabajo, y sepa aprovecharse de èl, mirando lo que la Escritura dice: *Hijo, no te desmayes, ni desprecies en tu enfermedad, mas ora al Señor, y curate.* Ya sabe que dicen, sino sales orar, entra en la mar; porque somos tales, que sino es en el tiempo de los trabajos, no oramos atentamente al Señor: y llama à orar al gemido que sale del corazon, por las ofensas de nuestra vida pasada, y el firme proposito de renovar nuestra vida. Esto se hace mas facilmente en la enfermedad, que en la salud; porque viendonos en peligro de vida, èl nos ayuda para tener en poco la vida; y para encomendar la que nos queda. Y pues Christo con amor le visita, V. S. con amor le sàlga al camino, y le ofrezca de buen corazon los trabajos de la enfermedad, los quales èl recibirà como un muy precioso don, asi por ser cosa que mucho duele, como por ser ofrecidos con humilde obediencia: y quanto mas padeciere su cuerpo, tanto mas gozará su anima, porque tanto queda ella mas rica,



quanto el cuerpo afligido. El mal del cuerpo se pasará, el bien del anima no.

Esfuercese aora V. S. un poco, y haga cuenta que entra en guerra, que à un Seneca dixo: que el varon fuerte tambien tiene en que exercitar su fortaleza en la cama padeciendo enfermedades, como en el campo exercitando la guerra; porque la principal parte de la fortaleza es sufrir mas que acometer; y la Escritura dice: (*Prov. 16.*) *Que es mejor el varon paciente, que el fuerte*; y pues V. S. es amigo de fonido de atambor, y de guerra, exercite aora su deseo en pelear con unas tercianas, y pelee contra la poca gana del comer, y coma sin gana, quando es menester. Otro tiro, no comiendo lo que le daña, aunque lo haya gana; y otros mil ardidés hay, que V. S. bien entenderá. Y piense que se saca de esta pelea mayor honra, y riqueza, que de otro qualquier vencimiento.

La joya de aquello es una Ciudad, ò Reyno, ò Reynos: mas en fin, son de tierra, y polvo; la de acá es el perdon de los pecados, los quales por la penitencia perdona Dios. Es el tener domada la carne, que es un muy peligroso enemigo, quando está fuerte. Es la amistad de Christo, el qual particularmente ama à los trabajados, porque èl lo fue, y vè en ellos imagen de èl. Es en fin, la joya Dios, el qual se dà à trueco de trabajos; y por esto se debe V. S. animar à salir victorioso de aquesta pe-

pelea: y quando flaco se viere, mire à Jesu-Christo sudando, y angustiado en la suya, y viendo à su Rey tan fatigado, haya verguenza el Cavallero de tornar atrás por mas trabajos que vengan: Y pida esfuerzo al mismo Christo, que si èl no esfuerza, no hay fuerza. Y segun fue dicho à un Rey por boca de un Profeta: Si piensas que la victoria consiste en fuerzas humanas, hará el Señor que seas de tus enemigos vencido, porque de Dios es dar victoria, y de Dios es hacer huir.

Pida V. S. la medicina al que embió la herida, que para sanar hirió, no para herir. Llamele, que cierto le oirá, y muy mejor que quando estaba sano. Use el Sacramento de la confesion, y comunion, con que tenga fuerzas para llegar su trabajo; haga dar las limoñas, porque su mal sea alivio de males ajenos, y pida ofrezcan al Padre Eterno su Hijo en sacrificio en el Altar, para que su misericordia esfuerce la flaqueza de V. S. y le perdone lo errado, le encomiende lo que va tuerto, consuele lo que está triste, descargue lo que dà pesadumbre, allégure lo que le dà temor, y quando su voluntad sea le levante de essa cama sano del cuerpo, y del anima, y con tanta gracia, que le sea un leal servidor, y por tal reyne en el Cielo con èl. *Larga carta es esta para enfermo, mandela V. S. leer à pedazos, quando la terciana diere lugar; y sea Jesu-Christo su salud.*

Amen.

Tom. IX.

Pp

CAR.

CARTA A UN SEÑOR DE ESTOS REYNOS,  
animandolo à buscar sobre toda cosa la gracia del  
Señor.

**P**UES que la vida christiana hace poco caso del cuerpo, y su principal trato es en el espiritu, no es mucho que sin haver visto à V. S. sea muy dado à su servicio, con desearle mucha gracia delante los ojos de Dios, y con suplicarlo al mismo Señor en mis oraciones, y sacrificios, y con muy verdadero corazon para en todo lo que mas pudiesse ayudar à V. S. para que gane esta corona en el Cielo prometida, porque à mi ver el Christiano, ò no tiene mas de un negocio, ò este es el principal; conviene à saber, hallar gracia delante de Dios: pues tenerlo contento es la mayor parte de las buenas dichas que nos pueden venir; porque sin esto, que è todo sino pesadumbre, y pobreza? Y teniendo este negocio bien hecho, no hay cosa que dañe, pues teniendo à Dios no se debe nadie tener en menos, aunque todos los trabajos vengan sobre el: y creo que una de las causas, porque muchos se quedan sin tener à este Señor, y se contentan con las poquedades del mundo, es por no conocer el valor de él, ò por no conocer la gana que tiene de darse: Porque quien en un bien solo halla juntos todos los bienes, y que le están rogando con él,

él, mas querria tener aquel, que andarle cansando, y mendigando de las criaturas, de cada una alguna parte, y despues de muchos trabajos quedarle tan vacio, como si ninguna cosa huviera alcanzado.

Denos Christo su luz, para que alcemos à él nuestros ojos, y nos parezca tan digno de ser querido, que sin miedo ninguno demos por le haber quanto por él nos pidiere; porque quien por Dios quiere dar algo, no baxamente siente de el; y por esto merece quedarle sin él, pues tan mal responde al precio con que Dios nos aparejó, quando todo se dió en la Cruz por nuestro amor. Mucho se ha de dar por el que es, mucho se ha de estimar la gloria de todo lo criado, y quanto mas nos doliere lo que nos pide por sí, tanto mas alegrarnos por tener en que honrarlo, y enseñarle el amor. Y si esto està bien à todos, quanto mejor à las personas de estado, à las quales el Señor dió mas aparejo para la servir, y les dotó de mayores mercedes: Yo he dado gracias à nuestro Señor por la buena parte que del servicio de Dios à V. S. cabe; à su misericordia plega darle cada dia mayor, y mayor gracia, para que vaya ganando mas gloria delante de Dios, y dándole perseverancia en su amor, *pues al que persevera està prometida aquella celestial corona.*

CARTA A UN SEÑOR DE TITULO,  
animándole à confiar de Dios, y enseñándole como ha  
de vivir, para alcanzar esta alegre consunza.

**A**yer supe que V. S. havia escrito, y que andaba con sus acostumbrados achaques, cerca de su salud. Es cierto, que aunque la compasión no se puede negar à los males corporales de V. S. que es mas mi placer, quando oygo que anda así, que no mi pena. Tengo à nuestro Señor por Padre muy verdadero, y por Medico muy cuidadoso para el bien de V. S. y miro estas cosas como particulares remedios, que de su providencia vienen, para que la soltura del corazón de V. S. se restrinja debaxo la santa Ley, y entienda mas en aparejarle para morir, que no en vivir largos dias, ò vanos dias: y así como esto es grande merced suya, mirar mas à nuestro eterno provecho, que à nuestro breve passatempo, así será grande nuestra locura, sino aceptamos esta gracia, y nos aprovechamos de tales remedios. Temer debemos no se diga de nosotros, que curaron à Babilonia, y no sanó, (Hierem. 51.) y por esto la dexaron, y en todo caso conviene tener los ojos puestos en lo que mas nos va, que es lo del anima.

Silas temporales ocupaciones de la vida, casamiento, y estado no dan lugar à que con entrambos

bos ojos, y corazón muy entero miremos esto, à lo menos lo miremos con el ojo derecho, y lo estimemos por lo principal en nuestro corazón, y en lo del anima entendamos con amor: en otras cosas por mas no poder: Y entonces conozcamos las cosas que menos son, quando no contradixeren à las que mas son, ni nos apartaren de ellos: y si no puede V. S. amar à solo Dios, sin que ame algunas cosas otras con él, à lo menos amele mas que à todas las cosas, y caygan debaxo los pies quando quisieren levantarse à ser preciadas mas que un mandamiento de Dios. Ya que no puede tener la limpieza de la conciencia que el quería, tenga aquella que es necesaria, sin la qual ninguno puede ser llamado hijo adoptivo de Dios; ni ver su faz. Campo hay donde la gente comun oye al Señor, y monte dondelos mas fuertes suben à le oír, y he visto algunos dexar de ser medianamente buenos, porque no son perfectamente tales. Qué mayor locura que esta? Meteme en el infierno, porque no me hicieron de los mayores Santos del Cielo? Qué mayor desatino, que porque no ando sin tropezar alguna vez damne tanto desagrado de mi mal andar, que por aquello me quedo caido, ò me corto los pies? Hijo, dixo la Escritura, en tu flaqueza no te desprecies, mas ora al Señor, y curate.

De alabar es en el flaco, que se mida, y se estime conforme à su poquedad. Mas muy de repreh-

prehender que se desmaye, y de con todo en el suelo, porque se ve sano: porque de aquella manera viene à caer en mayor enfermedad, aborreciendo la misma enfermedad. Digo esto, porque deseo que tuviese V. S. asiento cierto en su anima, y una concertada vida, de manera, que pueda con ella esperar de la bondad de nuestro Señor, que está en su amistad, y que tiene parte en su Reyno, y que sea muy cuidadoso, y porñado en guardar esta tal vida, y tener en pie el alegría del corazón, que de la guarda de los Mandamientos de Dios nace. Y aunque las malas disposiciones del anima suelen dar pena, aunque no sean males de muerte, como se ve en las del cuerpo, no se ha de dar tanto lugar à esta pena, que derribe mucho el corazón, mas irle à la mano, diciendo: Bendito sea Dios, por cuya misericordia estoy vivo, aunque enfermo, y el placer del vivir delante los ojos de Dios temple la pena de la poca salud, y tengase por muy dichoso en tener esperanza de su salvo, aunque passando primero por fuego.

Mucho querria ver à V. S. alegre, y consolado en la gracia de Jesu-Christo, y el corazón persuadido que por él ha de ser salvo mediante la guarda de su Santa Ley. Y que llevase unos pasos ciertos, y fóssegados, una cuenta clara, y de buena esperanza, con que tuviese conjetura, que le ha de decir el Señor: *(Math. 7.) Gozate siervo bueno, y fiels*

y que en todo caso para esto no hay pereza, no se alegue pobreza, no respeta à cosa ninguna, sino que se cumpla con el anima. Dè donde diere, que si Dios ve en un corazón verdadero deseo de agradarle à él, no dexará por su bondad de abrir caminos como se efectuen los buenos deseos, con tal que entendamos, que algunas veces es menester derramar la sangre en estos caminos; y esta es cierta señal que son de Dios, pues él dixo ser estrechos. Cierto, si un hombre espera que se le ofrezcan los medios para su salud, sin trabajo, y sin perdida de lo temporal, muchas veces se quedará sin la salud de su anima, porque tan barato la quiso comprar, y tan sin trabajo, alcanzar, pues aun en la del cuerpo, que muy menor es, no se sufre esto. Bien entiendo que no se hace esto tan presto como se dice, mas que hemos de hacer donde vemos estar en balanzas, ganar, ó perder à Dios, y para siempre: Que cosa puede haver que haga contrapeso à cosa en que tanto va:

Por tanto, Señor, entremeta V. S. este cuidado entre los otros, ó por mejor decir, sea este el principal, y los otros los entretexidos, y duela, ó no, corte aunque sea de su carne, hasta quedar con salud, que después se alegrará. Ofte acometer la entrada en el Cielo, que à Dios hallará por ayudador en el camino: y no solo no se desmaye en los trabajos, mas gloríese que le pone Dios en ellos pa-

ra mayor gloria de él. A su misericordia plega dar à V. M. I. S. su santo espíritu, con que le sea dulce cumplimiento de su palabra, y alcance aquel Reyno para que fue criado. Amen.

CARTA A UN SEÑOR DE TITULO

*enfermo, animándole a padecer, por el grande fruto que de çsjo viene.*

**H**E sabido, que despues que de allí me partí ha ido V. S. aun mas trabajosamente, que quando yo allá estava, y debe ser por hacerle nuestro Señor mas merced, pues lo son los trabajos para quien los sabe entender. Y bien es, que para tener parte en la venida de Jesu-Christo nuestro Señor, esté V. S. en ellos, pues dixo él, (Isai. 61. & 5.) *que havia venido para dar à los pobres buenas nuevas, y medicinar los quebrantados de corazon, y consolar los llorosos, y darles corona por la ceniza, y alegria por el lloro.* Y pues el consejo del Altísimo es no dar parte de sí, sino à quien de estas cosas tuviere parte; templese el finlavor de ellas, con venir Dios con ellas, ó tràs ellas; lo qual no solo las hace sufribles, mas deseables, porque muy mayor es la ganancia que traen, que la perdida; y siendo Dios el que se da à trueco de la hiel que ellos tienen, en ninguna manera deben dexar de ser amadas, y así bien recibidas quando vienen, y aun deseadas, y llamadas quando se tardan.

For-

Fortísimas cosas es un corazón determinado en querer à Dios, porque como entiendo que puede alcanzar à este que desea, no teme meterle por lanzas, teniendose por cumplidamente dichoso, con solo este bien que alcance, aunque sea à trueco de todo lo que le pueden pedir. Estima à Dios en mucho, y de ài le viene estimar los trabajos en poco, pues vemos de Jacob haver hecho con su amada Raquel, y aunque le echasen carga de nuevos trabajos, toda la llevó, por gozar de su deslco: y pues à V. S. ha cabido suerte, por la misericordia de Dios, estar apalabrado con Dios, sobre que será el su galardón, y descanso de sus trabajos, no de esta mancha en su honra, que le parezcan grandes, siendo Dios la paga de ellos, y el mismo que los cambia.

Sufra V. S. la carga, y la sobrecarga los siete años primeros, y los siete siguientes, que si persevera en el amor de Raquel, su galardón será el eterno descanso, y cantará delante el acatamiento de Dios: *Lætari summus pro diebus quibus nos humiliasti, annis quibus vidimus mala.* (Psalm. 89.) Y entenderà entonces el valor de la enfermedad, y dolores que nuestro Señor agora le cambia, y mirarlaha como à simiente de su gozo, y à camino de su descanso, y à cosas que le acarrearon à Dios: y pues el Christiano acá ha de tener parte de aquella luz que allá ha de poseer perfectamente, mire

Tom. LX.

Qq

V.

V. S. sus trabajos con ojos de Fé, cotejandolos con lo que de ellos saldrá, y serlehan consuelo de ellos mismos, y verá, que aunque son cargosos, ellos mismos traen fuerza con que sean llevados, porque lo que aligen con lo presente, consuelan con la esperanza; y como esta sea muy cierta, pues lleva la orden que Dios tiene puesta, que es que venga despues de ser uno probado en la tribulacion, ningun lugar queda para no ser bien recibidos los anunciadores de nueva tan buena, como es de llevarnos al Cielo. Tenga V. S. cuidado de les dar compañía, qual ellos desean, que es paciencia en ellos, y diligencia en hacer las buenas obras que pudiere, que pues Dios da à entender que le quiere salvar, no es razon ser floxo en efectuar lo que conviene para tan grande bien, y que tan presto vendrá: y este con mucha confianza en las piadosísimas manos de Dios, *el qual sea guarda de V. I. S. y todo su bien, y su eterna corona. Amen.*

**CARTA A UN SEÑOR DE TITULO**

*enfermo, y de la muerte temeroso; enseñándole à crecer en el conocimiento de Dios.*

**R**eciba la carta de V. S. leída, y entendida, y espero de nuestro Señor Jesu-Christo misericordia para V. S. pues para la grandeza de él no es mucho hacer bien à quien no lo merece, ha-

vien-

viendolo hecho à los que lo desinreocen. No me pesa que V. S. tenga temor de la muerte, porque aunque es cosa penosa, no es peligrosa, y muchas veces embiada por nuestro Señor, para que con esta escuela hagamos lo que con la del amor no hacemos. Y él, como es Padre de misericordia, suele guiar estos negocios de arte, como temor, y esperanza nos ayuden à andar el camino, el qual será bien allanar, y aparejar, pues para todo suceso aprovecha, y para ninguno daña.

Querria que V. S. mandasse hacer la casa del aposento de los pajes. *Item*, que se pagasse aquello de las armas, y cavallos se echaron en aquellos Pueblos. *Item*, que por agora no se compre cosa costosa de vestidos, y cosas semejables. *Item*, si V. S. ha mal ganado algo á juego, que no esté restituído, ò tomado à perder con la misma parte que se restituyese. *Item*, si dixo à algunas personas que jugassen, y por respeto de V. S. cuyo ruego es como mando, jugaron, y alguna perdió, que se le restituya. *Item*, porque las personas que tienen estado, como V. S. no alcanzan muchos cargos, y agravios que se hacen à otras, ò sus criados, por descuido de ellos, que V. S. mandasse decir en las Iglefias de su Estado: que qualquiera persona que tenga algun agravio, que lo venga diciendo, y se le satisfara. E poner V. S. al Prior de Santo Domingo, y un Letrado de Derechos, que sepa los negocios

Qq 2

del

del Estado, y al Cura, para que oyan, y vean lo que se debe hacer: y algunos casos oirá V. S. aunque le sea trabajoso, porque no se le digan en otra parte, que mas pena le dé. Y en todo caso querría que se hiciese esto, porque me parece ser remedio de qualquier mal, que á proximo toque, y facil de hacer bien quanto difícil, si se guarda para despues de la vida. No sea impedimento para esto lo que al mundo puede parecer de hacerlo, pues quien tiene cuenta con Dios, facilmente la perderá con el mundo.

A la persona que V. S. manda que hable, no he hablado, porque ha diez, ó doce dias que estoy en la cama; ayer me levante, yo tendré cuidado cierto de lo hacer con brevedad, y avisaré á V. S. de lo que hay. Desde que V. S. se partió de acá, ha querido nuestro Señor de me poner cuidado mas vivo de lo encomendar en las manos de su misericordia. No havia entendido la causa, y debe ser la mayor necesidad, sea lo que fuere, V. S. se esfuerce mucho con aliento nuevo á ofrecerse á la voluntad del Señor, como quien hace servicio á un padre de algo que mucho ama. No nació V. S. para sí, sino para Dios, y antes que naciesse ya estaba comprado por Jesu-Christo, el qual consigo, á precio de tanta ventaja, nos compró, para que los que vivimos, como dice San Pablo: (2. ad Corinth. 5.) *No vivamos para nos, sino para él.* Quien quer-

querrá quedarle por proprio, viendole comprado por Dios, y por precio de Dios? Hay hombres que se ofrecen en una guerra por causas ligeras á perder la vida, y seremos tan cobardes, que no queramos darnos á Dios? Dióse él por nos á manos de sayones, y no nos daremos nosotros las fuyas á él, para morir, nosotros para vivir?

No sea V. S. avariento en esto, haga esta cuenta Dios á, por quien es, y por lo que por mí pasó, y por lo que me ha soltado, y por lo que me ha hecho me le debo tres mil veces, si halta aqui no le he dado el señorio de mí, pídame de ello, agora se lo doy libre, y desembarazado, para que me trate á su voluntad, y que yo haga la fuya, así en lo que me tiene mandado, que yo haga en su Santa Ley, como en qualquier trabajo que me quisiere embiar, quitar, ó poner; donde estare mejor guardado, que en las manos de Dios? á las quales yo me doy, pues él no dexa perder sus cosas, que porque yo hiciesse esto, perdió él la vida, no lo pidiera, sino lo quisiera, y no se gozará, sino lo dexara, porque no es de Dios mandar que le den, y no querer recibir, como tampoco es mandar que le pidan, y dexar de dar. Y pues nos ha notificado su dulce voluntad, con la qual quiere nuestro bien, y por esto quiere que seamos fuyos, sin duda creamos, que quien tan cuidadoso es en pedir, y quien pide con amenaza de infierno, y con promesa de

reyno, no será descuidado en el recibimiento de lo mismo que él pidió.

No le parezca à V. S. que pecados passados son parte para estorvar este amoroso abracijo de Dios, pues con brazos abiertos está llamando al mismo pecador, primero que el pecador llamasse à él: y le dice: (*Hierem. 3.*) *Fornicata es cum amatoribus multis, revertere ad me, & ego suscipiam te.* No se cansa el pastor en buscar la oveja perdida, ni el cazador su azor, y quando lo halla, tomalo, y traelo consigo con mucha alegría. Digo esto, porque á lo que de V. S. entiendo, tiene mas de proprio conocimiento, que no de conocimiento de Dios, y por esto tendrán mas de temor, que de esperanza, y de amor. No se desdiga V. S. de la mala possession en que se tiene, confíeselo así, crealo así, y no quiera remediar su temor con falsa esperanza, y mentira, aliviando sus males, no así, que será mal sobre mal; y el postrero peor que el primero, y estorvo para remedio, pues no dá Dios su perdon, ni misericordia, sino à quien conoce su propia miseria. Más crea, que como nosotros somos mas malos de lo que alcanzamos, así es Dios mas bueno de lo que entendemos. Otro corazon tiene él que nos, y especial en el perdonar, lo qual saben los hombres muy mal hacer, porque saben muy mal amar. Y de aqui nace no alcanzar aquella alteza de misericordia que Dios con los pecadores tiene, por-

porque como no han experimentado sino ira con quien les ofende, y si perdonan les quedan mil reliquias, y resfriamiento de amor, juzgan de Dios lo que de sí, y aunque su boca diga que hay diferencia de Dios al hombre, no lo siente así su corazon.

Quando sean mas grandes los hijos de V. S. y le den algunos enojos, quizá lo entenderá algun rastro de aquesto. No defama el padre al hijo aunque le enoje, sino castigalo, y tienele corazon de padre; y así hace nuestro Señor, al qual, siempre que el pecador quiere tornar à él no se niega el corazon paternal, y quando no bolvemos está deseando que bolvamos, sin ser parte para estorvar este deseo todos nuestros pecados, porque es mayor su amor: Y este amor, y cabida en su corazon, ganamos por el medianero de Dios, y los hombres, Jesu-Christo Señor nuestro, que siendo el hijo natural, nos ganó adopcion de hijos, y corazon en Dios de padre con hijos, cada, y quando que de él quisiéremos gozar por la Penitencia, y Sacramentos. Este amor es la raiz de donde sale el esperamos Dios, el llamarnos, el recibimos, y perdonarnos, y salvarnos, que si bien se mira el corazon, y amor con que esto hace, nos enamora mas, y obliga mas que lo que hace. Qué cosa es querer tanto Dios al hombre, que por amarle tanto, por mucho que le enoje, no le quite este amor, y ha-



cerle decir, no quiero à Fulano bien, aunque se torne à mí, no le quiero buscar, ni embíarle à rogar que se torne à mi casa. No, nada de esto, sino aquel perseverante amor, que como vivas llamas ardí, y tan encendidas, que así como las muchas aguas de las penas no se lo pudicron apagar, para que dexasse de morir por nos, (*Cant. 8.*) *Así las mayores aguas de nuestros pecados no pueden apagar esta encendida caridad de Dios con nosotros; mas siempre vencedora en las penas, y en las culpas, y allí padeciendo, aquí perdonando. Y todo nace de una misma raíz de amor, y tan fuerte, que no hay maldad que le venza.*

Quien de esto se maravillare tendrá razon, porque de igual à igual, de menor à mayor, fuera cosa maravillofa; y este amor de Dios al hombre, es mas que maravillofo. Mas quien por parecerle cosa muy grande no lo creyere, afrenta hace à Dios, pues por su corazon maravillofo, por esso no le cree, siendo rastro propio para conocer las obras de Dios, el ser tales, que hagan maravillar à los que las conocen; porque si él es maravillofo, hanlo de ser sus obras: y si otras sí, estas del amor mas, pues nacen de bondad, de cuya manifestacion Dios mas se precia, y Dios mas usa, que de los otros atributos suyos: (*Psal. 144.*) *Miserationes ejus, ait David, super omnia opera ejus.* Pues quan mal lo mira, quien por ser mucho lo que Dios hace, no lo cree,

crece, por ser mucho lo que promete, no lo espera, cotejando las cosas de Dios con la medida tan chica de su entender. No alcanza la Samaritana donde, ò de donde tenga Christo agua, y gana de darla, que quien la bebiere no tenga mas sed. Mas dice el Señor, que no sabe la muger el don de Dios, ni quien es el que pide à ella Fè, y penitencia, y quiere darle el Espiritu Santo. Y no faltan agora hombres tan acobardados, y flacos en la Fè, que no puedan creer de Dios, sino conforme à su propia pequenez, puestos los ojos en su poco poder, poco merecer, y como animales de tierra andan por ella, y así se quedan en ella. Mas quien à Dios mira, y dandonos su Hijo, que es su amor, y amantamiento, contentamiento, y donde sus ojos se recrean, que dudará de este corazon, sino que le será propicio, quando le llama con penitencia, y piadoso quando le huviere menester: Pues quien esto conoce, y lo pide como lo debe pedir, puede esperar que lo tendrá, y con tenerlo, tiene todo bien, y no por que temer, como esclavo sin amor.

Dese, pues, V. S. priessa à amar à este Señor, que tanto le ama, y tanto bien le tiene guardado, y mire que si algun tiempo tuvo deseo de se enmendar, y seguir al Señor, agora lo renueve, y acreciente; porque dos veces mandò el Señor que circuncidasen à su Pueblo: Una, quando lo man-

do Abrahám, y otra quando lo metiése Josue en tierra de Promission. *La primera* significa, quando uno sale de la vida mala, y mundana, y sigue el camino de la Ley de Dios, que es el camino estrecho, mayormente en los ojos del mundo. *Y la segunda* es, quando Dios quiere llevar à uno à su Reyno, mandale que con nuevo fervor se mire, se enmiende, y cercene todo lo superfluo que es menester, para que con alegría, y limpieza espere la corona de Rey, que la bondad de Dios tiene aparejada à los suyos. Use V. S. el confesar, y cumular, porque es la cosa que mas consueto, y esfuerzo da oír la sentença de nuestra absolucion, y recibir en nos à Jesu-Christo. Rezar algo, y leer, y limosnas, y todo lo demás que en nuestro Señor le inspirare. Y hagame sabidor de cómo le va, y si le fuere à V. S. mejor de salud, quedamoshechos con el buen estílo del anima, y *havremos sacado esfuerzo del miedo*. El espíritu consolador, que por Jesu-Christo se da à los hombres que se aparejan, more en V. S. y le enseñe à agradar à Dios, y *le guie por camino derecho. Amen.*

CARTA A UN SU AMIGO, CONSOLAN-  
dolo en la muerte de un hijo unico.

**S**EA nuestro Señor bendito por todo lo que ha hecho, pues allende de haverse cumpli-

do su santa voluntad, lo qual debe ser al Christiano grande alegría, ha hecho muy grande merced à nuestro hermano, y hijo vuestro, en alzarle el destierro que en este mundo padecia, y llevarlo ha à su propia tierra, que es la vista del mismo Dios. No conviene, y por ninguna via conviene, que los que le amabamos estemos de esto penados, pues el amor verdadero, bienes verdaderos ha de desear à quien ama, y gozarse quando le vienen. Y estos tales no los hay en este mundo; aunque todos juntos à uno se den. Gozemonos pues en el Señor, que multiplicó su misericordia con nuestro amado, y por medio de quitarle una vida transitoria, y que no tiene mas de vida que el nombre, lo llevó à la que de verdad lo es, y eternalmente.

Que pudierades vos hermano con ser su padre, desearle, ni buscarle, que tambien le estuviera, cómo lo que el Celestial Padre ha hecho con él: Hale sacado de la peligrosa guerra de este mundo, y llevadole à la tierra de paz, donde goce de las victorias que aqui ganó contra los pecados, que son los enemigos de Dios. Y pues quien tiene corazon del mundo, se suele gozar quando su hijo es prosperado en los bienes del mundo, el padre Christiano que ha de tener corazon de Christiano, que es Celestial, gocese con mas razon con haver venido à su hijo un Reyno, que aunque no se vea acá, no por esto dexa de ser verda sero,

antes por esso mas cierto, y verdadero, porque no es à estos ojos visible. No penséis que se os ha muerto, pues no es muerto quien con Dios vive. No lloreis, pues él goza de la fuente perpetua de la alegría. Y si à vos os hace falta con su ausencia, acordaos que los padres por el bien de los hijos, suelen embiar à otras tierras, y con saber que estan bien, sufren con paciencia, y alegría la pena, que la ausencia suele dar.

Dad al Señor gracias que quiso tomar por siervo, è hijo al que de vos salió, y lo quiso hacer su Ciudadano en el Cielo, y que vea su faz à cosa tan vuestra. Alegraos que no estareis ya congozoso, que sera de mi hijo, que le acaccerà, si ha de ofender à Dios, si ha de llevar hasta el fin el bien comenzado? Pues ya han visto vuestros ojos que ha acabado su vida en servicio de Dios nuestro Señor, y le fue fiel hasta la muerte, y por esso le ha dado corona de vida, segun su promessa. Bien acabado está este negocio, entended, agora como se acabe bien el que os queda, que es el vuestro, procurando de imitar en él al que en edad era menor, si verlo deseais trabajado de ir al Cielo, que allá lo hallareis, y cierto sin ningun deseo de tornar acá: y pues los mozos tan presto se mueren, no tardarán los viejos de ir. Y por esto es bien darnos prissa à servir al Señor, como quien muy presto ha de ir à verlo.

El

El Señor, quiso que vuestro hijo fuesse delante para que vuestro corazon no tuviesse acá que amar, pues no tenia sino à él, y allá se fuesse vuestro pensamiento do và vuestro amor: para que muriendo, en este mundo, vivais à las cosas del servicio de Dios, y os sea grande ayuda para esso vuestro hijo, muriendo como lo era viviendo: lo uno, llevandoos el corazon consigo; lo otro rogando al Señor por vos. Y pues tales favores teneis, esforzaos à ello para que allá os goceis con él: en el Señor, y del Señor en sí mismo, viendo su faz, adorando su Magestad, y poseyendole eternamente para su gloria, y vuestro descanso. Y entre tanto sera bien hacer algunas buenas obras por difunto, porque si alguna cosa le detiene en el Purgatorio, el Señor se la suelte. Sea Christo vuestro consuelo. Amen.

*CARTA A UNOS SUS AMIGOS ATRIBULADOS, CONSOLANDOS, Y ENSEÑANDOLES LOS TESOROS EN PADecer, como el Señor los fuerza para los llevar.*

**B**Endito sea Jesu-Christo nuestro Redemptor, Señor, Padre, y Maestro, que por tantas vias busca nuestro bien, enseñandonos su amor: aunque de los que poco saben; y amian no sean sus obras entendidas, ni recibidas con la reverencia, y agradecimiento que seria razon; del numero de los

los quales suplico al mismo Señor saque à Vs. ms. y les de lumbré con que vean la lumbré de aquesta verdad, de lo qual vendrá la obediencia, y agradecimiento: porque ninguna havrá, si extremamente malo no fuere, que no reciba de buena gana lo que es su provecho, y que no agradezca à quien se lo embia, mayormente, siendo embiado con mucho amor. O amador! ó amor de nosotros muy verdadero, y probado, Jesu-Christo bendito, y quien dudará tu amor, habiendo sido de él testigos el Cielo, y la Tierra, el mar, y todo lo que en ellos está! Tú, Señor, lo diste, y porque nos amas lo diste, que ni esperas provecho de nuestros servicios, ni nos lo debes, pues todo lo que tenemos estuyo. Ni hay otro motivo en ti para hacernos mercedes, si tu sola bondad, en la qual nos amas verdaderamente.

Señor, desde que oidos tenemos otra cosa en nuestras orejas no suena, sino bien os quiero: porque si sordos no somos, qué otra cosa es la vida, salud, el pan, el vino, la tierra, y el Cielo, y todo aquello con que vivimos, y nos movemos, y somos, sino voces que pregonan el amor que nos tienes, y y pides? Lo qual sentia bien San Agustín, quando decia: *Todas las cosas me dicen à voces que te ame.* Y esto es por lo que hemos dicho, porque nos dicen que Dios nos ama. Mas porqué estos testigos son baxos, por ser criaturas, el mismo Criador nos vino à

testificar su amor, con el testimonio mas cierto que hay: el qual es, no solo dar, porque aquello poco ducele, mas darle, y padecer por nosotros, lo qual es tanto mayor señal de amor, quanto va de su persona à los dones, y este testimonio, porque sin duda fué de nos recibido, firmólo con su muerte, habiendolo escrito con su Sangre, que pues no se puede mas por uno passar, por muy amado que sea, que morir por él, sepan los hombres, que son amados de Christo, pues puso por nosotros lo ultimo que se pudo poner. A qué proposito esto? Para acordar à Vs. ms. que continen que los quiere bien Christo.

O palabra alegre en las orejas de los pobrecillos, la qual tienen los Angeles en gran reverencia! O palabra, que nos dice la causa de quanto bien tenemos, y esperamos tener! Porque no dé otra parte, ni principio nos viene, sino porque somos amados de Christo. O si en otra cosa no hablásemos, ni escriviésemos, sino que nos quiere bien Christo, y este amor, aunque solo basta para hacernos ricos, y en hora buena nacidos, porque grande bien es hallar gracia en los ojos de tan alto Rey: mas su amor no es estéril, antes su amores hacer bienes. Y como San Agustín dice: *No amas Señor, y desamparas.* Por lo qual reverenciemos, agradezcamos, y con Fè, y amor participemos de los merecimientos que Christo nos

gano, y confiando en lo mucho que nos amò, dexemos todo pecado, y desterrada toda tristeza, que fuele venir en las tribulaciones, desterrada toda cobardia, que fuele combatir á los flacos, alanzando todo delcontento, que fuele venir con lo aduerso, hincemos las rodillas de nuestro corazon à este Padre de las misericordias, y Dios dè toda consolacion, que nos amo, y amara, y agradezcamosle la merced que nos hace en embiarnos señales de amor porque verdad dixo el que dixo: (*ad Heb. 12.*) *Fili mi noli negligere disciplinam. Domini, nec fatigeris, dum ab eo corripis, quem enim Dominus diligit castigat, flagella autem omnem filium, quem recipit.* Y puesto que duela, hemos de mirar el principio de donde sale, y el fin donde va à parar, y con esto confirmar nuestra voluntad.

Los que miran no mas de las manos de Dios, engañante muchas veces, juzgando su corazon por sus obras; mas los que le miran à su corazon, no son engañados, antes tienen el verdadero conocimiento, de las obras, pues conocen de donde naen, y donde van à parar. No se engañe nadie pensando, que la prosperidad que Dios embia es siempre señal de amistad, porque algunas veces fuele ser señal de recisima ira, ni huyamos de lo aduerso, pensando que es ira de Dios, porque casi siempre fuele ser señal de su amor y pues con amor, y lo que mas es, por amor nos atribula, debemos agradecersele, pues

no

no se debe menos al padre quando castiga à su hijo, que no se pierda, que quando le alhaga amorosamente. Y si miramos que la intencion del Señor, es nuestro provecho, y su gloria, adoraremos à su Magestad que tanta merced nos hace, aunque el medio nos parezca amargo.

Esto se nos diò à entender en la Reyna Esther, que besò el cabo de la vara dorada del Rey Assuero: porque aunque la vara de nuestra correccion, nos espante, mas mirando el fin, ò cabo de ella, que es nuestro provecho, y gloria de Dios, debemos befareste fin, acetando lo que el Señor nos embia. Y esto no será muy dificultoso de creer à quien cada dia manda purgar con azibar, y otras cosas mas amargas, à los que bien quiere, haciendo en ellos justicias, y amandoles mucho. No es mucho que un Christiano tome la purga que Dios le dà para sanarle su anima, pues que el hombre toma la purga que el hombre Medico le dà para sanarle el cuerpo, y en la purga de Dios està cierta la salud, en las otras no, y del Celestial Medico estamos ciertos que no errara en dar mas, ò menos, porque todo va dispensado por un saber infinito, que no se le puede disminuir, ni crecer, mas en el del suelo podemos dadar. Pues que sinrazon seria quien pide licencia, y confianza à sus enfermos, quando los cura, que no la tenga en Dios, quando le cura?

Tom. IX.

SÍ

EÍ.

Esforcemonos en Jesu-Christo nuestro Señor, que de cierto no nos dará mas purga de la que podemos beber. Y aun porque de buena gana la bebamos, bebe él con nosotros; lo qual sintió San Pablo; quando decia de Jesu-Christo: (*ad Hebr. 2.*)

*Que por la gracia de Dios gustó la muerte por nosotros.* Sobre lo qual dice Chryostomo, que así como el Medico gusta primero la purga, amarga por hacer la salva, y quitar el espanto al enfermo; así Christo, por quitarnos el temor de los trabajos, y muerte, lo quiso primero gustar por nosotros. O! y si mirásemos como bebió él toda la purga sin estar enfermo, porque nosotros lo estábamos, y quanto azibar hallaba en ella quando decia: (*Joan. 18.*)

*Padre, si es posible paffe este Caliz de mi.* Mas mirando nuestro remedio, y salud que de su trabajo venia, mirando la voluntad del Padre, que así lo havia ordenado, dice: *Mas no como Yo quiero, sino como Tú.* O palabra, que hace al que de verdad la piensa, y ama, ser invencible, de carne, mundo, y demonio, é inferno! Quien puede dañar á quien dice de corazón, no como yo quiero, sino como tú?

Esta es la verdadera señal de los hijos de Dios, que dexan su voluntad propia, y hacen la de él; y esto no en las prosperidades (que aquello poco es) mas en las adversidades, adonde vale mas un gracias á Dios, un bendito sea Dios, que tres mil gracias, y bendiciones de prosperidades. Estas son las

trom-

trompetas, en las quales nos está mandado que alabemos á Dios; porque son hechas á golpes: Y esta es la musica á las orejas de Dios, mas acepta que le podemos cantar. Bien veo yo que estas cosas mas presto se dicen, que se hacen, y que es mas ligero consolar, que sufrir, y que no se conoce el Christiano en saber consolar á los otros, mas en saber consolar á sí en la tribulacion. Mas en todo esto fiel es el Señor, cuyas manos hieren, y consuelan, y en cuya fortaleza ha de ser nuestra confianza.

No debemos derribar nuestro corazón, por mas que las penas crezcan, porque tanto mas aparejo hay para que parezca la fortaleza de Christo en nosotros, quanto nuestras flaquezas fueren mayores. Y esto es lo que nuestro Señor dixo á San Pablo: (*2. ad Corinth. 12.*) *La virtud, ( quiere decir ) la fortaleza en la flaqueza es mas perfecta;* la fortaleza, no la tuya, que no la tienes, como lo pruebas; mas la mia mas fuerte parece, mientras tu flaqueza fuere mayor, porque quando Dios desfiende una cosa muy perseguida, y muy enflaquecida, parece ser fuerte, pues á cosa tan flaca sustentara contra tantas flaquezas. Y pues la intencion del Señor es demostrar su gloria: y mientras nosotros mas atribulados, y con menos fuerzas, mas aparejo hay para que Dios gane honra, y fortaleciendonos con su fortaleza, no debemos desmayar por mucho que crezca la tempestad, mas mientras ella mas

SÍ 2

cre-

crece, mas confiar, y decir al Señor, esta es tu hora. Esto rogaba David al Señor, quando decia: (Psal. 70.) *Quando saltare mi fortaleza no me desampares, Señor.* Y pues que esto es así, digamos con San Pablo: (2. ad Corin. 12.) *De buena gana me gloriaré en mis flaquezas, porque more en mí la virtud de Christo.* Flaquezas llama á las tribulaciones. Si en sustentarse Christo á San Pablo en ellas moraba la virtud, que es la fortaleza de Christo en San Pablo, y parecia la honra de la fortaleza de Christo. Y por tanto San Pablo, que antes rogó tres veces al Señor que le quitase la tribulacion porque le dolia, la qual no creo, ni es de creer, que era tentacion de la carne, mas otro trabajo, que ya no pide que le sea quitada, porque ve que teniendola, y no siendo derribado, parece la fortaleza de Christo en la flaqueza de él. Y porque nuestros ojos no deben mirar á nuestro descanso, sino á la gloria de Christo, dice San Pablo que está contento con ellas, pues sucede en gloria de Christo, aunque sea con trabajo.

Así que, hermanos, no pensemos que la victoria de esta pelea ha de ser por nuestras fuerzas á solas, Christo nos pone en ella, y él quiere la gloria de la victoria, él peleará por nosotros, y con nosotros, no desmayemos, y veremos el favor del Cielo ser con nosotros. Aprovechemonos de esta medicina, para conocer quan flacos somos, lo qual

es principio de salud: y quan miserable cosa es vivir sobre la tierra, y quan colgados estamos de Dios, y quanto nos ama, passando, no á mas no poder, por nosotros, mas de su gana lo que á nosotros tan recio nos parece de sufrir. Porque á la verdad, nunca hombre, por contemplativo que sea, tanto conoció los dolores, y amores de Christo, como quien passa algo de ellos. Sepamos tambien quan necios somos en pecar, pues nos obligamos á otros mayores dolores, y quan bueno es Dios, que mereciendo nosotros estar en continuos dolores acá, y allá, nos hace merced del infierno de allá, y nos ayuda para passar lo de acá, satisfaciendo por nuestros pecados, y ganando en el Cielo coronas.

Estas, y otras doctrinas aprenderéis en la tribulacion: mejor que en quantas escuelas, y pulpitos hay, y mas de verdad; porque en estos lugares se suelen oír con las orejas, estando quizá el corazón en otra parte: En la tribulacion oyese que Dios enseña con obras. No piense vuestra caridad, que solamente es menester fortaleza para pelear en el campo por Christo: en la cama, y cala hay aparejo para ganar coronas, y no qualquiera. (R) La pelea de la enfermedad, y dolor, no es qualquiera. Cierto es, que quanto la cosa que nos viene, es mas contraria á nuestro querer, tanto es mas recia la pelea, y mas agradable á Dios la victoria. Pues por cierto (á lo que yo alcanzo, y experi-

mento) cosa es muy defabrida la enfermedad, mayormente si trae dolor. Y quando uno, con el favor de Christo, y por Christo, viene à hacer tan buen rostro al dolor, y defabrimento de ella, como à la salud, pareceme que tiene gran victoria de su sensualidad, y sera su corona grande.

A esto nos debemos esforzar, como Seneca decia; porque si el dolor es poco, no es mucho que se sufra, y si es mucho no es poca, mas mucha la gloria que de sufrirlo se sigue. Y por esto no hay excusa para no sufrir, quanto mas si miramos à la alta amenaza de Dios, que como dice San Pablo: (*Ad Rom. 8.*) *Predestinò à sus escogidos à ser semejables à la imagen de su Hijo.* Pues si hemos de ser semejables en la gloria, tambien en los dolores. Porque no es razon heredar con Christo los gozos del Cielo, y no querer parte con el en los dolores del suelo. Oygamoslo que dixo à sus Discipulos, y à nosotros con ellos: (*Luc. 22.*) *Vosotros sois los que permanecistes conmigo en mis tentaciones, y yo os dispongo el Reyno como mi Padre lo dispuso à mi, para que comais, y bebais sobre mi Mesa en mi Reyno.* De estas palabras parece claro, que los que quisieren sentarse à la mesa à gozos eternos con Christo, primero les conviene sentarse con el à sus trabajos, que tu vo en el suelo; porque à estos dispone el Reyno, como su Padre à el. O si tuviésemos ojos para ver quan gran soberbia es, no contentamos con

pas-

passar por la Ley que Jesu-Christo passò, y no aceptar el Reyno con la condicion que su Padre se lo diò à el. Notorio es, que el Eterno Padre unicamente ama à su unigenito Hijo, mas por esso no dexò de disponerle el Reyno con tantos dolores, y deshonras, como passò. Pues por que yo pensare que el Señor no me ama, aunque me embie trabajos? Por que no me gloriare que me trata como à su Hijo? Por que no le dare gracias, pues que me viste de la librea de su amado Hijo? Por que no ternè esperanza, que me harà participante en su gloria, pues me veo serlo en sus trabajos?

O bendito seas Dios, y Señor, y Padre nuestro, que quisiste que tu amado Hijo fuesse el Primogenito de todos sus hermanos, dandole mas gloria que à otro alguno, y quisiste que fuesse tambien el principal, y que no tuviessè igual, ni segundo en el padecer dolores, y otros trabajos. Hicistelo metto, y mensura de nuestra perfeccion, y gloria, para que uno mientras mas llegado à su vida en este mundo, mas perfecto sea; y mientras mas llegado à el, en el otro, mas gloria tenga. Pues si bien miramos, que tuvo Christo en esta vida sino trabajos? Mientras mas fuéremos trabajados, mas conformes, mas cercanos à Christo: y por esso mas ciertos de serlo en el Cielo, à donde limpiará Dios las



las lagrimas de nuestros ojos; à donde nos recibirá como Padre amador de sus hijos, à donde nos coronará la pelea de acá, à donde parecerá mejor el Cristiano que va herido, y enlangrentado de la guerra de este mundo, que el otro que saliere sin herida.

**CARTA A UN DEVOTO: TRATA**  
de la humildad, y soberbia, y perfeccion del divino amor.

**D**IOS de à V. m. buenas Quaresmas, y que así tome la ceniza de fuera al principio de este santo tiempo, que permanezca siempre en el anima la santa humildad, significada por ella: Porque à quien Dios le dà conocimiento, y dolor de quien ha sido el tiempo que anduvo apartado de Dios, libradoleha de la peligrosa ceguedad de la soberbia, y hacele capaz de todos los bienes espirituales que les conviene tener; porque como la Escritura dice: (*Ecl. 10.*) *El principio de todos los males es la soberbia, y quien la tuviere será lleno de maldiciones;* quiere decir, de vicios; porque así como no fuele andar un Rey solo, así acompañan à la soberbia muchos pecados; y por el contrario, nunca la humildad està sola; pues como Santiago dice: (*cap. 4.*) *A los humildes dà Dios su gracia,* la qual es madre de las virtudes. El sobervio busca su hon-

honra, y affigese con la deshonra; el humilde averguenzase de que le traten bien, y huelgase con su desprecio, porque entiendo que en aquello se hace justicia, la qual el ama como verdadero justo, que es. Todo le falta al sobervio, porque por mucho que tenga, y le den, se tiene por digno de mas, y todo sobra al humilde, porque aun de la tierra que huella se conoce por indigno, y los mismos infernos tiene por pequeño castigo para sus pecados. El sobervio con nadie cabe, ni aun consigo solo; mas el humilde con todos, porque à todos se abaxa, y à todos sufre, teniendo los por mayores en su corazon. Parece al sobervio cosa muy recia ir tras la voluntad agena, ò del hombre, ò de Dios; mas el humilde sujeta se, y apocase, y así cabe por la puerta angosta de hacer la voluntad agena, ò de la criatura, ò del Criador.

Grandes son los bienes que vienen en la ceniza de humildad, y no conviene à nadie estàr sin ella, sino quiere estàr sin Dios; porque como dixo San Agustín: *Quán alto eres, Señor, y los humildes de corazon son casaruya?* Y la Divina Escritura dice: *A quien mirare, ò sobre quien descansarà mi espíritu, sino sobre el pobrecillo que tiembla de mis palabras?* Esta humildad que hace al hombre sentir de si baxamente, no es cosa baxa, ni fruta que nace en la tierra; en el Cielo està, y Dios la dà à quantos escarvan en su effiercol, rebolviendo con mucha diligencia en-

las lagrimas de nuestros ojos; à donde nos recibirá como Padre amador de sus hijos, à donde nos coronará la pelea de acá, à donde parecerá mejor el Chrtistiano que va herido, y enlangrentado de la guerra de este mundo, que el otro que saliere sin herida.

**CARTA A UN DEVOTO: TRATA**  
de la humildad, y soberbia, y perfeccion del divino amor.

**D**IOS de à V. m. buenas Quaresmas, y que así tome la ceniza de fuera al principio de este santo tiempo, que permanezca siempre en el anima la santa humildad, significada por ella: Porque à quien Dios le dà conocimiento, y dolor de quien ha sido el tiempo que anduvo apartado de Dios, libradoleha de la peligrosa ceguedad de la soberbia, y hacele capáz de todos los bienes espirituales que les conviene tener; porque como la Escritura dice: (*Ecl. 10.*) *El principio de todos los males es la soberbia, y quien la tuviere será lleno de maldiciones;* quiere decir, de vicios; porque así como no fuele andar un Rey solo, así acompañan à la soberbia muchos pecados; y por el contrario, nunca la humildad està sola; pues como Santiago dice: (*cap. 4.*) *A los humildes dà Dios su gracia,* la qual es madre de las virtudes. El sobervio busca su hon-

honra, y affigese con la deshonra; el humilde averguenzase de que le traten bien, y huelgase con su desprecio, porque entiendo que en aquello se hace justicia, la qual el ama como verdadero justo, que es. Todo le falta al sobervio, porque por mucho que tenga, y le den, se tiene por digno de mas, y todo sobra al humilde, porque aun de la tierra que huella se conoce por indigno, y los mismos infernos tiene por pequeño castigo para sus pecados. El sobervio con nadie cabe, ni aun consigo solo; mas el humilde con todos, porque à todos se abaxa, y à todos sufre, teniendo los por mayores en su corazon. Parece al sobervio cosa muy recia ir tras la voluntad agena, ò del hombre, ù de Dios; mas el humilde sujeta se, y apocase, y así cabe por la puerta angosta de hacer la voluntad agena, ù de la criatura, ù del Criador.

Grandes son los bienes que vienen en la ceniza de humildad, y no conviene à nadie estàr sin ella, sino quiere estàr sin Dios; porque como dixo San Agustín: *Quán alto eres, Señor, y los humildes de corazon son casaruya?* Y la Divina Escritura dice: *A quien mirare, ò sobre quien descansarà mi espíritu, sino sobre el pobrecillo que tiembla de mis palabras?* Esta humildad que hace al hombre sentir de si baxamente, no es cosa baxa, ni fruta que nace en la tierra; en el Cielo està, y Dios la dà à quantos escarvan en su effiercol, rebolviendo con mucha diligencia en-

propias faltas, y su propia flaqueza; porque entre aquellas poquedades, y vilezas se suele hallar esta joya preciosa, y por nuestros pecados hay tanta materia de nuestras faltas que examinar, y llorar, que fino es quien quiere quitar los ojos de sí mismo, otro no hay à quien no sobren causas para humillarse, y avergonzarse. Y ay de nosotros si somos de aquellos, de los quales dice Dios: (*Hierem. 3.*) *Frene de ramera se te ha hecho, no quisiste haver verguenza.* Y en otra parte se quexa de otros, diciendo: (*Hierem. 6.*) *Con la confuson no se confundieron.* Porque que cosa puede haver mas fea, que la defverguenza en la persona que tiene razon para avergonzarse? Y quien hay que osse alzar los ojos à Dios, ni à sus criaturas, si considera como ofende à el, y se hace indigno de ellas?

Quien hay de nosotros, que no falte al perfecto amor de Dios, pues ni le amamos con todo el entendimiento, creyendo su verdad con tanta firmeza como convenia, y teniendo aquellas consideraciones, y pensamientos, y avisos de cómo mejor le servir? Quien le ama con todo su corazon, no dando parte del amor à sí, ni à otro, fino en Dios, ò por Dios, y renunciando el propio interese, ha pasado à amar à Dios por el mismo Dios? Y quien mirare quan poco mortificadas tenemos nuestras pasiones, y quanta guerra hace al Reyno del amor de Dios, verá como nos ama Dios con toda su ani-

ma,

ma, y mandando el Señor que le amemos con todas las fuerzas, hacemoslo nosotros con tanta tibieza, quanta el nos perdona, porque las fuerzas que empleamos en cumplir con nuestro amor, y lo mucho que de nuestra codicia está vivo, nos hace faltar à Dios en la diligencia de le servir, y en el fervor de su amor. San Agustín dice: *El crecimiento de la caridad es diminucion de la codicia, y entonces será perfecta la caridad, quando no haya codicia ninguna.* Y llama codicia al propio desordenado amor que cada uno tiene à sí mismo. Y como no hay nadie, de los que de Adán vienen, sacando à Jesu-Christo nuestro Señor, y à su Sacratissima Madre, que no haya tenido algun exceso de este propio amor, no hay quien no haya faltado en algo à la perfeccion del Divino Amor; porque quando mi amor está muerto, à el de Dios, entonces está el hombre en pecado mortal: y quando vive, reyna en mí el amor de Dios, con el qual tengo proposito de no le ofender mortalmente, entonces estoy en gracia, aunque falte algo al perfecto amor de Dios, porque quiero cumplir algo con mi amor, ò de las criaturas. Y de esta falta de amor nos viene la falta en las otras obras, porque él es como vida de ellas.

De aqui viene faltar en el amor del proximo, no haviendo compasion de sus males, ni gozandonos con sus bienes, como de cosa muy conjun-

Tr 2

ta

ta à Dios, y adorados en el Sacramento del Bautifmo por hijos de él. E tambien les faltamos en las obras, porque faltamos en el amor de aquel que dixo: Lo que à uno de estos chiquitos míos hicierdes, à mí me lo hicierdes. Y de falta de estos dos amores, que son las raíces de las buenas obras, nacen otras muchas faltas en lo que obramos, aunque no todas veces sean tales, que sean pecados, antes muchas, haciendose en gracia, son meritorias de la vida eterna. Mas de estas tales, si en verdad y humildad vivimos, hemos de dar la gloria à Dios, y agradecerle que nos ayudò à querer el bien con nuestro libre alvedrio, y à que fué meritorio por la gracia, que por su misericordia nos diò. E no por esto dexar de escudriñar las faltas que en otras obras hacemos; porque mas segura cosa es pensar à menudo en lo que nos falta, que en lo que tenemos de la virtud. Y tened por cierto, que por mucho que penseis, y escudriñeis, aun se os quedará mucho escondido, por lo qual os convenga decir con gemido al Señor: *(Psalm. 8.) Alimpiane de mis cosas ocultas.* De aqui viene no amar al proximo como Dios quiere, ò no tanto como él quiere, de aqui no sufrirle, ni huir de le dar enojos. De aqui, finalmente, todas las otras faltas que amancillan nuestra anima, como podre que siempre mana de una llaga. Mayores son nuestras faltas, que penfamiento humano puede alcanzar, y solo aquel que

criò nuestro corazon, y lo ve claro, puede comprehender nuestra flaqueza quan grande sea: y muchas veces parece lucio delante su juicio, lo que al nuestro parece ser muy perfecto.

Por tanto *debemos*, como Job decia: *(cap. 9.) temer todas nuestras obras*, aunque parezcan buenas, no pareciendonos bien ellas, ni contentandonos en lo secreto de nuestro corazon. Porque aquel solo agrada à Dios que à sí mismo desagrada. Aquel es delante de Dios justo, que conoce venirle la gracia, y la justicia de la misericordia de Dios. No ay à Dios mas contraria cosa que el corazon que bien se parece, porque no tiene vaflo en que Dios eche las riquezas de su misericordia, y quedase en su propia pobreza, y se quedará, por no querer abaxarle, para que corran à él las aguas de la gracia, con que viviese contento en Dios, y llevase fruto como el Huerto à donde abundan las aguas. Todo nuestro bien de Dios viene, y quien creyere que puede de sí mismo poder menear la lengua, para decir à Jesús Señor, el mismo se hace Dios, pues se atribuye lo que es de solo Dios. Y quiere Dios darfenos con condicion que conocamos esta verdad, que en él, y de él, y no de nosotros viene nuestro bien: y mientras mas bien tenemos, mas deudores somos, y mas tenemos de que nos acufar, pues no respondemos à mayores mercedes, con mayores servicios, y à mayores gracias, con mayores agradecimientos. El

El que es enseñado por la verdad divina, ninguna cosa atribuye à sí mismo, sino el no ser, y el peccar. Porque quitado todo lo que Dios le dió quando lo crió, y cada dia le conserva, no hallará ser sino nada, y en nada se tornaria, como de nada fue hecho. E quitado el favor de Dios, que por Jesu-Christo nos es comunicado; què seria del mas Santo sino ser lo que fue Pedro quando lo negò, ò Pablo quando andaba perseguiendo al que lo havia redimido, y lo que cada uno prueba en sí, que era antes que el Señor pusiese su mano sobre él, quitandole aquel corazon viejo, y dandole un nuevo. La justificacion no es sino una resurreccion del anima que estava muerta en pecados, y agora vive por el espíritu de la vida que Dios le infundió por la muerte de su hijo bendito: y así como seria muy loco un cuerpo que atribuyese à sí el vivir, y el moverse, y no al anima que en él está, y le dà vida, así es muy ciega el anima que la vida de las buenas obras que siente tener, piensa que es de sí misma, y no del espíritu de la vida que Dios le infundió: y algunas veces castiga Dios à estas almas, quitandoles lo que les havia dado, porque viendo no poder ver, ni oír, ni gustar, ni obrar lo que antes podian, sientan que otro era el que en ellas obraba la vida, y ellas lo recibian, y que otra cosa no son, sin la gracia de Jesu-Christo, sino lo que es el cuerpo quando el anima se va de él.

Por tanto, hermano, no veais otra cosa en vos, sino faltas, que no teneis otra cosa de vuestra cosecha. Si el Señor os desconsuela, mirad quan flaco, y floxo os parais, quan con poca conformidad recibis lo que tan bien mereceis. Si os consuela, mirad con quan poca humildad lo recibis, siendo razon de tanto mas abaxaros, quanto mas Dios os honra: y tanto mas avergonzaros de quien vos sois, quanto Dios mas bien os trata, como si fuerades bueno. Pensad quan poco sabeis aprovecharos de las inspiraciones, y hablas del Señor, y quantas veces os dice el Señor una cosa, y quan presto la olvidais, sin la poner en efecto, siendo razon que cada palabra de él os durasse para toda la vida, sin ser menester deciroslo otra vez. Pensad quantas veces pone Dios en vos buen licor, y vos con tener vuestro corazon lleno de agujeros, se derrama muy presto lo que fuera razon que mucho tiempo guardarades: y algunas veces siendo razon, que quanto Dios mas consuela, tanto mas nos olvidemos de los consuelos de acá, y se pare nuestra anima mas cerrada, y entera, y dentro de sí, para otra vez recibir à Dios, acaece consolandonos el hacernos livianos, por nuestra propia liviandad, y derramar mas nuestro corazon que estava antes.

Què diremos de nuestras flaquezas, sino que bien examinado, no ay cosa que à derechas ha-

gamos, y que antes era razon que de qualquier cosa, que nos acacza nos cortamos de quan defectuosamente va hecha, que passamos por penfamiento, que hemos hecho cosa que sea de mirar? Claro es, que si un page sirve al Rey, y no le hace bien la reverencia, que le castigan, si respondiò, y no tan presto, castiganlo; si se tardò en el recado tambien: y en fin, no se contentan aquellos à quien servimos, con que hagamos lo que dicen, sino que ha de ser bien hecho, para no avergonzarnos, y reprehendernos. Pues decidme, hermano, quièn de nosotros tiene à nuestro Señor la reverencia tan profunda como es razon? Dònde està el adorar à tan altissima Magestad con un entrañable temblor, como lo hacen los del Cielo, de los quales se canta en la Missa, tiemblan los poderes? Dònde està la verguenza, que de aquel saber infinito tenemos, que sabe muy bien quien nosotros fomos, y nos ve muy claramente? Dònde la obediencia tan presta, que no esperamos que nos digan la cosa dos veces? Dònde la discrecion para saber servir, y agradar? Dònde el agradecimiento à sus inefables, è innumerables beneficios? Dònde, finalmente, el servicio del cuerpo, y de anima, que à tan gran Dios, y Señor se debe?

Cierto, quien ojos tiene para ver, no ve en si fino una profundidad de miserias, y faltas: Y quando

do à la noche se toma cuenta, que tal ha sido aquel dia, otra cosa no halla sino males que ha hecho, en hablar, obrar, ò pensar, ò bienes que ha dexado de hacer, por no haver amado à Dios, y à los proximos como debia, no haver sido agradecido à Dios, no haver sufrido à sus proximos, con otra innumerable carga de cosas que havia de tener, y no tiene: y si algo de bien ha hecho, con el favor de nuestro Señor, halla, ò que lo ha maculado con la sobervia, ò vanagloria, ò con pereza, ò con no responder como debia, ó con otras dos mil faltas que Dios le da à conocer, y con otras dos mil, que aun no las ve, mas cree que las hay, y por tal se tiene, y la menor parte de sus males cree que es la que conoce.

Porque así como cree que Dios es mas bueno de lo que el conoce, así tambien que es el mas malo de lo que el alcanza, y aunque Dios le hace mercedes, no se atribuye à si cosa de ellas, sino las faltas que hizo en no responder, ni aprovecharse de ellas, como debia, y esto es andar en verdad, dando à Dios lo que es suyo, que es todo el bien, sin ninguna mezcla de mal. Y con esta consideracion arraygado en las entrañas, como verdad dicha por la boca de Dios, defarrimale de si, como de caña quebrada, y anda siempre arremado à aquel que todas las cosas sustenta. Mirase à si mismo, y no ve, sino que llorar, y mi-

rando à Dios, en cuya bondade onfia sin temor de verle defamparado. Y como el sea tan fiel, que no dexa à los que à el van, y tiene tanto cuidado de ellos, que antes faltará agua en la mar, y luz en el Sol, que la misericordia de Dios. Por esto corren, y buelan, porque Dios los lleba, y no caen, porque Dios los tiene; no yerran, porque el los rige, ni seran condenados, porque el Señor dà su Reyno à los que son como niños.

Hermano, pues, entended à vos, pues el Señor tanto lo quiere, y de todo lo que en vos passare, apartad la gloria para Dios, y la deshonra, y vergüenza para vos, y poned vuestra esperanza de salir con lo comenzado en aquel Señor, que os puso en el camino, no cierto, para dexaros en el medio de el, mas para llevaros a la compañía de sus esposas, que en el Cielo tiene. Mucho os quiere honrar allà, no procuréis la honra de acá; con el olor de tan excelente combite, no es razon que os harteis con la vileza de acá, que no hay en la tierra cosa que saber bien à quien un poquito gusta de sabor Celestial. Bolved las espaldas à todo, que presto lo habeis de dexar, y no pongais vuestro corazon en lo que tan presto se pasa. Muy poco es lo que por Dios podeis pasar, aunque vos sola passades todo lo que se puede pasar, porque mirando al infierno que habeis merecido, y al Paraíso que os ha de dar, pues os ha

puel-

puesto en el camino, y à lo que el por vos passò, no es de poner en cuenta, ni mirar lo que vos passais, ò passareis. Tened à Dios por tan precioso, que todo lo que os costare penséis ser muy poco, y que aunque os cueste la vida, que lo comprais muy barato.

Allà vereis como no fuistes engañado en el trucque que habeis hecho, mas viendo llamar de locos, y malaventurados à los que pusieron aqui su corazon, y embaucados con esto presente, olvidaron lo que Dios prometió, dareis alabanzas à nuestro Señor, que yendo vos engañado, os defengañò, y mirando à la tierra os alzó los ojos al Cielo. Y siendo esclavo de la vanidad, os hizo hijo de el; y viviendo sin la esperanza de las promessas Divinas, os ha puesto en camino para que podais esperar que el os ayudará à bien vivir, y despues à bien morir, y acabado este destierro, os lleve à la tierra de los vivos, que es la presencia clara de Dios, à donde tengais tanto bien, que à solo Dios perteneceza conocerlo, así como à el solo pertenece darlo, y poderlo dar. Y esto hará el Señor, no por vos sino por el, porque es bueno, y para siempre su misericordia; al qual por todo, y de todo, y en todo sea gloria, y alabanza, *por todos los siglos de los siglos. Amen.*

## CARTA A UN SU AMIGO : PONELE

delante las miserias de la tierra, y lo mucho que hay en el servir á Dios.

**A**SSI como quien está esperando una cosa nueva, que mucho desea, se alegra quando ve alguna señal de su deseo, y aunque sea pequeña le dá no pequeño gozo, por la muchedumbre de su deseo: así mi anima se hinche de regocijo con la carta de V. merced, porque no sé que barranté de las palabras que en ella venian, lo qual si fuesse de hecho, sería un gozo para mi tan grande que pocos me vendrian que se le igualassen: *Mi señor*, yo deseo de ver esta vuestra anima defengañada de las muchas vanidades que se usan, y tratan, y que pensasse con verdadero corazon, que en ninguna cosa está su descanso, sino en posicé al mismo que la crió: Y anduicé tan cuidadosa de buscar este bien, y tan herida del amor de su Dios, que todo este mundo con su flor le parecicé un humo que falta, y una sombra sin tomo, y un engaño de necios, que á sus amadores hace enemigos de Dios, y por lo temporal les hace perder lo que nunca se acaba. Viofe nunca tan grande mal como este! Viofe trueco tan pernicioso! A dónde estan los ojos de quien esto no vé, y el corazon de quien esto no siente? Y

con

con todo esto es tan grande nuestra flaqueza, que si Christo no nos despierta, y dá á entender esto, no hay mas remedio para salir de este engaño, que le tiene un ciego para ver, ó un muerto para vivir.

O humana miseria digna de ser con lagrimas vivas llorada, que eres inclinada á lo que te daña, pensando que esso es lo que te cumple! Tienes por ganancia, y pienas que te ha ido bien, quando de esto presente eres abastada, y á duras penas sientes, ni lloras de estar en desgracia de Dios. Sabes mirar, y estimar la honra del mundo, que tan presto se passá, (y quando dura, aun no es para hacer á su poseedor un cabello mejor delante del acatamiento de Dios) y no curas si eres honrado, ó deshonrado en la Corte de Dios. Temes una pequeña afrenta que te amenaza, y no provées remedio para la que está guardada, y amenazada, para el dia postrero á todos los que no huvieren con Fé viva, y obediencia verdadera, honrado al Señor. Estimaste en mucho, y á Dios en poco, pues haces tu voluntad contra la suya, y dueleste mucho una pequeña cosa que á tí toque, y no sientes aun lo mucho que toca á la honra de Dios. Vives contigo, para ser miserable del todo, y no vives al contento de Dios, que es suma felicidad: una sera de dos sin falta ninguna, ó que la lumbré del Espiritu Santo ha de dar á entender esta gran ceguedad, ó el gran tormento que está apareja-



rejado, abrirá los ojos del engañado, quando ya no tenga remedio, que como San Gregorio dice: *Los ojos, que la culpa cierra, la pena los abre*; pues, Señor, si á vuestra anima amais, si á Dios tenieis, si vuestro corazon no es de piedra, mirad la brevedad de la vida, y quantos haveis conocido, que estando muy alentados, y avecinados acá, los ha mandado Dios salir, no con tanta alegría, ni contentamiento como fuera razon, diciendo como les havia el mundo engañado, y que por él se havian desconfiado de servir á Dios; lo que aquellos fueron, somos, y en lo que pararon, pararemos, porque una tierra nos ha de recibir, y tornar en ella. Pues qué esperamos? Qué nos detiene? Qué nos engaña, y hace descuidados en negocio que tanto nos va? Por qué pensamos que va en esto poco, pues otro negocio no hay mayor? Y si decimos que por tal lo tenemos, por qué tan poco trabajamos? Tan pocas horas gastamos en él? Tan poco lo merecamos? Tan pocos consejos pedimos? Tan mucho nos parece un rato que en él empleamos, no cansandonos, ni pareciendonos mucho todo lo que se emplea en los negocios de acá? Si es menester gastar mucho para la presente vanidad, quan magníficos somos, mas quan cortos en lo que conviene gastar por la honra de Dios, y amor de los proximos. Allí no miramos hijo, ni necesidad, ni gasto de casa, mas todo esto se po-

pone, por una curiosidad, mas acá cargan tantas de cosas, que cierran bolsa, y mano para la buena obra: Mas qué digo de una sola prueba de nuestra flaqueza? Toda nuestra vida dá voces, que amamos mas lo presente, que lo venidero, y lo exterior, que lo interior, y el dinero, que la virtud, porque aquello amamos mas, que mas descamos alcanzar quando nos falta, y por quien con mas ansia trabajamos, y con que mas nos gozamos, quando lo tenemos, y de que mas nos duele quando lo perdemos. Y si viene caso en que conviene perder lo uno, y lo otro, aventuramos la buena conciencia, por poner en obra, la honra, placer, ó provecho de acá.

Dia vendrá, en que estos tales terrenos se queden burlados, y dexando sus trabajos, y frutos de ellos en la tierra, vayan desnudos, pobres, avergonzados, delante de aquel que acá los embió, no para que en el camino se quedasen, mirando las vanidades, mas para que passasen por lo temporal sin parar, no pegando el cotazon en él, y trayendo el cuerpo en la tierra, traxessen el corazon en las cosas del Cielo viviendo en la carne, y no segun la voluntad de la carne. Y estando en el mundo, no teniendo condiciones del mundo, mas que como hijos que imitan á su padre, fuesen limpios, verdaderos, piadosos, humildes, mansos, y que buscasen la honra de Dios, y como aprovechar á sus proximos. Que

Qué hará aquel dia el que no ha puesto en obra el negocio à que acá le embiaron? Qué hará el que ni por pensamiento le ha pasado de comenzar à entender en el? Mas olvidado de la pureza Christiana, que es imitadora de Dios, se ha enfiado en el lodo de la tierra, y como à muchacho que le han embiado al mandado, y se parò con otros muchachos à jugar, ò mirar algo, ni fue al mandado, ni se le acordò à lo que iba, hasta que à la noche torna à su casa sin recaudo alguno de lo que le havian embiado, y lleva azotes, reprehensiones de quien le embio.

Despertemos, Señor, agora que tiempo tenemos, miremos por lo que mas nos cumple, y para siempre ha de durar, y dexemos la vanidad à los vanos, que ellos, y ella perceràn. Alcemos los ojos al que nos dio la vida, y ser que tenemos, y despues diò su vida, porque no se perdièssè la nuestra, y con grandes trabajos nos enseñò el camino que haviamos de andar, y con muerte llena de tormentos, y deshonras, nos esforzò à toda virtud, y nos alcanzò gracia para servir, y agradar à Dios. Escudriñemos los rincones de nuestra conciencia, y curemos lo que està llagado. Declaremos los lazos de nuestros pecados, pongamos remedio en lo que mas nos hace temer. Y aplaquemos los gritos que nuestra conciencia nos da, haciendo lo que nos manda, y Dios por ella, porque estando todo

bien ordenado, y puesto en concierto, estemos esperando como siervos fieles, y despiertos, à la venida de nuestro Señor, y seamos hallados con candelas encendidas, y los lomos ceñidos, y oygamos aquella dulce palabra: *Gozate siervo bueno, y fiel, que en pocas cosas fuiste fiel, yo te constituirè sobre muchas, entra en el gozo de tu Señor.* Aquel es dia que esperan los buenos Christianos, por el qual pasan los penosos de acá con mucha paciencia, y aquella corona les hace que sufran acá los combates del mundo, y la carne, escogiendo el presente abatimiento, por el enalzamiento eterno, y el lloro breve por la risa sin fin, y el perder aqui su voluntad, por hallarla siempre unida con la de Dios en el Cielo, adonde ninguna cosa tendrá que les descontente, y todo lo que les fuere agradable, serà porque possècràn à Dios por tesoro muy precioso, en el qual està todo el bien. Si el Señor ha comenzado à visitar esta anima, entenderà estas palabras, y aprovecharlas de ellas, y si no (lo que no sea) serà oír una historia que luego se olvida. Christo sea amor de V.m. y de la señora su muger, cuyo deseo de verme le pague Dios: y la venida por acá cesse, hasta que Dios ordene mi ida allá, pues yo tambien la deseo.

CARTA A UN SU AMIGO, CONSOLAN-  
dole de la muerte de su madre, y hermano.

**L**A Gracia, y consolacion del Espiritu Santo sea siempre con V.m. Si la caridad hace, como dice San Pablo: (*ad Rom. 12.*) *Llorar con los que lloran, y gozar con los que gozan*, mucha pena tendrá V.m. por las de las señoras sus hermanas, que quedan desconsoladas, y mayor gozo tendrá por la gran merced que nuestro Señor hizo à nuestro muy amado Padre Gregorio Estevan, llevándolo al verdadero gozo, cierto de nunca perderlo: y pues somos llamados Christianos, y llamamos al Celestial Rey Padre, no suene en nuestra boca otra cosa, sino la que à hijos obedientes conviene, y la que el Unigenito Hijo dixo: *Padre, no como Yo quiero, mas como Tu quieres sea hecho*. E así como tenemos carne para sentir el trabajo de los que acá quedan, tengamos espiritual fuerza para gozarnos del bien de los que al Cielo han ido, y consuele el gozo à la tristeza, mayormente habiendo el hecho lo uno, y lo otro, el qual entonçes mas provee à sus hijos, quando al sentido humano mas parece desampararlos, y mejores ganancias les trae, quando mas parece llevarles.

No quita Dios sino para dar, no hiere sino para medicinar, no derriba, sino para levantar, y

en fin no mata, sino para dar vida, y vida que nunca se acaba, por trabajos que muy presto se passan. Yà descansa nuestro Padre que acá trabajo, yà tiene lo que deseò, y buscò, yà coge en gozo las lágrimas que acá sembrò. Yà tiene Dios aquesta anima en seguro que nadie se la podrá llevar. Maduro estaba para cogerlo, y por esso (*Sapien. 4.*) *lo arrebatò Dios, antes que la malicia mudasse su entendimiento, y el fingimiento engañase el animo de él*. No tienen los que lo aman por què llorarle como à muerto, pues vive delante el acatamiento de Dios, al qual agrada en la tierra de los vivos. Ni por lo que à estas señoras toca debemos desmayar el corazon, porque aunque sin madre, y hermano quedaron acá, mas no sin Dios, que es Dios de los atribulados, y desamparados, cuyos ojos miran el trabajo, y dolor, y donde menos humano favor hay, y allí se precia el mas de enseñarlo. Padre se llama, y eslo de huérfanos, debaxo de las alas de tal padre, no puede nadie llorarle por desamparado, mas por abrigado, quanto va de criatura à Criador. Y aun el favor de nuestro padre, no se ha perdido, que el justo, mas puede despues de muerto, que en vida, pues estando vivo delante el Trono de Dios, puede con su oracion aprovechar mucho mas que acá con su cuerpo. Y pues ninguna razon consiente, que de tal madre, y de tal hijo, otra cosa creamos (por el det-

ramamiento de la Sangre de Jesu-Christo, al qual ellos amaron) fino que viven para siempre con Dios.

Confuelense los que estan en la tierra, teniendo tales parientes en el Cielo: y olvidando el sentido de la carne, obre en nosotros la Fè, y obediencia de Dios, ofreciendo à su Divina Magestad esto, que nos quiso llevar para sí. E quanto mas, mas los amamos, tanto mas nos agradecerà la conformidad con la santa voluntad de Dios, pues à tal Dios, y Señor no nos hemos de contentar con ofrecerle, que quiera mas aquello que mas en nuestros ojos luce: segun el dixo à Abraham, *que le ofreciesse à su hijo unigenito, y muy amado*. Dandonos à entender, que en esto prueba à sus escogidos, pidiendoles lo que mas aman, en testimonio del amor que à Dios tienen. E por esto dixo el Señor: *Si sois hijos de Abraham, haced las obras de Abraham*; porque así como aquel obedeció con sencillo corazon al mandamiento de Dios, y en quanto fue de su parte yà marò à su hijo en sacrificio, así nosotros no hemos de matar los que amamos, mas si el Señor viene por ellos, y se los lleva, yà que la carne algo sienta, ha de ser vencedor el amor divinal, no solo en lo que Dios lleva, mas diciendole que se sirva de lo que lleva, y de lo que queda sin sacar nada.

Este es el animo que el Christiano debe tener para andar en paz con Dios, no tener ticon ningun

no

no en su casa que no tenga ofrecido à Dios, y en esto no se hace mucho, pues el, todo se ofreció por nos, dando su honra, fama, y su vida, dexando à su Madre bendita tan affligida, y à sus amados Discipulos tan desabrigados. Pues por qué no ofrecemos nuestro todo pequeño al que por nosotros ofreció su todo muy grande? Por qué no fiaremos lo que somos, y lo que tenemos de las manos, que por nos se enclavaron en el Arbol de la Cruz? Por qué nos parecen las tales manos muy pesadas, pues en todo, y por todo son suaves, aun quando nos parecen amargas? Señor, lo que se ha hecho; Dios lo ha hecho, y por ello sea su nombre bendito, que quitò lo que el mismo havia dado, y si lo quitò, fue para ponerlo en cobro, y no se perudiesse, dandole lo que todos deseamos que nos de. Y si hirió en algo à los que acá quedan, el que hierre darà la medicina. El que ha desconsolado de madre, y hermano, el mismo serà lo uno, y lo otro. Y à ellos diò descanfo, y à los que quedan dà esto, para que gane aquel descanfo: porque si el Señor de la Gloria entò en ella por tragos amargos que acá pafò, no espere nadie gozar de aquella dulce Jumbre mas que de miel, sino bebe acá de copa mas amarga que los axenjos.

Así lo ha ordenado Dios, así ha tratado à sus hijos, y el que no passà por azote de hijos, bastardo es, no legitimo, y deputado para el eterno azote,

Y

y no para el descanso sin fin. Y por esto aflijanos aquí Dios, para que tengamos señal que somos sus hijos, quememos aquí, porque florezcamos allí, corte por donde él mandare, porque allí hallemos refrigerio: pues lo que atribula es breve, y lo que está prometido es eterno: esforcemonos a caminar para allá; para donde fuimos criados, y quanto mas entristecidos, y llorosos, tanto nos juntemos mas con Dios: que los males que aquí nos vienen, mas nos ayudan à ir à nuestro Señor. E ordenamos nuestra vida, y pensemos en nuestra muerte, que no tardará mucho de venir. E así vivamos, que quando acabemos la jornada seamos hallados dignos de gozar lo que esta Madre, y Hijo gozan allí, e nos veremos, y conoceremos, nõ con temor de perderlos como acá, mas seguros de compañía eterna: y allí parecerá ser merced, lo que aquí pareció azote: y estaremos ellos, y nos, con el que nos crió, y redimió, alabandole con todas nuestras fuerzas, cantandole para siempre sus misericordias. Allí nos esperan nuestros dos difuntos, y de allí nos llaman. Tengamos el cuidado allí, y sentiremos poco el trabajo de aquí, y pensemos en nuestra muerte, y consolámonos en la agena: que esta no fue partida para muchos años, que el que oy llora à otro, mañana llorará por él, e por esto el fin de todos sea adorar à Dios en todo lo que hace, y aprovecharnos con la paciencia de los trabajos que Dios nos crió

bia, è aderezar nuestra vida, para que antes nos podamos alegrar, quando se acabare, que con remordimiento de conciencia temer. Christo consuele à V. m. y sea siempre en su corazón, para que en todo se sujete à su santa voluntad: y así gane la corona que à la obediencia se debe, y V. m. me tenga por su Capellán, y siervo; pues los difuntos me tenían por tal, y en lo que yo pudiere quedo obligado à servir à todos los que à ellos tocan.

CARTA A UN HOMBRE DEVOTO:

*persuadele à que se de todo à mortificar sus pasiones.*

**P**AX Christi, qui exuperat omnem sensum, semper tecum. (ad Philip. 4.) Recibi vuestra carta, y ruego à nuestro Señor Jesu-Christo os de à entender como para quien à Dios sabe buscar, y tener mas le impiden las criaturas, que le aprovechan. O si quisiésemos mortificar nuestras pasiones, y dar nuestros corazones libres à nuestro Señor, como barro en mano de Ollero! O si no huviésemos de su presencia, mas estuviésemos en silencio escuchando, como dice David, (Psalm. 84.) *Lo que el Señor Dios habla à su Pueblo, y à los que se convierten al corazón; sin duda le habla una paz, y sosiego que harta à todo el hombre, y le hace decir: (Ps. 72.) Buena cosa me es à mi llegarme al Señor, y poner en él mi esperanza.* Recojamos, pues, nuestros derramamientos

y cerremos las puertas de nuestros sentidos, que son ventanas por donde sube la muerte, y esperemos à Dios, apartados de todo solaz, y memoria de las criaturas; que sin duda, echada toda gente de casa, hallaremos dentro al que en todas partes està, y nuestros alborotos, que tenemos, no nos lo dexan gustar, por ser el quietísimo, y amador de reposo.

Cosa es esta para espantar, que nos manda Dios tener sosiego, y no queremos nosotros. Nuestra memoria està sossegada con la memoria de solo Dios, cerrando las puertas à las criaturas, que son unas moscas que quitan el dulce sueño. Nuestra voluntad està muy quieta, habiendo recogido todo su amor y puesto en Dios. De las otras partes del hombre no es de curar, porque son semejables à bestias, y no està en nuestras manos sossegarias del todo: aunque muchas veces de la paz, y gusto del anima deciendo à la parte sensitiva, como dulce manà, que viene del Cielo à la tierra, para que todo el hombre diga cantando: (*Psalm. 83.*) *Mi corazón, y mi carne se gozaron en Dios vivo.* Busquemos à Dios, y baltanos; el nos enseñará, consolará, y hartará, sin haver mas menester: porque à ninguno và mal, sino porque huye de él. Leed, orad, y comulgad, y tened caridad, y será Dios con vos, y rogadle por mi, que así lo hago yo por vos.

*CARTA A UNOS SUS DEVOTOS, AFLIGIDOS por una persecucion que se havia levantado, animandolos mucho al amor de la Cruz, à imitacion de Christo: la qual imitacion habla admirable, y regaladamente.*

**B**endito sea Dios, y Padre nuestro Señor Jesu-Christo, Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion, el qual nos consuela en toda nuestra tribulacion, de manera que podamos nosotros consolar à los que en toda angustia están, y esto por la consolacion, con la qual Dios nos consuela: porque así como las tribulaciones de Christo abundan en nosotros, así por Christo es abundante nuestra consolacion. (*2. ad Cor. 1.*) Palabras son estas del Apostol San Pablo. Tres veces fue azorado con varas, y cinco con azotes, y una vez apedreado, hasta que fue dexado por muerto, y perseguido de todo linage de hombres, y atormentado con todo genero de trabajos, y penas, y esto no pocas veces, mas como el en otra parte dice: (*2. ad Cor. 4.*) *Nosotros siempre somos tratados à la muerte por amor de Jesu-Christo, porque la vida de Jesu-Christo se manifiesta en vosotros:* y con todas estas tribulaciones, no solo no murmura, ni se queixa de Dios, como los flacos suelen hacer, no se entristece como los amadores de su honra, ò regalo, no importuna à Dios que se las quite, como los que no las conocen, y por

esto no las quieren por compañeras, no las tiene por pequeña merced, como los que las desean poco, mas toda la ignorancia, y flaqueza dexada atrás, bendice en ellas, y da gracias por ellas al dador de ellas, como por una señalada merced, teniendose por dichoso de padecer algo por la honra de aquel que sufrió tantas deshonras, por sacarnos de la deshonra en que estabamos, sirviendo à la vileza de los pecados, y nos hermosa, y honró con su espíritu, y adopción de hijos de Dios, y nos dió alta, y prenda de gozar en el Cielo de él, y por él.

O hermanos míos muy mucho amados! Dios quiere abrir vuestros ojos, para considerar quantas mercedes nos hace, en lo que el mundo piensa que son desfavores, y quan honrados somos en ser deshonrados, por buscar la honra de Dios, y quan alta honra nos está guardada, por el abatimiento presente, y quan blandos, amorosos, y dulces brazos nos tiene Dios abiertos, para recibir à los heridos en la guerra por él, que sin duda exceden sin comparación en placer, à toda la hiel, que los trabajos aqui pueden dar. Y si algun sesto hay en nosotros, mucho deseo tendremos de estos abrazos: porque quien no desea al que todo es amable, y deseable, sino quien no sabe que cosa es desear? Pues tened por cierto, que si aquellas os agradan, y las deseáis ver, y gozar, que no hay otro mas seguro camino, que el padecer; esta es la senda por donde fue

fue Christo, y todos los suyos; que él llama estrecha, y empero lleva à la vida, y nos dexò esta enseñanza, que si queriamos ir donde está él, que fuésemos por el camino por donde fue él, porque no es razon que yendo el Hijo de Dios por camino de deshonras, vayan los hijos de los hombres por camino de honras, pues que *no es mayor el Discipulo, que el Maestro, ni el esclavo, que el Señor.* (Luc. 6.) ni plega à Dios, que nuestra anima en otra parte deseante, ni otra vida en este mundo escoja, sino trabajar en la Cruz del Señor, aunque no sé si digo bien en llamar trabajos à los de la Cruz, porque à mi parecen que son descanso en cama florida, y llenas de rosas.

O Jesus Nazareno! que quiere decir florido, y quan suave es el olor de Ti, que despierta en nosotros deseos eternos, y nos hace olvidar los trabajos, mirando por quien se padecen, y con que galardón se han de pagar. Y quien es aquel que te ama, y no te ama crucificado? En la Cruz me bafaste, me hallaste, me curaste, y librate, y me amaste, dando tu vida, y Sangre por mí, en manos cruciferas rayones, pues en la Cruz te quiero buscar, y en ella te hallo, y hallandote me curas, y me libras de mí, que soy el que contradice à tu amor, en quien está mi salud: y libre de mi amor, enemigo tuyo, te respondo, aunque no con igualdad, empero con semejanza al excesivo amor que en la Cruz me tuviste. Amandote yo, y padeciendo por ti, como

tu amandome mostré de amor de mí. Mas ay de mí, y quanta verguenza cubre à mi faz, y quanto dolor à mi corazón! Porque siendo de ti tan amado, lo qual mueltos tantos tormentos, yo te amo tan poco, como parece en los pocos mios. Bien sé, que no todos merecen esta joya tuya, de ser errados por tuyos con el hieiro de la Cruz: empero mira quanta pena es desear, y no alcanzar; pedir, y no recibir, quanto mas pidiendo, no descanso, mas trabajos por Ti.

Dime, por qué quieres que sea Pregonero tuyo, y Alfercz, que lleva la seña de tu Evangelio, y no me vistes de pies à cabeza de tu librea? O quan mal parece nombre de siervo tuyo, y andar desnudo de lo que tu tan siempre, y tan dentro de ti, y tan abundantemente anduviste vestido. Dinos, ó amado Jesus, por tu dulce Cruz, huvo algun dia, que aquesta ropa te desnudases, tomando descanso: O fuere algun dia esta tunica blanca que tanto à raíz de tus carnes anduvo, halta decir: (*Math. 26.*) *Trifite es mi anima hasta la muerte*? O que no descansaste, porque nunca nos dexaste de amar, y esto te hacia siempre padecer: Y quando te desnudaron la ropa de fuera, te cortaron en la Cruz, como encima de mesa, otra ropa *bien larga*, dende pies à cabeza, y cuerpo, y manos, no habiendo en Ti cosa que nos estuviese teñida con tu benditísima Sangre, hecho carnesi, resplandeciente, y precioso, *la cabeza con*  
cl-

espinas, *la faz con bofetadas, las manos con un par de clavos, los pies con un muy cruel para ti, y para nosotros dulce, y lo demás del cuerpo, con tantos azotes, que no sea cosa ligerade los contar. Quien mir. ti lo à ti amate à sí, y no à ti, grande injuria te hace. Quien viendote tal huyere de lo que à ti lo conforma, que es el padecer, no te debe perfectamente amar, pues no quiere ser à ti semejable: y quien tiene poco deseo del padecer por ti, no conoce à ti con perfecto amor, que quien con este te conoce, de amor de ti crucificado muere, y quiere mas la deshonra por ti, que la honra, ni todo lo que el engañado, y engañador mundo puede dár.*

Callen, callen en comparacion de tu Cruz, todo lo que en el mundo florece, y tan presto se faca, y hayan verguenza los mundanos del mundo, habiendo tu tan à tu costa combatido, y vencido en tu Cruz, y hayan verguenza los que por tuyos son tenidos, en no alegrarse con lo contrario del mundo, pues Tú tan reprobado, y desechado, y contradicho fuiste de este ciego mundo, que ni ve, ni puede ver la verdad que eres Tú. Mas quiero tener à ti, aunque todo lo otro me falte, que ni es todo, ni parte, sino miseria, y pura nada, que estar yo de otro color que Tú, aunque todo el mundo sea mio: porque tener todas las cosas que no eres Tú, mas es trabajo, y carga, que verdadera riqueza; empero ser Tú nuestro, y nosotros tuyos, es alegría de  
cora-



corazon, y verdadera riqueza, porque Tú eres el bien verdadero.

Olvidado me havia, amados hermanos, de lo que comenzado havia à hablaros, rogandoos, y y amonestandoos de parte de Christo, que no os turbéis, y no os maravilleis como de cosa no usada, ò estraña de los siervos de Dios, con las persecuciones, ò sombra de ellas que nos han venido; porque esto no ha sido sino una prueba, ò examen de la leccion, que cinco, ò seis años ha que leemos, diciendo: padecer, padecer por amor de Christo. Veislo aquí à la puerta, no os pefe, à semejanza de niños que no querrian dár leccion de lo que han estudiado; mas confortaos en el Señor, y en el poder de su fortaleza, que os ama para querer defenderos, y aunque es uno, puede mas que todos, pues que es Omnipotente: Pues por falta de saber no temais, pues no hay cosa que ignore: pues mirad si es razon que se mueva quien con estos tres nudos estuviere atado con Dios: ni os espanten las amenazas de quien os persigue, porque de mi os digo, que no tengo en un cabello quanto amenazan, porque no estoy sino en manos de Christo. Y tengo gran compasion de su ceguedad; porque el Evangelio de Christo, que yo en esse Pueblo he predicado, està cubierto à los ojos de ellos, como San Pablo dice: (2. ad Corinth. 4.) *Que el Dios de este siglo, que es el demonio, cegó las animas de los In-*  
fie-

*fieles, para que no les luzga la gloria del Evangelio de Christo: y desseo mucho, y lo pido à nuestro Señor, que haya misericordia de ellos, y les dè bendiciones en lugar de las maldiciones, y gloria por la deshonra que me dan, ò por mejor decir, dar quieren, porque, en la verdad, yo no pienso que otra honra hay en este mundo, sino ser deshonrado por Christo.*

Haced, pues, así, amados míos, y sed discípulos de aquel que dió beso de paz, y llamó amigo al que le havia vendido à sus enemigos: y en la Cruz dixo: (Luc. 23.) *Perdonadlos, Padre, que no saben lo que hacen.* Mirad en todos los próximos, como son de Dios, y como Dios quiere su salvacion, y vereis que no querais mal à quien Dios desea bien. Acordaos quantas veces haveis oído de mi boca, <sup>ca</sup> que hemos de amar à nuestros enemigos, y con sosiego de corazon, y sin decir mal de persona. Passad este tiempo, que presto traerà nuestro Señor otro; y estad sobre el aviso, porque no torneis atrás, ni en un solo punto, del bien que haviades comenzado, porque isso seria extremo mal. Mas asentad en vuestro corazon, que este à quien haveis seguido, es el Señor de Cielo, y tierra, y de muerte, y de vida, y que en fin, (aunque todo el mundo no quiera) ha de prevalecer su verdad: La qual trabajad por seguir, que siguiéndola, no solo à hombres, mas ni à demonios, ni aun à

Angeles, si contra nosotros fueren, no los temais.

Usar mucho el callar con la boca, hablando con los hombres, y hablar mucho en la oracion en vuestro corazon con Dios, del qual nos ha de venir todo el bien: y quiere el que venga por la oracion, especialmente pensando la Pasion de Jesu-Christo nuestro Señor: y si algo padecieredes de lenguas de malos, ( que otra cosa no hay que padeciais) tomadlo en descuento de vuestras culpas, y por merced señalada de Christo, que os quiere alimpiar con lengua de malos, como estropajos, para que ella quedé lucia, pues habla cosas lucias, y volotros limpios con el sufrir, y vuestro bien esté cierto en el otro mundo. Mas no quiero que os tengais por mejores que los que veis aora andar errados; porque no sabeis quanto durareis en el bien, ni ellos en el mal. Mas obrad vuestra salud en temor, y humildad, y de tal manera esperad vuestro bien en el Cielo, que no juzgais que vuestro proximo no irá allá, y así conoced las mercedes que Dios os ha hecho, como no despeteis las faltas de vuestros proximos; porque ya sabeis lo que acaeció entre el Fariseo, y el Publicano, en lo qual debemos escarmentar.

No hay fantidad segura, sino en el temor santo de Dios, en el qual envejeced, como la Sagrada Escritura dice, para dar à entender, que no solo

con-

conviene à los principios, mas aun al fin, temer à nuestro Señor Dios. Este temor no dá fatiga, mas en gran manera es sabroso, y quita toda la liviandad del corazon, y hace al hombre, que aun de lo que bien hace, no osse aprobarlo por bueno, mas dexa à Dios el juicio de si, y de todos, como San Pablo decia: *Yo no me juzgo à mi, mas quien me juzga el Señor es.* Este temed, si queris perseverar en el bien, y que vuestro edificio no se cayga, mas crezca firme hasta llegar al Altísimo Dios, lo qual se hace por el amor. El qual plega à Jesu-Christo nuestro Señor de os dar. Amen. Rogad à Dios por mi muy de corazon, como creo que lo haceis, que yo espero en el que os oirá, me os dará para que os sirva como de antes.

*CARTA A UN SU DEVOTO, EN QUE*

*le dice, quan flaca cosa sea un hombre sin Dios.*

**L**A paz de nuestro Señor sea siempre con vos. Es tanta nuestra flaqueza, y tan alturos, y fuertes los que nos guerrean, que no es de maravillillar, si alguna vez somos vencidos; mas que si alguna vez vencemos, y à la verdad, nunca vencemos, mas vence en nosotros Jesu-Christo nuestro Redemptor, que es fuerte Leon de Judà, el qual si nos dexasse, luego seriamos forvidos de nuestros enemigos, como dice David: mas nos de-

Tom. IX.

Zz

xa,

Angeles, si contra nosotros fueren, no los temais.

Usar mucho el callar con la boca, hablando con los hombres, y hablar mucho en la oracion en vuestro corazon con Dios, del qual nos ha de venir todo el bien: y quiere el que venga por la oracion, especialmente pensando la Pasion de Jesu-Christo nuestro Señor: y si algo padecieredes de lenguas de malos, (que otra cosa no hay que padeciais) tomadlo en descuento de vuestras culpas, y por merced señalada de Christo, que os quiere alimpiar con lengua de malos, como estropajos, para que ella quedé lucia, pues habla cosas lucias, y volotros limpios con el sufrir, y vuestro bien esté cierto en el otro mundo. Mas no quiero que os tengais por mejores que los que veis aora andar errados; porque no sabeis quanto durareis en el bien, ni ellos en el mal. Mas obrad vuestra salud en temor, y humildad, y de tal manera esperad vuestro bien en el Cielo, que no juzgais que vuestro proximo no irá allá, y así conoced las mercedes que Dios os ha hecho, como no despeteis las faltas de vuestros proximos; porque ya sabeis lo que acaeció entre el Fariseo, y el Publicano, en lo qual debemos escarmentar.

No hay santidad segura, sino en el temor santo de Dios, en el qual envejeced, como la Sagrada Escritura dice, para dar à entender, que no solo

con-

conviene à los principios, mas aun al fin, temer à nuestro Señor Dios. Este temor no dá fatiga, mas en gran manera es sabroso, y quita toda la liviandad del corazon, y hace al hombre, que aun de lo que bien hace, no osse aprobarlo por bueno, mas dexa à Dios el juicio de si, y de todos, como San Pablo decia: *Yo no me juzgo à mí, mas quien me juzga el Señor es.* Este temed, si queris perseverar en el bien, y que vuestro edificio no se cayga, mas crezca firme hasta llegar al Altísimo Dios, lo qual se hace por el amor. El qual plega à Jesu-Christo nuestro Señor de os dar. Amen. Rogad à Dios por mí muy de corazon, como creo que lo haceis, que yo espero en el que os oirá, me os dará para que os sirva como de antes.

*CARTA A UN SU DEVOTO, EN QUE*

*le dice, quan flaca cosa sea un hombre sin Dios.*

**L**A paz de nuestro Señor sea siempre con vos. Es tanta nuestra flaqueza, y tan alturos, y fuertes los que nos guerrean, que no es de maravillillar, si alguna vez somos vencidos; mas que si alguna vez vencemos, y à la verdad, nunca vencemos, mas vence en nosotros Jesu-Christo nuestro Redemptor, que es fuerte Leon de Judà, el qual si nos dexasse, luego seriamos forvidos de nuestros enemigos, como dice David: mas nos de-

Tom. IX.

Zz

xa,

xa, porque nos ama, y mayormente à los que tienen su esperanza en él, segun dice David: (*Psalm. 17.*) *Defendedor es de todos los que esperan en él. Y si alguna vez se nos esconde, no por esso se nos vá, mas antes está mirando por los agujeros como esposo zeloso, que hace la tal anima en ausencia de sus abrazos, y especialmente mira si perdemos la fiducia: la qual quiere que esté tan arraygada en nosotros, que ningunos vientos de tentaciones la arrauquen, mas antes la afirmen, creyendo, que quanto mas tentados, tanto mas amados de Dios, cuyo cuidado, y vigilancia es mayor sin comparacion, para defendernos, que la alticia de nuestros enemigos para engañarnos: y la causa es, porque mas nos ama él, que el demonio nos aborrece, y mas fuerte es, que nuestra carne es flaca, y tiene un escondrijo bienaventurado, adonde como en pucito seguro, y como en seno de madre acoge à los que fatigados de las tormentas de tentaciones, por él ocurren à él. De aqueste dice David: (*Psalm. 30.*) *Escondiendola en el escondrijo de su faz.**

Pareceos, amado hermano, que estareis bien escondido, y seguro, y alegre en la faz de Dios; mas direis, por que la llama escondrijo? Por cierto con mucha razon; porque así como la faz divina no es escondrijo, sino cosa luciente, segun la Divinidad, así la faz de Christo Dios, y Hombre,

bre, se llama escondrijo, segun la humanidad: y esto no quando en el monte Tabor resplandeció su faz como Sol, y sus vestiduras como luz, mas quando se desfiguró en el monte Calvario, y parecieron sus vestiduras, y carne bermejas, con la Sangre que de él salia en precio de nuestro rescate. Si bien miraredes su faz amarilla con el largo ayuno, y bermeja con las bofetadas, y los cardenales de los dedos en ella, y llena de lagrimas que de los ojos salian, y de Sangre de la corona de espinas, verdaderamente direis que estaba escondido aquel rostro, del qual dice David: (*Psalm. 44.*) *Hermoso mas que los hijos de los hombres, derramada es gracia en tus labios, por tanto te bendixo el Señor para siempre.* Por cierto escondido es el mas hermoso de los hombres, y mas atormentado que los hombres, y tan desfigurado, que dice Isaias: (*cap. 53.*) *No tiene hermosura, ni lindeza, y vimosle, y no tenia figura: y despues dice: Y su rostro estaba casi escondido, y despreciado, y por esso no le estimamos.* Verdaderamente él sufrió nuestras enfermedades, y nuestros dolores él los sufrió, y nosotros tuvimosle por leproso, herido del Señor, y abaxado.

Hermano, pues, en esta faz, al parecer afeada, mas muy hermosa à los que le miran con ojos de Fé, y amor, considerando el amor que lo paró feo, por hermosear à los feos. Allí esconde Dios à los que trabajan por no apartarte de él, y dales luz co-

mo le puedan ver en la faz, y reciban de ella tanta fortaleza, y consuelo, que sientan que dixo verdad el que dixo: Enseñanos tu faz, y seremos salvos. Esta faz es mirada del Eterno Padre, y de la vista resultan à nos rayos de su luz, y bondad; porque por esta nos vienen todos los bienes que Dios nos embia: y conociendo esto David, suplicaba à Dios, diciendo: (*Psalm. 93.*) *Mira en la faz de tu Christo*: porque mirando en ella, quitarà el enojo que de las nuestras desvergonzadas recibe, y nos darà hermosura para ellas: y porque esta faz estuviessè siempre delante del Padre, dice San Pablo: (*ad Hebr. 9.*) *Que envió Jesu-Christo en el Cielo, para parecer à la faz de Dios por nosotros*: y pues en este espejo mira el Padre Eterno, para venir à nosotros, en este miremos para no nos apartar de el. Otro remedio, hermano, no hay para nuestra flaqueza, sino la flaqueza de Jesu-Christo nuestro Señor, de la qual dice San Pablo: (*2. ad Corinth. 13.*) *Que murió por la flaqueza, mas vive por la virtud de Dios.*

Considerad quanto pasó, porque nuestras animas tuviesen con que amar sus flaquezas, y porque no se diessen à los agenos, siendo tan penosa, y preciosamente compradas de su propio Señor: y quan mal fesso es apartarnos del gozo que alegra à los Angeles, por el gozo, del qual gozan las bestias; y quan mal mirado es, trocar la miel por la hiel, y

à Dios por la criatura. Pobres de nosotros; y donde iremos, ò que buscaremos fuera de Christo? Podrèmos quizá hallar otro tal Señor, otro tan dulce compañero, y amigo para trabajos, y placeres? Dònde otro que tal sea, tan manso para perdonar, tan hermoso para mirar, tan sabio para aconsejar, tan bueno para amar? Adonde otro que muera por mi con tantos dolores, y amores, y que estè agora de voluntad de tornar à morir, si yo huviere menester otra muerte? O quan gran verdad dixo San Pedro: (*Joann. 6.*) *A donde iremos, Señor, que palabras de vida eterna tienes?* Hermano, bien estamos por Christo à donde el, por su misericordia, nos puso. No queramos probar à que sabe estàr sin Christo, que es cosa muy amarga, y se paga con mas que setenas. Miremos à sus trabajos, que por nosotros sufrió, y con ellos consolemos los nuestros, y por ellos le pidamos gracia, y favor, y fermosha dada, con la qual venceremos mundo, carne, y demonio, y nosotros viviremos en Dios, pues el murió por matar nuestra muerte, y darnos vida.

*CARTA A UNA PERSONA AFLIGIDA,*  
que le dice el provecho que havemos de sacar de las aflicciones.

**A**unque las nuevas no sean alegres, huelgo de las saber, para que sean epuçla à mi

tibieza, para llamar al remedador con mayor ahinco, y por esto no se deben dexar de escribir, y quizá huviera aprovechado haverse escrito antes, quando he tenido mas salud para escribir, y orar. Creo que es tanta nuestra locura, que ha menester curas contrarias à nuestra estima, pues à uno à quien Dios llamo, y hizo vaso de escogimiento, le fue necesario que le fuese dado un angel de Satanas, que lo afrontase, y diese de pecozadas, enseñandole quan afrentosa cosa era de sí mismo, y quanta necesidad tenia de la mano de Dios. Y pues esta medicina fue necesaria para aquel tan excelente vaso, que nos maravillamos, que los que somos menores en santidad, y mayores en locura, pasemos por esta ley, pues la necesidad es mayor.

En la Escritura esta: (*Mich. 4.*) *Saldrás de la Ciudad, y vendrás hasta Babilonia, y allí te librará el Señor de mano de tus enemigos.* Porque muchas veces permite el que salgamos de nuestra secreta, y pacífica morada, y vengamos à tal confusión, (que esto quiere decir Babilonia) que ni nos entendamos, ni podamos remedarnos, puctos en cosas tan diferentes de las que quando estabamos en la Ciudad teniamos, que nos elpantemos, y digamos: Soy yo el que decaba servir al Señor, y el que el amaba? Somos allí afrontados viendo la vanidad, y maldad tan señora de nosotros, para que así def-  
agra-

agradados de nosotros, llamemos à Dios, y le confesemos ser el nuestra salud, y entendamos estar nuestro bien en sus manos, y nuestro mal en dexarnos en las nuelas. Y así andemos temblando delante de el, con un santo recelo, temiendo no nos dexen, y nos hagamos pedazos: y así andamos mas seguros, que con una liviana alegría, que parece espiritual compañera, de una falsa libertad, que no tome peligro, ni ocasion de mal, lo qual es muy grande engaño, y que se fuele muy bien pagar: Y aprendemos, que no hay en esta vida seguridad sino pelea, y deseamos estar ya en la tierra de la paz. Esto es lo que nuestro Señor pretende en dexarnos abofetear del mal Angel, y por esto debemos mucho mirar, que le respondamos con un santo recelo, y temor de la caída, y conocimiento de nuestra flaqueza, y confianza amorosa en aquellas manos, en las quales estamos como barro en manos del Ollero, confiando que el mirará sus obras, que en nosotros obra, y porque estas no sean destruidas, llevará adelante el negocio comenzado, por honra de su nombre.

Lo que hacer debemos, es huir con toda posibilidad de las ocasiones, pues que quien esto no hace, merece ser dexado caer en ellas, y velar sobre nuestro mal corazon, para que ninguna cosa more en el, sino quien lo criò, y murió, para con su Sangre comprado por morada, porque siquiera  
nin-

ninguno se lo pueda llevar por via de mayor precio. Y pues ninguno en amarnos se le iguala, à ninguno tanto debemos, ninguno así nos merece, y ninguno puede ser descanso de nuestro corazon sino él. Qué locura es, pudiendo plantar en mi huerto un arbol, que me sea arbol de vida, dexarlo, y plantar otro, que desde chico me hace enfermar, y si crece me causa la muerte! Bien está Dios en nuestro corazon, y bien está nuestro corazon en él, pues verdaderamente son para en uno, lo qual no tiene con otra cosa sino con Dios, humillemonos à Dios nuestra cerviz, y oremosle con instancia, y siempre, y velemos sobre nuestro corazon, no se nos vaya de él nuestra vida, y el Señor es tal, que librará à sus ovejas, y sacará bien de sus caídas, para gloria suya, pues por ella hace lo que hace.

**CARTA A UN DESCONSOLADO,**  
*por que no hallaba la paz que queria.*

**L**eyendo la de V.m. y viendo que dice, que no sabe valerle en prosperidad, ni adversidad, y de la sequedad de corazon, y batalla de pensamientos que no le dexan reposar, se me acordó de un viejo de los Padres, que habiendo consolado muchas veces à un mozo, y dadole reglas como se huviesse, y con todo esto el mozo decia, que no hallaba descanso, ni aquel aprovechamiento en  
 su

su corazon que queria: preguntóle el viejo, qué tanto ha que estás sirviendo al Señor? Respondió el mozo, ocho años; respondele el viejo, yo ha que lo sirvo veinte y tantos, y no puedo hallar el reposo que tu buscas, tén paciencia, y espera en el Señor. Esto dice à V.m. porque me parece que se desconfuela, y turba mucho con sus faltas, lo qual tengo por muy peor que las mismas faltas. No conoce V.m. las entrañas de nuestro Señor, que con sus hijos tiene, y por esto no se sabe llevar, y soportar à sí mismo, y hace consigo como haria con otro, que hiciesse con V.m. lo que él hace con Dios. Mayor, y mejor es Dios, que el hombre, y preciate él en este negocio de blandura de decir: No soy yo como el hombre. Así lo dice en un Profeta: (*Osea, 2 r.*) *Non faciam furorem iræ, me quia Deus ego, & non homo.* Los que à sí se miran, y no à Dios, viven desfabridos, y desmayados: y de aqui nace la floxura, madre de todo mal.

Un amor nos tiene el Padre en su Hijo, que no se le quitará por estas faltas, pues no son mortales, y el grande amor cobija la muchedumbre de los pecados, y ama, no obstante ellos. Porque los rios de las maldades, no pueden apagar aquella encendida llama de amor, que en el pecho de Dios arde.: pues vemos que estando tan llenos de pecados, y tan humidos con estas aguas, con  
 Tom. IX. Aaa re-

repugnancia de ser encendidos en el amor del Señor, como leña verde, y mojada, soplo tan fuerte el espíritu del Señor que echó fuego en nuestras entrañas, que apagó el agua de nuestra maldad, haciendo bien a los malos. Quien este amor ha experimentado, por que anda dudoso del amor del Señor, pues se ve por su bondad libre de aquellas grandes humedades de primero: No bastaron las primeras para que el Señor no trabajase: así a quien amo, no bastarán estas para que eche de sí al que recibió. Quiere Dios ser conocido por amoroso, pues lo es, y que la gloria de esto sea conocida ser suya, pues sin se lo merecer nos ama. Y si quiere hallar un gran libro para leer, quan bueno es el, mire quan malo es V. m. y crea que Dios le ama, y verá un retablo de hemofura, de amor pintado en la vileza de sus propias maldades.

He dicho esto para que entienda que no se huela Dios, que sus hijos anden defabridos, aunque lea por sus propios defectos, mas quiere que luego miren a él, para templar la tristeza que les viene de mirarse a sí mismos. Quiere los esforzados, mirando que son amados, y no pusilánimes, viendo que deben ser abortecidos. Y por esto conviene ir poco a poco, y con buena esperanza en este camino, cantando al Señor, que es bueno, y para siempre su misericordia en traer, en sufrir, en amar,  
en

en glorificar. Y en esto respondo a lo que vuestra merced me pide, como conocerá a Dios, y tratará con él: digo, que lo que ha menester conocer de Dios es, quien es para con V. m. y esto conocerá entrando en cuenta con sus misericordias: desde que de nada le crió, hasta el punto en que estuviere quando lo pensare, y pidiendole lumbré para conocer sus misericordias, por no ser ingrato, darle la poca a poca, y conocerá quien es Dios, pues tanto ha hecho por un tan indigno, y cobrará un animo esforzado, y amoroso, para tratar con Dios. Y este es el modo, como él quiere que traten con él los suyos. Iten, con amor, y confianza.

No conviene fatigar la cabeza con el recogimiento, porque este negocio es de pura gracia del Señor: pareceme que antes de la oracion, V. m. lea algun libro que trate de lo que quiere: despues pensar, porque con esto se recoge un poco el corazon, y es mal hecho dexar la comucion, aunque falte la devocion, como quien no se quiere llegar al fuego, si no está caliente, nunca pafse de ocho dias, y si huviere alguna particular necesidad, o mucha hambre de él, recíbale alguna vez en la semana. El aparejo ha de ser la buena orden que tenga en toda la vida, y semana (segun uno decia) que nunca hacia particular preparacion para comulgar, porque cada dia hacia to-



do lo que podia. Mas bien será que haya mas templanza en la cena la noche antes, y particular pensamiento de esta palabra: *Ecce sponsus venit, ecce Rex tuus venit tibi preparare in occursum Dei tui, y Christo sea su luz.*

**CARTA A UN CAVALLERO: QUE SE exercie en pelear contra la propia voluntad.**

**O**ídohe las razones de V. m. para me persuadir que es mas acertada cosa estár en esta Ciudad, que en esta Villa, y cierto aunque ellas son fútiles, no por esso me mueven, porque es mas cierto lo que por exemplo de Christo se hace, y lo que por oracion se alcanza, y lo que por experiencia se vé, que por humano parecer, y fuerte aficionado se juzga. Quien duda fino que V. m. como morador de esta Ciudad, y como favorecedor de mi poquedad, deseando mi estada ai es Juez, y testigo en su propia causa, y por esso lo que gasta en buscar razones, gástelo en devotas oraciones. Y acaccerà à V. m. con el Predicador, lo que San Bernardo dice, que ha de hacer el Predicador con los oyentes: *Si persuadere, inquit, vis, gemendo magis quam clamando id facies.* Y aunque en lo que he dicho, V. m. me parece que excede, en otra cosa lo gana, y me edifica; conviene á saber, en la mucha paciencia que ha tenido, en escri-

virirme tres cartas, sin vér respecta mia; esto es en mas que el vivo razonar, quanto vá de obrar à hablar, y es cosa que yo deseo mucho, de quien me escribe, porque hallo tantos impacientes en esto, que querria mas que no me escribiesen, que no tan presto se enojassen: *De his habitenus.*

Què dirè à V. m. ò què le pedirè, pues le tengo por mi Señor? Que pues es Cavallero, que pelee, y no tenga el nombre en fútilo, que es la cosa que un Christiano mas debe huir, pues es amor de la sencillez, y de ser tal, sea qual se nombra, y parece. Bien entiendo que la vigilancia que nuestro capital enemigo, el demonio, trae por nos hacer de su vando, y para que no ganemos lo que el perdió, traerá muchas veces en la memoria de V. m. que es pelea la vida del hombre sobre la tierra, y le hará alguna vez gemir con el trabajo de su molesta importunacion, y le hará clamar al Señor: *(Job 7.) A quo venit auxilium: Domine vin, pator, responde pro me.* Y pues hay quien à V. m. haga acordar que vive en guerra, quierole yo acordar que de tal manera se haya, que venza en ella: porque de esta guerra, no se puede esperar sino grande bien, ò grande mal, pues la joya de la victoria, es Dios poseído eternalmente; y la pérdida del ser vencido, es perder à Dios para siempre. O quien pudiera dar una voz, que à todos

dos los hombres llegasse, y los asombrasse con este temor, y los animasse con esta esperanza.

O hijos de Adán, hasta quando ciegos, que esto no veis, fardos, que esto no ois, insensibles, que esto no os penetra, hasta lo mas dentro del corazon? *Decid*, por que os haveis rendido debajo de los pies de vuestros enemigos, y sin temor, ni verguenza os vais las manos atadas tras de ellos? No sabeis que quien se dexa vencer del pecado, es cautivo del diablo? No sabeis que el sueldo que dà el pecado, es de muerte, y de cuerpo, y de alma en los infernos, y esto para siempre jamas? Por que os queréis tan mal que busqueis vuestro mal, y os andeis dando de puñaladas vosotros mismos, enojandoos tanto, porque os hacen un breve, y chico enojo? Por que no sentís la perdida de Dios, y de su amistad, pues tanto sentís la de una poca de hacienda, o de honra, que tenerla, ni perderla, no os hace menos, ni mas? Que responderéis en el dia de la visitacion, y de la angustia que sobre vosotros viene, quando passadas estas sombras, y desvanecido este humo, salgais de esta came que tanto amastes, y dexando esto presente que estimastes, seais presentados delante el riguroso Juez, que tanto mas recio le hallareis contra vosotros, quanto el menos sujeto os halló para sí? Que queréis, que os conozca por sus Cavalleros, pues anduvistes peleando en el real de sus ene-

enemigos, y manteniendooos el de sus bienes, y dandoos la misma vida que vivís, obedecísteis á las leyes, de su capital enemigo, y aborrecísteis las suyas? Que queréis que os pague Dios lo que no le servíste? En que razon cabe servir á uno, y pedir la paga á otro: Como ofender á uno, è ite á pedir paga como leal servidor.

No nos engañemos, o hombres en esto, que no cogera cada uno, sino lo que sembrò: (*Ad Galat. 6.*) *Quien en carne siembra, corrupcion cogera, y quien vida quiere cogere, siempre en espíritu, que no nacen de espigas ubas, ni de abrojos hijos: 2. (Ad Corinth. 9.)* Olvidado me havia, hablando con muertos, como si fueran vivos. Que aprovecha tocar trompeta al que está sordísimo? Que aprovecha decir, oíd esto á los hombres, que á un no les entra á la primera puerta del corazon? Que haremos Señor, que esta oy cumplida aquella amenaza de Dios, por el Profeta Ilaías (*cap. 6.*) *Oyendo oíréis, y no entenderéis, y viendo vereis, y no vereis, &c.* Porque ni palabra, ni azotes, ni alhago basta á despertar de este mortífero sueño, hasta que venga el fin de los miserables, y todos oigan la sentencia que los embia al infierno, y vean sus males sin remedio de ellos. Gran mal es este, y bienaventurado aquel á quien el Señor de el libro, dándole conocimiento de sus malos caminos, y voluntad de los buenos.

Acuerdefe el hombre de aquel dia en que Dios le llamó, y lepa que entonces le abrió las orejas, y ojos para ver, y oír, como si un sordo, ó ciego tanara, y acordandose agradezca lo mucho, pues le fue dado un don, si el se dispuso, que le vale mas que todas las cosas, pues le fue dada amistad con el Señor, a la qual no se puede comparar cosa alguna. Y esta sea la señal del verdadero agradecimiento, el verdadero cuidado de perseverar, de tener sus ojos abiertos, y sus orejas tambien: porque muy mas de culpar sería quien teniendo los ojos abiertos, cayesse, viendo que se cae, que el que nos los tiene. Una cosa es hacer locuras un loco, y otra hacerlas el hombre que tiene juicio. Y así desagrada mas al Señor la caída del que el levantó, y puso en pie, y le dió su luz con que viesse, que las que dió primero que a Dios conociesse, y amasse. Por tanto, señor, avise V.m. a estos Cavalleros nuevos del Rey Celestial, que no tomen el negocio de burla, pues el castigo de la negligencia, y el galardón del cuidado no se dan de burla.

Gran Señor es Dios, que quiere ser diligentemente servido, y al siervo perezoso, no le dió menor castigo, que echarlo atados pies, y manos en las tinieblas de fuera, que quiere decir, excluirlo de los bienes de Dios, y su casa. Y pues por privar con el Rey, y para conquistar una poca de tierra,

ra, son menester cuidados, vigilijs, trabajos, y derramamiento de sangre, no emperecen ellos en esta pelea, pues Dios, cuya es, será su Capitan, con cuyo brazo cierto saldrán vitoriosos. El enemigo que han de vencer, la Ciudad que han de conquistar, su propia voluntad es, a esta pongan delante de sí, y contra este aslesten sus tiros. A este digan, tu eres enemigo de Dios, pues quieres lo contrario de él, y por tanto eres mi enemigo, porque soy de Dios, y amigo de sus amigos, y enemigo de sus enemigos, no he de tener paz contigo, por no tener guerra con Dios, reyne Dios en mí, y no mi voluntad: regirme tengo con lo que él manda, y no con lo que se me antoja.

Preguntaré a mi Dios, que me enseñe su querer, y aquel será mi ley, aunque mi querer otra cosa quiera, duela, ó no, determinome de atarme con Dios, pues allende de se lo deber, pues él se ató con la Cruz por mí: cumpleme llegarme a él, pues todo aquel que no se llegare acá por amor, será apartado allá de él con desamor. Cuesteme mi sangre, y no pierda yo a Dios. Y por oír de su boca: gozate siervo bueno, y fiel, entra en el gozo de tu Señor. Todo lo que se puede passar, es muy poco que al fin es temporal todo esto, y aquello eterno, esto liviano, y aquello de peso, y por tanto digamos de corazón con David: (Psal. 26.)

*Una cosa pedí al Señor, y esta buscaré, que more yo*

en la casa del Señor en la longura de los dias. Y sea la conclusion que nunca el Cielo costó caro: nuestro Señor lo dè à V.m. y à todos por la sangre fuya. Amen.

*CARTA A UNA PERSONA VIRTUOSA,  
que tenia criados, y familia: enseñale como ha de  
llevar sus faltas, y los ha de corregir.*

**T**engo por providencia de N. S. el haver caído à V.m. en fuerte sufrir esta persona, por que como se ha de cumplir lo que muchos años ha le fue mostrado que havia de padecer en todo sin sacar una pagica, si así no? Y tambien, como havia de aprender paciencia, y mortificacion, y humildad, sino en estas tales guerras, con esta persona, y con las demas de su casa? Porque aunque tenga V.m. muchos, y buenos propósitos de padecer, y de mortificarse, sino hay quien los exercite, sueños son, mas que verdades: En la guerra se conoce la fortaleza, que fuera de ella, todo es blasonar. Y parece ser esto así, pues que quando algo de esto à V.m. acaece, se turba, y se pone como la persona à quien corrige. En todo caso conviene exercitar la paciencia, y no se puede ganar con quitar ocasiones, porque si dentro està la raiz, no hay sanidad de fuera, aunque parezca haverla, por no haver quien la exercite. Haga cuen-

ta

ta V.m. que le embiò Dios esta gente para que mortificassen la mucha viveza de V.m. y le passental, qual se lee haver sido aquel hijo del Rey, que siendo injuriado del viejo de Arenas, se riò diciendo, que se reía porque èl le daba de valde lo que le havia costado muchos dineros, que otros le dixessen.

Acuerdese V.m. de los desprecios que hicieron à nuestro Señor, y no pare hasta holgarse de ser así tratado, y tengase por muy dichoso el dia que tal le acaeciè por dar algun placer à nuestro Señor. Santa Isabel hija del Rey de Ungría, siendo muy injuriada de muchas personas, orò por ellas con lagrimas, suplicando à nuestro Señor diese à cada una una merced por cada injuria que le havian hecho. Y respondiòle nuestro Señor que nunca oracion tan aceta le havia hecho, y que por aquella le perdonaba todos sus pecados. No es pequeño negocio vencerse un hombre, quanto mas en lo que es inclinado. Y no es de pequeña estima delante de Dios, ser despreciado de los que le havian de servir. Y esto acaeciò à Job entre otros trabajos, que su criado llamado, no queria venir, ni le estimaba. Y el Señor padeciò traycion de su mismo Discipulo, y deshonoras, y muerte de quien havia de servirlo. San Agustin dice: *No penseis que viven los malos de valde en este mundo porque Dios los tiene, y sufre aqui para que se convier-*

Bbb 2

127,

*tan, ò para que exerciten à los buenos.* No pueden ser Abel à quien no exercita la malicia de Cain, ni podria haver martyres, sino hay crueldad de sayones, ni se prueba la castidad, sino es perseguida, ni la paciencia, sino con golpes. Así que recibia V. m. esto de la mano de Dios, como muy particular merced, y agradezcasela, y aproveche de ella hasta que no le halle sin ella, como decia el Santo Job: Compañero fue de Abestruces, y hermano de Dragones. Y en como le vá à V. m. en esto, verà en que grado està de santidad, mejor que en la dulcedumbre de la consolacion, y que en los trabajos de la enfermedad: Porque como esto es tan alpero de sufrir, es à Dios muy agradable de que haya amor en nuestro corazon para passarlo por él.

Esto es en lo que V. m. ha de imponer su corazon. Y en lo que toca al castigar, estè avisado, que no lo haga quando el corazon està alterado, sino dexelo passar, y despues corregir por amor, mas como quien ruega, que no como quien riñe: porque este medio es muy mas eficaz para aprovechar al proximo, que es lo que debemos pretender quando ha errado, y no satisfacernos de nuestra injuria, ò defacato que nos hicieron. Aprenda tambien à disimular cosas. Y aunque le parezca que no salen con tan buena crianza como V. m. querria, passè por ello, porque à veces se esconde nue-

tra

tra ira, y sobervia con decir que pretendemos, que nuestro criado haga lo que debe. Cierro es el corazon del hombre profundo, y muchas veces el mesmo se engaña. Y por esto es mejor declinar à la parte de nuestra mortificacion, que à la contraria, y vezarnos à sufrir que nos hagan un sinfabor, y otro, hasta que como he dicho nos holguemos, y sintamos gran placer en ser así tratados.

Así que convendrá disimular muchas veces: y como decia uno que està aqui, otra persona muy viva: Señor, hagaie V. m. tonto, y quando sea menester reprehender, sea con blandura, diciendo: Carad, que deseo vuestro bien, y me dà pena ver, que no lois el que deseo, ni el que nuestro Señor quiere, y esto es lo que me dà pena, mas que las faltas que me hacéis: y así con blandura corregir, y quando esto no basta, por mejor tengo darles alguna penitencia de ayuno, ò cosa semejante, que herir con palo, ni mano. Mas si fuèsse mucha la perseverancia, sufrirla, *darle con el bordon*, y en todo esto ha de andar la oracion por ellos, que sin ella no hay nada hecho: y quien no entiende, que tener criados, es tener Señores, y tener à quien sufrir, y por quien rogar, no sabe que es tenerlos, ni imita à nuestro Señor, ni al trato que tenia con sus Discipulos. O que blando, que amoroso, que sufrido, que orar por ellos, que morir por ellos! Esto ha de mirar el mayor con sus menores, pues el Señor les

lava

lavò los pies, y dixo: *Exemplo os he dado*, y sea la fuma que trate V. m. mas à los suyos con amor de padre, y padre amoroso, que no por rigor de Señor: y que haya mucho de blandura, y sufrimiento, y de oracion, y algo de rigor, poco.

**CARTA A UN SU AMIGO: TRATA**  
de los tres grados de la virtud del agradecimiento; y animalo à la oracion.

**T**RES grados se suelen poner de la virtud del agradecimiento: *el primero es*, conocer en el corazon el beneficio recibido, *el segundo*, alabarlo, y contarlo con palabra: *el tercero*, satisfacerlo con la obra, segun la posibilidad de quien lo recibió. Y mirando yo muchas veces en el agradecimiento, que à V. m. debo, me parece que de poco me remuerde la conciencia, que tendrá tercera de él: porque así como la principal parte del beneficio es el amor puro, liberal, y sin interese con que se hace: así lo principal con que se debe agradecer, es el mismo corazon grato, y aparejado à hacer lo que pudiere con quien le beneficiò, para que así correspondan corazon à corazon, y haya igualdad. Que de otra manera pagando con amor à quien no diò con amor, mas le pagan de lo que deben. Y pagando con obras solas à quien diò amor, no se le paga lo que se le debe. Y porque nuestro Señor me hace

mer-

merced de poner en mi corazon tan presentes los beneficios amorosos que de V. m. he recibido, como si siempre los estuvièssè recibiendo, y me dà conocimiento, y agradecimiento de ellos, no me angustia mi pobreza en las obras, viendo tanta riqueza en el corazon: y si me dixere que este agradecimiento es muy estèril, digo, que pues yo no puedo mas, y V. m. no me hace mercedes, con esperanza de retorno, creo que no parecerà pequeño el servicio à quien ningun servicio buscaba.

Diceme, que me acuerde de los hijos que tanta necesidad tienen, digo, que pongo à Dios por testigo, que si hago, y no como quiera, mas muy en particular, sino que en él no sentir allà el provecho, veo yo quan flacas son mis oraciones; lo qual no es pequeño desconsuelo para quien no tiene otra cosa con que pagar, sino con ellas. Mas siempre ofese confiar de nuestro Señor (por quien él es) mirando à la caridad que V. m. siempre conmigo ha usado, ha de satisfacer conforme à su verdad, y bondad, pues ha dicho: (*Matth. 10.*) *Qui recipit Prophetam in nomine Prophete mercedem Prophete accipiet.* Cartas no escrivo tantas quantas parece que seria razon, mas cierto lo que allí faltò en Missas, lo pago, y creo que es trueco que V. m. no se tendrá de él, por engañado. Plega à Christo me haga tanta gracia, que yo pueda antes que de esta vida falga, enseñar à V. m. con obra quan

en-

entrañablemente me tengo por deudor fuyo en el corazon de aqueſto no mas.

Pena ſiento de la ida del Padre Fr. Vicente por la falta que hará. Suplaſe ſu auſencia con añadir oracion, y leccion: que por cierto tengo, que à quien eſto ſobra, de ninguna coſa ſiente falta. Miſe Señor quan peligroſa eſta la vida, y quanto trabajo es menester para conſervar eſta centellica del celeftial fuego, que no ſea apagada entre tantos victos de tentaciones, y entre tanta frialdad de ocupaciones como tenemos: Y ſi la candela ſe nos apaga, nos quedaremos à eſcuras. Librenos nueſtro Señor de haviendo tomado el arado del camino de Dios en la mano, tornar atrás, dexando el buen camino que guia à la tierra de los vivos, y caminar à la de los ſiempre muertos. Librenos el, que es luz verdadera, de parecernos mejor la vanidad que paſa, que la verdad que para ſiempre dura, y eſcoget un breve cumplimiento de voluntad, y perder un eterno. Menester es, ſeñor, en tiempo de tanta neceſſidad, ſuplicar à N. Señor, que nos quiera dar ſu verdad, y ſu luz para que las tinieblas, que tan eſpoſas andan, como en tierra de Egypto, no nos cieguen el corazon, y hagamos obras vergonzofas, y que den temor para el dia que todo ha de ſalir à luz.

Deſcemos, ſeñor, al Señor por amigo, que no hay quien ſin amigo pueda vivir, que ſino le deſcamos, no le tendremos: que aſi como

vino

vino al mundo, haſta que fue muy deſeado, y rogado, aſi no viene al alma ſino ſe ve muy deſeado, y rogado, y por cierto con mucha razon; porque no es razon, que ſe de tal manjar à quien tiene faſtidio de el: perdido pa rece el bien en poder de quien no le conoce. Mal empleado eſtaria Dios en el anima, que aunque le tenga delante, no ſe le incita el apetito à le deſear, y amar. O bien ſobre todo bien, y ſolo, y ſuficientiſſimo bien! y que le ſabe bien à quien tū no le ſabes? En que ſe deleyta, quien en tū no halla deleyte? Por fuerza, quien en tū no halla tomo, lo ha de hallar en lo que no tiene tono, ò por mejor decir, ſe queda ſin hallarlo en coſa; porque al apartado de tū no le puede encontrar ſino falta, y pobreza.

O deſeo de los Angeles! Y quien no te deſea, y ſe muere de hambre de tū, cumplimiento de nueſtras faltas, y ſobrado henchimiento de los mas interiores ſenos, y rincones de nueſtras entrañas! Sufpire à tū el eſtrangero, pues Tū eres ſu tierra de tanto deſcanſo. Buſquete quien algo buſca, pues quien te halla pone ſin en buſcar otras coſas. Gocete de tū, y por tū, y contigo; quien es amigo de gozo, pues Tū ſolo haces el anima tan de verdad gozofa, que aſi amaras las congoxas, y las triſtezas, como un fuego infinito abrata, y deshace unas muy pequenitas pajas. Buſcarte à tū es virtud ſobre toda virtud, y hallatte es bien ſobre todo bien. No hay co-

Tom. IX.

Ccc

la

fa que se le ofrezca à quien te busca, que le deba quitar de te buscar, porque no hay cosa que por ti den, que no cueste, Señor, muy barato. Daban en otros tiempos de muy buena gana por ti la salud, que se perdía en las cárceles, la fama que se perdía en los pregones por las calles, la honra que se perdía en las deshonras, o desprecios que en presencia se hacían a quien te confesaba, y perdían por ti hacienda, tierra, hijos, y mugeres, y vida; y con solo tu joya, de valor infinito, se daban por bien pagados los que tantas cosas perdían, porque tú solo eres en valor todas las cosas, y de todas pierde desseo quien a ti solo tiene: y agora, Señor, aunque no haya aquel aparejo, para poder así perder todas las cosas por confesion de la Fè, aylo, y muy grande, para servirte en confesion de amor.

Padecían de antes por no perder la Fè, padecen agora por no apartarse de tu voluntad: y no se si es mas dificultoso guardar entre tantos contrarios de dentro, y de fuera, visibiles, è invisibles, proferos, y adverbios, que nos quieren quitar de tu voluntad, la firmeza de obediencia, y caridad, que en otros tiempos lo era entre manos de sayones, guardar sin desmayo tu Fè, aparejemonos à ser martyres de la caridad, pues no lo fomos de la Fè: y poniendo nuestros ojos en aquel, que en la Cruz subió, tan denodado para sufrir, corramos esta carrera con alegría, en cuyo fin està Dios puesto por

por joya, y quitando todo impedimento, alleguemos hasta el cumplimiento de la voluntad del Señor, que aquel es el centro donde ha de reposar nuestra anima, si en algun lugar ha de estàr; llamemos, quando mal nos fuere, à aquel por quien pecamos, que no hallaremos descuidado para nuestro socorro al que nos combida à la guerra, y fue cuidadolò de nuestro bien con costa de su vida propia, vemos tenemos delante el acatamiento de Dios. Hagamos vida, que nuestra faz no sea confundida en aquel dia, y para siempre avergonzada, mas llena de gloria con los que fielmente sirvieron, y gloriosamente han de ser coronados. Amen.

#### CARTA A UN CAVALLERO AMIGO

*sujo, le enseña, que los trabajos ponen esperanza à los justos, y temor à los pecadores.*

**A** Christò gracias, que ha hecho à V. m. participante en dolores, que es la prenda del Cielo, que mas cierta hay en la tierra, pues es la mas semejable al Señor, que del Cielo descendió, por darnos hambre para que esto amassemos, y esfuerzo con su exemplo, y gracia con su merecimiento. No le parezca à V. m. crueldad la dispensacion de las obras de Dios, que como su galardón no es liviano, no quiere que el medio para lo alcanzar sea liviano, ni hay cosa mas agena de ser



cosa de burla, y de palabras, que lo que el Señor tiene aparejado para los que le aman. Para que esto se conozca, y se estime, es bien que así sean tratados los que de ello han de gozar, para que el mundo se defengañe, pensando que viviendo de burla, han de ir à gozar de galardón de verdad. Avisa el Señor à los tuyos, y amenaza à los agenos, porque à los unos dice, que sientan de su galardón grandemente, pues con este rigor lo da, y à otros dice, que como piensan escapar de las manos de su rigor, siendo enemigos, si así son tratados los hijos, y hijas, escogidos para grande bien. Si miramos este rayo de rigor, y justicia, que son dolores, hallaremos ser grande ocasión para esperar, y para temer, y en lo uno es glorificada la misericordia de Dios, y en lo otro la justicia.

Espera deseanfo el trabajo, tema trabajo quien aca no le tiene; porque como en qualquiera persona, por justa que sea, haya muchas cosas que merezcan castigo, aunque no de infierno, y este ha de dár, sino se purga, con tan grande exceso de amor, que la contricion valga por castigo, como en la Magdalena, y otras. Claro es que aquí, ò en purgatorio será menester passar por fuego, y aunque los que no tienen aquel grande amor de Dios, que causa grande dolor, que vale por la satisfacción, les padezca que se les hace agravio en ir ellos salvos por fuego, y los otros sin él, están muy engañados

en

en esta cuenta; porque el amor grande de Dios, en la tierra donde Dios es ofendido, causa mayor dolor que los que V. m. tiene; y en esto se ve ser así, quando quien à si ama tomara de buena gana lo que V. m. tiene, porque le quitessen su dolor: Y de esto no nos debemos espantar, pues hay personas, que por no verlos passar à V. m. lo pasarían ellas, en señal que dà mas pena el amor que uno tiene, que el dolor que passa otro. Y si V. m. ama à una persona mucho, no querria que à el se le quitassen los dolores, si havia de ser con condicion que se le passassen à ella, en señal que le dolerian mas en ella, que le dolerian en él.

Pues si esto puede el amor de la criatura, quanto mas lo podrá el amor del Criador, infundido por el Santísimo Espiritu del Señor, que excede à toda otra fuerza, y así es gran verdad, que así, ò así, no hay quien escape de padecer, para ir à gozar: y quien de esta ley se quexasse, quexese de ser hombre, y porque no le hicieron Angel; y quexese de la justicia, y razon, pues toda ella pide que la virtud ha de ser con trabajo, y à esta corresponde el galardón. Mas, ò Señor: y quien osará quexarse de ti, porque lo tratas con rigor, pues luego le atapas la boca, con que así amaste al mundo, que à tu Unigenito diste para que à poder de trabajos, dolores, y muerte, que de él cargasse el mundo, evitasse los del infierno, y gozasse del Cielo! Quien,

Se-

Señor, se ostará queaxar viendo reciamente tratados à tus mas amados, y que andan à porfia en tu Palacio los favores, y los dolores, y que digan mandandolo tu à uno de tus favorecidos; porque eres accepto à Dios, fue necesario que la tentacion te probasse: Pues si con esta carga das tu gracia, amor, y Cielo, y à ti mismo, no nos quexemos, no del contrapelo, pues es Dios. No dexes V. m. caer el corazon debaxo de los trabajos, mas acuerdete, que algun dia desdes hacer, y passar algo por Dios.

No es Dios fardo à las hablas de nuestro corazon, el dio à V. m. lo que el por mejor estimaba, y si agora le parece recio, confie de quien lo embia, que dará fuerzas para lo llevar. Acabarseha lo que duele, sucederá lo que dará descanso, y no será aquello como esto, sino sin comparacion mayor. Y si V. m. dice, que renunciaria aquello, por no passar esto, no es bien dicho, ni de corazon generoso, el qual mas quiere verse en peligros, y trabajos por la virtud, que estarse ocioso sin exercicio: y no es bien, que teniendo V. m. el corazon tan esforzado para las guerras del Emperador, lo tenga flaco para las de Dios. No le pidencá que rija un Exército entero como Capitan General, sino que lleve bien la carga de su pica, y de buena cuenta de su lugar; no sea cobarde V. m. en lo menos, pues tiene camino para lo mas; me-

ta-

rasc todo en la Palsion del Señor, y aprenda en lo que passa, lo mucho que el Señor pasó, y el grande amor que le tuvo, pues pudiendolo redimir por otra via, no quiso sino à costa de dolores, y muy recisimos: Y así es, que como el en un hora amaba mas à su Padre, que todos los hombres juntos, así en un hora passaba mas dolores que todos los hombres, y en toda la vida de ellos no hubo amor igual al suyo, ni dolor.

Esfuercese V. m. á queter passar algo por el, no sea esclavo, pues le quiere, y trata por hijo, que el padre à su hijo azota, y V. m. lo esta, y por esto se puede tener por hijo. Ame à su Padre, salga ya de sí, y dese à Dios, digale: Señor, seguir os quiero, aunque por dolores esta ofrenda os quieto ofrecer, no os quiero dar cosa de poco precio, sino que me cueste mi sangre, porque me digais como à Abraham: (*Genf. 22.*) *Quia fecisti hanc rem, & non pepercisti, unigenito tuo propter me.* Mire si Dios agradece à un hombre que da su Hijo por el, quanta razon es que el hombre agradezca que Dios dio el suyo por el, y aquel solo lo agradece, que en recompensa dà à Dios su propio hijo, que es lo que mas en su corazon le duele, para que le passé, porque Dios lo quiere. Mire V. m. este dechado del amor que Dios le tuvo, mas sea para sacar de el, que como le dieron Sangre, y dolores, de el lo mismo; que cierto, si así responde à los dolores, el

rel-

responderá á los dolores de V. m. con tal galardón, que se agrade mucho de haverlos pasado: y aunque la carne no crea esto, la Fe supla la falta, que cantar tiene V. m. *Letari summus pro diebus quibus nos humiliasti annis quibus vidimus mala.* Así sea. Amen.

CARTA A UN SU DEVOTO, QUE

le pidió cómo sería bueno: enseñado se aperciba para trabajos, y el fruto que traen.

**R**ecibi vuestra carta, y digoos verdad, que sino fuese porque yo tan pocas veces os escribo, por mis ocupaciones, yo os rogaria muy mucho, que muy a menudo me escriviessedes, porque recibo mucho gozo en saber de vos, y de vuestra casa. Mas, pues, tanto yo os debo en otras cosas, no dexéis de echarme tambien en esto cargo, que todo lo pagará nuestro Señor. Huelgo que me pedís que os escriba con que seáis bueno, porque mucho tiene andado del camino el que lleva buena gana de lo andar. Mas mirad no sea como à muchos acaece, que el saber la voluntad de Dios no les sirve de ponerla en obra, mas de obligarlos à mayor pena; porque según dice el Señor: *(Luc. 12.) El siervo que supiere la voluntad de su Señor, y no la hace, será azorado con muchos azotes.* Por esto no se obliga à poco quien pide ser enseñado en el camino.

fino de Dios: y creo yo que la intención con que vos lo pedís, no es otra sino para poner en obra lo que se os dixere, y por esto es mucha razon que se os diga.

Hermano, las buenas obras son en dos maneras; unas son exteriores, así como rezar, ayunar, dar limosna, no jurar, no mentir, no murmurar, no hacer mal al proximo, no le enojar, y otras semejantes obras. Otras hay que están en lo dentro de nosotros, que son un corazón encendido en amor de Dios, y del proximo, un profundo sentimiento de nuestra indignidad, un entrañable agradecimiento à las mercedes de Dios, una reverencia, que à la Divina Magestad tenemos que nos tomamos delante de su grandeza, como si fuésemos nada con otros muchos sentimientos interiores que decir no se pueden. Las primeras buenas obras de fuera, son mas ligeras de hacer, y es muy de culpar el hombre que en ella es floxo, porque el que en lo menos es perezoso, cómo será cuidadoso en lo de mas? No tiene razon para quearse que no le dà Dios cosas mayores, quien no es para refrenar su lengua, y tener à raya su cuerpo, y exercitarlo en buenas obras:

El Templo de Dios tenía un portal, en el qual entraban los Legos, y otro mas interior, donde no entraban sino los Sacerdotes, y así el oír Missa, y honrar à los mayores, no hacer mal, ni decir mal,

Tom. IX. Ddd con

responderá á los dolores de V. m. con tal galardón, que se agrade mucho de haverlos pasado: y aunque la carne no crea esto, la Fe supla la falta, que cantar tiene V. m. *Letari summus pro diebus quibus nos humiliasti annis quibus vidimus mala.* Así sea. Amen.

CARTA A UN SU DEVOTO, QUE

le pidió cómo sería bueno: enseñade se aperciba para trabajos, y el fruto que traen.

**R**ecibi vuestra carta, y digoos verdad, que sino fuese porque yo tan pocas veces os escribo, por mis ocupaciones, yo os rogaria muy mucho, que muy a menudo me escriviessedes, porque recibo mucho gozo en saber de vos, y de vuestra casa. Mas, pues, tanto yo os debo en otras cosas, no dexéis de echarme tambien en esto cargo, que todo lo pagará nuestro Señor. Huelgo que me pedís que os escriba con que seáis bueno, porque mucho tiene andado del camino el que lleva buena gana de lo andar. Mas mirad no sea como à muchos acaece, que el saber la voluntad de Dios no les sirve de ponerla en obra, mas de obligarlos à mayor pena; porque según dice el Señor: *(Luc. 12.) El siervo que supiere la voluntad de su Señor, y no la hace, será azorado con muchos azotes.* Por esto no se obliga à poco quien pide ser enseñado en el camino.

fino de Dios: y creo yo que la intención con que vos lo pedís, no es otra sino para poner en obra lo que se os dixere, y por esto es mucha razon que se os diga.

Hermano, las buenas obras son en dos maneras; unas son exteriores, así como rezar, ayunar, dar limosna, no jurar, no mentir, no murmurar, no hacer mal al proximo, no le enojar, y otras semejantes obras. Otras hay que están en lo dentro de nosotros, que son un corazón encendido en amor de Dios, y del proximo, un profundo sentimiento de nuestra indignidad, un entrañable agradecimiento à las mercedes de Dios, una reverencia, que à la Divina Magestad tenemos que nos tomamos delante de su grandeza, como si fuésemos nada con otros muchos sentimientos interiores que decir no se pueden. Las primeras buenas obras de fuera, son mas ligeras de hacer, y es muy de culpar el hombre que en ella es floxo, porque el que en lo menos es perezoso, cómo será cuidadoso en lo de mas? No tiene razon para quearse que no le dà Dios cosas mayores, quien no es para refrenar su lengua, y tener à raya su cuerpo, y exercitarlo en buenas obras:

El Templo de Dios tenía un portal, en el qual entraban los Legos, y otro mas interior, donde no entraban sino los Sacerdotes, y así el oír Misa, y honrar à los mayores, no hacer mal, ni decir mal,

Tom. IX. Ddd con

con otras semejantes obras, comunes son à los Christianos que son amigos de Dios, y à los que no lo son. Mas el corazon lleno de Fè, y de caridad, este es el propio don de los amigos de Dios, y que distinguen entre los hijos de perdicion, y de salvacion. Y así como por el primer portal entran al segundo, así por estas buenas obras primeras van à este santo corazon, no porque estas buenas obras engendran à este corazon, que sola la gracia de Dios lo dà. Mas porque à los que hacen, segun su propia flaqueza, lo que en sí es, corresponde nuestro Señor conforme à su grande misericordia. El corazon nuevo, así como es la cosa que mas nos cumple tener, así es la cosa que menos nos cumple pensar que la podemos tener de nosotros. No es fiel quien no cree que Dios le dió el ser que tiene, ni tampoco lo es quien piensa que otro que Dios le puede dar el ser bueno, pues que es mejor el buen ser, que el solo ser. Y los que piensan, que por su saber, ó poder, han de alcanzar este don acabo de muchos trabajos passados, y muchos caminos andados, y probados, hallanse estàr mas lexos, quanto mas cerca pensaban estàr.

Por abatirnos, y despreciarnos alcanzaremos lo que deseamos, mas que por otra porfia soberbia. Dios es muy alto, mas à las cosas baxas miran sus ojos en el Cielo, y en la tierra. Y ea valde trabajo por le agradar, quien por otra parte, que por aba-

xar-

xarfele procura. Yà vino el Hijo de Dios à la tierra, y nos enseñò en su vida, y palabras el camino para ir al Cielo, y este camino es humildad, segun el lo dixo: (Luc. 14.) *El que se abaxare serà ensalzado.* Hermanos, pues, si quereis que Dios os dè corazon nuevo, enmendad primero vuestras obras, y despues sentir vuestras faltas, reprehender vuestras culpas, no alivianeis vuestras tachas, juzgaos en verdad, y no os ciegue vuestro amor, y sintiendolas no las olvideis, mas ponedlas delante los ojos, y presentaos à Jesu-Christo Salvador, y Medico nuestro, y lloraos delante de el, que sin falta el os acallará. No hay armas tan fuertes como lagrimas de niño para su Padre, ni hay cosa que así nos haga victoriosos delante de Dios, como lloran os delante de el, y quejamos de nosotros à el, no para que haga justicia, mas misericordia.

Llamad, que no lo haveis con sordo, presentadle todas las llagas que en vuestra alma sintieredes, que no lo haveis con ciego, contadle vuestras miserias, que piadoso es para os remediar, confesad, y comulgad, y llegandoos al Señor sentireis derretirse vuestra anima de suave dulzor, y direis quan grande es la grandeza de tu dulcedumbre, Señor, que abscondiste à los que te temen; mas mirad que qual sintieredes ser el Señor con vos, así tened cuidado de ser vos con vuestros proximos, que de otra manera hallareis à Dios desabiado, si el

Ddd 2

pro-

proximo os halla así a vos, yà sabeis su firme senten-  
tencia, que con la medida que midieredes, os ha  
èl de medir. Pues no seais vos corto, porque Dios  
no lo sea con vos. Por una cosa que vos perdonais,  
fereis de èl perdonado en muchas. Por poco que  
vos sufris, os sufre el muchas cosas. Dais poco, re-  
cibis mucho; por tanto esforzaos de guardar con  
mucho cuidado la ley de la caridad, que en ella està  
vuestra vida. Veis aqui hermano, como haveis de  
vivir en breves palabras dicho, tened cuidado de  
encomendar vuestras palabras, y obras. Y usad la  
oracion, pidiendo à Christo corazon nuevo, y de-  
recho, y no haciendo contra vuestros proximos co-  
sa que les sea cargosa, antes todo el buen trata-  
miento de palabra, y obra, que vos pudieredes. Y  
así hareis lo que debéis para con vos, y para con  
Dios, y para con el proximo.

Haced esto, y vivireis, con que sepais que si  
haveis de ser amigo de Dios, que os aparejais à su-  
frir trabajos, que si esto no hay, que ès el bien  
que uno tiene, sino Ciudad sin muros, que al pri-  
mer combate es vencida? La paciencia es el escu-  
do de las otras virtudes, y ella faltando en un rato,  
perdemos trabajos de muchos dias. Y por esso nos  
amonesta nuestro Maestro, y Redemptor: En vues-  
tra paciencia poseereis vuestras animas, que està  
faltando, no somos nuestros, porque así roba el  
juicio la ira, como el beber vino. Haced el cora-

zon fuerte para sufrir trabajos, que sin pelear no  
podeis gozar de victoria, y no se darà la corona  
sino à quien venciere: No os parezcan grandes  
vuestros trabajos, que para lo que merecemos, y  
para lo que Jesu-Christo nuestro Señor pasó, y pa-  
ra el galardon que por ellos nos será dado, muy  
chicos son. Acordaos que presto saldremos de este  
mundo, y todo lo pasado nos parecerà una breve  
sombra, y estimaremos por mejor el trabajo, que  
el descanso. Sabed vos aprovecharos de las penas,  
que gran tesoro traen al anima. (*Sap. 3.*) Apuran-  
la de los pecados pasados, porque lo que es el fue-  
go para el oro, es la tribulacion para el justo, por-  
que le darà muy apurado; mas los malos quedan  
mas sucios, porque en lugar de ser agradecidos à  
Dios, que xanse de èl: y en lugar de ser mejores  
con el azote, hacen pecados con los trabajos, y  
pierden lo que pudieran ganar, y ganan el infier-  
no con mucho trabajo. Vos, hermano, no así,  
mas estad mas fuerte mientras mas probado.

En las tribulaciones prueba Dios à los suyos, y  
à quien no es probado, no será coronado. Porque se-  
gun dice Santiago: (*cap. 1.*) *Bienaventurado el varon que  
sufre la tentacion, porque quando fuere probado recibirá  
corona de vida: la qual prometió Dios à los que le  
aman. O si entrase en nuestro corazon el valor de  
esta corona, y quan de buena gana seriamos atri-  
bulados agora! O si pensásemos de corazon quan  
ale-*

alegres están agora, y estarán para siempre los que un poco lloraron acá! Hasta la tierra nos abatiríamos con deseo de ser en el Cielo enalzados, y los placeres de acá desechariamos, aunque nos los diesen, porque con la esperanza de aquellos perderíamos estos. Presto se descubrirá la vanidad de este mundo, y aparecerá el Reyno de Dios. Vivid agora como Estrangero, y teniendo acá vuestro cuerpo, tened vuestro corazón allá, para que quando el Señor os llamare, no os halle durmiendo, mas aparejado para ir con él, y para oír aquella dulce voz: *Servo bueno, y fiel, entra en el gozo de tu Señor.*

*CARTA PARA UNOS AMIGOS SUYOS, enseñándolos à vencer sus enemigos, Carne, Mundo, y Demonio.*

**A**Mados hermanos en Jesu-Christo, la paz de nuestro Señor Jesu-Christo sea siempre con vosotros. Despues que de vuestra presencia me parti, siempre os he tenido en mi memoria presentes, porque el amor que os tengo no me consiente otra cosa. Amaos para Dios nuestro Criador, y Redemptor, pues que ya una vez os distes à él, y yo fui el testigo de ello, y por tanto querría que no os arrepintiesedes de haveros ofrecido à Dios, pues él se ofreció à la muerte por vos. Combates tendreis, y no muy pequeños, porque nuestros ene-

mi-

migos muchos son, y muy crueles: por tanto no os descuideis, sino luego sois perdidos. Y si los que velan aun tienen trabajo en guardarte, que pensais que sera à los descuidados, sino ser del todo vencidos? Acordaos que el placer que el pecado nos ofrece, es poco, y fucio, y breve, y el dolor que despues queda es muy grande, y la pérdida que nos viene mayor. Qué dolor, por grande que sea, puede ser igual con la pérdida, que es perder à Dios? O cosa para temblar solo en oírlo, que si amamos al pecado, no tendremos parte en Dios! Quien à esto no despierta, muerto está, no dormido.

Miremos, pues, como vivimos, que en breve pareceremos delante de Dios à dar cuenta de nuestra vida, no nos engañe la fuciedad de la carne, la vanidad del mundo, la astucia del demonio, mas miremos à Jesu-Christo puesto en la Cruz, y veremos atonementada su carne, y deshonorado del mundo, y vencedor del demonio. Y quien siguió à Christo, que fucile engañado? ninguno por cierto. No apartemos, pues, nuestros ojos de él, sino queremos tornarnos ciegos, no parezca que le tenemos en tan poco, pues que muricndo por nos, no le queremos mirar: por esto murio, porque nosotros nos esforzassemos mirando à él, para morir à nuestros pecados. Muera ya, pues, en nosotros el viejo hombre, pues murio por nosotros en la Cruz el nuevo Hombre, que es Christo. Llegue-

mos

mos á él nuestras llagas, que con las suyas feràn sanas. Y si el apartarnos de nuestros pecados nos parece penoso, muy mas le fue á él apartarse el anima de su cuerpo, quando murió, para que nosotros para siempre vivamos.

Ea, pues, cobremos animo para seguir à tal Capitan, pues que él va adelante, nosotros en el hacer, y en el padecer. Crucifiquemos nuestra carne con él, para que ya no vivamos segun sus deseos, mas segun el espíritu que da vida. Si el mundo nos persiguere, etcondamonos en sus santas llagas, y sentiremos las injurias por tan suaves como una acordada musica que nos dan, y las piedras nos parecerán perlas preciosas, y las carceles palacio, y la muerte se nos tomará vida. O Jesús, y que fuerte es tu amor, y como todas las cosas conviérte en bien! Cierto, quien de tu amor se mantiene, no habrá hambre, no sentirá desnudez, no echará menos quanto en el mundo hay, porque poseyendo à Dios por el amor, no le falta cosa que buena sea. Tomemos, ò muy amados hermanos, deséodeir, y ver esta vision como arde la zatzá, y no se quema; quiero decir, como los que aman à Dios en las injurias no sienten las injurias, en la hambre están hartos, desechados del mundo no se afligen; tentados del fuego carnal, no se quemán; hollados están en pie; parecen pobres, y están muy ricos; feos, y son hermosos; Extrangeros, y son Ciudad-

danos, y muy familiares à Dios. Todo esto, y mas hace el noble amor de Jesús en el corazon donde se aposenta.

Ninguno puede venir à esto, sino se descalza los zapatos, que son sus afecciones mortecinas, que nacen del amor propio, que es la raiz de la muerte, como el amor de Dios es causa de vida. La tierra santa no sufre zapatos, ni la vida espiritual los deseos del propio amor: Quien à Christo ama, à sí se ha de aborrecer. Quien à Christo no quiere ser cruel, no sea à sí piadoso: Los que son dulces à sí, amargos son à Christo; y los que así miran, no pueden mirar à Christo. Demos, pues, nuestro todo (que es chico todo) por el gran todo, que es Dios. Dexemos de seguir nuestra tuerta voluntad, y figamos con diligencia la de Dios. Tengamos todas las cosas por estiercol, por ganar la perla preciosa, que es Christo, y por verte en su gloria hermoso, y gozoso, abracemos acá su deshonra, y trabajo. Cierto, no va engañado quien tal trueque hace: porque quando aparezca Dios con sus Santos, y venga a dar à cada uno, segun sus obras, entonces parecerá locura lo que agora es tenido en mas precio, y llorarán los que aora gastan su vida en deleytes. Y solo aquel será conocido de Christo, que siguiere su santa voluntad.

O quanto será el gozo de los buenos entonces, quando honrados por Dios se asienten en las



fillas aparejadas ab eterno, y juntos con los Coros Angelicos alaben á Dios su Señor. O quanto será el gozo de aquellos que han de ver al Rey en su hermosura, en el qual contemplando estarán tan contentos, que ningún seno les quedará, que no rebosse de lleno de aquel licor, y balfamo que crió todos los buenos licores, al qual comparada toda hermosura, es fealdad, y la luz del Sol es tiniebla, y los grandes deleytes son amargura: y por no decir cada cosa por sí, todas las cosas juntas en comparación de esta cosa, no son cosa, ni por alguna se deben de contar. O Dios, que eres todas las cosas, y ninguna de ellas, porque eres sobre todas ellas, y quando ha de ser el día que te hemos de ver: Quando se ha de quebrar este vaso de barro, que tanto bien nos impide? Y quando se romperán estas cadenas que no nos dexan volar à tí, descanto verdadero de los que descansan?

No miremos, ò hermanos, à otra parte, si à Dios no, llamemosle à nuestro corazon, y tengamosle allí muy apretado con nos, porque no se nos vaya. O tristes de nosotros, que haremos sin él, sino tornamos en nada? Echamos yà atrás esto, que tan adelante traemos, y comencemos yà à gustar algun día quan suave es el Señor: Corramos tras aquel que corrió à nosotros desde los Cielos, para llevarnos allá. Vamos à quien nos llama, y con tanto amor desde lo alto de la Cruz, despedazada su car-

carne, y quemada con fuego de amor, para que mas sabrosa nos sea. O si comiésemos! O si nos quemásemos! O si nos transformásemos! O si nos hiciésemos un espíritu con él! Qué nos detiene? Qué nos estorva? Qué nos engaña, que no nos lleguemos à Dios? Si es nuestra carne, refrenemosla; si es nuestra honra, despreciemosla, y si es nuestra hacienda echemosla, si pudieremos, sino tengamola con estiercol, entendiendo en ella con diligencia, y sin amor de ella. Si es la muger, dice San Pablo: (1. Ad Corinth. 7.) *Los que tienen mugeres, sean como sino las tuviessen*, si los hijos, queramoslos para Dios, y si otra qualquier cosa, digamosle, y con lagrimas, no me apartes de mi Dios. O si tanto llorásemos por Dios, que de aquella agua se encendiese fuego, que quemasse todo aquello que de Dios nos aparta. Las lagrimas nos lavarian, y el fuego nos quemaria, y seriamos animales santos, todos ofrecidos á Dios.

O fuego de Dios, que consumes nuestra tibieza, y quan suavemente ardes, quan sabrosamente quemas, y con quanta dulcedumbre obras! O si todos, y del todo ardiésemos por tí! Entonces dirán todos nuestros huesos: Señor, quien es semejable à tí? Porque del fuego del amor tuyo naceria conocimiento de tí, pues que quien dice, que te conoce, como te ha de conocer, y no te ama, es mentiroso. Amemozte, pues, y conozcamozte, por

el conocimiento que de amarte resulta: y tras esto venga el poseerte, pues tan ricos son los que te poseen, y poseyendote à ti seamos poseídos de ti, y así nos empleemos en alabarte, pues toda la virtud de los Cielos te alaba, y confiesa por Dios Trino, y uno, Rey infinito, Sabio, y Poderoso, Bueno, Humoso, Perdonador de los que à ti se llegan, Glorificador de los que te firven, y Dios, de cuya perfeccion no hay fin porque eres sobre todo entendimiento, sobre toda lengua, y de ti solo eres del todo conocido: *A ti solo sea gloria en los siglos de los siglos. Amen.*

**CARTA A UN DEVOTO SIERVO**  
de Dios, encarecele lo que importa la humildad.

**D**E *carere frater confortare in Domino, & in potentia virtutis eius: (ad Eph. 6.)* Que fiel es el que nos llamó, no para dexarnos en el medio camino, sino para llevarnos al fin de todas las cosas. Y aunque avrá enseñado à ellos sus siervos quan grande es la virtud de la humildad, para que Dios repose el animo, no me impute à mal, que por mi indigna boca se lo encomiende, y reencomiende. O Señor, y quantos, que bien caminaban, han sido descaminados, por faltarles esta virtud, y lo que peor es, que yendo fuera del camino, piensan que van en él. Qué remedio queda al miserable

ble que tiene ciego el mismo ojo con que ha de ver sus defectos, y que tiene enfermedades en la parte que havia de ser cura de todas las enfermedades? Tiemblo en pensar esto.

Que no se por donde, ò como entra tan delicada soberbia, que sintiendo un hombre, que todo el bien que tiene es de Dios, y que de si no tiene sino pecados, con este sentido lleno de soberbia, que baste à desagradar à Dios. Verdaderamente debemos temblar *in conspectu Domini*, y no sentir maravillosas cosas de nosotros, ni tener en poco à quien camina por donde à nosotros nos parece: porque este negocio mas consiute en hallar gracia delante los ojos de Dios, que en tener muchos dones, que à las veces pueden estar sin gracia, o con menos gracia, y ser mas cuerpo, que espíritu, y riquezas humanas, ò dones gratuitos, dados à los hijos de las concubinas, que prenda de la heredad que se da à los hijos. Señor, humildemos, *ex toto corde animas nostras*, escamentemos extantos, que parecian altísimamente caminar, y el fin declaró que fue principio para mayor caída, y no alteza debida delante los ojos del Altísimo Dios. No es daño que nos tengamos à raya, aunque algo se excediese en sentir menos de nuestros dones que seria razon, mas es muy gran daño si un poco excedemos. Por esso nos cita aconsejado: *(Luc. 14.) Recumbe in novissimo loco.* San Agustín aconsejando:

*Que est via ad celum, dice: humilitas.* Y si otra vez me preguntaredes, responderè lo mismo: y si otra vez, y mil, no responderè sino *humilitas*. Y esta, como digo, no es sentir solamente, que todo el bien es Dios, y el mal nuestro, sino otro sentido allende de este, el qual yo sè poco sentir, y de lo que siento sè menos hablar.

Ruego à Jesu-Christo, que èl lo enseñe à todos, porque tengo por cierto, que ninguna persona lo sabrà enseñar, ni el hombre que en esto està cerrado lo sabrà tomar, si por particular merced de Dios no se abren à esto los ojos, *experius loquor*: tanto los siervos de Dios duraban en lo comenzado, quanto esta modestia, y pacifica, y que de sí poco siente, humildad los durare, porque por faltar ella se han ido todos los edificios, que parecian ir buenos, y à donde ella està tiene puestos Dios sus ojos: *Gratiam tecum, & fratribus meis, tecum commorantibus.*

**CARTA, EN QUE EXORTA A UNA**  
*persona ser agradecida, en guardar el don de Dios, y no se embarace en los bienes temporales, que se pasan como humo.*

**M**uchas veces me acuerdo de V. m. y hacerlo el amor que le tengo, y no hay vez, que con su memoria no se caule en mi anima un

temor, y temblor, considerando los muchos peligros en que està anima està, por la qual tanto nuestro Señor ha hecho, que à poder cansarse, cierto èl lo estuviere muy mucho, mas yà se cansò, quando tuvo carne passible, y de aquellos cansancios resulta el cuidado, que sin cansancio agora tiene de los que así trae. O Señor, y con quanta razon V. m. debe ser agradecido al bien recibido, y cuidado por la guarda de èl à lo menos, y temeroso no se le vaya de entre las manos: y dixè à lo menos, porque el que tiene congeturas, que ha recibido de Dios, el don de la justificacion debe obrar, como diligente negociador, para que con cinco gane otros cinco, creciendo en el bien que Dios comenzò, y ganando cada dia mas parte del Cielo, pues està la puerta abierta para mas cada dia ganar, que cierto es, que si à uno dixessen, que havia un camino muy largo, por los pasos del qual diessen grandes bienes, y por un solo passo diessen valor de un Reyno, y que aunque en toda la vida quisiese un hombre andar por èl, nunca le quitarian su galardón, y tan copioso como el primer passo que dio, no avria en el mundo de los del mundo quien no fuesse tan passeador, que à duras penas delcansasse.

Pues si la codicia de lo visible este obraria, que es razon que obre el amor de lo invisible, y eterno, sino un vigilante cuidado de andar el camino

de Dios con alientos tan nuevos, y mas de lo que el primero dia tuvimos: Quién será tan mal mirado, que no se tenga por muy deudor de Dios, por tantos dones como de él ha recibido en pago de tantos males nuestros, que no corra con diligencia à servir como pudiere à Señor tan benigno? Que mirando de donde el Señor le sacò, no se atreverà à alexarse cada dia mas, y mas del lugar del infierno, y de la maldad del pecado: no parece dolerle bien de la ofensa, quien con diligencia no procura de ella muy lexos.

No agradece suficientemente al Señor esto don, à quien se le vá el pensamiento de él, y se le envejece con el tiempo, ni se despierta à nuevas gracias, y nuevos servicios, conociendo cada dia mas, como quien tiene mas luz. Esta tan grande merced, que llama David: (*Psalm. 29.*) *Bendiciones de dulcedumbre*, pues es mucha razon que crezcamos en el ser nuevo de la gracia, que el Señor nos diò, y no quedar contentos con quedarnos siempre chicos: dixe, que à lo menos debemos ser cuidadosos por la guarda de aquele don, porque à buena razon hemos de ser acrecentadores de mayores bienes, cada dia mas. Y de aquí es, que como yo vea estar la candelica de V. m. combatida con tantos vientos, y vea su flaqueza entre tantos, y tan grandes, y altututos enemigos, tiemblo sobre él, como una madre sobre un hijo, que no osia gozarle

se del bien que le vé, con el temor de que le puede perder.

Señor mio, cómo le vá: Está V. m. en pie delante su Dios: Vive delante la vida: Tiene aposentado à Dios nuestro Señor en su corazón: Hay union de amor entre Dios, y su anima? Por ventura hay alguna rencilla, ò desconvniençia, que haya causado el cuidado del figlo, y el poco cuidado de agradar à su Señor? Temo de oir la respuesta, y no puedo estar sin oirla: si buenas nuevas me dá, alegrarse mi anima en el Señor, y darle gracias por haver guardado lo que ganó: y si otra cosa hay, dolerme: mas saberlo quiero, porque no me quiero estar yo sin dolor, estando V. m. en algun espiritual daño, ò enfermedad.

Parte espero de su corona, parte quiero de su pena. Y si algo de esto hay, no dexé añejar las llagas, ni hacer nudos ciegos à las ataduras de los pecados. Quiebte presto lo mal atado, que no tiene licencia para estar apartado de aquel que en Cruz por él se atò con muy recios clavos: diga à todas las cosas, apartaos de mí, que no soy vuestro, ni debo ser mio. Sea lo que fuere, sea quien fuere, vaya lo que fuere, no tiene nadie razon, ni justicia para llevar por suyo à V. m. sino à Jesu Christo que lo criò, y tomò por hijo, y despues de haver sido prodigo, lo recogió, y honrò, y diò nueva ropa, y dulce abrazo de paz, y le tiene guardada

silla de gran descanso en el Cielo, si guardare sus Mandamientos. De este Señor, es este hombre, aunque aleguen de su derecho todos los hombres, no hay quien tan justamente lo comprasse, siendo el por otro titulo suyo; porque que es morir Dios por nos, sino comprar con mucha costa, lo que ya era suyo por creacion, y sacarnos de los infernos, y darnos de nuevo su amistad? Que es sino multiplicar titulos sobre una misma cosa, y tan grandes, que cada uno de ellos, es muy justo para llevarle à todo el hombre tras si:

O traycion de los hijos de Adan: que es lo que haceis quando prevalece en vuestro corazon, otra cosa contra Jesu-Christo, ò que no sea Jesu-Christo? Como podéis decir no, al que tan obligados sois à servir, aun con pérdida de vida? Así os ciega un tan pequeño titulo, que qualquiera cosa puede tener para llevaros, y poneis en olvido tantos, y tales, que tiene el Señor de los Cielos? Vayase, Señor, el mundo de nuestros corazones; pues presto se ha de ir de nuestros ojos, y quando viéremos que algo en él florece, llevemoslo à frotar, y pisar con la sepultura, que allí nos darán verdadera relacion de ello, y tal, que nos quite de ello, y cuidado de todo lo que acá es buscado con pestilencial codicia. Que mejor peso, y medida quiere para no ser engañado, y para no recibir uno por otro, que el llevarlo luego à la muerte de Jesu-Christo, que con-

de.

denò lo que el mundo estima? Y à la muerte nuestra, que nos hace ir desnudos, solos, y abatidos, y ser pisados de los pies de nuestros criados. Y acuerdese V. m. de esto, pues allende del temor que todos debemos tener de aquel passo, tiene V. m. otro muy particular, porque tiene otro particular conocimiento del que casi no faltaba un dedo para passar del todo por él, à la parte de la eternidad.

Mire, mire no le engañe la falsa apariencia, y pintadas mascarar, que no son sino mascarar, con que combidan, y engañan animas. Y si estas sombras le parecen bien, alce el corazon al Cielo donde están las verdades de esto que acá parece algo. Y así, ni tendrá embidia del que viere ir delante en estas cosas, ni tendrá aun de buena gana lo que por fuerza no puede dexar; no se embarace en la tierra, pues tiene prendas del Señor que le quiere llevar al Cielo, las cuales son su sacratissima muerte, el conocimiento, y amor del Crucificado, y recibir los Santos Sacramentos, por lo qual se dà en la Santa Iglesia perdon de los pecados, y adopcion de hijos de Dios, y por esto herederos. Busque las sombras el que no espera las cosas de tomo: Tome la brevedad, el que no ha gustado de los bienes espirituales, que duran para siempre, y regocijese locamente en las prosperidad des de acá, quien no ha sentido en su corazon, quan dulce cosa es echar lagrimas por haver ofendido al Señor, y quan bien-

Hf 2

aven-

aventurado en arrimarse à Jesu-Christo, y vivir para él.

Y pues el Señor nos ha llamado por su misericordia, y nos ha dado conocimiento de su Hijo Jesu-Christo, no vivamos segun la carne, ni recibamos consejo contra este consejo, que en cosa tan manifiesta con buscar, y estimar el contento de Christo, menospreciando el mundo, y todas sus cosas, no es menester parecer de nadie, ni nos muevan las vanidades, por muchas, y muy usadas, y conocidas que esten en el mundo: *Passa el mundo, y su deleyte*, como dice San Juan. (*cap. 2.*) Mas el que hiciere la voluntad de Señor, estará con él para siempre, porque quien se arrimare à lo instable, caerá con ello; quien adorare idolo, semejable à él será hecho: y quien à Christo amare (y aquel le ama, que al mundo defama) este será el sabio, el alto, el que ha de ser ensalzado, para asentarse en el Reyno con el mismo Jesu-Christo, como él se sentó en la diestra del Padre: Mas vale allí ser el menor, que acá el mayor: por tanto, si nos deleyta el reynar, desecemoslo en el eterno: *Este de Christo à V. m. Amen.*

CAR-

## CARTA A UN DEVOTO, ANIMANDOLE

à buscar à Dios, y enseñándole como el recogimiento no está atado à lugar.

Vuestra carta recibí, y lo que à ella hay que responder es, que os acordéis que no hay en esta vida persona que viva sin trabajos, y que quejarse de ellos, es quejarse de ser hombre, pues para ellos nacimos. Y si os parece, que con estar encerrado tendríades vuestra anima mas recogida, mirad que no es pequeño fruto del anima la obediencia en cosas que nos defagradan, y la humildad en los oficios baxos, y creed que el hombre cuidadoño del recogimiento, y que pone su confianza en Dios, muchas veces se halla recogido en las calles, y plazas, como si estuviere en su celda, y los que atan su devocion à lugar particular, luego la pierden, perdido el lugar; y aun muchas veces les falta en su propio lugar, y la causa de ello es, por quererla ellos allí, y no le esforzar à buscarla en todas las partes, y obras, en que por obediencia entienden. En la qual os debéis mucho fundar, sin escoger vos esto, ó aquello, pues es cosa à Dios tan agradable, que excede à todo lo que el hombre hiciere, guiado por su propia voluntad por bueno que os parezca ser. *El Padre. Fr. Luis de Granada irá por allá: haced con mucha confianza lo que*

que el os aconsejare. Sea el Espíritu Santo con vos siempre.

**QUE NO SE DEDEN HACER MUDAN-**

*zas, sin consultarlo con Dios.*

**C**OMO soy enemigo de las mudanzas, y las tengo por tan sospechosas, soy tardo en dar respuesta en lo que toca à ellas, hasta que por las oraciones de V. m. aya mas lumbré para el camino, porque no se anden à ciegas, y se hallen mas esfuerzos de los que se querrian huir. Suplico à V. m. lo solicite con nuestro Señor, y en habiendo sacisfecho en mi corazón lo haré saber à V. m. y entretanto le encomiendo mucho el sosiego del anima, porque acacee à algunos perder el tiempo, y aparejo que Dios les dà, pensando en el que desean tener, y quedanse sin gozar de uno, y de otro.

Haga V. m. cuenta que no hay mas de un dia de vida para V. m. y que este es quando amanece, y gastelo como si fuese el postrero, con el cuidado que pudiere. Y quando venga el deseo de otra cosa, respóndale: (*Math. 6.*) *No queráis pensar en mañana, y exercítese en quebrantar su voluntad, porque quando uno haze de donde hay aparejo de la quebrantar, es como huir de la guerra, y como huye siendo cobarde, y se lleva la flaqueza consigo, en viniendo la ocasion se hallará tan flaco co-*

mo

mo primero, porque mudó el lugar, y no el corazón. Dè V. m. buena cuenta de esta casa, y aparejo que tiene, y entonces tendrá lengua para pe dir à nuestro Señor otro mejor, que de otra manera decirlehan, que quien destroza lo que le dan, para que le han de dar otra cosa mayor?

**CARTA A UN AMIGO: ENSEÑALE**

*el aparejo para bien morir.*

**P**Ídeme V. m. que le avise de algunas cosas que le sean provechosas à su salvacion, petición por cierto justa, y digna de ser concedida, si huviesse en mi facultad como hay voluntad. Señor mio, quando un hombre comienza à usar de razon havia de comenzar à ordenar su vida, para quando llegasse el dia de su muerte, de tal manera, que su vida fuese un cuidado de como estaria aparejado para que la corona de Gloria assentasse bien sobre su cabeza: mas ya que en esto haya descuido, debese llorar, y enmendar, y quando viene ya la edad mas madura, y anunciadora de la muerte. Debemos con nuevos alientos estorzararnos à remediar nuestras flaquezas passadas, y de todo corazón entender en el aparejo para nuestra muerte, el qual, no solo es no deber nada à nadie, no estar en pecado mortal, mas con frutos dignos de penitencia deshacer los males passados, para que pesados

dos

dos en balanza justa, nuestros males, y bienes, y siendo de nuestra parte la misericordia de Dios, pese tanto nuestro cuidado en el servicio de Dios, como algun dia pesò el cuidado del mundo.

Convienete ser limosneros, caritativos, devotos, pacientes, y humildes, para recompensar lo que de esto en otro tiempo nos faltò, y andar con un tanto fervor, como abeja que hace miel, buscando como mas, y mas nos llegaremos à Dios con el corazon, pues en la edad ya estamos mas cerca de ser presentados delante de él; porque de otra manera, que responderemos à nuestro soberano Juez, si fuéremos descuidados en lo postrero de la vida, la qual el por grande merced nos concedió para enmienda de la passada, y aparejo para ganar la eterna: portanto, Señor, afloxe en los cuidados temporales para estar vigilante à lo que mas importa. Salga con su corazon del mundo, antes que lo saque Dios en el cuerpo. Guarde gran reposo en su anima, aunque pasen carretas por él, y como hombre que va corriendo una posta en que la vida le va, que no buelva aun la cabeza à otras cosas, asi haga el à lo de acá. Diga en su corazon, à la muerte me llevan, que se me dà à mi de lo de acá: A Dios voy, no quiero enlazarme en otras cosas; porque si aun trabajandolo asi, muchas veces me veo ocupado; y dexenido, que será sino lo trabajo: Pienle, Señor, que comienza agora

à servir al Señor, y acuerdecle de los propósitos que algun tiempo tuvo, y pidalos al Señor, y emplecle agora en ellos, pues està mas experimentado que antes para mejor los guardar.

Su vida està en llegar su anima à Dios, y para esto ha de trabajar por tener su corazon desahido de lo de acá, y mirando esto, como cosa que mañana dexará, entender en su leccion, oracion, confession, y comunion, y pensar que no vive acá, sino para hacer algo por Dios, y para sufrir cosas que no quiera. Convienete ser muy blando en lo uno, dando el corazon à Dios, y haciendo lo que pudiere por sus proximos, y ser duro como piedra en sufrir lo que Dios le embiare, que ni aprovecha bien obrar sin llevar Cruz, ni trabajos sin buena vida. Y si esto parece poco, mirémos à nuestro Señor, y Maestro, quan lleno de entrambas cosas fue, y tales quiere que sean, en su modo, sus servidores, que pues el pidió à su Padre, y lo alcanzò, que donde el agora està, allá estèn sus servidores, razon es que no huygamos en el desierto de estar con el donde el estuvo, pues deseamos estar adonde agora està. Y aunque esto sea muy penoso, aquello es mas sabroso, pues es mas gozar de Dios, que el padecer acá por él. Y siendo avilados, que si juntamente padecemos, hemos de reynar juntamente, no seamos incredulos à estas promessas, ni perezosos en las ganar, porque tras este breve



trabajo, gocemos de aquel descanso sin fin. Esta haya por suya la señora su muger, y juntos se ayuden, y esfuerçen à ser compañeros en el provecho espiritual, para que se vean entrambos en el Cielo con Dios, pues acá los juntó en la tierra.

**CARTA A UN SU AMIGO: DICELE**  
*quan tyrana es la tibieza, la qual hace injuria à Dios,  
 y pone al anima en abominables pecados.*

**V**ino la carta de V. m. mezclada de nuevas de alegría, y de pena. Lo primero, por decir que le iba mejor de las antiguas enfermedades: y lo segundo, por haverse habido tibiamente en los exercicios de la virtud. Demos à nuestro piadoso Señor gracias por la salud, demosle quejas de nosotros por lo malo que hemos hecho. *O tibieza en el bien!* Y si este nombre de tibieza fuere entendido de los que tan experimentado es, no tan de ligero nos dexariamos vencer de el, porque temeríamos ser captivos de un tyrano tan cruel, y tan cargofo, y tanto, que ninguna cosa hay, que por Dios se haga, ni se sufra, aunque sea la misma muerte que sea pesada, si la tibieza está ausente, y una paja hace tanto peso al tibio, que lo derriba aen el suelo, y le hace dexar lo comenzado, y aun trepentirse de lo haver comenzado, y le hace entender ser amargo de sí, lo que es mas dulce que

la misma miel. El estomago de los que por el desierto venían, era el desabrído, que no el manà que Dios embiaba, pues contenia en sí todo deleyte, y ellos eran tan ciegos, que no se quexaban de sí mismos, ni de los malos humores que tenían, sino del manjar que de sí era sabrosísimo. Y por esto pedian otros, con los quales pensaban ser hartos, y contentos: dieronse los; mas costoles la vida: para que entendamos, si mal nos saben las cosas de Dios, que no hemos de dexar las contrarias, aunque nos parezcan deleytables, porque cierto está en ellas la muerte; mas echar de nos el finfabor que en nosotros está, y entonces con paladar sano tendremos verdadero, y sabroso gusto en el manjar que Dios dà à sus hijos.

Esto, señor, tenga por cierto, si con pereza, y tibieza negocia el negocio de Dios, que allende de ser desleal al Señor, que con tanto ardor de amor negoció nuestro negocio romando la Cruz por nos con grande denuedo, sobrandole amor, y faltando que padecer, mas aún vivirá una vida tan miserable, que de penada la haya de dexar; porque como el tibio no goza de placeres de mundo, por haverlos dexado con un poco de buen deseo, y como por falta de diligencia, no goce de los de Dios, está como puesto entre dos contrarios, que cada uno le atormenta por su parte, padeciendo desconfuelos bravísimos que le hacen, en fin, dexar el ca-

mino, y con miserable consejo buscar las cebollas de Egipto, que ya dexó, porque no puede sufrir la alpereza del desierto. Ponga V. m. en una balanza los trabajos que se pueden passar, siendo uno diligente, y viviendo en fervor, y los que passa el tibio, porque no quiere passar estos, y verá que son de los tibios, mil tanto mayores de los del que vive en fervor. Cosa es esta maravillosa, que halla mas deleyte el que sirve al Señor con diligencia en el velar, orar, ayunar, y en todo lo que se ofrece de trabajo, que el tibio en regalos, y en perlas, y en todo lo demás. Riendose está el tibio por defuera, y carcomiendose de dentro, y llora el justo, y alegrase en el corazon.

Pues por qué por huir unos pocos de trabajos, caemos en otros mayores, y queremos mas morir de hambre, que trabajar un poco para comer? Por qué no entendemos que Dios es joya de nuestros trabajos, y que tal joya no se debe ganar voccando, y durmiendo, y mano sobre mano? Avamos verguenza de tener la lengua tan larga, diciendo, que queremos à Dios, y la bolsa tan cerrada, no queriendo dar por él un poco de diligencia. Así se honra Dios? Así se estima? Que se quede sin bien tan valeroso, quien en tan poco le aprecia? Está es la justicia, y así lo ha sentido el mismo Señor, quando nos manda velar, y estar aparejados, como siervos que esperan à su señor, para le abrir

quan-

quando llamare; Y ha dicho, que quien no toma su Cruz, y le sigue, no es digno de él. Pues llevar Cruz no es cosa de flojos, sino de amadores del Señor, que en ella se puso, è imitadores de su esfuerzo, y por esso compañeros de su victoria, que los otros oy comienzan, y mañana lo dexan, y poco à poco vienen à del todo dexarlo: Segun el Señor lo ha amenazado, diciendo: *Porque eres tibio, vomitarrehe*, que es dexar caer al hombre en mayores, y mas feos pecados. Y pues en este camino hay tantos ladrones para nos robar, y matar, tantos lazos en que caer, tantos estorvos para passar, no conviene irse durmiendo quien en tanto peligro vá. Y si alguna vez hemos visto aún peligrar los que parecia que iban cuidadosos, y recatados, que esperamos los descuidados, sino à cada passo caer en manos de nuestros enemigos con miserable captividad?

Seamos, señor, diligentes, agora sea por frialdad de temor, agora por calor de amor, y no permitamos reynar sobre nos tibieza, que como hiel hace amargo el camino de Dios al hombre, y à Dios el servicio del hombre. Desembolvamos las manos, y comencemos à obrar con diligencia; porque segun dice la Escritura, si fueres diligente, venirtcha tu miesse abundante, así como fuente, y hallaremos ser verdad lo que Dios promete à los suyos, que es una agua, que quien la bebe, nun-

ca

ca mas tiene sed, y si esto aqui dà, allà que dàrà? Si en el tiempo de la guerra hay tal refresco, en las fiestas de la victoria, que havrà? Hagamonos fuerza, que aquel Reyno así se ha de buscar, y tanto aprovecharemos en el camino de él, y en el agradecimiento de Dios, quanto à nos mismos nos negaremos, y hiciéremos fuerza à nuestras inclinaciones: Pareceme que no se hable en estudio, hasta haver à lo menos pasado un año de rozar las malas matas, y raíces que en su anima hay, y si fuere poco un año, gatará mas; por esso dese priessa, pues hasta estar medianamente este negocio hecho, no se ha de entender en otro ninguno.

**CARTA A UN ESTUDIANTE,**  
*enseñale la perfeccion, y sus exercicios.*

**M**AS consiste el aprovechamiento del anima en negar la propia voluntad, y con corazon esforzado hacer aquello que el hombre siente ser agradable al Señor, que no en tener ternura de corazon, y dulcedumbre devota; porque en lo uno se muestra el verdadero amor que à Dios se tiene, en el qual consiste la perfeccion de la Christiandad, y en lo otro puede estar escondido el amor propio, que todo lo enfucia: Por lo qual no debeis desmayar, por la sequedad del corazon que decís que tenéis, mas caminar por el desierto, donde no hay arbol fres-

fresco, ni sombra que refresque, ni agua que alegre. Y si en la oracion no hallais aprovechamiento, leed un rato: *Et inter legendum.* Meditad alguna cosa, conforme à lo que leéis, mezclando la leccion con la meditacion, y rezad algunas oraciones bocales, teniendo delante alguna imagen de la Pasion del Señor, ó su Cruz, y perseverad en esto, aunque sintais mucha sequedad, ofreciendo al Señor el rato que alli estuviéredes, y él lo recibirá, pues mandó que se hiciese, y recibid al mismo Señor de quince à quince dias, ó si provecho sintiere vuestra anima, de ocho à ocho.

Y vivid confiado, que agradaís à los ojos del Eterno Padre, por estar incorporado en su bendito Hijo, pues tenéis señales que os ha dado su amor, segun el dixo: (*Joan. 6.*) *Ipsa pater amat vos, quia vos me amastis, & credidistis, quia à Deo exivi.* Y si vuestros padres no están en necesidad tan extrema, que en ninguna manera puedan vivir, sin que vos entendais en negocios, entended en ellos por la obediencia de Dios, que manda honrar à los padres, no solo con palabras, mas con temporal subsidio, como el Señor lo declara en el *capitulo quince de San Matheo*. Y si esta necesidad, tan grande, no tienen, aunque alguna haya, dexad los lazos del mundo, y profesad vuestro estudio, tomando para vuestro mantenimiento esta renta que decís, que podéis hacer: y sea vuestro amor Jesu-Christo crucifi-

424. QUARTA PARTE  
ficado, pues tan verdaderamente os amo, que dió la vida por vos.

CARTA A UN CAVALLERO AMIGO  
suyo, dicele que no está la virtud en huir la dificultad, mas en vencerla.

**D**OS cosas se ofrecen, sobre que escribir à V. m. una toca à él, otra à mi, y si le parece sea una, pues la caridad nos hace uno. Quería que estuviessse contento V. m. y flossgado en esse affiento, y trabajassse por avernirte bien con él, porque su pereza no fuessse causa que se quexasse del oficio, y huyendo de él se llevassse à si mismo, y donde quiera que fuessse hallassse inquietud por llevar consigo la rutz de ella. Crea, Señor, que hemos mienester otras armas, que huir, porque si à estas nos acostumbremos, de toda parte huiremos, porque en toda parte hemos de hallar batalla, que exercite nuestras fuerzas. Y si rostros no hacemos, seremos miserablemente vencidos. Mas sana cosa es quexarse el hombre de si mismo, que de su oficio, y mejor siente quien se descontenta de si mismo, y echa la culpa à si, que quien se descontenta de los otros, y de lo que le acaece, echando la culpa, à lo que es exercicio, y no mirando que la tiene el exercitado. Y es cierto, que si estas cosas supiesssen hablar, con mayor razon se quexarian de nosotros, que nosotros de ellas. Por

Por tanto V. m. pida gracia à nuestro Señor, para saber valerse con su ocupacion, y que le adapte à él para su oficio, para que si conviniere dexarlo, no sea cobarde, que no es para defenderse, sino como siervo de Christo, que vence en lo que le ha puesto, y lo dexa por poco, buscando lugar de mayor servicio del servicio del Señor. Este sobre aviso de refrenar las cosas que mas son conformes à su inclinacion, y sea tardo en querer enmendar à los otros, porque no pruebe à costa suya: *Que peruersi difficile corriguntur.* Y que mas fruto se saca de examinar cada uno su conciencia callando, y oyendo, que de querer remediar la agena? Mucho hace, cierto, quien tiene bien labrada su conciencia, y huye de descubrir su ganancia, porque no se la lleven ladrones. Para muy pocos es el hablar, y el demostrar su justicia, porque nunca se havia de demostrar, sino quando fuessse tan cumplida, y firme, que no recibiesse alteracion, ni movimiento arundineo. Y pues esta firmeza no tenemos, no nos tratemos como firmes, porque no caigamos como flacos, y lloremos como imprudentes.

La segunda cosa es, quexarme de V. m. porque me quiere llevar à parte, para donde no loy; porque aunque su intencion sea buena, creo que no va acertada; y estoy tan puesto en esto, que creo, que no solo no ministra à la voluntad del Señor en

esto, mas que la contradice, ò estorva, y digo estorva, porque yà que èl sea servido de la ida, no lo es que se negocia como se negocia, porque negociar lo V. m. es en mis ojos lo mismo, que negociar lo yo, y alabarme V. m. es lo mismo que yo. Y yà le avise de esto acà, y halo olvidado, y pues me pide que le diga si hace bien en ello, digo, *que creo que no*: Y fino me creyere, à lo menos yo havrè declarado mi corazon, y no se quejarà con razon, quien huviere trabajado por alcanzar el si de allà, y le respondieren acà con un no, porque, señor, otros penlamientos pienlo agora, que no ir à la Corte: y plega à Christo cuyos son, no impidan mis pecados la execucion de ellos, que yà tiempo seria de hacer, mas que de hablar, y de entender en la residencia que de mi oficio se me ha de tomar, y por esto querria que V. m. hablasse poco, y muy templadamente de mi, no demostrando todo lo que me ama, porque à ninguna cosa aprovecha, y à muchas daña, mas antes pues tan uno mio es, se averguence como yo haria, quando oyere hablar bien de mi, y les quite estimacion, que *forte*, no es verdadera, y si me pregunta que ha de responder, si le dixeran si ire alla embiandome à llamar, diga *que no sabe*, pues es asì la verdad; y si le preguntaren si cree que irè, diga que cree que no, y preguntado como lo cree, diga que yo le he es-

crito, que aora tengo determinado de no ir, y que si el efecto vinièsse, no se que haria, mas que agora me parece, que seria mejor no ir, y creo que asì me pareceria entonces; y digo esto, porque mi flaqueza, y la poca certidumbre de mi, no me dexa, que osadamente diga, esto harè.

Por tanto V. m. se apacigüe, y con *un no se*, se puede cumplir con quien en ello le hablare; porque no les de algun credito, de mi ida, y les haga escrivir, y quede V. m. y ellos afrentados, è yo notado por mal criado, ò porfiado, y reciban algun escandalo. Y pues conoce de mi, que hablo: *la sinceritate*, lo siento, mirelo aqui dicho, y no exceda de ello. Dexe à nuestro Señor, que no es èl servido que V. m. sea medio de esto: *Nec in hoc operam tuam desiderat*. Antes digo, que creo, que, ò le enoja, ò le impide. No hay de acà que escrivir à V. m. fino que me he estado este Verano en una casa del campo, y por esto no he predicado à sus Monjas, hacerleha con ayuda de Dios nuestro Señor: *el renza à V. m. en su seno, porque no se le pierda*.

**CARTA, CONSOLANDO A UNA**  
*persona enferma, que los trabajos de la mano de Dios,*  
*tienen grande premio llevados con paciencia.*

**L**A Gracia, y consolacion del Espiritu Santo sea con V. m. Oyendo las enfermedades corporales que V. m. passa, tengo de el compasión, y oyendo la paciencia con que por la misericordia de Dios las passa, me gozo, considerando que si afligen el cuerpo, enriquecen el anima, y que por el trabajo que de presente dan, dara Dios à V. m. eterno descanso. Bendita sea su misericordia, que ordenò que los trabajos se passassen en esta presente vida, que por larga que parece, es muy breve, y los galardones de ellos fuesen en la vida que nunca se acaba. Conozca V. m. esta misericordia, y agradezcala de corazon à Dios, y tomelo por prenda de ser hijo, pues Dios se ha con el, como Padre, cuyo oficio es reprehender, y castigar con misericordia à sus hijos, para mediante el castigo perdonarles sus yerros, y hacerlos avísados, para que de ahí adelante sean mas avísados en le servir. Ofrezcale V. m. à nuestro Señor la afliccion que passa, que aunque mirada por sí sola, aun no basta para pagar uno de los menores pecados que ha hecho, mas con el valor de la gracia del Señor,

y juntandolas con su Sagrada Pafsion, no solo es purgatorio para nuestros pecados, mas servicio, que sera galardonado en el Cielo.

Los Jueces de acá, si castigan à un culpado, no tienen mas que ver con el, porque no son mas de Jueces para dar à cada uno lo que merece: mas como Jesu-Christo nuestro Señor, no solamente es Juez, sino Padre nuestro, quando castiga un hijo suyo, perdona el yerro, y galardona la paciencia, y obediencia con que recibió el castigo. Y por esto los que entienden las cosas con lumbré del Cielo, tienen por una merced señalada de Dios, que los castigue aqui, donde el castigo es menor, y con mas contuelos, y se purgan los pecados, y se ganan nuevos merecimientos, que no en el Purgatorio, donde se padece mucho mas. Y aunque se purga el pecado, no se gana gloria de nuevo. Y en este sentido decia San Bernardo: *Sea yo, Señor, azorado, porque se me quenten los azotes en merecimientos.* Y así lo diga V. m. pues el provecho es tan grande, y eterno. Mas aunque esto no huviera, es lo que nuestro Señor padeciendo por nosotros sin culpa, tan atractivo de nuestro amor para con él, que aunque no tuvieramos pecados, porque pagar su amor, nos havia de hacer escoger antes los trabajos, que los descansos, por evitar la verguenza, que es ir el esclavo en un cavallo, y con mucho regalo, y su

Emperador, y Señor à pie, cansado, y derramando sangre por él.

No plega à Jesu-Christo, que tanto se enfiñoree la tibieza en nosotros, que haviendo sido el humillado, y trabajado en la tierra, queramos nosotros grandezas, y descansos en ella. Acompañemoste aqui en su Cruz, y cierto le acompañaremos en la gloria en su Reyno: Segun la palabra que él dixo: (*Joan. 12.*) *Donde estoy, estará mi sirviente:*

y el verdadero servicio es obedecerle, y él quiere servirse de V. m. en que esté en esta cama, con las aflicciones que él sabe, y si quiere ser siervo suyo, no ande pensando en esto, ò en estotto, servirá mejor al Señor, mas cerrados los ojos, acepte lo que le embia, y dele muchas gracias por ello, y entienda, que lo que Christo le dà con su paternal amor, le es muy mas provechoso, que lo que él con su humana prudencia pudiera pensar. Y si su parecer, y carne no se contentare de ello, reprehendale como el Señor à S. Pedro, diciendole: (*Math. 16.*) *El*

*Caliz que mi Padre me dió, no quieres tú que lo bebas?* Sea quan amargo fuere à la carne lo que nos viniere, que por embiarlo el celestial Padre, es justo que nos sea muy sabroso al espíritu, y lo bebamos con mucha paciencia, y hacimiento de gracias, repitiendo muchas veces aquella saludable palabra de obediencia, que Christo dixo sudando gotas de

San-

Sangre: (*Luc. 22.*) *Padre, no mi voluntad, sino la vuestra, sea hecha.* Pidale V. m. que por aquella agonia en que entonces estaba, sea servido darle fuerzas para decir la misma palabra, con todo su corazón, y que aunque mucho crezcan los dolores, sea mayor el amor, y la paciencia: de manera, que las muchas aguas no la puedan apagar, porque la paciencia en los trabajos dádiva es de Dios, y à él se debe pedir.

Procure V. m. tambien algunos ratos le lean libros de buena doctrina: y el confesar, y comulgar à menudo, le será muy eficaz medio para tener la obediencia de Dios en pie entre sus trabajos. Tenga alguna imagen de la Pasion del Señor, en que mire, y verá quan poco es lo que padece, en comparacion de lo que el Señor padeció, y haver verguenza de quejarle en su poco, viendo al Señor tan callado, y sufrido, en su mucho. Encomiendese muy de corazón à él, y à su Madre Sagrada, y tome por Abogado algun Santo, y tenga esperanza en las misericordias de Dios, que pues le ha dado gracia de confesar sus pecados con dolor de ellos, y proposito de enmienda, y le dà aqui su purgatorio, y recibe el Cuerpo de Jesu-Christo nuestro Señor, que sobre estas prendas quiere que confie, que pues no juzga una cosa dos veces, y no desprecia el corazón contrito, y humillado, hará con V. m. segun

gun su gran misericordia, para que como aqui le ha hecho gemir, y llorar, puesto en el Cielo, diga: (*Psalm. 88.*) *Las misericordias del Señor cantaré para siempre. Aparejese para esta merced, que no tardará mucho en venir.*



# U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS







UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

